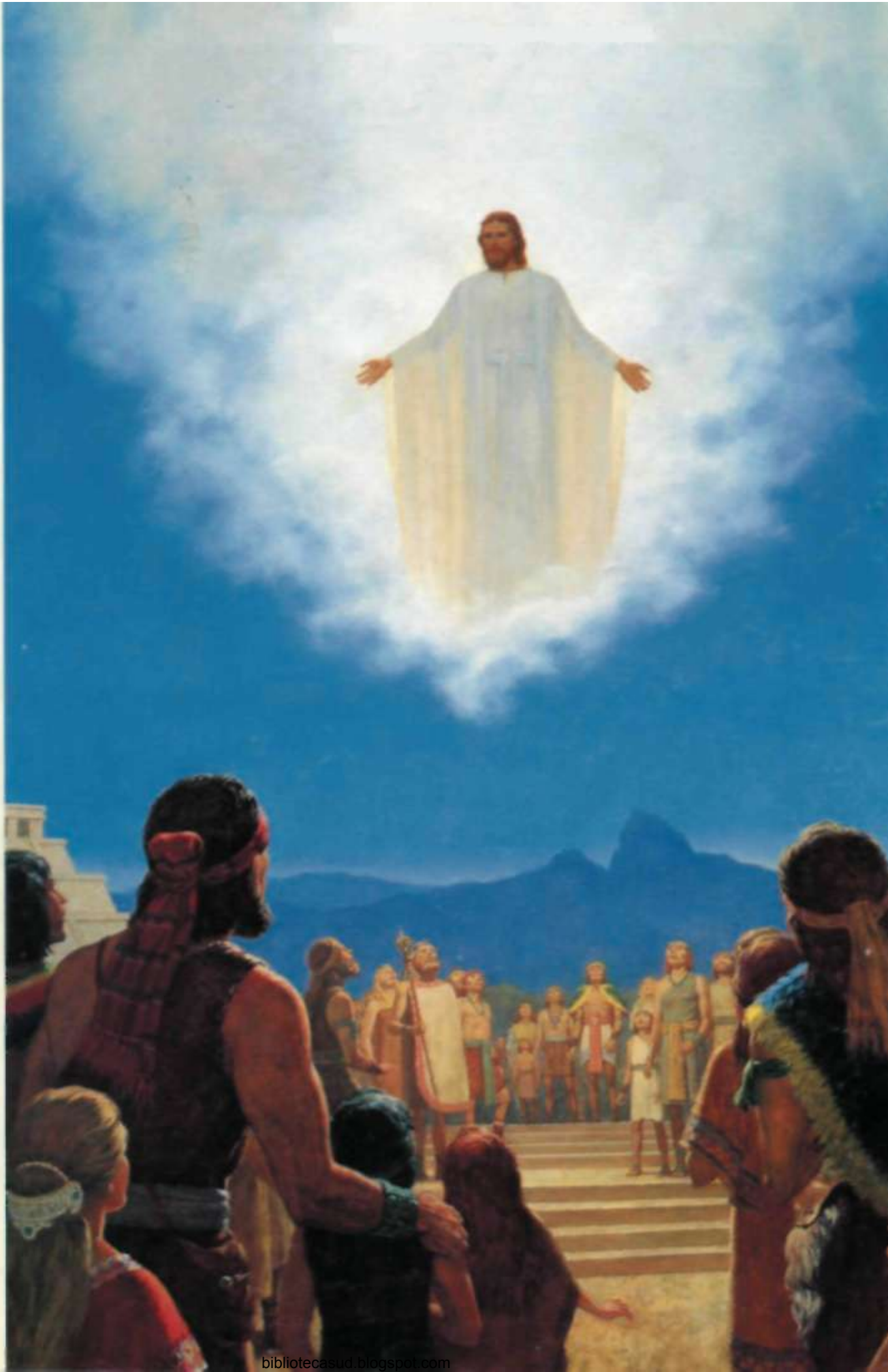


LA HIONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 1997





El Quórum de los Doce Apóstoles

Señorías, desde lo izquierdo: el presidente Boyd K. Packer, Presidente en Funciones del Quórum; los élderes L. Tom Perry, David B. Haight y Neal A. Maxwell. De pits, desde lo izquierdo: los élderes Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthle, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland y Henry B. Eyring. (Fotografía por Jed Clark)

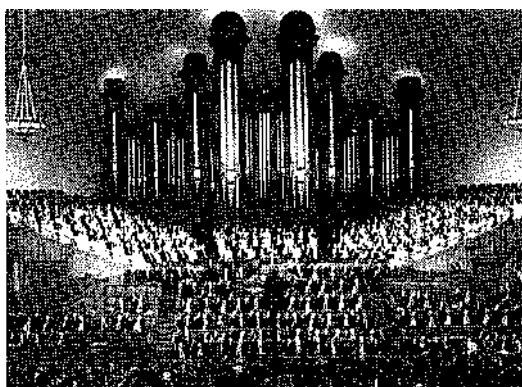
Informe de la Conferencia General Anual número 167 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Discursos y acontecimientos que tuvieron lugar los días 5 y 6 de abril de 1997, en el Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City, Utah.

El tema principal de esta conferencia general de abril fue el de los pioneros. "Deseo hablar públicamente sobre la magnitud de lo que ellos llevaron a cabo y sobre lo que eso significa para nosotros", dijo el presidente Gordon B. Hinckley en la sesión general del sábado por la mañana.

"¡Qué prodigioso es contar con grandes y nobles progenitores! ¡Qué admirable es haber recibido ese magnífico patrimonio que habla de la mano guiadora del Señor, del oído atento de Sus Profetas, de la dedicación total de una enorme congregación de santos que amaron esta causa más que a la vida misma! No debe sorprender que tantos cientos de miles de nosotros —sí, aun millones—, hagamos una pausa en el mes de julio que se aproxima para recordarlos, así como para celebrar sus maravillosos logros y regocijarnos en la obra milagrosa que ha crecido de los cimientos que ellos establecieron", dijo el Presidente.

"Estamos ahora en 1997, y el futuro yace delante de nosotros", dijo el presidente Hinckley. "Tenemos excelentes instituciones de aprendizaje. Tenemos enormes tesoros de historia familiar. Tenemos casas de adoración por miles. Los gobiernos de la tierra nos consideran con respeto y



aprobación. Los medios de información nos tratan bien. Ésta es nuestra gran época de oportunidades".

El presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia, habló en la sesión del domingo por la mañana de otras personas que se consideran como pioneras, y mencionó a personas como Moisés, Rut, Juan el Bautista y el profeta José Smith.

"Al leer las páginas de la historia bíblica desde el principio hasta el fin, aprendemos acerca del máximo Pionero, aún Jesucristo. Su misión, Su ministerio entre los hombres, Sus enseñanzas de la verdad, Sus actos de misericordia, Su invariable amor por nosotros inspira nuestra gratitud y entenece nuestro corazón. Jesucristo, el Salvador del mundo, sí, el Hijo de Dios, fue y es el Supremo Pionero, porque fue primero, mostrando a todos el camino a seguir", dijo el presidente Monson.

El presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dirigió la palabra en la sesión del sábado por la mañana y dijo: "El 3 de febrero de 1846 fue un día de intenso frío en Nauvoo, Illinois. Ese día el presidente Brigham Young escribió esto en su diario: 'A pesar de que había anunciado que no efectuaríamos ordenanzas, la Casa del Señor estuvo repleta de gente todo el día'.

"Y así, la obra del templo continuó hasta la una y media de la mañana", dijo el presidente Faust. "Las bendiciones del templo constituyeron uno de los últimos anhelos del presidente Brigham Young y de los pioneros antes de abandonar Nauvoo; y por la misma razón, al llegar al Valle del Gran Lago Salado, el presidente Young tenía la idea de volver a asegurar esas bendiciones eternas para los hijos de Dios construyendo templos y poniéndolos en funcionamiento".

"La construcción de templos y la adoración en ellos fueron las razones principales de que los pioneros estuvieran dispuestos a sufrir tan intensamente y a soportar tanto en su extraordinario éxodo hacia el aislado y árido desierto del Oeste", dijo el presidente Faust.

—Los editores

UAHONA, JULIO, 1997
VOL. 21, NÚMERO 7 97987 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días, en el idioma español.

Lo Primera Presidencia:
Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson,
James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:
Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin,
Richard G. Scott, Robert D. Hales,
Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring.

Edúor:
Jack H Goaslind.

Asesores:
L. Lionel Kendrick, Wm. Rolle Kerr.

**Administradores del Departamento de Cursos
de Estudio:**
Director administrativo: Ronald L. Knighlon.
Director de redacción y planeamiento: Brian K. Kelly,
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg.

Personal de redacción:
Editor administrativo: Morvin K. Gardner,
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson,
Editores asociados: David Mitchell, DeAnne Walker.
Editora ayudante: Jenifer Greenwood,
Coordinadora de redacción/producción:
Maryann Martindale.
Ayudante de publicaciones: Beth Dayley.

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki.
Diseño artístico: Scott D Van Kampen.
Diseñadora: Sharri Cook,
Gerente de producción: Jane Ann Peters.
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,
Matthew H. Maxwell.

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs.
Gerente de distribución: Kris Christensen.
Gerente de ventas: Joyce Hansen,
Coordinación de Uahona: W. Kent Ethington.
Derechos reservados © 1997 La Iglesia de
Jesucristo de los Santos de los últimos Días,
50 East North Temple Street, Salt Lake City,
Utah, 84150, USA

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The
Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North
Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. USA and Canadian subscrip-
tion price is \$9.00 per year. Sixty days' notice required for
change of address. Include address label from a recent issue;
changes cannot be made unless both old address and new one
are included. Send USA and Canadian subscriptions and que-
ries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, P. O.
Box 26308, Salt Lake City, Utah 84120-0308, USA.
Subscription help line: 1-800-453-3860, U.S. ext. 2947;
Canada ext. 2031. Credit card orders (Visa, Mastercard,
American Express) may be taken by phone. Periodicals postage
paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake
Distribution Center, Church Magazines, P. O. Box 26308,
Salt Lake City, Utah 84126-0368, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, core-
ano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés,
italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y ton-
gano; cada dos meses en indonesio y tailandés; cada tres
meses en búlgaro, checa, húngaro, islandés y ruso.

PARA NUESTROS LECTORES: Con el fin de atender mejor al
creciente número de miembros de la Iglesia hispanohablan-
tes en los Estados Unidos y Canadá, la revista Liahona se im-
prime ahora en Salt Lake City, Utah, para distribuirse en
América del Norte. Esta revista, que es idéntica en su conte-
nido, se imprime también en México, Guatemala, Perú, Chile
y Francia.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las
oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba
mencionada.

97987 002 Impreso en Cbile por Cochran

ÍNDICE DE TEMAS

Conferencia General de abril de 1997 y Reunión General de las Mujeres Jóvenes

Albedrío 27
Amor 13, 16, 27, 67, 79, 93
Apostasía 57, 76
Arrepentimiento 9, 16, 36, 90
Autosuficiencia 24
Bautismo 9, 49
Bendiciones 12
Biblia 57
Bienestar 85
Buen ánimo 93
Carrera 16
Comunicación 88
Conferencia General 16, 27,
67, 93
Consejo 27
Convenios 13, 32, 64, 16, 16, 79
Conversión 53, 90
Crecimiento de la iglesia 4,
41, 43
Crucifixión 57
Culpabilidad 9
Dios 9, 12, 13, 16, 27, 67, 16, 32, 36, 38,
41, 46, 57, 64, 83, 93, 97
Doctrina 9
Edificios 4
Ejemplo 90
Elecciones 93
Escrituras 9, 90
Espíritu Santo 12, 34, 67, 27, 79, 38, 43,
76, 88
Evangelio 16, 49, 73.
Exaltación 102
Existencia premortal 64
Expiación 9, 12, 16, 36, 64,
Famiiiia 16, 38
Fe 4, 12, 16, 27, 49, 67, 90, 102, 102.
Fe en cada paso 70
Felicidad 9, 46, 53, 64
Futuro 73 y 41
Gozo 13, 67, 85
Gratitud 36, 67, 73, 95, 97, 102
Hermanamiento 49, 90, 53
Iglesia 4, 76, 93
Influencia 43
Jesucristo 4, 9, 12, 67, 16, 24, 27, 30, 76,
34, 36, 38, 43, 79, 102, 85, 90
Libro de Mormón 57
Llamamiento 30, 46, e. 83
Madres 38
Mandamientos 13, 76, 90
Mayordomía 16
Misioneros 30, 49
Mortalidad 12, 27, 64
Muerte 12, 16
Mujeres Jóvenes 102
Mundo 34, 57, 64, 90
Niños 13, 38, 88
Obispo 24, 46, 85
Ofrenda de ayunos 85
Oración 12, 38, 88
Orientación familiar 16, 24
Padres 38
Pecado 9, 53, 57, 67

Pioneros 4, 16, 16, 38, 41, 97, 102, 67,
76, 93, 95, 102
Plan de felicidad 9, 12, 64
Principios 41, 102
Prioridades 67, 79
Profeta 27, 36, 43, Í02
Pruebas 12, 34, 67, 90, 79
Quórum de los setenta 4, 7
Rectitud 102
Resurrección 16, 36
Revelación 30, 76, 93
Samaritano 85
Satanás 27, 53, 79
Sacerdocio 16, 27, 43, 46, 49, 53.
76, 83, 90
Sacerdocio Aarónico 53, 43
Santa Cena 9, 16
Seguridad 27
Servicio 36, 46, 85
Smith José 16, 67, 76, 57, 73
Sociedad de Socorro 4, 7, 83
Sostenimiento 4, 7
Setenta Autoridad de Área 4
Templo 4, 16, 16, 32, 38, 64, 73, 102
Tentación 76, 79
Testimonio 30, 90, 102
Tiempo 64
Trabajo 79
Vecinos 93
Vida eterna 16, 79, 67, 27
Verdad 16
Young, Brigham 46, 73

Los discursantes de la conferencia por orden alfabético

Ballard, M. Russell 67
Banner, Kristin 99
Beckham, Janette Hales 102
Brough, Monte J. 30
Brown, L. Edward 88
Burton, David H. 85
Child, Sbelton F. 32
Eyring, Henry B. 27
Faust, James E. 19, 46
Goaslind, Jack H 43
Haight, David B. 41
Hales, Robert D. 90
Hernández, Alejandra 101
Hinckley, Gordon B. 4, 53, 73, 93
Holland, Jeffrey R. 38
Jack, Elaine L. 83
Lavatai, Fono, 100
Maxwell, Neal A. 12
Monson, Tomas S. 7, 49, 57, 105
Nelson, Russell M. 79
Oaks, Dallin H. 24
Packer, Boyd K. 9
Parkin, Bonnie D. 95
Pearce, Virginia H. 97
Perry, L. Tom 76
Pinegar, Patricia P. 13
Scott, Richard G. 64
Simmons, Dennis E. 34
Taylor, Jerald L. 36
Wirthlin, Joseph B. 16

ÍNDICE

Informe de la Conferencia General Anual número 167 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.....3

Sesión del sábado por la mañana

Seamos fieles y leales

Presidente Gordon B. Hinckley.....4

El sostenimiento de oficiales de la Iglesia

Presidente Thomas S. Monson.....7

"Lavados y purificados"

Presidente Boyd K. Packer.....9

Llor a Dios "por bendiciones de amor"

Eider Neal A. Maxwell.....12

El cuidado del alma de los niños

Presidenta Patricia P. Pinegar.....13

"Firmes creced en la fe"

Eider Joseph B. Wirthlin.....16

La Eternidad ante nosotros

Presidente James E. Faust.....19

Sesión del sábado por la tarde

Informe del Comité de Auditorías de la Iglesia

Presentado por Ted E. Davis.....22

Informe estadístico de 1995

Presentado por F. Michael Watson.....23

¡Obispo, ayúdeme!

Eider Dallin H. Oaks.....24

Busquemos seguridad en el consejo

Eider Henry B. Eyring.....27

Un "santo llamamiento"

Eider Monte J. Brough.....30

Palabra de honor

Eider Sheldon F. Child.....32

Su paz

Eider Dennis E. Simmons.....34

La Gratitud

Eider Jerald L. Taylor.....36

"Porque ella es madre"

Eider Jeffrey R. Holland.....38

Sesión del sacerdocio

Los principios básicos no han cambiado

Eider David B. Haight.....41

"Con su fuerza puedo hacer todas las cosas"

Eider Jack H. Goaslind.....43

El poder del sacerdocio

Presidente James E. Faust.....46

Ellos vendrán

Presidente Thomas S. Monson.....49

Los conversos y los hombres jóvenes

Presidente Gordon B. Hinckley.....53

Sesión del domingo por la mañana

Ellos mostraron el camino

Presidente Thomas S. Monson.....57

Jesucristo, nuestro Redentor

Eider Richard G. Scott.....64

Nada deben temer de la jornada

Eider M. Russell Ballard.....67

Fe en cada paso: La heroica jornada de los pioneros

(Presentación del video).....70

Leales a la fe

Presidente Gordon B. Hinckley.....73

Sesión del domingo por la tarde

Ese Espíritu que induce a hacer lo bueno

Eider L. Tom Perry.....76

Perseverar y ser enaltecidos

Eider Russell M. Nelson.....79

Una pequeña piedra

Elaine L. Jack.....83

"Vé, y haz tú lo mismo"

Obispo Presidente H. David Burton.....85

"Orad... al padre en mi nombre"

Eider L. Edward Brown.....88

"...y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"

Eider Robert D. Hales.....90

Nuestro testimonio al mundo

Presidente Gordon B. Hinckley.....93

Reunión General de las Mujeres Jóvenes

Encontremos la fe en cada paso

Bonnie D. Parkin.....95

Sigan andando y denle una oportunidad al tiempo

Virginia H. Pearce.....97

Las amigas se ayudan unas a otras

Kristin Banner.....99

Una elección correcta

Fono Lavatai.....100

Más cerca de Cristo

Alejandra Hernández.....101

Pioneras modernas

Presidenta Janette Hales Beckham.....102

Todos somos pioneros

Presidente Thomas S. Monson.....105

Autoridades Generales de La Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.....60

También se dirigen a nosotros.....109

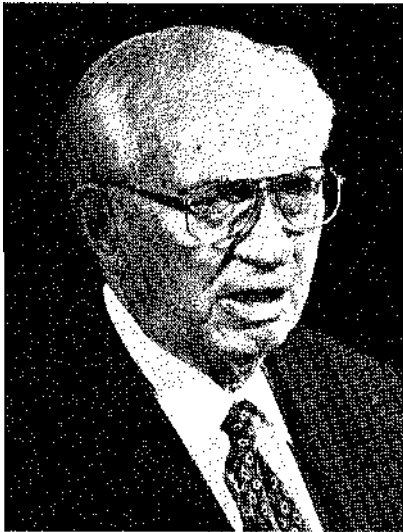
Noticias de la Iglesia.....110

Las fotografías que aparecen en este número son cortesía de Craig Dimond, John Luke, Maren Mecham, Greg Frei, Tamra Hamblin, Matt Reier, Don Thorpe, Bryant Livingston y Jed Cali.

Seamos fieles y leales

Presidente Gordon B. Hinckley

"El Señor está al tanto de Su reino y está inspirando a los líderes del mismo para hacerse cargo del creciente aumento en el número de miembros."



Para aquellos que se encuentren en regiones remotas, quiero decirles que nos dirigimos a ustedes desde el histórico Tabernáculo de la Manzana del Templo, en Salt Lake City. Confiamos en que para el 24 de julio se dé la palada inicial para la construcción de un nuevo recinto de reuniones al que aún no se le ha dado nombre, y al que podrán asistir, por lo menos durante muchos años, todos aquellos que deseen estar presentes en la conferencia general. Se levantará en la cuadra directamente al norte de la Manzana del Templo y tendrá un cupo cuatro veces mayor que el del Tabernáculo.

Se utilizará para la conferencia general así como para otros fines que sean compatibles con los propósitos para los cuales se va a edificar. El tamaño del foro será tal que en él se podrán presentar grandes espectáculos. Tal vez al principio no se llene en su totalidad, pero lo estamos edificando con miras al futuro.

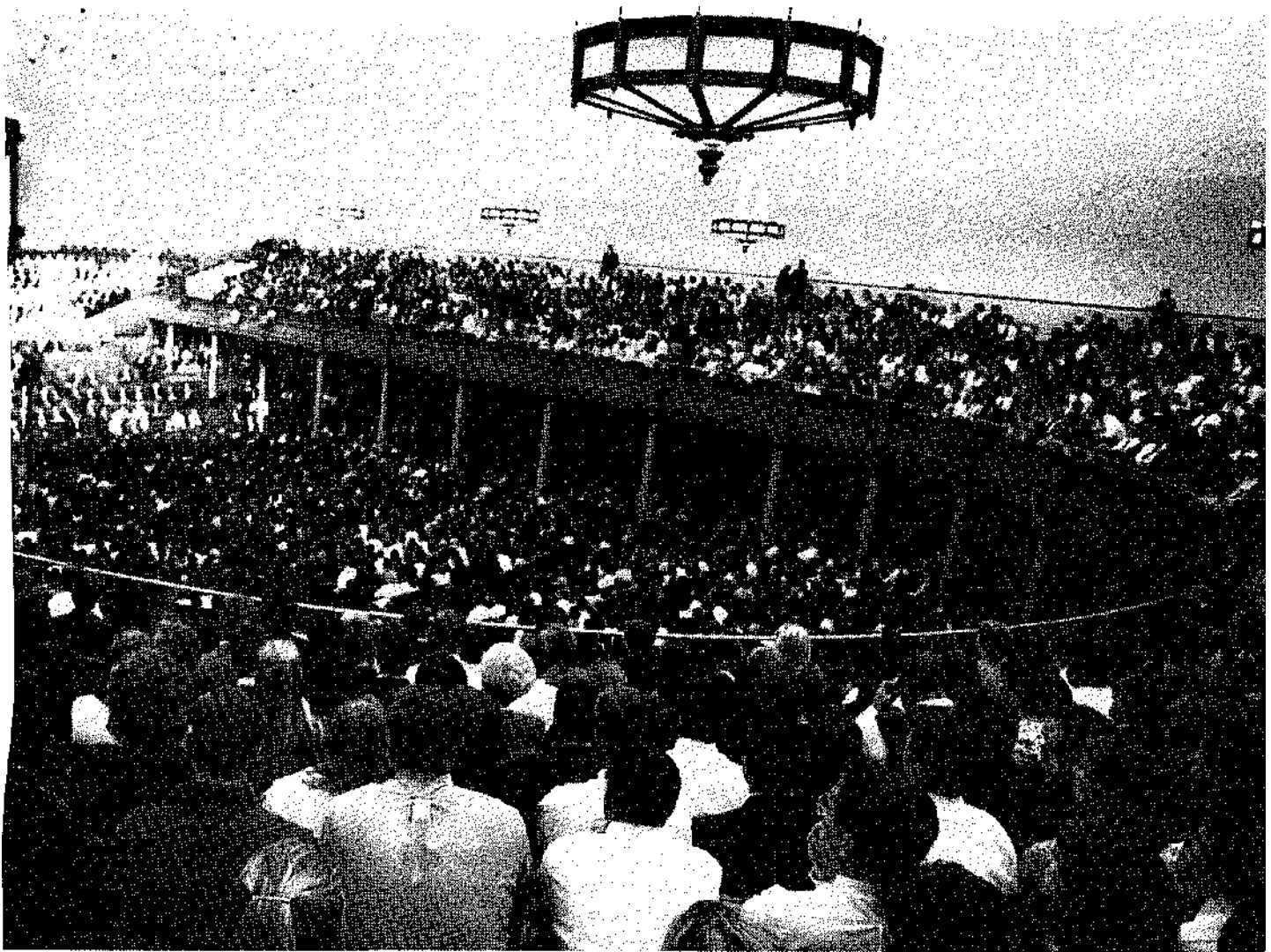
Este extraordinario Tabernáculo nos ha servido bien y continuará haciéndolo. Las transmisiones del Coro del Tabernáculo se continuarán originando desde este lugar, y también se llevarán a cabo en él muchas reuniones. Este edificio reúne cualidades extraordinarias que difieren de otros edificios; es singular y maravilloso. Sin embargo, hoy día se llevan a cabo conferencias regionales en las que, aunque sólo participen en ellas seis o siete estacas, cuentan con muchas más



personas de las que se pueden acomodar en el Tabernáculo.

Ahora bien, al hablar de los proyectos de construcción, quisiéramos recordarles que seguimos adelante con la edificación de templos nuevos. Del 1^o al 5 de junio, se dedicará el Templo de St. Louis Misuri; este otoño se dedicará el templo en Vernal, Utah.

De acuerdo con lo proyectado, la obra de construcción sigue adelante en Preston, Inglaterra; Bogotá, Colombia; Guayaquil, Ecuador; Cochabamba, Bolivia; Santo Domingo, República Dominicana; Recife, Brasil; y Madrid, España. El proceso para obtener autorización para construir continúa en Boston, Massachusetts. Aunque hubo una demora, proceden los planes para la construcción de un templo en



Nashville, Tennessee. La obra preliminar se está llevando a cabo en Billings, Montana, y White Plains, Nueva York, así como en Monterrey, México, mientras que en Venezuela se continúa la búsqueda de un sitio propicio para la construcción. Hoy nos complace anunciar que en Albuquerque, Nuevo México, se adquirió el terreno para la construcción de un templo, al igual que en Campiñas, Brasil, en donde es tan necesario. Se están considerando además otros sitios. Tengo la esperanza de que, a fin de que los miembros de la Iglesia puedan viajar a una de esas sagradas casas, se construyan templos a una distancia razonable de sus hogares.

Aunque dedico gran parte de mi tiempo al asunto de la construcción de templos, aun así es algo que me

llena de asombro. Tratamos de edificar esas casas de Señor de manera tal y en sitios tan particulares del mundo que resistan y se utilicen a través del Milenio.

El próximo asunto: en esta conferencia se relevará a la presidencia general de la Sociedad de Socorro. Estas mujeres han llevado a cabo una obra grandiosa y significativa; han prestado servicio más de ocho años, brindando desinteresadamente su tiempo y sus singulares talentos; han guiado en forma extraordinaria a las mujeres de la Iglesia y al mismo tiempo han trabajado con otras mesas directivas y comités, de los cuales también forman parte. Les estamos profundamente agradecidos. La acción formal en cuanto a este asunto se efectuará cuando el presidente Monson presente a las

Autoridades Generales y a los oficiales generales de la Iglesia inmediatamente después de que yo concluya mis palabras.

Trataré ahora el asunto de los Setenta. Como sabrán, tenemos dos Quórumes de Setenta, quienes prestan servicio como Autoridades Generales con jurisdicción a través de toda la Iglesia. El Primer Quórum lo componen aquellos que prestan servicio hasta que cumplen 70 años de edad. Esta mañana sostendremos a cuatro hermanos como miembros de este Quórum. Además, llamaremos como miembros del Segundo Quórum de los Setenta a un grupo de hombres de gran conocimiento y madurez, con larga experiencia en la Iglesia, que gozan de libertad para ir dondquiera lo dicten las circunstancias. Estos hermanos

prestarán servicio por períodos de tres a cinco años; en todo sentido, serán Autoridades Generales.

Contamos, además, con un conjunto de hermanos que prestan servicio como Autoridades de Área. Han sido llamados dondequiera que la Iglesia se encuentre organizada; son hombres fieles y dedicados; hombres que aman a la Iglesia y que han prestado servicio en muchos puestos. Al viajar, tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, hemos trabajado con muchos de ellos y nos hemos sentido profundamente impresionados por su extraordinaria capacidad.

El Señor dispuso que a un nivel general hubiera una Primera Presidencia, un Quórum de los Doce Apóstoles, Quórumes de los Setenta y el Obispado Presidente. A un nivel local, las revelaciones hablan de presidentes de estaca y obispos. Por un tiempo, entre el nivel de Autoridades Generales y locales, hemos tenido a los Representantes Regionales, y ahora más recientemente estas Autoridades de Área. Hemos decidido presentar a la conferencia los nombres de estas Autoridades de Área para ser ordenados Setentas; es así que tendrán una relación con un quórum presidido por los Presidentes de los Setenta. Se les conocerá como Setentas Autoridades de Área, quienes prestarán servicio voluntario durante varios años en la región en donde residan. Son llamados por la Primera Presidencia y trabajarán bajo la dirección general del Quórum de los Doce, de los Presidentes de los Setenta y de las Presidencias de Área de la región del mundo donde residan.

Continuarán en su empleo actual, residirán en su propio hogar y prestarán servicio voluntario a la Iglesia. Aquellos que residan en Europa, África, Asia, Australia y el Pacífico formarán parte del Tercer Quórum de los Setenta; los que vivan en México, América Central y América del Sur formarán parte del Cuarto Quórum; los que residan en los Estados Unidos y Canadá

formarán parte del Quinto Quórum.

Tal vez se les asigne (a) presidir en conferencias de estaca y capacitar a las presidencias de estaca; (b) crear o reorganizar estacas y apartar a las presidencias de estaca; (c) servir como consejeros en las Presidencias de Área; (d) encabezar los comités de planeamiento para las conferencias regionales; (e) prestar servicio en consejos de área presididos por la Presidencia de Área; (f) efectuar giras por las misiones y capacitar a los presidentes de misión; y (g) llevar a cabo otros deberes, según les sean asignados.

De conformidad con su ordenación como Setentas, se convierten en oficiales de la Iglesia con un vínculo específico y definido con un quórum. Aunque sólo tendrán oportunidades limitadas para reunirse juntos en reuniones de quórum, los Presidentes de los Setenta se comunicarán con ellos, les proporcionarán instrucciones, recibirán sus informes y harán otras cosas por el estilo. Ahora disfrutarán del sentimiento de que pertenecen a un grupo, cosa que hasta ahora no habían experimentado. Como Setentas, son llamados a predicar el Evangelio y a ser testigos especiales del Señor Jesucristo, en conformidad a lo que está asentado en las revelaciones. Aunque todos los Setentas tienen la misma autoridad, de acuerdo con las Escrituras, los miembros del Primer y Segundo Quórumes son designados como Autoridades Generales, mientras que los miembros del Tercer, Cuarto y Quinto son designados como Autoridades de Área.

No obstante que la ordenación al oficio de Setenta no tiene límite de tiempo, a un Setenta se le llama a prestar servicio en un quórum por un período determinado de años. A la conclusión de ese servicio, volverá a participar en su barrio y estaca respectivos y se reunirá con el grupo de sumos sacerdotes.

Extendemos una cálida bienvenida a estos hermanos al integrarse ellos en un quórum y participar en él. Ellos cuentan con nuestra

confianza, nuestro amor y nuestra estimación.

Al fijar en su lugar a estos respectivos quórumes, hemos establecido un modelo bajo el cual la Iglesia puede tener un número ilimitado de miembros, con una organización de Presidencias de Área y Setentas Autoridades de Área que han sido escogidos y quienes trabajan por todo el mundo, según sea necesario.

El Señor está al tanto de Su reino y está inspirando a los líderes del mismo para hacerse cargo del creciente aumento en el número de miembros. Inmediatamente después de que yo termine estas palabras, el presidente Monson presentará a las Autoridades Generales, a las Autoridades de Área y a los oficiales generales de la Iglesia para el voto de sostenimiento. No es preciso recordarles que éste es un asunto muy sagrado e importante.

Vivimos en una maravillosa época de la obra del Señor; la obra se hace cada vez más fuerte; se está extendiendo por todo el mundo. Cada uno de nosotros juega un papel importante en esta gran empresa. Las personas de más de 160 naciones, quienes hablan una multitud de idiomas, adoran a nuestro Padre Celestial y a nuestro Redentor, Su amado Hijo. Esta es Su gran obra; es Su causa y Su reino.

Para concluir, quisiera repetir las palabras de Jacob: "Mas he aquí que yo, Jacob, quisiera dirigirme a vosotros, los que sois puros de corazón. Confiad en Dios con mentes firmes, y orad a él con suma fe, y él os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa, y hará que la justicia descienda sobre los que buscan vuestra destrucción" (Jacob 3:1).

Ruego que seamos fieles y leales, que hagamos nuestro deber para llevar adelante la obra eterna del Señor, y que siempre que tengamos la oportunidad de influir en el diario vivir de los hijos de nuestro Padre, que seamos una bendición en la vida de ellos, es mi humilde oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

El sostenimiento de oficiales de la Iglesia

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia



Mis hermanos y hermanas, el presidente Hinckley me ha solicitado que ahora les presente a las Autoridades Generales, a las Autoridades de Área y a las presidencias generales de las organizaciones auxiliares de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Gordon Bitner Hinckley como Profeta, Vidente, Revelador y Presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a Thomas Spencer Monson como Primer Consejero de la Primera Presidencia y a James Esdras Faust como Segundo Consejero de la Primera Presidencia. Los que estén de acuerdo, sírvanse indicarlo levantando la mano derecha. Los que estén en contra, si los hay, sírvanse manifestarlo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, a Boyd Kenneth Packer como Presidente en Funciones del

Quórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes hermanos como miembros de ese quórum: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neaí A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland y Henry B. Eyring. Los que estén de acuerdo sírvanse indicarlo; si hay opuestos, favor de manifestarlo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los Consejeros de la Primera Presidencia y a los Doce Apóstoles como Profetas, Videntes y Reveladores. Todos los que estén de acuerdo tengan la bondad de manifestarlo. Contrarios, si los hay, sírvanse indicarlo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los élderes Gary J. Coleman, John M. Madsen, Wm. Rolfe Kerr y Cari B. Pratt como miembros del Primer Quórum de los Setenta. Todos los que estén de acuerdo, favor de indicarlo; opuestos, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los élderes Richard D. Allred, Eran A. Cali, Richard E. Cook, Duane B. Gerrard, Wayne M. Hancock, J. Kent Jolley, Richard J. Maynes, Dale E. Miller, Lynn G. Robbins, Donald L. Staheli y Richard E. Turley Sr. como miembros del Segundo Quórum de los Setenta. Todos los que estén de acuerdo tengan la bondad de manifestarlo. Contrarios, si los hay, sírvanse indicarlo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a 134 Autoridades de Área, quienes hoy están aquí con nosotros, como Setentas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para

actuar en encargo de Setenta Autoridad de Área; estos hermanos son:

Osear H. Aguayo, Carlos E. Agüero, Julio E. Alvarado, Paulo C. F. Amorím, Adolfo Ávalos, Cari W Bacon, Lowell C. Barber, David A. Bednar, Blair S. Bennett, Robert K. Bills, Bruce B. Bingham, O. Brent Black, Norman C. Boehm, Harold C. Brown, Donald J Butler, Rene J. Cabrera, Douglas L. Callister, Antonio Cappi, Raimondo Castellani, Hugo A. Carrón, Víctor D. Cave, Chu-Jen Chía, V Francisco Chinchay, Jess L. Christensen, Kay H. Christensen, Christopher N. Chukwurah, L. Whitney Clayton, Ambrosio C. Collado, Gordon G. Conger, Max W. Craner, Claudio Cuéllar, César A. Dávila, Cleto P. De Oliveira, Jorge L. del Castillo, Paul L. Diehl, Lindsay T. Dil, Donald B. Doty, Dale L. Dransfield, Alvie R. Evans Sr., Enrique R. Falabella, David W Ferrel, Lawrence R. Fuñler, Armando Gaona, Rubén G. Gapiz, Harvey L. Gardner, Daryl H. Garn, Eduardo Gavarret, Silvio Geschwandtner, Larry W. Gibbons, Francisco G. Giménez, Christoffel Golden Jr., Walter F. González, Paulo R. Grahl, James E. Griffin, C. Scott Grow, Esteban Guevara, Mario E. Guzmán, Donald L. Hallstrom, Ronald T. Halverson, Ronald J. Hammond, John A. Harris, Keith K. Hilbig, Thomas A. Holt, Pita F. Hopoate, Clayton S. Huber, Jon M. Huntsman Sr., Ernst Husz, Salomón Jaar, Julio H. Jaramillo, Lloyd W Jones, Hitoshi Kashikura, Seiji Katanuma, Chong-Youl Kim, Richard K. Klein, Won Yong Ko, Brent H. Koyle, Eduardo A. Lamartine, James G. Larkin, Shih-An Liang, David López, J. Willard Marriott Jr., Gary Matsuda, John Maxwell, W E. Barry Mayo, Hyde M. Merrill, César A. S. Milder, E Bruce Mitchell, J. Michael Moeller, J. Kirk Moyes, Mitchell V Myers, Karl E. Nelson, Rodrigo Obeso, James S. Olson, Julio E. Otay, Glen A. Overton, William W Parnley, Adelson de Paula Parrella, Wolfgang H. Paul, Stein Pedersen,



Autoridades Generales y oficiales generales de la Iglesia: La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles (fila superior); Presidencia de los Setenta (fila siguiente); miembros de los Setenta (próximas tres filas); miembros de los Setenta, Obispado Presidente y presidencias de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria (fila inferior).

Jorge A. Pedrero, E. Israel Pérez, Wayne S. Peterson, Alain A. Petion, Steven H. Pond, R. Gordon Porter, Holger D. Rakow, Gustavo Ramos, Eugene E. W. Reid, Michael T. Robinson, Alejandro M. Robles, Servando Rojas, Lynn A. Rosenvall, Claudio D. Signorelli, João R. C. Martins Silva, Keith L. Smith, R. Lloyd Smith, L. Douglas Smoot, Irajá B. Soares, Su Kiong Tan, José A. Teixeira da Silva, Ernani Teixeira, Octaviano Tenorio, D. Lee Tobler, Juan Uceda, Tomás Valdés, Carlos D. Vargas, Jorge W. Ventura, Héctor M. Verdugo, Remus G. Villarete, Craig T. Vincent, Brian A. Watling, Robert S. Wood, Jorge F. Zeballos, Claudio D. Zivic.

Todos los que estén de acuerdo tengan la bondad de manifestarlo. Si hay opuestos sírvanse indicarlo con la misma señal.

Se propone que relevemos con un voto de agradecimiento y con

sincero agradecimiento a las hermanas Elaine L. Jack, Chieko N. Okazaki y Aileen H. Clyde como la presidencia general de la Sociedad de Socorro. Además relevamos a todos los miembros de la mesa general de la Sociedad de Socorro.

También se propone que relevemos a la hermana Bonnie D. Parkin como segunda consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes. La hermana Parkin ha aceptado servir junto con su marido mientras él preside sobre la Misión Inglaterra Londres Sur.

Todos aquellos que deseen unirse en una expresión de profundo agradecimiento por el excelente servicio que han prestado estas hermanas pueden hacerlo.

Se propone que sostengamos a la hermana Mary Elfen Wood Smoot como la nueva presidenta general de la Sociedad de Socorro, con la hermana Virginia Urry Jensen como

primera consejera y la hermana Sheri L. Dew como segunda consejera. Aquellos que estén de acuerdo tengan la bondad de manifestarlo. Opuestos, si los hay, sírvanse indicarlo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a la hermana Carol Ann Burdett Thomas como segunda consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes. Todos los que estén de acuerdo sírvanse manifestarlo. Contrarios, si los hay, indíquelo con la misma señal.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales y a las presidencias generales de las organizaciones generales tal como se encuentran constituidas al presente. Todos los que estén de acuerdo tengan la bondad de manifestarlo. Contrarios, si los hay, sírvanse indicarlo con la misma señal.

Todo indica que la votación ha sido afirmativa y unánime.

"Lavados y purificados"

Presidente Boyd K. Pctcker
Presidente en funciones del Quórum de los Doce

"Imaginen la sensación de consuelo, de liberación, de exaltación que sentirán cuando vean la realidad de la Expiación y el valor práctico que tiene para cada uno de ustedes en su vida diaria."



Mi mensaje es para nuestra gente joven. Sentimos gran preocupación por los jóvenes que crecen sin valores en los cuales basar su conducta. Siempre he creído que el estudio de las doctrinas del Evangelio mejorará la conducta más rápidamente que el mero hablar de la conducta.

El estudio de la conducta mejora notablemente cuando se relaciona con normas, con valores. En las Escrituras y en las doctrinas que éstas revelan se encuentran valores prácticos, útiles en la vida diaria. Les daré un ejemplo: "Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"¹.

Mientras son todavía jóvenes, deben aprender que, aunque la expiación de Cristo se aplica a la humanidad en general, su influencia es

individual, es personal y muy beneficiosa. Aun para ustedes, principiantes en la vida, la comprensión de la Expiación tiene un valor inmediato y muy práctico en su vida cotidiana.

Hace más de cincuenta años, durante la Segunda Guerra Mundial, tuve una experiencia; la tripulación de nuestro bombardero se había adiestrado en Langley Field, Virginia, para utilizar la invención más moderna: el radar. Recibimos órdenes de ir hasta la costa oeste, y de allí al Pacífico.

Nos transportaron en un tren de carga cuyos vagones tenían literas plegables adosados a la pared, que se bajaban a la hora de dormir. No había un vagón comedor; en su lugar, habían instalado cocinas de campaña en vagones que tenían el piso cubierto de tierra.

Nuestros uniformes de verano eran de color claro. El vagón que llevaba el equipaje quedó atrás, de manera que en los seis días del viaje no tuvimos mudas de ropa para cambiarnos. El calor era intenso al atravesar los estados de Texas y de Arizona, y el humo y las cenizas de la locomotora hacían el viaje sumamente incómodo. No teníamos dónde bañarnos ni dónde lavar los uniformes. Llegamos a Los Angeles una mañana —un grupo de soldados sucios y desgreñados— y nos dijeron que al atardecer debíamos volver al tren.

En lo primero que pensamos fue en ¡a comida; los diez compañeros de nuestro grupo juntamos el dinero de todos y nos encaminamos hacia

el mejor restaurante que pudimos hallar.

Estaba lleno de gente y nos pusimos en una fila para esperar asientos; yo era el primero, y estaba detrás de unas mujeres muy bien vestidas. Sin siquiera darse vuelta, una elegante señora que estaba delante de mí se percató en seguida de nuestra presencia.

Se volvió y nos miró; al momento, se volvió otra vez y me miró de la cabeza a los pies. Allí estaba yo, con el uniforme ajado, transpirado, sucio y cubierto de ceniza. Ella exclamó, con un tono de disgusto en la voz: "¡Que barbaridad! ¡Qué hombres más sucios!", y todas las miradas se volvieron a nosotros.

Sin duda, la señora deseaba que no estuviéramos allí; yo deseaba lo mismo. Me sentí tan sucio como estaba, muy molesto y avergonzado.

Tiempo después, al empezar un serio estudio de las Escrituras, noté que hay referencias al ser espiritualmente limpio; una de éstas dice:

"...seríais más desdichados, morando en la presencia de un Dios santo y justo, con la conciencia de vuestra impureza ante él, que si vivierais con las almas condenadas en el infierno"².

Comprendí eso. Recordé lo que había sentido aquel día en Los Angeles y saqué en conclusión que ser espiritualmente sucio me traería una vergüenza y una humillación mucho más intensas de las que sentí entonces. Encontré por lo menos ocho referencias que dicen que ninguna cosa impura puede entrar en la presencia de Dios³. Aunque me daba cuenta de que esos pasajes no se referían a ropa desaseada ni a manos sucias, decidí que deseaba mantenerme espiritualmente limpio.

Y a propósito de aquel día, fuimos después a andar en canoa por un parque; empezamos a jugar y, por supuesto, la canoa se volcó. Volvimos a la orilla sin problemas y, a su debido tiempo, el sol nos secó la ropa; a la hora en que regresamos al tren, teníamos en realidad un aspecto bastante presentable.

Aprendí después que, cuando no

me comportaba como debía, el limpiarme espiritualmente no era tan fácil como darse una ducha o ponerse una muda de ropa limpia o caerse de una canoa al agua.

Aprendí sobre el gran plan de felicidad y que estamos en la tierra para ser probados. Todos cometeremos errores. El apóstol Juan enseñó esto: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". Felizmente, después agregó: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"⁴. Me llamó la atención en particular la palabra *limpiarnos*.

Yo pensaba que el arrepentimiento, igual que el jabón, debía utilizarse con frecuencia. Me di cuenta de que cuando pedía disculpas por los errores, todo andaba mejor; pero, para los errores serios, una disculpa no era suficiente, a veces ni siquiera era posible. Aunque esos errores no eran, en su mayoría, realmente graves, el dolor espiritual que se llama *culpabilidad* invariablemente me aquejaba; sabía que tarde o temprano tendría que resolverlos, pero no sabía qué hacer. Eso sucede cuando se rompe algo que uno solo no puede arreglar.

Entre ustedes habrá algunos que estén "abrumado(s)", como dijo Pedro, "por la nefanda conducta de los malvados"⁵. Otros harán bromas sobre las normas y no verán ninguna necesidad de cambiar, diciéndose a sí mismos que no tiene importancia "porque todos lo hacen".

Pero eso no da resultado, porque ustedes son buenos por naturaleza. ¿Cuántas veces han oído a alguien que, después de un acto generoso o heroico o de ayuda a un semejante, comenta lo *bien* que le ha hecho sentir lo que hizo? Como toda emoción natural, esa reacción es una parte innata de ustedes. ¡Seguramente habrán sentido algo así! La felicidad está inseparablemente ligada a la conducta limpia y decente.

El profeta Alma le dijo rotundamente a su hijo extraviado que, por



haber transgredido, se hallaba "en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad" y que "la maldad nunca fue felicidad"⁶. Los que no saben cómo borrar los errores cometidos se sienten muchas veces acorralados y rebeldes, y se pierden en una vida indigna. Si ustedes andan con transgresores, sufrirán mucho más de lo que yo sufrí en aquel restaurante.

La mayoría de los errores los puede reparar uno mismo, por medio de la oración y el arrepentimiento; los pecados serios requieren ayuda externa; sin ella, serán como el que no puede o no quiere lavarse ni bañarse ni ponerse ropa limpia. El camino que deben seguir se halla en las Escrituras; léanlas y su fe en Cristo aumentará. Escuchen a aquellos que conocen el Evangelio.

Aprenderán sobre la caída del hombre, sobre el propósito de la vida, sobre el bien y el mal, sobre las tentaciones y el arrepentimiento, y sabrán cómo obra el Espíritu. Lean lo que dijo Alma sobre el arrepentimiento: "...ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados"⁷.

Escuchen lo que dice el Señor:

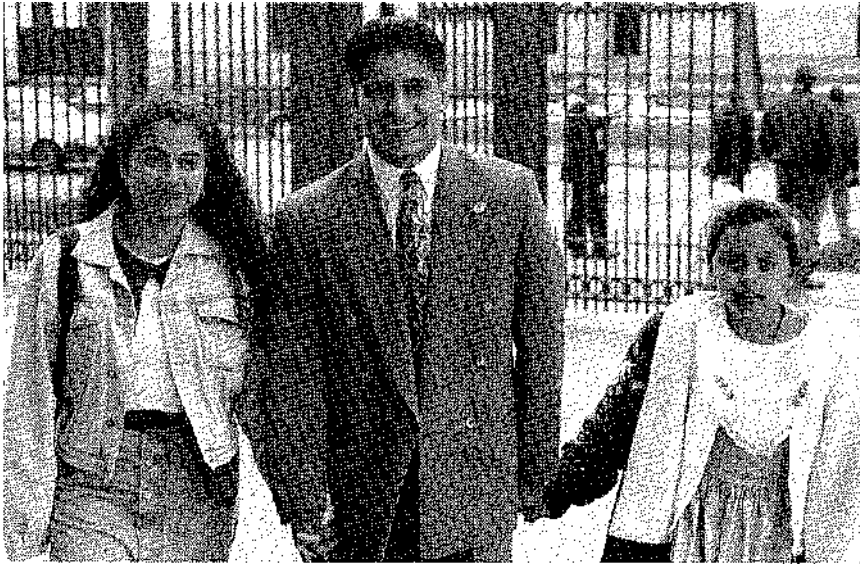
"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más"³. La doctrina puede cambiar la conducta mucho más rápidamente que el mero hablar de la conducta.

Al leer las Escrituras y escuchar, pude entender, al menos en parte, el poder de la Expiación. ¿Se imaginan lo que sentí cuando al fin me di cuenta de que si obedecía toda condición que el Redentor hubiera establecido, no tendría por qué soportar nunca el tormento de estar espiritualmente sucio? Imaginen la sensación de consuelo, de liberación, de exaltación que sentirán cuando vean la realidad de la Expiación y el valor práctico que tiene para cada uno de ustedes en su vida diaria.

No tienen por qué saberlo todo para que el poder de la Expiación surta efecto en ustedes. Tengan fe en Cristo, ¡y empezará a surtir efecto el mismo día que lo pidan! La escritura menciona "obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"⁹. Todos sabemos muy bien lo que quiere decir obedecer las leyes. Pero ¿cómo obedecemos las ordenanzas?

Hablando en general, entendemos que la ordenanza del bautismo, bajo la condición del arrepentimiento, lava nuestros pecados. Hay quienes piensan que quizás se hayan bautizado antes de tiempo; que ojalá pudieran bautizarse ahora y empezar de nuevo limpios. Pero eso no es necesario. Mediante la ordenanza de la Santa Cena se renuevan los convenios del bautismo; si cumplen con todas las condiciones del arrepentimiento, por difíciles que sean, pueden ser perdonados y sus transgresiones no los molestarán más.

El presidente Joseph F. Smith tenía seis años cuando su padre, Hyrum, fue asesinado en la cárcel de Carthage. El pequeño Joseph cruzó las llanuras con su madre viuda y, cuando tenía quince años, lo llamaron para cumplir una misión en Hawai. Allí se sentía perdido y solo; él mismo dijo: "...me sentía muy agobiado. Estaba casi sin ropa y completamente sin amigos, con excepción de la amistad de un pueblo



pobre, sin esclrecimiento... Me sentía tan rebajado en mi condición de pobreza, falta de inteligencia y conocimiento, de edad tan tierna, que difícilmente me atrevía a mirar [a nadie] a la cara".

Mientras se hallaba en esa condición, el joven élder tuvo un sueño "real... una realidad". Soñó que iba corriendo, con toda la rapidez posible, y que llevaba un bulto chico en la mano. Al fin llegó a una hermosa mansión, que era su punto de destino. Al acercarse, notó un letrero donde decía "Baño"; se desvió del camino y rápidamente entró allí y se lavó; abrió el pequeño bulto y en él encontró ropa limpia, "cosa", según dijo, "que no había visto desde hacía mucho tiempo". Se la puso y corrió hacia la puerta de la mansión.

"Toqué", continúa diciendo, "y se abrió la puerta, y el hombre que se presentó era el profeta José Smith. Me dirigió una mirada un poco reprecensora, y las primeras palabras que me dijo fueron: ¡Joseph, llegas tarde! ...sentí confianza y le dije: ¡Sí, pero estoy limpio; me encuentro limpio!"¹⁰ Lo mismo les puede pasar a ustedes.

Les repito que el conocimiento de los principios y las doctrinas del Evangelio afectarán más su conducta que el hablar de la conducta.

He mencionado la Expiación como uno de muchos ejemplos. El Evangelio de Jesucristo contiene

valores que sirven de base a una vida feliz.

Les expreso mi testimonio de que nuestro Padre Celestial vive. La Expiación de Cristo puede bendecir su vida. ¡Si pudiera decirles lo que significa para mí la Expiación! Una vez traté de expresarlo por escrito con estas líneas con las que concluyo:

*En tiempo antiguo, "¡Inmundo!"
ai leproso se gritaba.
"¡Inmundo!", resonaba el grito
y la gente, temerosa, se apartaba.*

*Creían que el contacto del leproso
la horrible aflicción transmitiría;
y no había cura para la dolencia,
sólo una lenta agonía.*

*Jabón ni bálsamo ni medicina
había para el dolor evitar;
tampoco había ungüentos ni baños
que los pudieran sanar.*

*Mas habla el registro de Uno
cuya mano con Su toque
los limpiaba,
les aliviaba el sufrimiento
y la carne corrompida restauraba.*

*Su venida se había profetizado
y de Su nacimiento las señales;
Hijo de Dios, y de mujer nacido,
iba a limpiar la tierra de sus males.*

*El día en que sanó a hs diez
leprosos,*

*el día en que los purificó,
fue un símbolo de Su ministerio
y de lo que Su vida representó.*

*Y aunque eso fue un milagro,
no es la razón por la que Él vino,
sino a rescatarnos de muerte
y pecado, de un vergonzoso destino.*

*Milagros mayores, dijo El,
Sus siervos iban a efectuar,
que en vez de sanar a pocos
toda alma habían de rescatar.*

*Aunque de muerte rescatados,
aún no podremos entrar
sin estar limpios, purificados,
de todo pecado mortal.*

*Mas no podemos hacer solos
lo que nos va a purificar,
la ley eterna requiere
que haya Uno puro para expiar.*

*El dijo que la justicia
por la misericordia va a esperar,
Ya arrepentidos y bautizados,
por la palabra de Dios hemos
de obrar.*

*Si tan sólo comprendiéramos
lo que hemos visto y oído,
sabríamos que no hay don mayor
que ser purificados y limpios.*¹*

En el nombre de Jesucristo.
Amén.

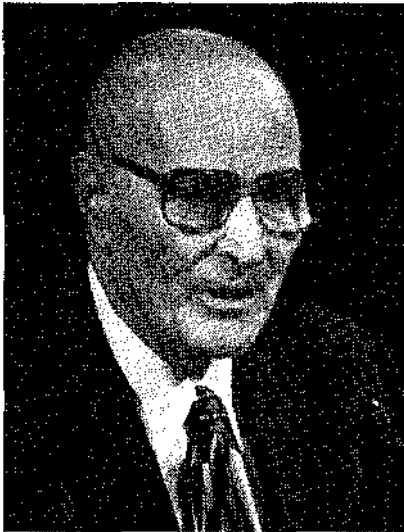
NOTAS

1. Artículo de Fe N- 3.
2. Mormón 9:4.
3. Véase 1 Nefi 10:21; 15:34; Alma 7:21; 11:37; 40:26; 3 Nefi 27:19; D. y C. 94:9; Moisés 6:57.
4. 1 Juan 1:8-9.
5. 2 Pedro 2:7.
6. Alma 41:10-11.
7. Alma 36:19.
8. D. y C. 58:42; véase también Hebreos 8:12, 10:17.
9. Artículo de Fe N¹ 3.
10. Doctrina del Evangelio, pág. 535; véase también, de! presidente Gordon B. Hinckley, "Sed limpios", *Liahona*, julio de 1996, págs. 50-51.
11. Boyd K. Packer, "Washed Clean" ["Lavados y purificados"].

Loor a Dios "por bendiciones de amor"

Eider Neal A. Maxwell
del Quórum de los Doce Apóstoles

"La presencia redentora de nuestro amoroso Padre y Dios en el universo es la... verdad suprema que, junto con Su plan de felicidad, reina preeminente y majestuosa sobre todas las demás realidades."



Doy gracias a la Primera Presidencia por esta oportunidad, en la cual, como notarán, las luces se combinan con los reflejos de mi cráneo para brindar una "iluminación" diferente a este pulpito. En cuanto a mi enfermedad, hasta ahora los tratamientos han sido alentadores, lo que me hace expresar contento mi profunda gratitud por haber "llegado hasta aquí." (2Nefi 31:19).

Hermanos y hermanas, si en algo merezco las bendiciones de Dios, El ha satisfecho hace ya mucho tiempo mis insignificantes merecimientos con Sus generosas bendiciones a lo largo de mi vida. Expreso especial agradecimiento por la fe y las oraciones de mi amorosa y solícita esposa, mi familia, las Autoridades

Generales y sus respectivas esposas, mi secretaria y cientos de miembros y amigos, así como por los competentes médicos y enfermeros que se han ocupado de mí con interés; sin duda, el Padre Celestial ha respondido a sus oraciones y esfuerzos. Estos regalos que he recibido de ustedes son ya un incentivo espiritual para mí. En verdad, no me siento merecedor de ellos, pero no soy ingrato. Les extiendo a todos ustedes mi amor y gratitud.

Algo que he presenciado hacer al presidente Hinckley muchas veces en público es dar toda la gloria, la alabanza y el honor a Dios. Y es algo que haré más a menudo, a partir de hoy, y parte de ello es el expresar mi agradecimiento por las enseñanzas y las bendiciones que provienen de Dios. La incertidumbre sobre la duración de nuestra vida es para todos una de las realidades básicas de la existencia; de ahí que debamos importunar al Señor y suplicarle con fe las bendiciones que más deseemos y al mismo tiempo "estar conforme[s] con lo que el Señor [nos] ha[ya] concedido" (Alma 29:3). Sin duda, las rutas por las cuales partimos de esta vida varían individualmente, así como el momento de partir.

Hay muchísimas personas que sufren mucho más que nosotros: algunos sufren una agonía lenta, otros se van rápidamente; hay quienes son sanados; a algunos se les concede más tiempo; otros quedan en estado

estacionario. En nuestras pruebas tenemos variedad pero no inmunidad; por eso las Escrituras nos hablan del "fuego ardiendo" y del "fuego de prueba" (véase Daniel 3:6-26; 1 Pedro 4:12). Aquellos que salen triunfantes de sus vanadas y ardientes pruebas han experimentado la gracia del Señor, la cual El dice que les basta (véase Éter 12:27)- ¡Aun así, hermanos y hermanas, esas personas no corren a ponerse en fila delante de otro fuego ardiente a fin de tener otra oportunidad! No obstante, debido a que nuestra escuela terrenal es de tan corta duración, nuestro Señor, que es quien nos enseña, es el Maestro que decide el lapso de nuestra probación.

La presencia redentora de nuestro amoroso Padre y Dios en el universo es la grandiosa verdad que se relaciona con la condición humana; es la verdad suprema que, junto con Su plan de felicidad, reina preeminente y majestuoso sobre todas las demás realidades. En comparación, otras verdades no pasan de ser hechos triviales y pasajeros sobre los cuales podemos estar "siempre... aprendiendo" sin llegar al conocimiento de las verdades grandiosas (2 Timoteo 3:7).

La experiencia terrenal por siempre señala la Expiación de Jesucristo como el acto central de toda la historia de la humanidad; cuanto más aprendo y más experiencia adquiero, ¡más abnegada, asombrosa e inclusiva me resulta Su Expiación! Si tomamos sobre nosotros el yugo de Jesús, eso nos conduce al fin a tener lo que Pablo llamó "participación de [los] padecimientos de Cristo" (Filipenses 3:10). Ya sea que se trate de enfermedades o de soledad, de injusticias o de desprecios o de lo que sea, nuestros sufrimientos, insignificantes en comparación, si somos mansos, afectarán las profundidades de nuestra alma. Por lo tanto, bien haríamos en apreciar no sólo los padecimientos de Jesús por nosotros, sino también Su carácter sin paralelo, dejando que nos impulsen a una adoración y emulación más profundas.

Alma reveló que Jesús sabe cómo

socorrernos en medio de nuestros dolores y enfermedades precisamente porque Él tomó sobre sí nuestros dolores y enfermedades (Alma 7:11-12). Él los conoce por experiencia propia, con lo cual ha obtenido una comprensión profunda de ellos. Por supuesto, nosotros no comprendemos plenamente Su sufrimiento ni entendemos tampoco cómo pudo llevar sobre sí todos los pecados de los seres mortales, pero Su Expiación sigue siendo la realidad que nos rescata y nos tranquiliza.

No es de extrañar, pues, que de todas las razones por las que podamos alabar a Jesús cuando venga otra vez con majestad y poder, lo alabaremos por Su "amorosa bondad y misericordia"; más aún, [continuaremos alabándolo para siempre jamás! (véase D. y C. 133:52; véase también Mosíah 4:6, 11; Alma 7:23). No necesitaremos ningún otro estímulo.

Por consiguiente, el reconocer siempre la mano redentora de Dios es sumamente importante, pero, lamentablemente, este hecho se ve disminuido por la imprudente confianza del hombre en "el brazo de la carne" (2 Nefi 4:34; D. y C. 1:19). ¡Ah, el arrogante brazo de la carne que nos recuerda al deportista que se jactaba de que podía lanzar el balón a través de una cortina de agua y salsa seco! Tal necedad y tal trivialidad simbolizan no sólo el brazo, sino también la mente de la carne, que no ve "las cosas como realmente son... [ni] como realmente serán" (Jacob 4:13).

Finalmente, mi humilde alabanza no fluye hoy solamente hacia Dios, el Padre, por Su amoroso plan de salvación, y hacia Jesús, el Señor del universo, por Su maravillosa y asombrosa Expiación, sino también hacia el Espíritu Santo, de quien hablamos menos. Entre Sus muchas funciones, hoy expreso mi gratitud particular y personal por las recientes formas en las que El ha sido y es el preciado Consolador, incluso en mitad de la noche.

En el santo nombre de Jesucristo. Amén.

El cuidado del alma de los niños

Presidenta Patricia P. Pinegar

Presidenta General de la Primaria

"Díganles a sus hijos que los aman y que se sienten felices de tenerlos en su familia. Prepárense espiritualmente para recibir orientación por medio del Espíritu Santo."



Cuanto más tiempo paso prestando servicio en mi llamamiento como presidenta de la Primaria, más grande es mi preocupación por los niños. Éstos son un don sagrado de nuestro amoroso Padre Celestial. "He aquí, herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3). Cuanto más pienso en los niños, más me preocupan los padres. El presidente Spencer W. Kimball dijo: "Nuestro Padre Celestial puso sobre los padres la responsabilidad de asegurarse de que sus hijos estuvieran bien alimentados, aseados y vestidos; bien capacitados y bien enseñados. La mayoría de los padres amparan a sus hijos para protegerlos, o sea, los atienden y los cuidan cuando están enfermos, les proporcionan ropa para su

seguridad y comodidad, y alimentos para que sean sanos y crezcan. Pero, ¿qué hacen por sus almas?" (The Teachings of Spencer W. Kimball, ed. Edward L. Kimball [1982], 332).

Tengo miedo de que algún día haya niños que sientan lo que expresó el salmista cuando dijo: "Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida" (Salmos 142:4). En el día de hoy, me dirijo a todos los padres y a todos los miembros adultos de la iglesia y los invito a unirse para cuidar del alma de los niños.

Varios años atrás, mientras trabajaba en mi jardín, sentí un gran deleite al ver una familia de codornices. Observé al padre de guardia encaramado en lo alto del muro. La madre se encontraba ocupada manteniendo juntos a sus diez preciosos pollitos y parecía demostrarles cómo picotear en la tierra para conseguir alimento. Me sentí fascinada; y con cuidado y sin hacer ruido, me acerqué. Inmediatamente fui descubierta por el alerta padre, que emitió un sonido de advertencia. La madre trató de guiar a los polluelos alrededor del muro hacia un lugar seguro, pero yo —que representaba el peligro— estaba demasiado cerca y, al sentirse frustrada y confusa, voló hacia lo alto del muro, junto al padre. Yo no deseaba hacerle daño a esa familia, por lo tanto, me alejé rápidamente hasta quedar fuera de su vista.

A diferencia de la experiencia que tuve con la familia de codornices, los peligros que amenazan la vida de nuestra familia no se alejan. Satanás se regocija con nuestra confusión y frustración, y su influencia nos rodea. Encendemos el televisor: ¿es éste un programa para la familia? Oímos algo que sale de la habitación de nuestro hijo: ¿es eso música? Tratamos de elegir una película: ¿tiene ésta realmente una buena clasificación? A veces la influencia de Satanás es más sutil. Yo me he hecho las siguientes preguntas: ¿Dejo a mis hijos expuestos al peligro cuando no les enseño las verdades del Evangelio? ¿Descuido sus almas cuando no les ayudo a reconocer la inspiración del Espíritu y la guía que pueden recibir? ¿Dejo a mis hijos expuestos al peligro cuando mi ejemplo no concuerda con mis palabras o cuando no les demuestro mi amor de forma tal que cada uno de ellos lo sienta profundamente?

Las estadísticas y los informes noticieros nos dicen que hay niños que han sido trágicamente abandonados. Por fortuna, ésta no es la situación de todos los niños. He visitado hogares en donde abunda el amor, se enseña el Evangelio y se cuida muy bien el alma de los niños. He visto a padres y a madres que crían solos a sus hijos y que son magníficos en su fe y dedicación. Conozco mayores solteros que participan en la vida de las familias y fortalecen tanto a los padres como a los hijos. Sé de maestros y de líderes, así como de otras personas adultas que ejercen una buena influencia en la vida de los niños y de los jóvenes, que cuidan de sus almas.

Las bendiciones de la crianza de los hijos y del ayudar en el cuidado de los niños son muchas. El presidente Hinckley dijo: "De todas las alegrías de la vida, ninguna se iguala a la de ser padres felices. De todas las responsabilidades que debemos cumplir, ninguna otra es tan seria. Criar a los hijos en un entorno de amor, de seguridad y de fe es el más grato y el más valioso de los deberes. El buen resultado de esa



labor viene a ser la más satisfactoria compensación de la vida" ("Salvemos a los niños", *Liahona*, enero de 1995, pág. 67).

La crianza de los hijos es una responsabilidad divina necesaria para la salvación de los hijos de nuestro Padre Celestial e importante para nuestra preparación para recibir bendiciones eternas. Regocijémonos con las oportunidades que tengamos de amar a los niños y de cuidar de sus almas. Nuestro Padre tiene bendiciones y recompensas eternas disponibles para todos Sus hijos, sean casados o solteros, padres o sin hijos. Nuestras circunstancias pueden ser diferentes, nuestras oportunidades diversas, pero el resultado final de nuestra rectitud puede ser el mismo: el ser padres y madres eternos, vidas eternas. El ayudar a cuidar del alma de los niños nos servirá a cada uno de nosotros para prepararnos para esta bendición eterna.

¿Qué podemos hacer para mejorar? Pienso que el estudiar concienzudamente la forma en que nuestro Padre cuida de Sus hijos puede sernos útil. Todo lo que sabemos acerca de nuestro Padre Celestial está relacionado con Su paternidad y con el cuidado amoroso que brinda a nuestras almas. Él ama a cada uno de

Sus hijos en forma incondicional. Nosotros podemos hacer lo mismo con nuestra familia. Su plan de felicidad es el de ayudar a Sus hijos a progresar y a prepararse para recibir Sus bendiciones más grandes. Podemos trazar planes para ayudar a nuestra familia a progresar. Él incluyó a Sus hijos en el gran concilio de los cielos y permitió que tomáramos parte en él y ejerciéramos nuestro albedrío para escoger. Nosotros también podemos realizar consejos familiares e incluir en ellos a nuestros hijos para que participen activamente. Bajo la guía del Padre, esta tierra se preparó para que fuera el lugar donde pudiéramos aprender y progresar. Nuestros hogares pueden ser lugares felices en los cuales nuestros hijos puedan aprender y progresar. El Padre nos ha dado a Sus hijos normas de conducta y mandamientos que nos hacen seguir adelante, concentrados en el sendero que conduce al hogar celestial. Las normas de conducta de nuestra familia nos ayudan a seguir adelante en la senda que nos lleva de regreso a nuestro Padre Celestial.

El Hijo Unigénito de nuestro Padre, nuestro Salvador Jesucristo, empleó Su ministerio terrenal para demostrarnos la forma de amar, de

bendecir y de enseñar a todos los miembros de la familia de Dios. Él nos enseñó que ningún alma debe perderse. Sigamos Su ejemplo y amemos a nuestros hijos y seamos una bendición para ellos, y hagamos todo lo que podamos por encargarnos de que no se pierda ningún alma.

Para preparar este discurso y buscar respuestas a la forma en la cual podemos cuidar mejor a cada uno de los niños, mi esposo Ed y yo fuimos al templo. Me sentí muy agradecida por esa sagrada oportunidad, ya que en el templo se nos recuerdan las bendiciones prometidas. Comprendí que las bendiciones que se ofrecen en ese sagrado lugar proporcionan la ayuda que todos los padres y las madres necesitan para criar a sus hijos en la actualidad.

Esfuércense por lograr ser dignos de ir al templo y recibir la recomendación para entrar en él, aun cuando éste se encuentre demasiado lejos para asistir muy a menudo. Como consecuencia de su rectitud personal, ustedes y sus hijos recibirán grandes bendiciones. Si ya tienen la recomendación para el templo, estudien, oren y asistan con frecuencia con el fin de comprender mejor los convenios que han hecho.

También es preciso que todos los padres sigan el siguiente consejo del presidente Hinckley: "Para criarlos [a sus hijos], necesitan algo más que su propio conocimiento: necesitan la ayuda del Señor; oren para obtenerla y obedezcan la inspiración que reciban" ("La trama de la fe y del testimonio", *Liahona*, enero de 1996, págs. 102-103).

A medida que vayamos volviéndonos más íntegros al guardar nuestros convenios y al seguir más de cerca los consejos de las Escrituras y de nuestros Profetas vivientes, seremos verdaderamente bendecidos con la guía que necesitamos de nuestro Padre Celestial y de nuestro Padre Salvador para criar a nuestros con rectitud.

A todos los padres y a todas las madres de la Iglesia: Díganles a sus hijos que los aman y que se sienten felices de tenerlos en su familia.



Prepárense espíritu alfiénte para recibir orientación por medio del Espíritu Santo. Al estudiar las Escrituras con oración y "La familia: Una proclamación para el mundo" (*Liahona*, junio de 1996, págs. 10-11), presten atención a la inspiración del Espíritu y obedézcanla. Estén alertas a las influencias de Satanás. ¿De dónde proviene la idea que les hace sentir que los esfuerzos que hacen en su hogar no son satisfactorios ni importantes? ¿De dónde proviene la idea que les hace sentir que no son apreciados? Regocójense con esta preparación para la divinidad. Regocójense con la oportunidad de enseñar a sus hijos las verdades del Reino y ayúdenles a experimentar la paz y la alegría que provienen del obedecer esas verdades.

Quisiera decir algo a los hombres y a las mujeres jóvenes de la Iglesia. Contemplan con expectativa la oportunidad de ser padres; prepárense para ello. Prepárense para ser padres y madres dignos. El pensar en sus futuros hijos les servirá para mantenerse en el camino correcto. Si en esta vida terrenal no obtienen esa bendición, la preparación y el deseo que hayan tenido les ayudará a estar listos para amar y nutrir espiritualmente a todos los hijos de Dios

como lo hizo el Salvador. La recompensa eterna que reciban será la de obtener una familia eterna.

En una conferencia de estaca reciente, nuestro Profeta aconsejó a los padres:

"No olviden nunca que estos pequeños son los hijos y las hijas de Dios y que la relación que los une a ellos es la de mentores, que El fue padre antes que ustedes lo fueran y que no ha renunciado a Sus derechos paternales ni a Su interés en estos pequeños.

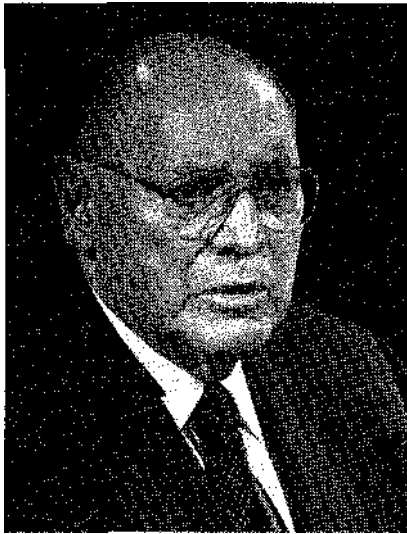
"Ámenlos y cuiden de ellos. Padres, dominen su ira, ahora y en los años por venir. Madres, controlen el tono de su voz, manténganla siempre baja. Críen a sus hijos con amor, con la disciplina y la amonestación del Señor. Cuiden de sus pequeños; recíbanlos con amor cuando nazcan y críenlos y quíeránlos con todo su corazón" (Gordon B. Hinckley, discurso pronunciado en la conferencia de la Estaca Salt Lake University 3, el 3 de nov. de 1996; publicado en el periódico *Church News*, 1 de marzo de 1997, pág. 2).

Es mi oración, hermanos y hermanas, que todos gocemos de las oportunidades que se nos presenten de cuidar el alma de los niños. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

"Firmes creced en la fe"

Elder Joseph B. Wirthlin
del Quórum de los Doce Apóstoles

"[Su] importantísima mayor o mía es la responsabilidad gloriosa que nuestro Padre Celestial ha dado a cada uno de vigilar y cuidar de su propia alma."



Estamos impresionados con el hermoso discurso del élder Neal A. Maxwell. Lo recordamos sobre todo por su sabiduría, su inspiración y su gran liderazgo en el reino. ¡Qué milagro es tenerlo aquí hoy día! El Señor lo ha bendecido y ha escuchado nuestras oraciones.

La Conferencia General constituye un período de inspiración para todos los miembros de la Iglesia. Nuestro propósito es "[instruirnos] y [edificamos] unos a otros, para que [sepamos] cómo [conducirnos]... de conformidad con los puntos de [la ley de Dios] y [Sus] mandamientos"¹. Con humildad ruego que podamos continuar teniendo el mismo espíritu del que tanto hemos disfrutado esta mañana.

¡Grandes cosas están sucediendo actualmente en el Reino!

La Iglesia sigue avanzando en todo el mundo como nunca antes.

Es un privilegio para nosotros poder presenciar en nuestros días un progreso tan maravilloso hacia el cumplimiento de la gran profecía de que "el reino... llegue a ser una gran montaña y llene toda la tierra"².

Están sucediendo grandes cosas gracias a que hay tantos entre ustedes que obran fielmente "de conformidad con [la] ley y [los] mandamientos [de Dios]". Como líderes de la Iglesia del Señor, nos emociona ver que muchos Santos de los Últimos Días dignos y fieles están haciendo tanto bien. Sepan, por favor, que oramos con frecuencia por ustedes para que nuestro Padre Celestial les ayude a cumplir con los convenios que han hecho con Él.

CAMINEMOS POR EL SENDERO DE LA FE

En un mensaje reciente, el presidente Gordon B. Hinckley nos extendió una invitación y un cometido: "Deseo extenderles una invitación," dijo, "a que recorran conmigo el sendero de la fe; los insto a defender todo lo que es recto, verídico y bueno"³. Nuestro Profeta personifica un inalterable cometido y ejemplo de lo que significa andar por el sendero de la fe y la devoción. ¿Estamos siguiendo su inspirado ejemplo en nuestra vida diaria? Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ¿estamos respondiendo a su cometido de "defender todo lo que es recto, verídico y

bueno"? Haciendo eco a un himno favorito, el presidente Hinckley nos ha exhortado: "Firmes creced en la fe que guardamos; por la verdad y justicia luchamos"⁴.

Hermanos y hermanas: ¿Andamos "firmes en la fe"?

El Artículo de Fe número 13 declara que "Creemos en ser... verídicos". La verdad del Evangelio restaurado, como lo señala el himno, "joya es sin igual... Es el máximo don que podría mortal anhelar... La verdad, la esencia de todo vivir, seguiría por siempre jamás".

Sí, la plenitud del Evangelio es una perla preciosa, digna de todo esfuerzo.

En tanto que se nos enseña a cultivar nuestros talentos y a sustentar nuestra familia, debemos sin embargo cuidarnos de no dedicarnos a las cosas materiales de un modo que nos aleje del sendero del Evangelio.

Debemos mantenernos "firmes en la fe" y mantenernos en el "estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna"⁶. No olvidemos el consejo de Alma a su hijo Coriantón: "No te dejes llevar por ninguna cosa vana ni insensata"⁷.

"Siempre obedece los mandamientos; tendrás gran consuelo y sentirás paz"³. El mundo no puede ofrecernos nada que se compare al gozo de vivir el Evangelio. No existen riquezas o posesiones mundanas, ni grado alguno de fama o reconocimiento, que pueda sustituir la satisfacción de sentir la calidez y la paz del Espíritu del Señor en nuestro corazón y en nuestros hogares. "Dulce es la paz que el Evangelio da"⁹. Al esforzarnos por tener éxito, no debemos permitir que "ninguna cosa vana ni insensata" nos aleje del sendero de la fe y nos impida ser fieles a nuestros convenios.

FIRMES EN LA FE

Me encanta la palabra *fiel* porque aclara con fuerza los principios básicos del Evangelio.

Ser fiel significa ser constante, perseverante, probo, honrado⁰, virtudes éstas que debemos cultivar en nuestra vida.

SIN HIPOCRESÍA NI ENGAÑO

Ser fiel indica también responder a lo que es verdadero y no a aquello que aparenta serlo, como en las dimensiones reales de un problema o la naturaleza genuina de una persona.

¿Vivimos verdaderamente el Evangelio o simplemente damos una apariencia de rectitud para que los que nos rodean supongan que somos fieles cuando, en realidad, nuestro corazón y nuestras acciones en privado *no* armonizan con las enseñanzas del Señor?

¿Adoptamos sólo una "apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella"?¹¹

¿Somos en realidad justos, o fingimos obediencia sólo cuando pensamos que otros nos están observando?

El Señor ha declarado que las apariencias no lo engañan, advirtiéndonos que no debemos ser falsos con El ni con los demás. Nos ha amonestado en contra de aquellos que presentan una actitud engañosa o un aspecto refulgente que sólo esconde una realidad más tenebrosa. Nosotros sabemos que el Señor "mira el corazón" y *no* "la apariencia externa"¹².

El Salvador nos ha enseñado que "no [debemos juzgar] según las apariencias"¹³ y nos advirtió en cuanto a los lobos rapaces "que vienen a [nosotros] con vestidos de ovejas" y cuyo engaño sólo puede descubrirse si examinamos "sus frutos"¹⁴.

Nefi enseñó que debemos seguir el camino de la fe "con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios"¹⁵.

Sabemos que "el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos"¹⁶ y que "ninguno puede servir a dos señores".¹⁷ El presidente Marión G. Romney observó sabiamente que hay muchos entre nosotros "que tratan de servir a Dios sin ofender al diablo"¹³.

"El Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta"¹⁹. Por lo tanto, el primero de los Diez Mandamientos es: "No tendrás dioses ajenos delante de mí",²⁰ y el



Salvador declaró que el primero y grande mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, y con *toda* tu alma, y con *toda* tu mente"²¹. Solamente cuando hayamos dado todo lo que poseemos, y vencamos nuestro orgullo y caminemos por el sendero de la fe sin desviarnos, podremos cantar con sinceridad: "Señor, acepta nuestra sincera devoción"²².

FE EN CADA PASO

Los valientes pioneros de la Iglesia que tanto se sacrificaron para "sacar a luz y establecer la causa de Sión"²³ siguieron el camino de la fe con enormes dificultades físicas que les foguearon y templaron el alma. Con verdadera devoción a la causa de la verdad, asieron la barra de hierro a pesar de la oposición y los desafíos. Ellos "lucharon por la verdad" y dieron todo lo que tenían para fortalecer y vivir el Evangelio restaurado.

SEAN FIELES A SUS CONVENIOS

Una de las grandes bendiciones del Evangelio restaurado es el privilegio de realizar convenios sagrados con nuestro Padre Celestial, los cuales se sancionan mediante el Santo Sacerdocio. Cuando nos bautizamos

y somos confirmados, cuando los hermanos varones son ordenados al sacerdocio, cuando vamos al templo y recibimos nuestra investidura, cuando entramos en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio eterno, en todas estas sagradas ordenanzas nos comprometemos solemnemente a guardar los mandamientos de Dios.

Hacemos el convenio de manifestarle amor a nuestro Padre Celestial mediante el servicio humilde y la obediencia devota, y a demostrarle que somos, cada uno, un "buen siervo y fiel"²⁴.

Si somos fieles a nuestros convenios, nuestro Padre Celestial nos otorgará la bendición de "la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios"²⁵. "Todo lo que [el] Padre tiene"²⁶ le ha sido prometido a todo aquel que siga el camino de la verdad y permanezca fiel a sus convenios. Todo aquel "que hiciere obras justas recibirá su galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero"²⁷.

UNA MAYORDOMÍA ETERNA

Cada uno de ustedes tiene un llamamiento eterno del cual ningún oficial de la Iglesia tiene la autoridad para relevarles. Éste es un llamamiento que han recibido de nuestro propio Padre Celestial. En este llamamiento eterno, tal como en todo llamamiento, poseen una mayordomía y "el Señor requiere de... todo mayordomo, que dé cuenta de su mayordomía, tanto en el tiempo como en la eternidad"²⁸. Esta importantísima mayordomía es la responsabilidad gloriosa que nuestro Padre Celestial ha dado a cada uno de vigilar y cuidar de su propia alma.

Algún día futuro, ustedes y yo escucharemos la voz del Señor que nos llamará para que demos cuenta ante El de nuestra mayordomía terrenal. Este informe deberá presentarse cuando se nos llame "para que todos [comparezcamos] ante [Dios] en el gran día del juicio"²⁹.

Cada día en esta tierra es sólo una pequeña parte de la eternidad.

A cada uno de nosotros nos llegará el día de la resurrección y del juicio final.

Entonces, el corazón grandioso y noble de nuestro Padre Celestial se entristecerá a causa de aquellos entre Sus hijos que, por haber escogido el mal, serán rechazados por ser indignos de regresar a Su presencia. Pero Él recibirá con brazos amorosos e indescriptible gozo a todos los que hayan escogido "*luchar por la verdad*". Una vida de rectitud, combinada con la gracia de la Expiación, nos habilitará para presentarnos ante El con un corazón puro y la conciencia limpia.

Como líderes de la Iglesia, como siervos de un Padre Celestial compasivo, también nosotros deseamos que cada uno de ustedes regrese a Su presencia. Les amamos y deseamos de todo corazón verles regocijarse con nuestro Padre Celestial y con sus propios padres, sus hijos y otros seres amados en aquel gran día del juicio. Así, pues, les preguntamos: "¿Son ustedes fieles?" Y, por lo tanto, tal como lo hizo Jacob, íes exhortamos: "Preparad vuestras almas para ese día glorioso en que se administrará justicia al justo; sí, el día del juicio, a fin de que no os encojáis de miedo espantoso; para que no recordéis vuestra horrorosa culpa con claridad"".

¿Qué podría ayudarnos a fortalecer nuestra decisión de mantenernos en el estrecho camino de la justicia y de la verdad, a fin de que nuestra alma reciba con agrado el día de nuestro juicio como una fecha gloriosa? Permítaseme ofrecer cinco sugerencias.

Primero: La razón fundamental por la que el Señor nos ha encomendado llevar a cabo entrevistas en cuanto a la dignidad en Su Iglesia es para enseñarnos a cumplir con nuestros compromisos. En otras palabras, tenemos que capacitarnos en esta época de probación terrenal para gobernar a nosotros mismos,¹ vivir con integridad y ser fieles a nuestros convenios. Las entrevistas en cuanto a la dignidad se realizan dentro de un espíritu de genuino interés en cada uno de los hijos e hijas de un

Dios amoroso. Tales entrevistas constituyen un ensayo representativo del juicio final y son una bendición, una oportunidad especial para informar al Señor, por medio de Sus siervos debidamente autorizados, en cuanto a la sagrada mayordomía que todos tenemos de "[cuidarnos a nosotros] mismos, y [nuestros] pensamientos, y [nuestras] palabras, y [nuestras] obras"⁵².

Segundo: En la Iglesia del Señor se nos hace recordar nuestros sagrados convenios cada vez que participamos de la Santa Cena.

Tercero: Cada vez que regresamos al templo, se nos hace recordar los convenios que hicimos cuando recibimos nuestra investidura.

Cuarto: Al hacer la orientación familiar y las visitas de maestras visitantes, ¿recordamos nuestras promesas de servirnos unos a otros?"

Quinto: El propio Salvador sabía, como debemos saberlo nosotros, que Él era responsable ante Su Padre. Él enseñó que Su sagrada mayordomía era hacer "la voluntad del que me envío"³⁴. Al interceder en oración por nosotros, el Señor informó a Su Padre: "He acabado la obra que me diste que hiciese"⁵⁵.

Cuando vivimos rectamente, nos regocijamos sabiendo que podremos dar cuenta positiva en cuanto a nuestra dignidad y nuestra preparación para recibir bendiciones adicionales, sea ya el honor de recibir el sacerdocio, las bendiciones de asistir al templo, la satisfacción de los logros de Progreso Personal de las Mujeres Jóvenes o las bendiciones de algún servicio que podemos dar mediante cualquier llamamiento que se nos confíe.

Tales experiencias terrenales nos dan la oportunidad de evaluar lo que estamos realizando en la vida. Todo ello nos ayuda a educar nuestra alma y a fortalecer nuestro carácter personal en preparación para la entrevista final.

Y "si [estamos] preparados, no [temeremos]"⁵⁶.

Cuando tenemos algo de qué arrepentimos, dichas entrevistas no siempre son fáciles.

Afortunadamente, el Señor ha llamado a excelentes obispos, presidentes de estaca y otros líderes del Sacerdocio que pueden proporcionar una guía amorosa para ayudarnos a arrepentimos y purificarnos de modo que aparezcamos "sin culpa ante Dios en el último día"³⁷.

Las entrevistas en cuanto a la dignidad, las reuniones sacramentales, la asistencia al templo, y otras reuniones de la Iglesia son una parte del plan que el Señor nos provee para educar nuestra alma y ayudarnos a cultivar el saludable hábito de verificar siempre nuestra situación, a fin de conservarnos en el camino de la fe. Un frecuente examen espiritual nos ayudará a transitar por las carreteras de la vida.

En los momentos apacibles de reflexión y meditación personal, me he podido beneficiar al preguntarme con humildad: "¿Soy yo fiel?"

Permítaseme sugerir que todos podemos beneficiarnos de igual manera si contemplamos íntimamente nuestro corazón en los momentos reverentes en que adoramos y oramos, haciéndonos esta simple pregunta: "¿Soy yo fiel?"

La pregunta resulta poderosamente benéfica si somos completamente honrados al responderla y si nos inspira a adoptar medidas correctivas de arrepentimiento que nos ayudarán a mantenernos en el sendero de la fe.

Yo les testifico que nuestro Padre Celestial ama a cada uno de nosotros.

Si somos fieles a la verdad y aceptamos la invitación de caminar con el presidente Gordon B. Hinckley, en el camino de la fe y cumplimos nuestros convenios, hallaremos "la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero".³⁸ Testifico que nuestro Padre Celestial vive y que su Hijo Bienamado es nuestro Redentor y que el presidente Gordon B. Hinckley es en verdad nuestro profeta, vidente y revelador durante esta inspirada época de nuestra vida mortal. Que nuestros esfuerzos sean bendecidos para prepararnos para aquel gran día en que, con nuestros seres amados,

podamos regresar gozosos a la presencia de nuestro Padre en los Cielos, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

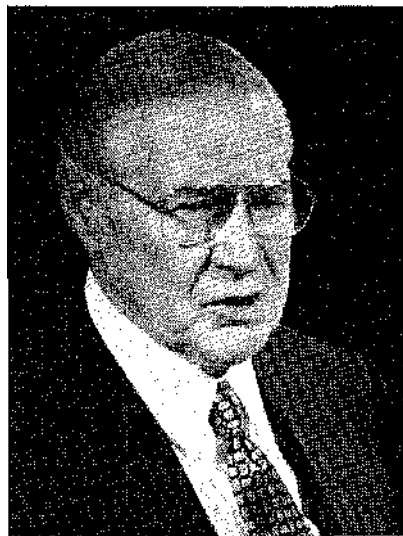
1. DyC. 43:8
2. D. y C. 109:72; véase también Daniel 2:31-45.
3. Gordon B. Hinckley, "Firmes creced en la fe", *Liahona*, septiembre de 1996, pág. 5.
4. "Firmes creced en la fe", *Himnos*, N° 166.
5. "¿Qué es la verdad?", *Himnos*, N° 177.
6. 2 Nefi 31:18.
7. Alma 39:11.
8. "Siempre obedece los mandamientos", *Himnos*, N° 197.
9. "Sweet Is the Peace the Gospel Brings", del himnario en inglés.
10. Definiciones del Pequeño Larouse Ilustrado.
11. Véase José Smith—Historia 1:19.
12. Véase 1 Samuel 16:7-
13. Juan 7:24.
14. Mateo 7:15-16.
15. 2 Nefi 31:13; véase también Jacob 6:5; Mosíah 7:33; 3 Nefi 10:6; D. y C. 18:27-28.
16. Santiago 1:8.
17. Mateo 6:24; véase también Lucas 16:13; 3 Nefi 13:24.
18. Marión G. Romney, *The Price of Peace*, *Ensign*, Octubre de 1983, pág. 6.
19. D. y C. 0.64:34.
20. Éxodo 20:3.
21. Mateo 22:37-38, cursiva agregada; véanse también los versículos 36-40.
22. "Lord Accept Our True Devotion", del himnario en inglés; cursiva agregada.
23. D. y C. 6:6.
24. Mateo 25:21, 23.
25. D. y C. 14:7.
26. D. y C. 84:38.
27. D. y C. 59:23.
28. D. y C. 72:3.
29. 2 Nefi 9:22.
30. 2 Nefi 9:46.
31. Véase Alma 34:33-37.
32. Mosíah 4:30.
33. Véase Mosíah 18:8-10.
34. Juan 4:34.
35. Juan 17:4.
36. D. y C. 38:30.
37. D. y C. 4:2.
38. D. y C. 59:23.

La eternidad ante nosotros

Presidente James E. Faust

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

El mantener nuestra fortaleza espiritual... es una lucha diaria. La mayor fuente de esa fortaleza espiritual proviene... de nuestros templos."



Mis queridos hermanos, hermanas y amigos, me siento humilde ante la responsabilidad de dirigirles la palabra. Al hablarles de las más grandes bendiciones que se pueden recibir en la vida terrenal, les agradeceré que empleen su comprensión espiritual.

El 3 de febrero de 1846 fue un día de intenso frío en Nauvoo, Illinois. Ese día el presidente Brigham Young escribió esto en su diario:

"A pesar de que había anunciado que no efectuaríamos ordenanzas, la Casa del Señor estuvo repleta de gente todo el día... También les dije a los hermanos que iba a preparar los carromatos y a partir. Me alejé hasta cierta distancia del templo suponiendo que la multitud se

dispersaría, pero al volver vi que estaba lleno a rebosar.

"Al contemplar la multitud y reconocer sus anhelos, pues tenían hambre y sed de la palabra, continuamos diligentemente nuestras labores en la Casa del Señor"¹.

Y así, la obra del templo continuó hasta la una y media de la mañana.

Los dos primeros nombres del cuarto grupo de asistentes que aparecen en el registro del Templo de Nauvoo ese día, el 3 de febrero de 1846, son los de John y Jane Akerley, que recibieron su investidura en el templo esa tarde; eran humildes conversos nuevos de la Iglesia, sin riquezas ni posición social. La obra del templo era lo que más les preocupaba antes de abandonar su hogar en Nauvoo para partir hacia el Oeste. Fue un hecho venturoso el que el presidente Young hubiera accedido al deseo de los santos de recibir las bendiciones del templo, pues John Akerley murió en Winter Quarters, Nebraska; él y otras cuatro mil personas nunca llegaron a los valles de las Montañas Rocosas². El conocido himno de William Clayton, "¡Oh, está todo bien!", capta su fe a la perfección: "Aunque morir nos toque sin llegar, ¡oh, qué gozo y paz!"³

El 26 de julio de 1847, dos días después de que llegara el presidente Brigham Young al Valle del Gran Lago Salado, se anunció la edificación de un templo. El presidente Young hizo esa gran proclamación

aun antes de que los santos tuvieran un techo bajo el que cobijarse y mientras todavía vivían en los carromatos o dormían en el suelo; hundió el bastón en la tierra y dijo: "Aquí edificaremos el Templo de nuestro Dios"⁴. La construcción de ese magnífico edificio les iba a llevar cuarenta años.

A los diez años de haber llegado al valle, los santos construyeron una Casa de Investiduras en la que podrían recibir algunas de las bendiciones del templo. Y lo hicieron, según lo explicó Brigham Young, porque, "por haber sido expulsados de nuestros hogares, y debido a las penosas circunstancias en que nos hallamos, el Señor nos ha permitido hacer esto, o sea, utilizar esta Casa de Investiduras para la obra del templo"⁵. Esa casa se dedicó el 5 de mayo de 1855; en ella, el 2 de abril de 1857, Elsie Ann, la hija de John y Jane Akerley, se selló por esta vida y por toda la eternidad a su esposo, Henry Jacob Faust.

Sin embargo, había ordenanzas que no podían efectuarse en la Casa de Investiduras, y el Templo de Salt Lake todavía se hallaba en construcción. Al referirse a este grandioso edificio que permanecería en pie durante el Milenio, Brigham Young anunció lo siguiente: "Éste no es el único templo que construiremos; habrá cientos de templos construidos y dedicados al Señor"⁶.

La fuerza que impulsó a los pioneros a dirigirse al Oeste iba mucho más allá que su deseo de escapar a la persecución; buscaban un lugar en el que "libres ya de miedo y dolor", les "permitieran morar"⁷. Parte de la motivación espiritual que los impulsaba provenía de su visión de un lugar donde pudieran adorar en un Templo de Dios sin ser importunados.

Sin duda, muchos de los pioneros habían estado en el funeral de Joseph Smith, padre, y oído a su hijo, el profeta José Smith, hablar de la fortaleza y el consuelo que su padre, el Patriarca de la Iglesia, había recibido en el templo:

"El estar en la Casa del Señor, el buscar respuestas en Su Templo, era



su diario placer; y allí gozó de muchas bendiciones y pasó muchas horas en dulce comunión con su Padre Celestial. El ha recorrido sus sagrados pasillos, solo y alejado de la humanidad... En sus santos recintos se han abierto ante él las visiones de los cielos y su alma se ha deleitado con las riquezas de la eternidad; y allí sus enseñanzas han instruido al manso y al humilde, y la viuda y el huérfano han recibido de él sus bendiciones patriarcales"⁶.

Los profetas de la antigüedad tenían la visión de la eternidad que está ante nosotros; la práctica de construir casas especiales de adoración y de ceremonias sagradas ha sido parte de la historia de la raza humana durante muchos siglos. Juan el Revelador tuvo una manifestación profética de la obra del templo y escribió:

"Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome; Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

"Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

"Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono entenderá su tabernáculo sobre ellos"⁹.

Muchos de los santos, entre ellos el presidente Wilford Woodruff, oyeron al profeta José Smith decir:

"Hermanos, me he sentido

enaltecido e instruido por vuestros testimonios, pero deseo deciros delante del Señor que, concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, no sabéis más de lo que sabe un infante que está en brazos de su madre. No lo comprendéis... No veis aquí esta noche más que un puñado de poseedores del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará América del Norte y del Sur, llenará el mundo... Llenará las Montañas Rocosas. Habrá decenas de miles de santos congregados en las Montañas Rocosas,... Este pueblo irá a las Montañas Rocosas y allá edificará templos al Dios Altísimo"¹⁰.

Esta declaración profética se ha cumplido al pie de la letra. Veinticuatro años después de que Brigham Young marcara con el bastón el lugar donde estaría el Templo de Salt Lake, comenzaron a edificar el hermoso Templo de Saint George, Utah; seis años más tarde, se empezó la construcción de los templos de Manti y Logan, de exquisita belleza. La obra de construcción de templos ha seguido hasta el presente. Hay cuarenta y nueve templos funcionando y embelleciendo diversas partes de la tierra; hay algunos que se dedicarán este año y otros que se han anunciado y proyectado, como lo indicó el presidente Hinckley.

¿Qué significado tienen las palabras del Profeta cuando dijo que edificaremos "templos al Dios Altísimo"? ¿Por qué se han edificado esos templos a un costo y a un sacrificio tan grandes? ¿Por qué se continúa

edificándolos a un paso cada vez más acelerado? Es porque los interrogantes más profundos de nuestra existencia hallan respuesta en el templo; esas respuestas nos indican de dónde vinimos, por qué estamos aquí, adónde podemos ir y cómo enfrentar el enigma de la muerte. Esta vida no tiene sentido lógico a menos que la consideremos en relación con las eternidades. Las bendiciones trascendentales de esta vida y de la eternidad se reciben entre los sagrados muros del templo. El supremo don del Salvador para la humanidad nos ofrece la oportunidad de la vida eterna, pero la vida eterna sin nuestros seres queridos sería muy triste.

Una de las verdades esenciales de esta Iglesia es que las familias, si son dignas, pueden tener una relación eterna; no sería para nosotros un cielo sin nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros compañeros eternos, nuestros hijos y demás posteridad. Esa unión de las familias proviene del poder sellador que se ejerce entre las santificadas paredes de los templos bajo la indiscutible autoridad del sacerdocio.

La familia eterna comienza cuando una joven pareja se arrodilla en un altar del santo Templo de Dios y hace convenios mutuos y con Dios, y recibe Sus promesas más grandiosas; este sellamiento va precedido de los convenios que cada uno hace y recibe, los cuales, si son dignos, los bendecirán en esta vida así como en la venidera.

El padre y la madre son socios iguales en el matrimonio, con funciones diferentes de nutrir espiritualmente y de enseñar a los hijos en su camino hacia la inmortalidad y la vida eterna. ¿Cómo podría la vida tener pleno significado si no fuera un proceso eterno?

Parte del proceso de considerar las eternidades surge cuando debemos enfrentar la experiencia a la que llamamos "muerte". Esta vida estaría vacía sin una creencia y comprensión de la inmortalidad. Pablo dijo: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de

todos los hombres"¹¹. La expiación y la resurrección del Salvador son las llaves maestras que abren los cerrojos de la inmortalidad. Si somos dignos, recibimos el mayor cumplimiento de esas bendiciones en los templos santos de Dios. Entre sus sagradas paredes, aquellos que poseen el poder y autoridad atan en los cielos lo que se haya atado en la tierra. Esa autoridad les ha sido delegada por el Presidente de la Iglesia, que posee y ejerce todas las llaves del Reino de Dios en la tierra.

El principio de que "Dios no hace acepción de personas"¹² es fundamental en la adoración que tiene lugar en el templo; entre sus sagrados muros no hay diferencias a causa de la profesión, la riqueza, la posición social, la raza ni la educación; todos se visten de blanco, todos reciben las mismas enseñanzas, todos hacen los mismos convenios y promesas, y todos recibirán las mismas eternas y trascendentales bendiciones si son dignos de reclamarlas. Todos son iguales ante su Creador. Los que son solteros pero no por voluntad propia, si son dignos, gozarán si lo desean de una relación familiar eterna.

Somos un pueblo que hace convenios. Estas bendiciones eternas son para todos los que deseen recibirlas dignamente, tanto los que viven como los que han muerto. Gracias a la misericordia de Dios tenemos el privilegio de recibir esas bendiciones como representantes vicarios de nuestros antepasados muertos que en vida no tuvieron esa oportunidad; por supuesto, ellos decidirán si las aceptan o no. Nuestro deber es buscar a nuestros antepasados y darles la oportunidad de aceptar y recibir esas bendiciones. Como dijo el profeta José Smith: "La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es procurar por nuestros muertos"¹³.

Por medio del gran Profeta de la Restauración, José Smith, Dios, en Su infinita bondad, dio a los habitantes de esta tierra la oportunidad de recibir estas bendiciones supremas.

El Profeta recibió la responsabilidad de restaurar en nuestros días la plenitud de todas las cosas. Ese es el motivo por el cual las bendiciones del templo constituyeron uno de los últimos anhelos del presidente Brigham Young y de los pioneros antes de abandonar Nauvoo; y por la misma razón, al llegar al Valle del Gran Lago Salado, el presidente Young tenía la idea de volver a asegurar esas bendiciones eternas para los hijos de Dios construyendo templos y poniéndolos en funcionamiento.

La construcción de templos y la adoración en ellos fueron las razones principales de que los pioneros estuvieran dispuestos a sufrir tan intensamente y a soportar tanto en su extraordinario éxodo hacia el aislado y árido desierto del Oeste. Nos regocijamos porque Dios, en Su divina providencia, ha hecho posible en nuestra época la construcción de tantos templos en tantos países. Nadie ha dedicado más templos en esta dispensación que el presidente Gordon B. Hinckley; de los cuarenta y nueve que funcionan actualmente, él ha dedicado veinticuatro. Esperamos y rogamos que, a su debido tiempo, las bendiciones del templo estén a disposición de una mayor cantidad de hijos de Dios por todo el mundo.

Hubo más de 5.600 miembros que recibieron sus bendiciones en el Templo de Nauvoo; la levadura espiritual que se impartió en aquel templo continúa bendiciéndonos cada vez más en el presente; se extiende a toda Casa del Señor que haya en el mundo, de manera que todos los que tengan hambre y sed de la plenitud de la palabra de Dios puedan verlas satisfechas.

John y Jane Akerley y los demás de la multitud que esperaron en el intenso frío aquel día para entrar en el majestuoso Templo de Nauvoo recibieron dentro de sus muros las bendiciones más grandes que el Señor ofrece en esta vida. Habían soportado ya mucho, pero sus sufrimientos estaban sólo empezando; las bendiciones del templo los fortalecieron para lo que habría de venir.

Separados por la muerte en Winter Quarters, fueron capaces de soportarlo todo a causa de su fe y de las bendiciones que habían recibido aquella helada noche de febrero de 1846.

Así como los pioneros tenían una visión más amplia para enfrentar las dificultades de su lucha diaria por sobrevivir, es preciso que también nosotros tengamos una visión más amplia y mayor comprensión de nuestro destino eterno. Nuestros problemas son más sutiles pero igualmente difíciles, y el mantener nuestra fortaleza espiritual es asimismo una lucha diaria. La mayor fuente de esa fortaleza espiritual proviene, como en aquellos tiempos, de nuestros templos.

Exhorto a todos los que no hayan recibido todavía esas grandiosas bendiciones entre los muros del templo a hacer lo que sea necesario a fin de ser dignos de recibirlos. Y a los que las hayan recibido ya, los invito a prepararse a fin de volver a disfrutar de la experiencia de estar en los sagrados recintos de los templos santos de Dios y contemplar cómo las visiones de la vida eterna se abren a su corazón, a su mente y a su alma.

Esto lo ruego, humildemente, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. *History of the Church*, 7:579.
2. *Church News*, 7 de dic, de 1992, pág. 2.
3. *Himnos*, N° 17.
4. Según lo citó Heber J. Grant, en *Conference Report*, abril de 1921, pág. 211; véase también Wilford Woodruff, en *The Utah Pioneers* (1880), pág. 23.
5. *Discourses of Brigham Young*, secc. John A. Widtsoe (1941), pág. 394.
6. *Discourses of Brigham Young*, pág. 395.
7. *Himnos*, N° 17.
8. *History of the Church*, 4:194.
9. Apocalipsis 7:13-15.
10. Según lo citó Wilford Woodruff, en *Conference Report*, abril de 1898, pág. 57-11. 1 Corintios 15:19.
12. Hechos 10:34.
13. *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, Secc. de Joseph Fielding Smith (1976), pág. 356.

Sesión del sábado por la tarde

5 de abril de 1997

Informe del Comité de Auditorías de la Iglesia

Presentado por Ted E. Davis

Director del Comité de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días:

El Comité de Auditorías de la Iglesia consiste en tres miembros, quienes son independientes de los oficiales, de los empleados y de los departamentos, en su totalidad, así como de todos los negocios y asociaciones de la Iglesia; informamos directamente a la Primera Presidencia y tenemos acceso a todos los registros, además de poseer el personal requerido para ejecutar nuestra responsabilidad.

La Iglesia también tiene un Departamento de Auditorías que es independiente de todas las otras operaciones y departamentos de la Iglesia; el Departamento de Auditorías de la Iglesia funciona por separado y es independiente del Comité de Auditorías de la Iglesia. Contadores públicos diplomados y

otros auditores profesionales calificados forman parte del personal del mencionado Departamento, el cual ha establecido procedimientos para efectuar la auditoría de las operaciones de la Iglesia de acuerdo con las normas corrientes de auditoría profesionalmente reconocidas, procedimientos que incluyen la verificación de los donativos y de los gastos de las unidades eclesíásticas locales.

El Comité de Auditorías de la Iglesia ha examinado las normas financieras y los procedimientos que tienen por objeto proporcionar control sobre los donativos y los gastos de los fondos de la Iglesia, además de salvaguardar los bienes de la Iglesia. Asimismo hemos analizado el presupuesto, la contabilidad, las declaraciones, los sistemas de auditoría y los informes de la Iglesia, del año que terminó el 31 de diciembre de 1996. Los gastos de la Iglesia del año 1996 fueron autorizados por el Consejo



Encargado de la Disposición de Diezmos, acorde con las normas prescritas. El Consejo está compuesto por la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles y el Obispo Presidente, tal como se ha prescrito por revelación. La administración de los presupuestos aprobados se controla a través del Departamento de Presupuesto, bajo la dirección de los Comités de Apropriación y de Presupuesto.

Las negocios de la Iglesia están administrados por profesionales, quienes informan a una mesa directiva independiente, la que no incluye a Autoridades Generales como miembros. Estas firmas mantienen sus propios sistemas de contabilidad e información de conformidad con prácticas profesionales aprobadas y son sometidas a auditorías por el Departamento de Auditorías de la Iglesia y/o por firmas de contabilidad pública independientes. La mesa directiva de la Corporación de la Administración Deseret consiste en Autoridades Generales que controlan la mayoría de los negocios que posee la Iglesia. La Universidad Brigham Young y otras instituciones de enseñanza superior son auditadas por firmas de contabilidad pública independientes.

Por lo tanto, basándonos en nuestros análisis de las normas y de los procedimientos financieros, de presupuesto y de otros asuntos afines, en nuestro examen de todos los informes de auditoría expedidos en 1996 y conforme a los resultados obtenidos, el Comité de Auditorías de la Iglesia es de la opinión que, en lo que concierne al aspecto material, los donativos de la Iglesia que se recibieron y los que se gastaron durante el año que terminó el 31 de diciembre de 1996 se han administrado de acuerdo con las normas y con los procedimientos de la Iglesia. D

Presentado respetuosamente,
COMITÉ DE AUDITORÍAS DE
LA IGLESIA

Ted E. Davis, Director
Donaíd D. Salmón
Frank M. McCord

Informe estadístico 1996

Presentado por F. Michael Watson
Secretario de la Primera Presidencia

Hermanos y hermanas: Para la información de los miembros de la iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe con respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 1996. Estas estadísticas se basan en los informes de 1996 disponibles antes de esta conferencia.

UNIDADES DE LA IGLESIA

Estacas.....	2,296
Distritos.....	671
Misiones.....	309
Barrios y ramas.....	23,528

Estos barrios y ramas se encuentran en 140 países y en 21 territorios y posesiones.

MIEMBROS DE LA IGLESIA

Total de miembros.....	9,694,549
Niños de ocho años bautizados durante 1996.....	81,017

Conversos bautizados durante 1996..... 321,385

MISIONEROS

Misioneros regulares..... 52,938

MIEMBROS EMINENTES QUE HAN FALLECIDO DESDE ABRIL DEL AÑO PASADO

El *eider* Lowell D. Wood, miembro de los Setenta; el *eider* Lloyd P. George, Autoridad General Emérita; la hermana Florence Smith Prows Cullimore, viuda del *eider* James A. Cullimore, de los Setenta; el hermano David M. Kennedy, ex representante especial de la Primera Presidencia y Secretario de Tesorería de los Estados Unidos; el hermano Terrel H. Bell, ex Secretario de Educación de los Estados Unidos; y la hermana Florence Holbrook Richards, ex consejera de la presidencia general de la Primaria. •



¡Obispo, ayúdeme!

Elder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Es una carga pesada [la del obispo] y no se puede soportar sin el apoyo de los oficiales y de los miembros del barrio."



Deseo empezar contándoles algo que sucedió en un barrio grande de Provo hace unos 20 años. Durante una reunión sacramental, un niño empezó a causar mucho desorden. Después de tratar de calmar a su hijo de tres años, la desesperada madre se lo pasó al padre, que estaba sentado al lado del pasillo, al frente de la capilla. A esas alturas el ruido distraía al discursante y la congregación era muy consciente de la desesperación de los padres. El padre tuvo menos paciencia que la madre; luego de poco tomó al niño en brazos, se levantó y se dirigió hacia la puerta trasera. Al mirar por sobre el hombro del padre y al darse cuenta de su determinación, el niño guardó silencio y se puso nervioso. En el momento en que el padre llegaba a la puerta, el muchachito extendió sus brazos hacia el estrado y gritó: "¡Obispo, ayúdeme!"

Hay oportunidades en la vida de todos nosotros cuando debemos buscar la ayuda del obispo o de sus consejeros. Quizás necesitemos un consejo inspirado y dirección que nos ayude en nuestra familia o trabajo; quizás necesitemos entender el Evangelio o los deberes de nuestro llamamiento. En épocas de dificultad podemos tener necesidades temporales. Quizás hasta busquemos disciplina que nos ayude a regresar al camino del progreso. Siempre nos beneficiamos con sus ejemplos incondicionales. ¡Gracias al cielo por los fieles e inspirados obispos y presidentes de rama, y sus consejeros!

El obispo (o el presidente de la rama) tiene muchos deberes. Como presidente del Sacerdocio Aarónico, supervisa personalmente los programas y las actividades de los hombres y de las mujeres jóvenes del barrio. Él y sus consejeros entrevistan a cada joven todos los años. Dan una atención especial al hecho de que se enseñen principios correctos; siempre alientan a la juventud para que se prepare para enfrentar los convenios que harán en el templo.

Como sumo sacerdote presidente, el obispo da dirección a todos los quórumes, a las organizaciones auxiliares, a las actividades y a los programas del barrio. Los llamamientos del barrio están bajo su dirección; también la orientación familiar y el programa de las maestras visitantes, y las ordenanzas, como el bautismo. Siempre asistido por sus consejeros, es responsable de la reunión sacramental y de la enseñanza del Evangelio en todas las clases del

barrio. El obispado también dirige todas las otras reuniones del barrio, incluso la reunión del comité ejecutivo del sacerdocio y el consejo de barrio.

También el obispado es responsable de supervisar el tiempo de servicio de todos los miembros del barrio que sirven bajo su dirección. Dado que conocen las circunstancias del barrio, determinan el equilibrio necesario entre las reuniones y actividades, y el tiempo para las familias. Son conscientes también del programa de consolidación de reuniones dominicales, cuyo propósito no es tener más tiempo el domingo para más reuniones, sino aumentar el tiempo disponible para estar con la familia, para estudiar el Evangelio en forma individual y para prestar servicio.

El obispado (o la presidencia de la rama) también está a cargo de las finanzas de la unidad. Recibe los diezmos y las ofrendas, supervisa el presupuesto y los gastos de la unidad, envía los fondos a la Iglesia y verifica que los registros se lleven como corresponde. El obispo es el juez que determina la forma de utilizar las mercaderías y los fondos para ayudar temporalmente a los miembros necesitados. Es responsable también de buscar a los pobres y a los necesitados.

El obispo es el juez y el pastor con el poder de discernimiento y el derecho a revelación e inspiración para guiar a su rebaño. Es responsable de hacer las entrevistas de dignidad para autorizar la asistencia al templo, extender llamamientos en el barrio, llevar a cabo ordenaciones a oficios en el sacerdocio y llamar misioneros. Administra la disciplina formal e informal por violaciones a las leyes de la Iglesia y aconseja y ayuda a los miembros para que eviten la necesidad de dicha disciplina.

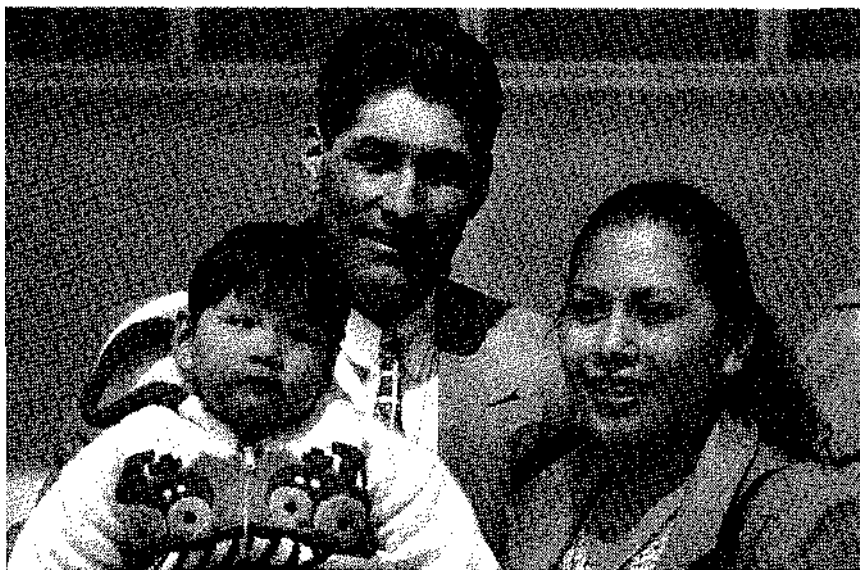
Aun cuando hay algunas tareas que no puede delegar, en muchas de éstas, el obispo y sus consejeros necesitan la ayuda de muchos miembros que trabajan bajo su dirección: el secretario ejecutivo, el secretario de barrio, las presidencias de quórumes

y los líderes de grupo, las presidencias de las organizaciones auxiliares, los oficiales y los maestros. El obispo debe ser una persona que delega con habilidad o sucumbirá bajo el peso de sus responsabilidades o se frustrará al ver muchas de ellas sin cumplir.

Me maravillo ante el trabajo de nuestros obispos y presidentes de rama. Durante mi vida, mi familia ha tenido muchos obispos. Hemos amado a cada uno de ellos y a sus consejeros y hemos sentido su amor y su ayuda en nuestras vidas. Cada uno de ellos era de personalidad diferente, pero todos devotos siervos del Señor. He visto cómo el manto de responsabilidad aumentaba su crecimiento personal y he disfrutado con el maravilloso servicio que prestan a la gente. ¡Que Dios bendiga a los obispos y a los obispados de esta Iglesia!

Hay algo más que debemos mencionar sobre los obispos: no son especialistas. No tenemos obispos cuya atención está solamente dirigida a los jóvenes, a los ancianos, a los casados, a los que hayan sido víctimas del abuso o a un grupo ocupacional o étnico en particular. Bajo la revelación del Señor y la dirección de Sus profetas, el obispo ha sido ordenado y apartado para presidir un barrio cuyos límites son geográficos y cuyos miembros incluyen toda la población que vive dentro de ellos. Por esta razón, el obispo se preocupa del anciano y del joven, del casado y del soltero, del rico y del pobre, del activo y del menos activo. Con esto él busca la forma de unificar a su rebaño para que se les enseñe y se les sirva como un grupo de santos que rebasa cualquier consideración de edad, de estado civil, de antepasados o de situación económica. Nuestros obispos nos guían en nuestros esfuerzos por seguir los mandamientos del Señor de "...sed uno; y si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27).

El Señor les dijo a los primeros miembros de Su Iglesia que la voz de Sus siervos es la voz del Señor y que la mano de Sus siervos es la mano del Señor (véase D. y C. 1:38; 36:2). Testifico sobre la veracidad de este



principio, el cual impone un deber solemne sobre los miembros de esta Iglesia de ser leales a sus líderes y fieles en seguir su dirección. Les aseguro que el Señor les bendecirá por hacerlo. Este principio también impone una gran responsabilidad sobre los que tienen cargos en la Iglesia. Los líderes se deben asegurar de que ejerciten su sagrada autoridad "por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero" (D. y C. 121:41).

Actualmente tenemos más de 15.000 obispos y más de 8.000 presidentes de rama en la Iglesia. Si contamos a sus consejeros, el total de miembros que sirve en obispados y presidencias de rama asciende a más de 65.000. Alabamos y honramos a estos dignos pastores del rebaño, jueces de Israel, líderes y maestros de la gente, hombres que aman y son amados por aquellos a quienes sirven como pastores del Señor Jesucristo. ¡Que Dios bendiga a estos buenos hombres! Y que Dios bendiga a sus fieles esposas, cuya lealtad y apoyo hace posible el servicio de ellos.

Al empezar este discurso cité las palabras de un niño de tres años que llamaba a su obispo: "¡Obispo, ayúdeme!" Ahora deseo invertir el orden de esas palabras y convertirlas en un desafío para todos nosotros: "¡Ayudemos al obispo!"

Nuestras circunstancias actuales

son diferentes de las que experimentaban los obispos, los consejeros y los miembros en el pasado. Hoy día tenemos líderes locales en la mayor parte del mundo. Los límites geográficos de muchos barrios y de muchas ramas incluyen grandes áreas en ciudades grandes con cientos de miles, o aun millones, de personas. Algunos obispos viajan durante la semana o recorren grandes distancias y pasan largas horas trasladándose a su trabajo, lo que los aísla de sus familias y de los miembros durante gran parte de la semana. Sin embargo, también tenemos formas de comunicación y de transporte que los primeros miembros no podían ni soñar. Cualquiera que sea el cambio físico a través del tiempo, la naturaleza de los llamamientos de nuestros líderes locales no cambia, ni tampoco cambia su compensación. No se les paga con dinero de este mundo; como recompensa por su obra, todos dependen del futuro plan de compensación del Señor.

Tampoco cambia el hecho de que además de las dificultades de las pesadas tareas de su llamamiento, los obispos y sus consejeros deben también ganarse la vida y cumplir con otras responsabilidades familiares. No lo hacen sólo por el amor que sienten por su esposa o sus hijos, sino también por la responsabilidad que tienen de ser un modelo a seguir por los miembros de su rebaño.



Miembros de la Iglesia hacen línea con la esperanza de obtener un asiento en el Tabernáculo.

Es una carga pesada y no se puede soportar sin el apoyo de los oficiales y de los miembros del barrio.

¿Cómo ayudamos? Para alivianar la carga del obispado, las presidencias de las organizaciones auxiliares y las presidencias y los líderes de quórumes y grupos del Sacerdocio de Melquisedec deben ejercer su iniciativa y funcionar plenamente en las grandes responsabilidades de sus llamamientos. Los obispos son responsables de llamar; no deberían verse obligados a rogar o a presionar. Todos debemos aceptar los llamamientos que se nos den y servir con diligencia. El llamamiento más común de los hombres es el de ser maestros orientadores y el de las mujeres de la Sociedad de Socorro, el de ser maestras visitantes. Cuando se efectúan como se debe, estos llamamientos vitales pueden alivianar en gran parte el peso del obispado. Los maestros orientadores y las maestras visitantes son los ojos, los oídos y las manos del obispo. Hermanos y hermanas, ayuden al obispo y a sus consejeros al hacer sus visitas de orientación familiar y de maestras visitantes de forma confiable, fiel y con responsabilidad y amor.

Cada uno de nosotros debe hacer todo lo posible por proveer para nosotros mismos y para nuestras familias, con espíritu de autosuficiencia de acuerdo con el Evangelio, en forma temporal y espiritual. Luego, si es necesaria la ayuda del obispo,

sabemos que hemos hecho todo lo que pudimos. Esto incluye ayudar en la mayor forma posible a los miembros de nuestra familia inmediata y a nuestros demás familiares, de manera que el obispo no tenga que enfrentar cargas que deberían tratarse en primera instancia por las personas o por sus familiares.

Otra forma de ayudar a nuestros ocupados obispos y a sus consejeros es ser cuidadosos de no ocupar su tiempo con asuntos que pueden solucionar otras personas. Si necesitamos una dirección, o un número telefónico, o ayuda en otro asunto rutinario, no deberíamos llamar a un miembro del obispado. Permitámosles reservar su tiempo para las responsabilidades pesadas que son únicamente suyas. Llamemos a otras personas por asuntos que puedan solucionar otros.

En el caso de ser necesario que nos pongamos en contacto con nuestros líderes locales, debemos recordar que ellos también tienen responsabilidades en su trabajo; no los llamen a su lugar de trabajo a menos que exista una verdadera emergencia. Tengamos cuidado de no poner en peligro el empleo de nuestros líderes. Los miembros también deben cuidarse de no esperar que los líderes les den productos de su trabajo; ellos son llamados a proporcionar servicio a la Iglesia y no servicio profesional o mercaderías de su trabajo.

Debemos recordar también que los líderes son esposos y padres; son

obispos o consejeros durante una temporada, pero nunca se les releva de sus responsabilidades familiares, las cuales son eternas. Nuestros líderes también necesitan tiempo para llevar a cabo sus responsabilidades familiares y les ayudaremos si pensamos en eso.

Se me oprime el corazón ante una joven madre que se preguntaba qué necesidad tuvo su esposo como obispo de pasar seis horas aconsejando a un miembro necesitado un domingo después de la reunión sacramental. Llegó a su casa a las 6:00 de la tarde, lo que ya es malo, pero ese domingo en especial era Navidad. Estoy seguro de que el obispo consideraba que esa ayuda era necesaria, pero también me pregunto si el miembro con el problema no pudo esperar un poco para permitir que un obispo disfrutara esa tarde de Navidad con su familia. Este es seguramente un ejemplo extremo, pero no es un problema excepcional, como lo pueden atestiguar muchos obispos y sus respectivas esposas.

Se mencionó un ejemplo más familiar en un barrio al que asistí recientemente en Salt Lake City. La esposa de un miembro del obispado estaba hablando en la reunión sacramental; agradeció a los miembros por no llamar por teléfono a su hogar los lunes por la noche. Dijo que ésa era la única hora en la semana que ella y sus hijos tenían a su esposo y padre para ellos solos. Todos los barrios y ramas deberían aplicarse la misma moderación.

Hermanos y hermanas, los oficios de obispo y de presidente de rama son sagrados en la Iglesia. Los hombres que poseen estos oficios tienen el respeto del Señor, la inspiración del Espíritu Santo y se les da el poder del discernimiento que necesitan en su oficio. Les amamos y respetamos, y se lo demostramos siendo considerados con ellos.

Testifico del Señor Jesucristo, cuya iglesia ésta es y cuyos siervos ellos son. Pido las bendiciones del Señor para los miembros y para los líderes de esta Iglesia, generales y locales. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Busquemos seguridad en el consejo

Elder Henry B. Eyring

del Quórum de los Doce Apóstoles

"Una de las maneras de saber que una advertencia es del Señor es [cuando] se ha apelado a la ley de los testigos, de testigos autorizados. Cuando las palabras de los Profetas parezcan repetitivas, deben captar nuestra atención..."



El Salvador siempre ha sido el protector de aquellos que aceptan Su amparo. En más de una ocasión, El ha dicho: "...cuántas veces os hubiera juntado como la gallina junta sus polluelos, y no quisisteis" (3 Nefi 10:5).

El Señor expresó el mismo lamento en nuestra propia dispensación al describir varias formas en que nos llama a buen resguardo:

"¡Cuántas veces os he llamado por boca de mis siervos y por la ministración de ángeles, y por mi propia voz y por la de los truenos y la de los relámpagos y la de las tempestades; y por la voz de terremotos y de fuertes granizadas, y la de hambres y pestilencias de todas clases; y por el gran sonido de una trompeta,

y por la voz del juicio y de la misericordia todo el día; y por la voz de gloria y de honra y la de las riquezas de la vida eterna, y os hubiera salvado con una salvación sempiterna, mas no quisisteis!" (D. y C. 43:25.)

Parece que no hubiera límites en el deseo del Salvador de guiarnos hacia un lugar seguro y existe una constante en la forma en que nos enseña el camino. Él llama utilizando varios medios para que su mensaje llegue a aquellos que tengan la voluntad de aceptarlo; esos medios siempre incluyen el enviar el mensaje por boca de Sus Profetas, siempre que la gente haya cumplido con lo que se requiera para tener entre sí a los Profetas de Dios. A esos siervos autorizados siempre se les manda que aconsejen a la gente y les indiquen el camino a la seguridad. Cuando hubo graves conflictos en el norte de Misuri, en el otoño de 1838, el profeta José Smith llamó a todos los santos para que se congregaran en Far West a fin de que fueran protegidos. Muchos de ellos estaban en granjas aisladas o en poblados dispersos. Él avisó en especial a Jacob Haun, fundador de un pequeño poblado denominado Haun's Mili. Un registro de esa época dice: "El hermano José había mandado avisar a los hermanos que vivían allí, por intermedio del señor Haun, dueño del molino, que abandonarían el lugar y se fueran a Far

West; pero el señor Haun no les comunicó el mensaje" (*Four Faith Promoting Classics*; Salt Lake City, Bookcraft, Inc., 1968, pág. 90). Más tarde, el profeta José escribiría en su historia personal: "Hasta este día, Dios me ha dado la sabiduría para salvar a la gente que escucha mi consejo. Ninguno de los que lo han hecho ha sido asesinado" (*Historia de la Iglesia*, 5:137). El Profeta luego prosiguió, escribiendo la triste verdad de que vidas inocentes podrían haberse salvado en Haun's Mili si se hubiera recibido y seguido su consejo.

En nuestra propia época, se nos ha prevenido aconsejándonos cómo resguardarnos del pecado y del dolor; una de las llaves para reconocer esas precauciones es que se repiten. Por ejemplo, en más de una ocasión, en estas conferencias generales, habrán oído a nuestro Profeta decir que citará a un Profeta anterior y, por lo tanto, pasará a ser un segundo testigo y hasta a veces un tercero. Todos hemos escuchado al presidente Kimball dándonos consejo en cuanto a la importancia que tiene la madre en el hogar, luego el presidente Benson le citó; más tarde, el presidente Hinckley citó a ambos. El apóstol Pablo escribió: "Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto" (2 Corintios 13:1). Una de las maneras de saber que una advertencia es del Señor es que se ha apelado a la ley de los testigos, de testigos autorizados. Cuando las palabras de los Profetas parezcan repetitivas, deben captar nuestra atención y llenar nuestro corazón con gratitud por vivir en una época tan bendecida.

Para los que tienen una fe firme, resulta razonable buscar el camino hacia la seguridad en el consejo de los Profetas. Cuando habla un Profeta, los que tengan poca fe pueden creer que sólo escuchan a un hombre sabio que da buenos consejos. Luego, si ese consejo parece cómodo y razonable, y va de acuerdo con lo que ellos desean hacer, lo aceptan; si no es así, consideran que es un consejo falso o contemplan las

circunstancias que les rodean para justificarse y de ese modo considerarse una excepción. Los que no tienen fe pueden pensar que sólo escuchan a hombres que tratan de ejercer influencia por algún motivo egoísta; pueden burlarse y mofarse, como lo hizo un hombre llamado Korihor con estas palabras que se encuentran en el Libro de Mormón:

"...y así lleváis a este pueblo en pos de las insensatas tradiciones de vuestros padres y conforme a vuestros propios deseos; y los tenéis sometidos, como si fuera en el cautiverio, para saciaros del trabajo de sus manos, de modo que no se atreven a levantar la vista con valor, ni se atreven a gozar de sus propios derechos y privilegios" (Alma 30:27).

Korihor razonaba, tal como los hombres y las mujeres han razonado falsamente desde el principio de los tiempos, que el aceptar el consejo de los siervos de Dios es rendir los derechos de independencia que Dios nos ha dado. Pero ese razonamiento es falso porque no representa correctamente la realidad. Cuando desechamos el consejo que proviene de Dios, no estamos escogiendo ser independientes de las influencias externas; sino estamos eligiendo otra influencia. Desechamos la protección de un Padre Celestial perfectamente amoroso, todopoderoso, que todo lo sabe, cuyo único objetivo, el mismo que el de Su Hijo amado, es darnos la vida eterna, darnos todo lo que Él tiene y llevarnos de nuevo al hogar, en familia, a los brazos de Su amor. Al rechazar Su consejo, elegimos la influencia de otro poder, cuyo propósito es hacernos miserables y cuyo motivo es el odio. Dios nos ha dado el don del albedrío moral. Éste no es el derecho de elegir estar libre de influencias, sino el derecho inalienable de quedar sujetos al poder que elijamos.

Otra falacia es creer que la elección de aceptar o no el consejo de los Profetas no es más que decidir entre aceptar el buen consejo y ser beneficiados por ello, o quedarnos donde estamos. Pero la elección de no aceptarlo sacude el mismo suelo

que pisamos; éste se torna más peligroso. El no seguir el consejo profético disminuye nuestro poder de aceptarlo en el futuro. El mejor momento para haberse decidido a ayudar a Noé a construir el arca fue la primera vez que él lo pidió; después, cada vez que él pedía ayuda, toda respuesta negativa disminuía la sensibilidad al Espíritu. Y así, cada vez que solicitaba ayuda, su petición parecía más insensata, hasta que descendió la lluvia; y para entonces era demasiado tarde.

En mi vida, siempre que he elegido posponer seguir el consejo inspirado o que he decidido que yo era la excepción, he llegado a darme cuenta de que me encontraba en peligro. Siempre que he escuchado el consejo de los Profetas, lo he confirmado por medio de la oración, y lo he seguido, he visto cómo me he dirigido hacia un lugar seguro y, a lo largo del camino, he visto que la vía había sido preparada para mí y que los lugares difíciles se habían allanado. Dios me guiaba a salvo por un camino preparado con amoroso cuidado, a veces preparado desde mucho tiempo antes.

El relato que está al principio del Libro de Mormón es sobre Lehi, un Profeta de Dios que también era el líder de su familia. Dios le aconsejó que llevara a los que amaba a un lugar seguro. La experiencia de Lehi es un ejemplo de lo que ocurre cuando Dios nos aconseja a través de Sus siervos. De la familia de Lehi sólo los que tuvieron fe y que recibieron para sí la confirmación de la revelación vieron el peligro y también el camino a la seguridad. Para los que no tenían fe, el partir al desierto parecía no sólo algo irrazonable, sino también peligroso. Como todos los Profetas, Lehi, hasta el día de su muerte, trató de mostrar a los miembros de su familia dónde se hallaba la seguridad para ellos.

Él sabía que el Salvador tiene por responsables a aquellos a quienes Él delega las llaves del sacerdocio. Junto con esas llaves viene el poder de dar consejos que nos señalarán el camino a la seguridad. Los que

tienen las llaves tienen la responsabilidad de advertir, aun cuando su consejo puede que no se siga. Las llaves se delegan siguiendo una línea que va a través del Profeta, pasa por los que tienen la responsabilidad sobre grupos cada vez más pequeños de miembros, hasta llegar a las familias y a las personas. Esa es una de las maneras por las que el Señor hace de una estaca un lugar de seguridad. Por ejemplo, asistí con mi esposa a una reunión de padres organizada por el obispo, nuestro vecino, en la que nos informó de los peligros espirituales a los que se enfrentan nuestros hijos. Oí mucho más que la voz de mi sabio amigo; escuché a un siervo de Jesucristo, con llaves, cumpliendo con su responsabilidad de prevenirnos y traspasándonos a nosotros, los padres, la responsabilidad de actuar. Cuando honramos las llaves que hay en esa línea del sacerdocio, al escuchar y prestar oído, nos sujetamos a una cuerda de salvamento que no nos fallará en ninguna tormenta.

Nuestro Padre Celestial nos ama. Él envió a Su Hijo Unigénito para ser nuestro Salvador. Él sabía que en la mortalidad estaríamos en grave peligro, el peor de los cuales sería las tentaciones del terrible adversario. Esa es una de las razones por las que el Salvador nos ha dado las llaves del sacerdocio, para que los que tengan oídos para oír y la fe para obedecer puedan ir a los lugares de refugio.

Se requiere humildad para estar dispuesto a escuchar. Ustedes recuerdan las advertencias del Señor a Thomas B. Marsh, quien en ese entonces era el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. El Señor sabía que el presidente Marsh y sus hermanos de los Doce serían probados, y les amonestó en cuanto a aceptar consejo- Él dijo:

"Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones" (D. y C. 112:10).

El Señor agregó una advertencia que se aplica a cualquiera que sigue a un Profeta viviente:

"No séais soberbios; no os subleveis en contra de mi siervo José,

porque de cierto os digo que estoy con él, y mi mano lo protegerá; y las llaves que a él le he dado, como también a vosotros, no le serán quitadas hasta que yo venga" (D. y C. 112:15).

Dios nos ofrece consejo no sólo para nuestra propia seguridad, sino para la de Sus otros hijos, a quienes debemos amar. Hay pocos consue- los tan dulces como el de saber que hemos sido un instrumento en las manos de Dios al llevar a alguien más a un lugar seguro, pero esa bendición requiere generalmente que tengamos la fe suficiente para seguir el consejo cuando éste sea difícil de seguir. Un ejemplo de la historia de la Iglesia es el de Reddick Newton Allred; él era miembro de la expedición de resca- te que envió Brigham Young para ir a buscar a las compañías de carros de mano de Wíllie y de Martin. Cuando se desató una terrible tor- menta, el capitán Grant, capitán del grupo de rescate, decidió dejar algunos de los carromatos a orillas del río Sweetwater mientras él ade- lantaba para buscar a las compañías de carros de mano. Con los furiosos vientos y con el tiempo que atenta- ba contra la vida, dos de los hom- bres que quedaron detrás, en las cercanías del río Sweetwater, deci- dieron que permanecer allí era una idea descabellada; pensaban que, o bien las compañías de carros de mano habían acampado para pasar el invierno en algún lugar o que ha- bían perecido, y decidieron regresar al Valle del Lago Salado, tratando de persuadir a todos los demás a hacer lo mismo.

Reddick Newton Allred se rehusó a hacerlo. Brigham Young los había enviado y su líder del sacerdocio les había dicho que esperaran allí. Los otros tomaron varios carromatos, todos llenos de víveres necesarios, y emprendieron el regreso. Lo que fue aún más trágico es que hicieron vol- ver a todos los carromatos que en- contraban que habían salido de Salt Lake City; hicieron regresar setenta y siete carromatos hasta Little Mountain, donde el presidente



Young se enteró de lo que estaba pa- sando y los hizo dar la vuelta otra vez. Cuando finalmente se encontró a la compañía de Martin y ésta subió con gran esfuerzo sobre Rocky Ridge, Reddick Allred y sus carro- matos los estaban esperando. (Véase de Rebecca Bartholomew and Leonard J. Arrington, *Rescue of the 1856 Handcart Companies*, 1992, págs. 29, 33-34.)

En esta conferencia ustedes oirán el inspirado consejo de, por ejemplo, acercarnos a los miembros nuevos de la Iglesia. Aquellos con la fe de Reddick Newton Allred seguirán ofreciendo hermandad, aunque pa- rezca que no se necesite o que no tuviera efecto alguno. Ellos persistirán. Cuando algún miembro nuevo alcance el punto del agotamiento espiritual, ellos estarán allí para her- manarle y ofrecerle palabras de bon- dad, y entonces sentirán la misma aprobación divina que sintió el her- mano Allred cuando vio a aquellos pioneros de los carros de mano es- forzándose por llegar hasta él, sa- biendo que él podía ofrecerles am- paro, porque había seguido el consejo cuando éste era difícil de seguir.

A pesar de que los registros no lo atestigüen, tengo la seguridad de que el hermano Allred oraba mien- tras esperaba; y estoy seguro de que sus oraciones fueron escuchadas. Entonces supo que el consejo de permanecer fiel era de Dios.

Debemos orar para saber eso. Les prometo respuestas a tales oraciones de fe.

Algunas veces recibiremos algún consejo que no podremos entender o que parece que no se aplica a noso- tros, aun después de la sincera ora- ción y meditación. No descarten ese consejo, sino guárdenlo cerca del co- razón. Si alguien en quien confían les diera lo que aparenta no ser más que una bolsa de arena con la promesa de que contiene oro, sabiamente la sos- tendrían en la mano por un tiempo, sacudiéndola con suavidad. Cada vez que he hecho eso con el consejo de un Profeta, luego de un tiempo co- mienzan a aparecer las pepitas de oro y me he sentido agradecido.

Tenemos la bendición de vivir en una época en que las llaves del sa- cerdocio están en la tierra y de saber hacia dónde mirar y cómo distinguir la voz que cumplirá la promesa del Señor de que Él nos llevará a buen resguardo. Ruego que ustedes y yo tengamos un corazón humilde para que escuchemos, oremos y espere- mos la liberación del Señor que cier- tamente vendrá si somos fieles. Testifico que Dios, nuestro Padre Celestial, vive y nos ama. Esta es la Iglesia de Jesucristo. Él está a la ca- beza de la Iglesia y Él es nuestro Salvador. Testifico que Gordon B. Hinckley tiene las llaves del sacer- docio de Dios.

En el nombre de Jesucristo. Amén.

Un "santo llamamiento"

Eider Monte J. Brough
de la Presidencia de los Setenta

"Todo miembro debe llegar a saber que su propio servicio en la Iglesia es de naturaleza sagrada."



Hace pocos años tuve el privilegio de ser asignado a trabajar en la Presidencia del Área de Asia, que tiene la oficina en Hong Kong. Nuestros cuatro hijos más pequeños nos acompañaron a mi esposa y a mí a esa ciudad fascinante, donde vivimos tres años muy interesantes. Nuestros hijos estaban acostumbrados a los espacios abiertos del Oeste estadounidense y Hong Kong le requirió a cada niño hacer algunos ajustes emocionales y personales muy importantes. Muchas noches nos sentábamos alrededor de nuestra mesa del comedor, en el modesto apartamento del décimo tercer piso, tratando de ayudarlos con los desafíos escolares y culturales.

Una noche, después de haber trabajado con afán durante varias horas para completar las tareas escolares, nuestro hija más pequeña, Kami (entonces de ocho años), me preguntó: "Papá, ¿cómo es que se

nos 'elegió' para venir a Hong Kong?" Mi primera reacción fue contestarle con una broma y decirle: "Creo que tuvimos suerte". Sin embargo, me di cuenta, debido a la mirada sincera que se veía en esa carita de niña, de que ella deseaba una respuesta adulta a su pregunta. En ese momento, mientras pensaba en los desafíos impuestos a nuestra pequeña familia por mi llamamiento del sacerdocio, yo mismo tuve que analizar la respuesta otra vez.

Recordé el día en el que, algunos años antes, descolgué el teléfono para escuchar la voz familiar del presidente Spencer W. Kimball, quien con delicadeza me extendió el llamamiento a servir como presidente de misión.

Después de la llamada, me sentí atribulado, con fuertes sentimientos de incapacidad. Además, mi esposa y yo teníamos entre treinta y cuarenta años, y éramos una familia joven que tenía seis hijos; recordé el amor y respeto profundos que tenía y todavía tengo por mi presidente de misión. ¿Podría haber cometido un error el presidente Kimball? ¿Comprendían realmente quién era yo?

Pocos días después se nos concedió una cita con el élder Rex D. Pinegar. Le explicamos nuestros sentimientos. Siempre recordaré la respuesta del élder Pinegar: "Hermano Brough, ¿tiene un testimonio del llamamiento divino de nuestros Profetas y de otros líderes de la iglesia?"

"Sí", contesté, "desde los primeros días de mi niñez he creído en los sagrados llamamientos de los líderes de nuestra Iglesia. Desde lo más

íntimo de mi alma creo que el presidente Spencer W. Kimball es un Profeta".

El élder Pinegar dijo entonces: "Ahora debe ganar un testimonio de la naturaleza divina de su propio llamamiento; tiene que saber que también *usted* ha sido llamado por Dios".

Pablo, el Apóstol, había ganado un testimonio personal de su propio "llamamiento santo" y del de Timoteo. El declaró que Dios "nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos" (2 Timoteo 1:9).

Este poderoso testimonio personal le requeriría a Timoteo "participa[r] de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios" (2 Timoteo 1:8).

Mientras Kami y yo leíamos juntos estos versículos, me di cuenta de que ella realmente quería comprender; yo quería que ella supiera que podría haber algunas "aflicciones" asociadas con nuestros llamamientos en la Iglesia y hablamos sobre el estar alejados de nuestro hogar y de los miembros de nuestra familia; y me di cuenta de que le era difícil adaptarse a ese nuevo entorno.

Sin embargo, era obvio que todavía no había logrado mi objetivo, puesto que me preguntó: "Pero papá, ¿por qué se nos 'elegió' a nosotros y no a otra persona?" Bueno, eso era una pregunta mucho más difícil. ¿Por qué estos llamamientos y responsabilidades les tocan a algunos y no a otros? Me vino a la mente la instrucción que me dio el presidente Hinckley después de haberme ordenado Setenta; me dijo: "Hermano Brough, ahora mucha gente va a decir un montón de cosas lindas acerca de usted. ¡No les crea!"

Es muy peligroso para cualquiera de nosotros pensar que nos hemos ganado el derecho a un llamamiento en la Iglesia; sin embargo, todo miembro debe llegar a saber que su propio servicio en la Iglesia es de naturaleza sagrada. Me acuerdo de

mi maestra de la Primaria, la hermana Mildred Jacobson, quien yo creo que fue llamada divinamente a su cargo de responsabilidad. Dos obispos, el obispo Lynn McKinnon y el obispo Ross Jackson, quienes sirvieron durante mi juventud, tuvieron un papel preponderante en la vida de mucha gente. Creo que tanto ellos como Pablo y Timoteo, fueron llamados por Dios mediante el mismo proceso de revelación.

Cada uno de nosotros debe prepararse para toda oportunidad de prestar servicio que pueda presentársenos y entonces aceptar el principio de que la base de nuestros llamamientos respectivos es la revelación, y no la aspiración personal. Podemos aprender bastante del siguiente relato del Nuevo Testamento:

"Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

"...Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda".

{Le expliqué a Kami que los hijos de Zebedeo eran los apóstoles Santiago y Juan, quienes más tarde se sentarían con Pedro, uno a su mano derecha y el otro a su izquierda. Entonces leímos juntos de qué manera Jesús respondió a la devota madre:) "el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre" (Mateo 20:23).

A los Apóstoles se les enseñó concierne a sus importantes llamamientos cuando Jesús les recordó:

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15:16).

Le expliqué a Kami que, definitivamente, nosotros habíamos sido elegidos porque no habíamos buscado tan desafiante asignación; esto fue reforzado cuando, pocos días después, se nos asignó a mi esposa y a mí a viajar a la India a una conferencia misional. El vuelo desde Hong Kong hasta Nueva Delhi fue un vuelo tardío que arribó a Nueva Delhi alrededor de las dos de la

mañana y, no obstante la hora que era, había cientos de taxistas que querían ofrecernos sus servicios. Después de seleccionar un conductor, comenzamos nuestro viaje de aproximadamente 40 kilómetros hasta el hotel y, a pesar de que era tarde, los caminos estaban llenos de gente, de animales y de otros vehículos. Al pasar por una intersección, el motor del taxi se paró; mientras miraba al taxista que trataba infructuosamente de hacer arrancar el motor, mi inquietud crecía y, finalmente, ante la obvia frustración, el conductor se dirigió a mí y con su mejor inglés me dijo: "¡Taxi, empujar!" Eran las tres de la madrugada y mi esposa y yo estábamos muy cansados; salí del taxi y traté de empujarlo a través de la intersección, pero no pude hacerlo; entonces el conductor le dijo a mi esposa: "¡Taxi, empujar!" Lanette salió del automóvil y comenzó a ayudarme a empujar el taxi y, mientras nos esforzábamos por hacerlo, en medio del tráfico, le dije a mi esposa: "Había algunas cosas que no entendimos bien cuando se nos extendió este llamamiento".

Nunca me olvidaré de la experiencia que tuvimos en junio de 1993, en una reunión especial que tuvo lugar en Beijing, China, con matrimonios que estaban enseñando inglés en Vietnam del Norte y en Mongolia. Después de dos días de capacitación y de inspiración terminamos con este himno familiar:

*"Quizás no tenga yo que cruzar
montañas ni ancho mar,
quizás no sea en lucha cruel que
Cristo me quiera enviar".
(Himnos, N°175)*

Mientras cantábamos, mi esposa se acercó y me susurró al oído: "Pero quizás sí 'tenga yo que cruzar montañas', o sí tenga que cruzar el 'ancho mar' o sí sea 'en lucha cruel'". Sin duda, el Señor tenía la necesidad de que esa hermosa gente sirviera en esta interesante área del mundo. Esos asombrosos matrimonios misioneros no eligieron ir a esos países; aun así, mientras ahora

contemplamos el resultado de su servicio, sé que fueron elegidos por el Señor para su llamamiento especial.

En cuatro ocasiones diferentes, mi esposa, nuestra familia y yo, abrimos, con emoción, los sobres que contenían el llamamiento misional y la asignación que les correspondería a nuestros hijos. En cada oportunidad hemos contemplado emocionados los varios lugares posibles donde podrían ir a la misión. Aunque se expresaron ciertas preferencias, en el momento en que veían las palabras: "Se le ha asignado a servir en la misión (nombre de la misión)", sin excepción, se apoderaba de cada miembro de la familia un sentimiento de que estaba bien y era lo correcto. Todos sabíamos que un Profeta había guiado el proceso de selección divina al que cuatro de nuestros hijos contestaron con mucho gusto. Miles de ex misioneros también pueden testificar de este proceso y de la inspiración divina de su propio llamamiento misional.

Esa noche no le pude dar una respuesta completamente satisfactoria a la pequeña Kami. Con el correr de los años, hemos recordado aquel atardecer desafiante en el que una pequeña niña se sentía un poco abrumada con la vida; desde aquella vez, hemos leído y conversado sobre otros versículos de las Escrituras y muchos otros relatos. Hemos recibido la promesa maravillosa dada a aquellos a quienes el Salvador ha elegido: "...todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16).

Esa promesa, la de contestar nuestras oraciones, también se dirigía a una pequeña niña, hecho que fue reafirmado recientemente cuando escuché a Kami (ahora de quince años) responder a una pregunta que le hizo una amiga adulta: "¿Cómo es que tuviste tanta suerte de vivir en Hong Kong cuando eras una niña?" Kami me miró directamente a los ojos mientras le contestaba a nuestra amiga: "No fue suerte, 'se nos eligió'".

Esa revelación personal y profética es el cimiento sobre el cual se basa firmemente nuestro servicio en la Iglesia; es mi testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Palabra de honor

Eider Sheldon F. Child
de los Setenio

"Para tos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días 'la honradez es la única norma'".



Crecí en una pequeña granja en el norte de Utah, donde tuvimos la bendición de tener suficiente tierra... no la suficiente para subsistir, pero suficiente para que trabajara un jovencito. Mis padres eran gente buena, muy trabajadora e industriosa. Con objeto de satisfacer nuestras necesidades, mi padre consiguió otro trabajo fuera de la granja. Cada mañana, antes de salir, mi padre hacía una lista de tareas que deseaba que yo cumpliera antes de que él regresara al atardecer. Recuerdo que en una oportunidad una tarea de la lista era llevar al taller del herrero una pieza de un rastrillo para el heno para que la reparara. No me sentía muy bien con el mandado porque mi padre no había dejado dinero y yo no sabía qué hacer. Lo dejé de lado mientras pude; pero cuando terminé todos mis otros encargos, sabía que no podía posponerlo por más tiempo.

Mi padre esperaba que la pieza estuviera reparada cuando él regresara a casa y yo era el responsable de hacerlo. Todavía recuerdo el camino de un kilómetro y medio al taller del herrero. Incluso recuerdo lo incómodo que me sentía mientras lo observaba al soldar él la pieza. Cuando terminó, le dije muy nervioso que no tenía dinero pero que mi padre le pagaría más tarde. Estoy seguro de que él se dio cuenta de mi angustia. Me dio una palmadita en el hombro y me dijo: "No hay problema, hijo, *la palabra de tu padre es sagrada*". Recuerdo que corrí todo el camino de regreso, aliviado porque la pieza estaba reparada y agradecido de que la palabra de mi padre fuera reconocida como sagrada.

Como niño no entendí realmente lo que eso significaba, pero sabía que era algo bueno y deseable. Años más tarde me di cuenta de que una persona cuya palabra es sagrada es una persona honrada e íntegra, una persona en la que se puede confiar. En el mundo de la actualidad, hay gente que no le da importancia al romper su palabra, sus promesas, sus convenios con el hombre y con Dios. ¡Qué bendición es hacer tratos con aquellos en los que se puede confiar!

Se encuentra un poderoso ejemplo de esto en el Libro de Mormón. Recordarán la asignación que recibieron Nefi y sus hermanos, de su padre Lehi, de ir a Jerusalén a obtener las planchas de bronce de Labán. Después de intentarlo sin éxito, los hermanos sintieron deseos de regresar al desierto a donde estaba su

padre. Nefi comprendió que tenían una tarea que hacer, una asignación que cumplir. Dijo: "...no descendemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado"¹. Lo intentaron nuevamente y nuevamente fallaron; luego Nefi entró "furtivamente en la ciudad y [se] dirigió a la casa de Labán"². Fue allí donde encontró a Labán borracho de vino y obedeció la voz del Espíritu que le dijo: "Mátalo, porque el Señor lo ha puesto en tus manos... Es preferible que muera un hombre a dejar que una nación degenera y perezca en la incredulidad"³. Luego, se puso la ropa de Labán, fue al lugar donde se hallaba el tesoro de Labán y obtuvo las planchas. Nefi había cumplido con aquello que se le había mandado. Pero no debemos pasar por alto el poderoso ejemplo dado por el siervo de Labán, Zoram. Nefi le mandó que lo siguiera al salir del lugar del tesoro y no fue sino hasta que llamó a sus hermanos que Zoram se dio cuenta de que Nefi no era Labán. Las Escrituras nos dicen que Zoram "...empezó a temblar, y estaba a punto de huir"⁴, cuando Nefi lo detuvo y le dijo que no tenía por qué temer y que sería un hombre libre si iba con ellos al desierto⁵. Zoram prometió que lo haría; dio su palabra, y Nefi dijo: "...cuando Zoram se juramentó, cesaron nuestros temores con respecto a él"⁶. Era un hombre en quien se podía confiar, su juramento lo obligaba, su palabra era sagrada.

La honradez y la integridad no son principios anticuados; son igualmente importantes en el mundo de hoy. En la Iglesia se nos ha enseñado que:

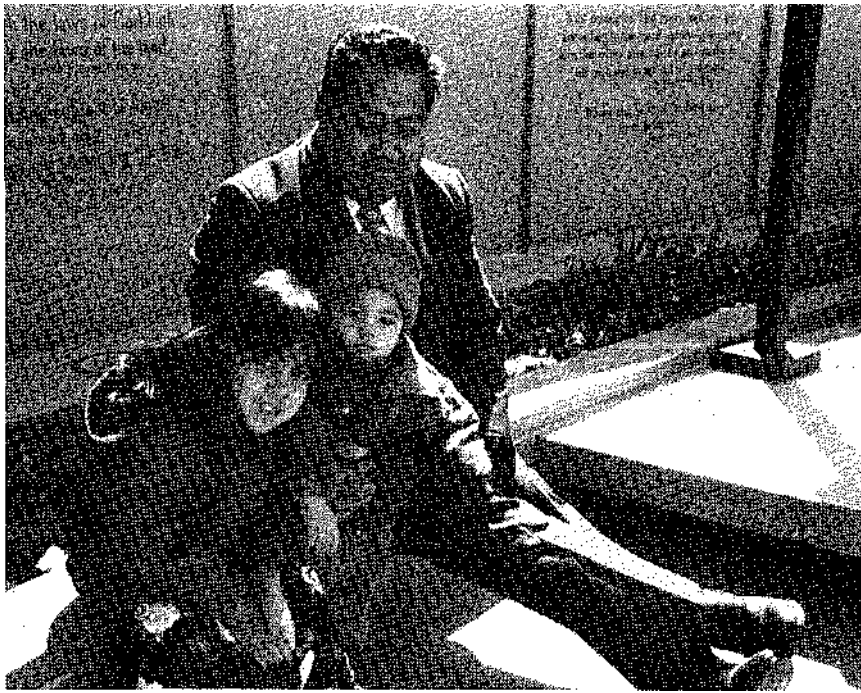
Cuando nos comprometemos... cumplimos.

Cuando se nos da un llamamiento... lo desempeñamos.

Cuando pedimos prestado... lo devolvemos.

Cuando tenemos una obligación financiera... la pagamos.

Cuando hacemos un contrato... lo respetamos.



El presidente N. Eldon Tanner relató la siguiente experiencia: "Un joven vino a mí no hace mucho tiempo y me dijo: 'Hice un contrato con un hombre que requiere que yo pague cierta cantidad cada año. Estoy atrasado en el pago y no puedo hacer esos pagos, porque si los hago voy a perder mi casa. ¿Qué debo hacer?' Lo miré y dije: 'Cumpla con su contrato'. '¿Aun a costa de perder mi casa?' Yo le dije: 'No estoy hablando de su casa, estoy hablando de su contrato; considero que su esposa preferiría tener un esposo que cumple con su palabra, paga sus obligaciones, guarda sus compromisos y convenios, y tiene que arrendar una casa, a tener una casa con un esposo que no cumple sus compromisos y convenios'⁷.

Es muy cierta la máxima: "La honradez es la mejor norma". Para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días "la honradez es la única norma". Debemos ser honrados con nuestros semejantes; debemos ser honrados con nuestro Dios; y somos honrados con Dios cuando honramos los convenios que hacemos con Él.

Somos un pueblo que hace convenios. Hacemos convenios en las aguas bautismales⁸. Renovamos ese

convenio todas las semanas cuando participamos en forma digna de la Santa Cena. Tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo, prometemos que le recordaremos siempre y que guardaremos Sus mandamientos. Y a cambio, Él nos promete que Su Espíritu estará siempre con nosotros. Hacemos convenios cuando entramos al templo y recibimos en recompensa las bendiciones prometidas de vida eterna... si guardamos esos convenios sagrados.

No se deben tomar a la ligera los convenios con Dios. En Doctrina y Convenios, el Señor nos dice: "...he decretado probaros en todas las cosas para ver si permanecéis en mi convenio aun hasta ía muerte, a fin de que seáis hallados dignos"⁹.

El relato de los antí-nefi-lehitas, en el Libro de Mormón, es un ejemplo emocionante de eso. Ammón y sus hermanos pasaron catorce años predicando al pueblo lamanita y miles llegaron al conocimiento de la verdad, y aquellos que se convirtieron al Señor "nunca más se desviaron"¹⁰: "...pues eran completamente honrados y rectos en todas las cosas; y eran firmes en la fe de Cristo, aun hasta el fin"¹¹. Estaban tan agradecidos por la misericordia de Dios que hicieron convenio con El "...de que

antes que derramar la sangre de sus hermanos, ellos darían sus propias vidas"¹². Recordarán que enterraron sus armas de guerra y fueron tan fieles al convenio que cuando llegaron los ejércitos de los lamanitas, "...salieron a encontrarlos, y se postraron hasta la tierra ante ellos y empezaron a invocar el nombre del Señor"¹¹. No ofrecieron resistencia; muchos fueron asesinados. Esa gente estuvo dispuesta a morir antes que romper el convenio que habían hecho con el Señor.

Seamos un ejemplo de honradez e integridad en nuestros tratos tanto con Dios como con los hombres. El élder Joseph B. Wirthlin nos dice: "Las recompensas de la integridad son inmensurables: una es la indescriptible paz interior que sentimos al saber que hacemos lo que es correcto; otra es la ausencia de culpabilidad e inquietud que acompañan al pecado. Otra recompensa de la integridad es ía confianza que nos da para dirigirnos a Dios... La recompensa suprema de la integridad es la compañía constante del Espíritu Santo... Vivamos fieles a la confianza que el Señor ha puesto en nosotros"¹⁴.

Ruego que podamos honrar los compromisos y los convenios que hacemos con Dios y con nuestros semejantes; que se diga de cada uno de nosotros: "Nuestra palabra es sagrada". En el nombre de Jesucristo. Amén. D

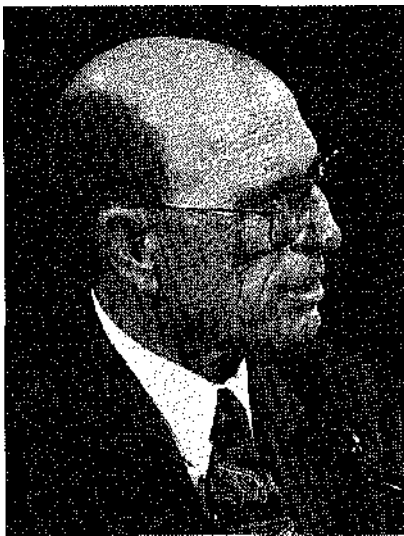
NOTAS

1. INefi3:15.
2. INefi 4:5.
3. INefi 4:12-13.
4. INefi4:30.
5. Véase INefi 4:33.
6. INefi4:37
7. N. Eldon Tanner, "Conference Report", octubre de 1966.
8. Véase Mosiah 18:8-10.
9. D. y C. 98:14.
10. Véase Alma 23:5-6.
11. Alma 27:27.
12. Alma 24:18.
13. Alma 24:21.
- 14- *Finding Peace in Our Uves* (1995), págs. 193-194.

La gratitud

Elder Jerald L. Taylor
de los Setenta

"Expreso mi gratitud y amor por Jesucristo y por Su expiación—por su buena voluntad de dejar el reino de los cielos como un Dios y nacer en un humilde establo."



Mis queridos hermanos y hermanas, deseo hablarles esta tarde acerca de la gratitud: primero, por una familia amorosa; segundo, por un Profeta viviente; y tercero, por el Señor Jesucristo.

Nefi expresó que había "nacido de buenos padres..." Yo repito las mismas palabras, porque yo también nací de buenos padres—un padre que era un fiel Santo de los Últimos Días y que honraba el Sacerdocio, y una madre amorosa que murió cuando yo era niño, dejando a mi padre viudo con seis hijos. Mi padre se volvió a casar con una viuda que tenía nueve hijos, así dándome en total cinco hermanos y nueve hermanas. Estoy agradecido a esa segunda madre que me amó como uno de los suyos y fue un ejemplo para mí. Doy gracias a mi Padre Celestial por todos mis hermanos y hermanas que me han amado y apoyado, quic-

nes también aman al Señor y Su Evangelio. Ya hace cincuenta y cuatro años que se formó la Familia Lunt-Taylor y a pesar de que han muerto nuestros padres, sentimos una unidad y un gran amor los unos por los otros. También he sentido el amor y cariño de abuelos, tíos y otros parientes.

Estoy agradecido por mi querida y leal esposa Sharon, y por nuestros seis hijos, dos yernos, y cinco nietos. El Salmista dijo, "He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos" (Salmos 127:3, 5). Estoy agradecido por esta herencia del Señor y por el amor y apoyo de ellos.

Expreso gratitud por un Profeta viviente, Presidente Gordon B. Hinckley. En noviembre del año pasado, entre muchos países latinoamericanos, él hizo una visita a Chile. En esa misma semana, Chile fue anfitrión a la reunión cumbre de los países latinoamericanos. Asistieron presidentes y dignatarios de dieciséis países. Habían barreras en las calles en las áreas donde estaban alojados y en los lugares donde se reunían. Día y noche se oían sirenas y se veían luces rojas destellando, al viajar esos dignatarios de un lugar a otro. En medio de toda esa conmoción llegó el Presidente Hinckley. No había ni toque de trompetas, ni una bienvenida especial, ni reconocimiento, ni privilegios otorgados. Al salir del aeropuerto, dos vehículos caminaron por las calles de Santiago—uno de ellos

llevando el Profeta viviente del Señor. En el hotel habían policías y guardias para proteger a los visitantes de la reunión cumbre, mientras el Presidente Hinckley con su familia y otros entraron desapercibidos.

Mi mente se volvió muchos años atrás a un establo, donde el nacimiento del Hijo de Dios también fue desapercibido, salvo por unos pastores que guardaban las vigias sobre sus rebaños. El reino de Dios en la tierra avanza a la sombra de eventos más publicitados.

El día después de su llegada, al hablar el Presidente Hinckley a más de 50.000 santos y al testificar de Jesucristo y de Su Iglesia, uno podía sentir su convicción. Él dijo a todos los presentes es que quería que recordaran que habían escuchado a Gordon B. Hinckley decir que Dios vive y que Jesús es el Cristo. Aconsejó a los Santos a poner sus vidas en orden, a enseñar a sus hijos a caminar rectamente ante Dios, y a formar familias eternas por medio del sellamiento en el templo. Al concluir la conferencia la multitud se puso de pie, y con lágrimas en los ojos y con testimonios en sus corazones de que verdaderamente éste era el Profeta de Dios en la tierra, agitaron sus pañuelos blancos en señal de despedida. El Presidente Hinckley sacó su pañuelo para agitarlo y con amor se despidió. Yo sé, como saben aquellos Santos en Chile y por toda la tierra, que el Presidente Gordon B. Hinckley es el Profeta viviente de Dios sobre la tierra. Estoy agradecido por su ejemplo.

Expreso mi gratitud y amor por Jesucristo y por Su Expiación—por Su buena voluntad de dejar el reino de los cielos como un Dios y nacer en un humilde establo, porque no había lugar para José y María en el mesón. Él vivió una vida de servicio, olvidándose de sí mismo en la causa de los otros hijos de Su Padre. Su deseo era de cumplir la voluntad del Padre, cual es, "Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre". (Moisés 1:39)

En las últimas horas de su vida



mortal, Él entró en el jardín de Getsemaní y tomó sobre sí mismo los pecados de toda la humanidad, desde Adán hasta la última persona que naciera en la tierra. Allí Él padeció "estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten," (D. y C. 19:16) En sus propias palabras Él describe esa experiencia, "padecimiento que hizo que yo, Dios, eí mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar" (D. y C. 19:18). Unas horas después fue probado y juzgado por hombres y entonces crucificado sobre la cruz. El Gran Jehová, el Creador de este mundo y mundos sin número, humildemente se sometió a los deseos

de hombres inicuos y así cumplió la voluntad del Padre.

El Salvador resucitado enseñó a la gente aquí en las Américas: "Y sucederá que cualquiera que se arrepienta y se bautice en mi nombre, será lleno; y si persevera hasta el fin, he aquí, yo lo tendré por inocente ante mi Padre el día en que me presente para juzgar al mundo" (3 Nefi 27:16). Al escribir sobre el arrepentimiento, el Presidente Boyd K. Packer dijo: "En la batalla universal por las almas humanas, el adversario toma un gran número de prisioneros. Muchos de ellos, al no saber la forma de escapar, están obligados a servirle. Toda alma que esté confinada a un campo de concentración por el pecado y la culpabilidad, tiene una llave para abrir la

puerta, y esa llave se llama arrepentimiento. El adversario no puede sujetarlos si saben cómo usarla. El arrepentimiento y el perdón, que son principios paralelos, son superiores en fortaleza al impresionante poder del tentador". (*The Things of the Soul* [19963, pág. 114).

El Señor dijo en Isaías, "...si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". (Isaías 1:18) El Señor ha dicho en nuestros días: "He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado, y yo, el Señor, no los recuerdo más. Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados; he aquí, los confesará y los abandonará". (D. y C. 58:42-43)

Jesucristo es el Juez de todos: "...el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado pues su nombre es el Señor Dios" (2 Nefi 9:41). Considero que Él va a estar muy decepcionado si no somos dignos de vivir con Él y con Su Padre. Hermanos y hermanas, que usemos la llave llamada arrepentimiento, para que cuando aparezcamos ante el Salvador podamos, escuchar "al que es vuestro intercesor con el Padre, que aboga por vuestra causa ante Él, diciendo: Padre, ve los padecimientos y la muerte de aquel que no pecó, en quien te complaciste; ve la sangre de tu Hijo que fue derramada, la sangre de aquel que diste para que tú mismo fueses glorificado; por tanto, Padre, perdona a estos mis hermanos que creen en mi nombre, para que vengan a mí y tengan vida eterna" (D. y C. 45:3-5). Yo deseo ser digno de gozar de esta vida sempiterna con Jesucristo y con nuestro Padre, y ruego que todos podamos tener este mismo deseo.

Testifico que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios; es nuestro Señor y Salvador. En este tiempo especial, al recordar Su resurrección, expreso mi profunda gratitud por Él en el nombre de Jesucristo. Amén. D

"Porque ella es madre"

Elder Jeffrey R. Hollcnd
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Si hacen lo que esté a su alcance por ser buenos padres, habrán hecho todo lo humanamente posible y todo lo que Dios espera que hagan."



Hay unas líneas que se le atribuyen al escritor Víctor Hugo que dicen:

"Ella rompió el pan en dos trozos y se lo dio a sus hijos, quienes lo comieron con avidez. 'No se dejó nada para ella', refunfuñó el sargento.

'Porque no tiene hambre', dijo un soldado.

'No', dijo el sargento, 'porque es madre'".

En este año en que celebramos la fe y el valor de quienes realizaron el difícil viaje en carromato a través de los estados de Iowa, Nebraska y Wyoming, deseo rendir tributo a la versión moderna de esas madres pioneras que oraron por sus bebés, los cuidaron, y en demasiadas ocasiones tuvieron que enterrarlos en el camino. A las mujeres que me escuchan que desean de todo corazón ser madres y no lo son, les digo que no obstante las lágrimas que ustedes y nosotros derramemos por ello,

sabemos que Dios, en algún día venidero, traerá esperanza al desolado corazón¹. Tal como los Profetas han enseñado en repetidas ocasiones desde este pulpito, a fin de cuentas "ninguna bendición [les] será retenida" a los fieles, aun cuando esas bendiciones no se reciban inmediatamente². Mientras tanto, nos regocijamos de que el llamado de criar hijos no se limita sólo a los de nuestra propia sangre.

Al hablar de las madres no es mi intención menoscabar la función decisiva y urgente de los padres, especialmente porque algunos consideran la falta del padre en el hogar contemporáneo como "el principal problema social de nuestra época"³. En verdad, la falta del padre puede ser un problema aun en el hogar en que haya un padre presente, si come y duerme allí, pero no forma parte del núcleo familiar. Pero ese es un mensaje para el sacerdocio del cual se hablará en otro momento. Hoy deseo elogiar las manos maternas que han mecido la cuna del niño y que, por haber enseñado rectitud a sus pequeños, se hallan en el centro mismo del propósito que el Señor tiene para nosotros en la vida mortal.

Con este mensaje hago eco de lo que Pablo escribió cuando alabó de Timoteo su "fe no fingida... la cual habitó primero" dijo él, "en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice"⁴. "Desde la niñez", dijo Pablo, "has sabido las Sagradas Escrituras"⁵ Damos gracias por todas las madres y abuelas de quienes se han aprendido esas verdades desde una tierna edad.

Al hablar de las madres en

general, deseo en especial elogiar y alentar a las madres jóvenes. La labor de una madre es ardua y muchas veces pasa desapercibida. Los primeros años son con frecuencia aquellos en que el esposo o la esposa, o ambos, se encuentran todavía estudiando o en esas primeras etapas de escasez en que el marido aprende la forma de ganarse el sustento. La economía familiar fluctúa diariamente entre poco y nada. Por lo general, la decoración del departamento se compone de uno o dos diseños: el de las tiendas de segunda mano o "a lo vacío". El automóvil, si tienen, anda con las llantas lisas y el tanque vacío. Sin embargo, a menudo el problema más grande que enfrenta una joven madre que de noche tiene que alimentar al bebé o atenderlo porque le están saliendo los dientes, es la fatiga. En el transcurso de esos años, las madres hacen más con menos descanso y dan más a los demás, con menor recompensa, que ningún otro grupo del que yo tenga conocimiento, en cualquier otra etapa de la vida. No es de sorprenderse que tengan enormes ojeras.

La ironía, claro está, es que con frecuencia es ella a quien deseamos llamar, o necesitamos llamar, para servir en las organizaciones auxiliares de barrio y de estaca. Eso es comprensible. ¿Quién no desea la influencia ejemplar de esas Loidas y Eunices en formación? Pero seamos todos sabios. Recuerden que las familias son lo más importante de todo, especialmente en esos años formativos, y de todas maneras las madres jóvenes se las arreglarán magníficamente para servir fielmente en la Iglesia, así como otros les prestan servicio y las fortalecen a ellas y a sus familias.

Pongan su mejor esfuerzo durante esos atareados años, pero hagan lo que hagan, valoren esa función tan exclusivamente suya y por la cual el mismo cielo envía ángeles para velar por ustedes y sus pequeños. Esposos, en especial los esposos, al igual que los líderes de la iglesia y los amigos de todas partes, sean serviciales, sensibles y prudentes. Recuerden



que "todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora"⁶.

Madres, nosotros reconocemos y apreciamos su "fe en cada paso". Por favor, sepan que su esfuerzo valió, vale y para siempre valdrá la pena. Y si por alguna razón están haciendo ese valeroso esfuerzo a solas, sin un marido a su lado, entonces serán más fervientes nuestras oraciones por ustedes y más resuelta nuestra determinación para extenderles una mano de ayuda.

Hace poco una joven madre me escribió diciéndome que su angustia parecía tener tres orígenes. Uno era que cada vez que escuchaba un discurso sobre la maternidad en la Iglesia, se preocupaba porque sentía que no estaba a la altura de lo que se esperaba de ella o que iba a ser incapaz de llevar a cabo la labor. Segundo, sentía que el mundo esperaba que ella enseñara a los hijos lectura, escritura, decoración de interiores, latín, cálculo integral y la red Internet, todo antes de que el bebé siquiera balbuceara. Tercero, muchas veces sentía que la gente la trataba con aire condescendiente, casi siempre sin proponérselo, ya que el consejo e incluso los elogios que ella recibía parecían no reflejar

la inversión mental, el esfuerzo espiritual y emocional, las exigencias intensas de toda la noche y todo el día que agotan la energía pero que a veces son necesarias si uno desea y trata de ser la madre que Dios espera que sea. Pero dijo que había una cosa que la hacía seguir adelante. Según dijo: "A través de los altibajos y de las lágrimas que en ocasiones he derramado, *sé muy dentro de mí que estoy llevando a cabo la obra de Dios*. Sé que por medio de la maternidad participo con El en una asociación eterna. Me conmueve profundamente que Dios considere la paternidad como su máxima finalidad y satisfacción, aun cuando algunos de Sus hijos le hagan llorar.

"Es esa comprensión", dice, "la que trato de recordar durante esos inevitables días difíciles cuando todo esto cosas me abruma tanto. Quizá sea precisamente nuestra incapacidad e inquietud las que nos instan a acercarnos a Él y a intensificar Su facultad para acercarse a Su vez a nosotros. Es posible que El tenga la secreta esperanza de que *sintamos* inquietud y que *supliquemos* humildemente Su ayuda. Creo que entonces Él podrá enseñar a esos niños directamente, por nuestro intermedio, sin que opongamos

resistencia. Esa idea me gusta y me brinda esperanza", concluye. "Si vivo con rectitud delante de mi Padre Celestial, tal vez la guía que Él les dé a nuestros hijos no sea obstruida. Acaso entonces pueda llevarse a cabo Su obra y Su gloria en el verdadero sentido de la palabra"⁷.

En vista de esa expresión, está claro que algunas de esas grandes ojerás no provienen solamente del cambio de pañales y de ser el chofer de los niños, sino de algunas noches en vela haciendo una evaluación del alma, buscando con ansias alcanzar la capacidad de criar a esos hijos para que lleguen a ser lo que Dios desea que sean. Conmovero ante esa devoción y determinación, quisiera decirles a todas las madres, en el nombre del Señor: Ustedes son magníficas. Están haciendo una excelente labor. El solo hecho de que se les haya dado esa responsabilidad es una evidencia eterna de la confianza que el Padre Celestial tiene en ustedes. Él sabe que el dar a luz no las pone inmediatamente dentro del círculo de los omniscientes. Si ustedes y sus esposos se esfuerzan por amar a Dios y vivir el Evangelio; si ruegan por la guía y el consuelo del Santo Espíritu que se ha prometido a los fieles; si van al templo tanto para hacer como para reclamar las promesas de los convenios más sagrados que un hombre o una mujer puedan hacer en este mundo; si demuestran a los demás, incluyendo a sus hijos, el mismo amor, compasión y perdón que desean que el cielo les conceda; si hacen lo que esté a su alcance por ser buenos padres, habrán hecho todo lo humanamente posible y todo lo que Dios espera que hagan.

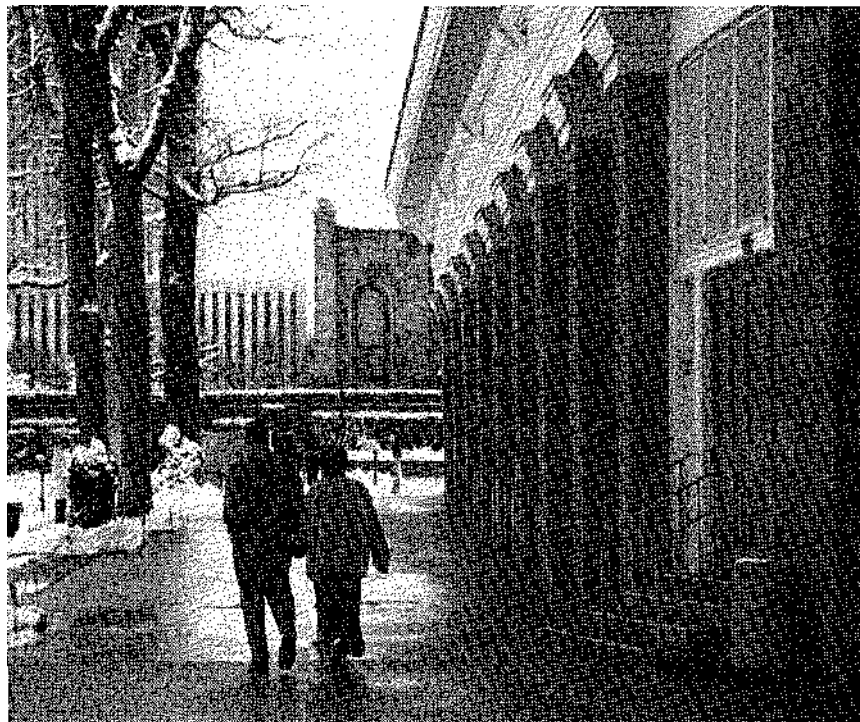
En ocasiones, la decisión que toma un hijo o nieto les romperá el corazón. Algunas veces, lo que deseamos no se cumple inmediatamente. Todo padre y madre se preocupa por eso. Aun el presidente Joseph F. Smith, que fue un amoroso y extraordinario padre, rogó: "¡Oh Dios, no permitas que pierda a los míos!"⁸. Ese es el ruego de todo padre y también su temor. Pero nadie que continúa esforzándose y orando ha

fracasado. Ustedes tienen todo el derecho de recibir aliento y de saber que al final sus hijos bendecirán su nombre, al igual que las anteriores generaciones de madres, que tuvieron las mismas esperanzas y los mismos temores.

De ustedes es la grandiosa tradición de Eva, la madre de toda la familia humana, que comprendió que ella y Adán *tenían* que caer "para que los hombres [y las mujeres] existiesen" y para que hubiera gozo. Suya es la grandiosa tradición de Sara, de Rebeca y de Raquel. Sin ellas no hubieran existido esas extraordinarias promesas patriarcales dadas a Abraham, Isaac y Jacob que nos bendicen a todos. También la grandiosa tradición de Loida y Eunice y de las madres de los dos mil jóvenes guerreros, y la extraordinaria tradición de María, quien fuera elegida y preordenada desde antes que el mundo fuese para concebir, llevar en su vientre y dar a luz al Hijo del mismo Dios, les pertenece. A todas ustedes les damos las gracias, incluso a nuestras propias madres, y les decimos que no hay nada más importante en este mundo que el participar tan directamente en la obra y la gloria de Dios, al brindar la mortalidad y la vida terrenal a Sus hijos, para que la inmortalidad y la vida eterna puedan lograrse en los reinos celestiales.

Cuando se acercan al Señor con mansedumbre y humildad de corazón y, como dijo una madre, "golpean a la puerta de los cielos para pedir, para rogar, para exigir guía, sabiduría y ayuda para realizar esa labor maravillosa", la puerta se abre de par en par para proporcionarles la influencia y la ayuda de toda la eternidad. Reclamen las promesas del Salvador. Pidan el bálsamo sanador de la Expiación para cualquier problema que tengan ustedes o sus hijos. Sepan que con fe las cosas se pueden arreglar a pesar de ustedes, o mejor dicho, por causa de ustedes.

Es imposible lograrlo solas, pero tienen quien les ayude. El Maestro de los cielos y la tierra les bendecirá; El, que resueltamente busca a la



oveja perdida, que barre con diligencia en busca de la moneda perdida y que espera eternamente el regreso del hijo pródigo. De ustedes es la obra de salvación y por consiguiente serán magnificadas, recompensadas, serán hechas más de lo que son y de lo que jamás hayan sido al esforzarse honradamente, no obstante lo inadecuado que algunas veces piensen que es ese esfuerzo.

Recuerden todos los días de su maternidad: "He aquí... no habéis llegado hasta aquí sino por la palabra de Cristo, con fe inquebrantable en él, confiando íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar"¹⁰.

Confíen en El plenamente y para siempre. Y sigan "adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza"¹¹. Están haciendo la obra de Dios y la están haciendo maravillosamente bien. El las bendice y las bendecirá, aun y *especialmente*, en los días y las noches más difíciles. Al igual que la mujer que en forma anónima, con humildad, quizá incluso con titubeo y vergüenza, se abrió paso entre la multitud para tocar solamente el borde del manto del Maestro, Cristo les dirá a las mujeres que se preocupan,

dudan o a veces lloran debido a la responsabilidad que tienen como madres: "Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado"¹². Y esa fe salvará también a sus hijos.

En el sagrado y santo nombre del Señor Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. Véase "Redeemer of Israel", *Hymns*, N° 6; 3 Nefi 22:1.

2. Véase de Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, 2:71; Harold B. Lee, *Ye Are the Light of the World: Selected Sermons and Writings of President Harold B. Lee*; Salt Lake City: Deseret Book Company, 1974, pág. 292; y Gordon B. Hinckley, "Lo que Dios ha unido", *Liahona*, julio de 1991, pág. 77-

3. Tom Lowe, "Fatherlessness: The Central Social Problem of Our Time", Claremont Institute Home Page Editorial, enero de 1996.

4- 2 Timoteo 1:5.

5- 2 Timoteo 3:15.

6. Eclesiastés 3:1.

7- Correspondencia personal.

8. Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 455.

9. 2 Nefi 2:25.

10. 2 Nefi 31:19.

11. 2 Nefi 31:20.

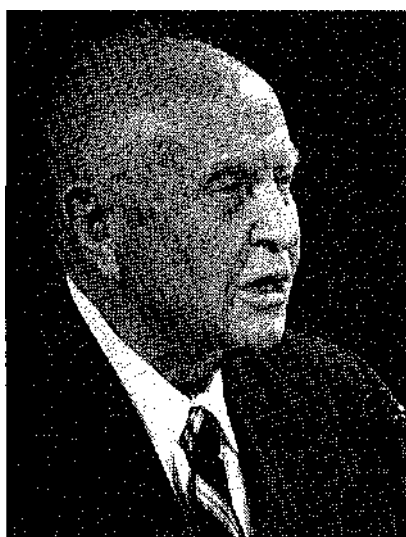
12. Mateo 9:22.

Los principios básicos no han cambiado

elder David B. Haight

del Quórum de los Doce Apóstoles

"Aprendan a ser... sobre todo obedientes para que puedan llevar a cabo la obra del Señor en la forma majestuosa en que debe realizarse."



Qué panorama tan hermoso, hermanos míos! Me llena de emoción estar aquí, contemplar el vasto auditorio que llena el Tabernáculo y, en consecuencia, pensar en lo que sucede en el resto del mundo. Creo que fueron muy apropiados los himnos que acabamos de escuchar: "¿Dónde hallo el solaz?" (*Himnos*, N^o 69); podríamos hablar de ese tema toda la noche. Antes de ese canto escuchamos el himno tan emotivo: "Oh montañas, alabad" (*Himnos de Sión*, N^o 67), compuesto por Evan Stephens. Al reflexionar sobre el sesquicentenario de la llegada de los pioneros, ¿se pueden imaginar el gozo que deben de

haber sentido los santos al cantar ese himno o al escucharlo por vez primera? Después de haber hecho el recorrido a través de las llanuras y de haber hecho todo lo que hicieron y aguantado tanto —sufrir penas, vivir en carretas, dormir en el suelo, caminar descalzos y sepultar a los muertos en la pradera— para finalmente llegar al Valle del Gran Lago Salado y allí establecer Sión, ya podrán imaginarse cómo más tarde habrán cantado "Oh montañas, alabad, y cantad loor".

Eso podemos hacerlo ahora al reflexionar en nuestros antepasados que formaron parte de ese recorrido y en todo lo que han hecho para labrarnos el camino, y después contemplar la Iglesia de la actualidad. Al escuchar hoy la lectura de las estadísticas y al reflexionar en lo que sucede en todo el mundo respecto al concepto que la gente tiene de la Iglesia, al crecimiento de ésta y la continua expansión en la cantidad de estacas, barrios y miembros en países y áreas nuevos de todo el mundo, podríamos de nuevo cantar con gran entusiasmo: "Oh montañas, alabad". Aquí estamos, y la palabra se está esparciendo tal como se ha predicho y tal como debe hacerse.

Es un honor para mí participar en el programa aquí esta noche. Tengo suficiente edad para abarcar

casi todo el siglo veinte. Sólo me faltan seis años al comienzo del siglo —nací en 1906— y me quedan tres años hasta el final, y eso cubriría los cien años. El otro día, cuando el presidente Hinckley hablaba de una dedicación que se llevará a cabo en el año dos mil, me dijo: "Estoy contando con su presencia". Y yo le contesté: "Tengo planes de estar allí". Así que si puedo llegar hasta esa fecha, eso cerraría los tres años del final del siglo, y sólo me faltarían los seis del inicio. Con eso habré vivido noventa y cuatro por ciento de los cien años de este siglo.

Ahora, al reflexionar en el siglo veinte y en lo que he aprendido, me gustaría dirigir mis comentarios al Sacerdocio Aarónico, particularmente en lo que respecta a lo que he visto y sentido durante ese tiempo.

Quisiera recordarles que en el año de 1906, la Iglesia contaba con aproximadamente 360.000 miembros; había cincuenta y cinco estacas, veintidós misiones y 1.500 misioneros, hasta donde he podido calcular, lo cual significa que había aproximadamente setenta misioneros en cada una de las veintidós misiones. La obra avanzaba en ese año de mi nacimiento.

Mi madre cuenta que cuando nací, un domingo por la mañana, mi padre se sintió muy orgulloso. Él era el obispo del Barrio Primero de Oakley, Idaho, y salió a la calle para anunciarle el nacimiento a uno de nuestros amigos escandinavos, el hermano Petersen, quien pasaba por allí. Mi padre le pidió que pasara a ver a su nuevo hijo. Mi madre dijo que yo era el pequeño más feo que jamás había visto. Estaba mal nutrido, arrugado y calvo, así que el hermano Petersen, después de mirarme, dijo: "Hermana Haight, ¿cree que vale la pena quedarse con él?" Pues bien, así fue como entré en el mundo.

Desde esos tiempos he visto la invención del automóvil y los primeros aviones. He visto el radio desarrollarse desde un pequeño cristal con un alambre para sintonizarlo,

hasta el inicio del moderno mundo de la electrónica. Recuerdo que por la noche nos reuníamos en el edificio que pertenecía a la Compañía de Electricidad del estado de Idaho, con un pequeño radio, y lo rascábamos con ese pequeño alambre, y escuchábamos una terrible estática. Pensamos que habíamos sintonizado alguna estación de China porque no entendíamos nada de lo que decían.

Al reflexionar en el mundo que conocí cuando era pequeño, considero que en ese tiempo los principios básicos que recalcamos estaban bien fundamentados. Con todo lo que he visto acontecer en mis años de vida, nada ha surgido que cambie esos principios básicos. Ahora tenemos la gran capacidad para comunicarnos con muchísima rapidez y de varias maneras. Podemos viajar más rápido —por aire, en automóviles, etc.— pero lo básico, los principios eternos, no han cambiado en nada.

Ustedes que son jóvenes ahora —y estoy pensando en los diáconos que están congregados en reuniones en todo el mundo—, yo recuerdo cuando fui ordenado diácono por el obispo Adams, quien tomó el lugar de mi padre cuando él murió. Mi padre me bautizó, pero ya no vivía cuando recibí el Sacerdocio Aarónico. Recuerdo la emoción que sentí cuando llegué a ser diácono y al fin poseía el sacerdocio. Me explicaron en una forma clara y con palabras sencillas que había recibido el poder para ayudar en la organización y en el avance del programa del Señor sobre la tierra. Como jóvenes de doce años de edad, eso es lo que recibimos. Avanzamos en esos primeros rangos del sacerdocio menor —como diácono, maestro y después presbítero—, aprendiendo poco a poco, aquí un poco y allí un poco, desarrollándonos en conocimiento y en sabiduría. Ese pequeño testimonio con que comienzan empieza a crecer, y pueden verlo magnificarse y edificarse de una manera que pueden entender. Conforme crecen y se preparan para ser hombres, pueden sentir la magnitud de

ese sacerdocio.

Y hablando de la preparación para ser hombre, recuerdo que cuando tenía doce años de edad, yo era el hombre de la casa. Para entonces, ya era un hombre porque eso era lo que mi madre esperaba de mí. A ella no se le consideraba una viuda, sino una madre que debía criarnos, enseñarnos, capacitarnos y ayudarnos a prepararnos para la vida. Y es por eso que les digo a los jóvenes del Sacerdocio Aarónico: Recuerden los principios básicos y sencillos que aprendemos desde el principio, que se nos enseñan en las Escrituras. Desde Adán, los principios básicos han existido aquí en la tierra, y ni con el desarrollo del género humano, ni con la velocidad de los automóviles, los aviones y la comunicación, ninguno de esos principios básicos ha cambiado. Siguen iguales. Debemos estar preparados conforme avancemos por la vida, aprendiendo a hacer lo que es esencial para avanzar, ya sea en el sacerdocio o en diversos puestos en la sociedad, o en lo que sea. Tenemos que aprender a obedecer las reglas sencillas y básicas del Evangelio.

Esta noche, cuando entró la Primera Presidencia, uno de ellos dijo: "Hagan una jonrón", y alguien más dijo: "Anoten un gol". Eso me recordó que hace unos cuantos años, en una reunión similar a esta, relaté una historia de un partido de fútbol americano en el que participé, una vez que la mesa directiva del distrito escolar de Oakley, Idaho, pudo reunir suficiente dinero para comprar doce uniformes de fútbol (véase "Vosotros sois diferentes", *Liahona*, agosto de 1981, pág. 64). Siempre habíamos jugado al basquetbol en lugar de fútbol porque era más fácil y barato y no requería mucho equipo, pero finalmente se pudieron comprar doce uniformes para que tuviéramos un equipo completo y un suplente. Nuestro entrenador era el maestro de química, porque alguna vez había visto un partido, así que nos enseñó a defender y a

correr por todo el campo y a hacer unas cuantas jugadas sencillas, pero nunca habíamos visto jugar a un equipo auténtico.

Nuestro primer partido era contra Twin Falls, Idaho, que el año anterior había ganado el campeonato estatal de escuelas secundarias. Nos subimos a nuestros pequeños automóviles Ford y viajamos a la ciudad de Twin Falls. Vestimos los uniformes y los tenis de basquetbol y los doce salimos al campo. Después de haber corrido un poco para entrar en calor, comenzó a tocar la banda y salió el equipo contrario. Había más alumnos en la banda de ellos que en toda nuestra escuela, pero cuando salió su equipo en sus uniformes parecidos a los de los equipos profesionales, nos quedamos asombrados. Eran treinta y nueve jugadores, todos ellos con uniforme completo.

Como podrán imaginarse, el partido estuvo interesante. Los contrarios dieron el puntapié inicial, y nosotros intentamos un par de jugadas, que de nada nos sirvieron, por lo que pateamos el balón para deshacernos de él. Cada vez que lo recibíamos, lo pateábamos, y cada vez que lo recibían ellos, anotaban seis o siete puntos. Fue una tarde sumamente interesante. Hacia el final del partido, cuando ya estábamos golpeados, sangrientos y afligidos, el otro equipo comenzó a jugar con menos cuidado, y uno de sus pases fue a dar exactamente a las manos de Clifford Lee, quien jugaba conmigo como defensa. El no sabía qué hacer con el balón, pero vio que venían siguiéndolo, así que comenzó a correr. No corría para anotar puntos, sino para salvar la vida. Anotó un gol de seis puntos.

El marcador final fue de 106 a 0. Hace unos dos o tres años, el periódico de Twin Falls publicó un artículo sobre los grandes equipos de fútbol americano de esa ciudad, en el que se mencionó aquel partido contra Oakley, e informaron sobre un marcador de 106 a 7. Le escribí al editor y le dije: "Estimado

editor; Pensé que tal vez le gustaría escuchar de alguien que jugó en el equipo contrario". Así que le describí el partido y le dije: "No intentamos anotar el punto extra porque no había nadie en el equipo que pudiera hacerlo. Y usted debe corregir el marcador en sus registros, porque fue de 106 a 6".

Pues bien, experiencias como éstas son parte de la vida y debemos aprovechar toda oportunidad que nos presente a fin de estar preparados para enfrentarlas; y cuando haya algo que deba hacerse y cosas que deban aprenderse para poder hacerlo, es importante saber los principios básicos y cómo ponerlos en práctica.

El Evangelio es verdadero. Al reparar en la fuerza misional que tenemos en el mundo, pienso: qué gran oportunidad de llevar a cabo la obra del Señor de la forma en que debe hacerse. Les amamos por lo que están haciendo. Ustedes, jóvenes del Sacerdocio Aarónico, sean tan buenos como deben ser, y aprendan a ser limpios, honrados, puros, sinceros y obedientes —sobre todo obedientes—, para que puedan llevar a cabo la obra del Señor en la forma majestuosa en que debe realizarse.

Les dejo mi amor y mi testimonio de que esta obra es verdadera; que el presidente Hinckley, quien está a la cabeza la Iglesia en la actualidad, es nuestro Profeta, Vidente y Revelador; que ha sido llamado por el Señor para presidir esta Iglesia. Lo he observado de cerca por más de veinte años y he visto su capacidad, su talento, su dedicación y el impacto espiritual que tiene en el mundo al dirigir esta obra, la cual es verdadera y avanzará hasta llenar todo rincón de la tierra. La gente tendrá la oportunidad de escucharla con sus propios oídos, de escuchar a alguien declarar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, lo cual les declaro yo. Les dejo mi amor y mi testimonio de que esta obra es verdadera, en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén. •

"Con su fuerza puedo hacer todas las cosas"

Elder Jacte H Goaslind
de la Presidencia de los Setenta

"Hombres comunes y corrientes, que han sido bendecidos con el privilegio de poseer el sacerdocio de Dios, pueden ser llamados a realizar tareas extraordinarias y efectuar grandes hazañas por medio de la fe en ese sagrado poder."



En esta ocasión, hermanos, tengo el intenso deseo de relatarles un aspecto de una historia bien documentada, pero que es poco conocida en la Iglesia; tiene que ver con la valentía y la fortaleza de unos pocos jóvenes del tiempo de los pioneros, algunos de los cuales tenían la edad para ser presbíteros o maestros, como muchos de ustedes, los que se encuentran en esta reunión. Esos jóvenes hicieron gustosamente considerables sacrificios cuando recibieron un llamamiento.

Al relatarles su historia, les ruego que tengan presente cuál es el poder que nos unifica a nosotros y también nos une a ellos. El real sacerdocio que poseemos tiene una destacada

importancia en este relato. Ellos poseían el mismo sacerdocio que en la actualidad los autoriza a *ustedes* para efectuar grandes y pequeños actos de servicio a sus semejantes.

Hombres comunes y corrientes —incluso, y quizá *sobre todo* los hombres jóvenes—, que han sido bendecidos con el privilegio de poseer el sacerdocio de Dios pueden ser llamados a realizar tareas extraordinarias. Los poseedores del santo sacerdocio pueden efectuar grandes hazañas de heroísmo, de valentía y de servicio por medio de su fe en ese sagrado poder.

Los pioneros no dudaron de él; reiteradamente daban testimonio de que el Espíritu del Señor los guiaba y los dirigía. Para confirmar el testimonio de ellos, les afirmo que Su Espíritu está con cada uno de nosotros. Él desea bendecirnos y fortalecernos, y nos dará la aptitud necesaria para llevar a cabo todas las labores rectas que emprendamos en Su nombre. Él magnificará en gran medida nuestra capacidad natural. Ustedes lograrán realizar lo que exceda a sus propias fuerzas si *aprenden a confiar en el Espíritu del Señor*.

Ahora bien, la historia que he prometido contarles comenzó antes de la conferencia general de octubre de 1856, pero la contaré partiendo de esa fecha. El presidente Brigham Young se puso de pie ante



el pulpito del antiguo Tabernáculo que se encontraba en esta misma manzana y llamó a la gente para acudir al rescate de las compañías de carros de mano de Wilfie y de Martin. Dos días más tarde, unos treinta fieles hermanos con buenos tiros de muías partieron en busca de los desamparados viajeros que habían quedado inmobilizados varios cientos de kilómetros al Este. Dan W. Jones, un hermano que se había convertido a la Iglesia hacía menos de cinco años, fue de voluntario.

Tras arduos esfuerzos, por fin hallaron a los de la compañía de Willie. Atrapados en las borrascas de nieve de un invierno prematuro, los santos se estaban muriendo de hambre y de frío. Aun cuando los de la expedición de salvamento hicieron cuanto pudieron por auxiliarlos, para algunos fue simplemente demasiado tarde. A la mañana siguiente de la llegada de los rescatadores, nueve personas de la compañía fueron sepultadas en una fosa común.

A algunos de los del grupo de rescate se les asignó la tarea de acompañar a los viajeros al Valle del Lago Salado, y los otros siguieron avanzando hacia el Este en la tentativa de hallar a los de la compañía de Martin. Finalmente, los encontraron; estaban junto con los de las compañías de carromatos de Hodgett y de Hunt, desamparados y atascados en la nieve, al este de

Devil's Gate, Wyoming.

Había miembros de la compañía de Martin en estado lamentable; se les había reducido la ración de comida a unos cuantos gramos de harina al día. Sólo la tercera parte de ellos podía caminar y se producían muertes a diario.

Los líderes de la expedición de salvamento resolvieron con acierto no escatimar esfuerzos para hacer llegar a los enfermos sobrevivientes sanos y salvos al Valle del Lago Salado. Por motivo del poco espacio que había en los carromatos, fue necesario dejar la mayor parte de las posesiones de los viajeros almacenadas en Devil's Gate hasta la primavera.

Al hermano Dan W. Jones y a otros dos integrantes de la expedición de salvamento, así como a 17 varones jóvenes de las compañías de carromatos, se les dio el llamamiento de quedarse en aquel lugar para proteger los bienes. Tuvieron que enfrentar cinco meses de invierno en Wyoming, a cientos de kilómetros de la ayuda más cercana, con casi nada para comer y prácticamente carentes de lo indispensable para subsistir. ¡Imagínense el sacrificio! Se les ofreció a cada uno de los jóvenes seguir viaje en los carromatos que se dirigían al Valle, pero todos ellos decidieron quedarse, obedientes al llamamiento de prestar servicio.

Aquel invierno ha quedado

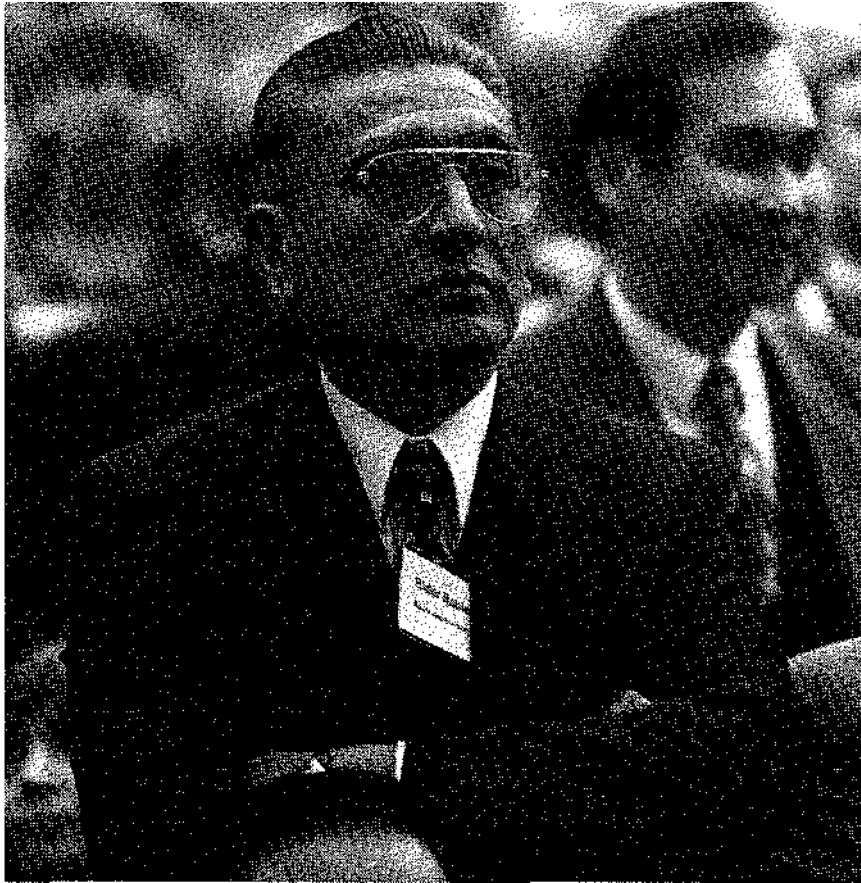
registrado como uno de los más rigurosos que haya habido jamás. Los intrépidos guardianes se esforzaron por reparar las cabañas de Devil's Gate; mataron los animales que habían quedado del ganado; conservaron la dura y fibrosa carne para alimento, y compusieron los bienes que se íes había encomendado proteger.

Mataron unos pocos bisontes, pero casi no hallaban animales para cazar. Al poco tiempo, no les quedó más recurso que vivir de la piel de los animales: la raspaban para quitarle el pelo y hacían hervir el cuero. Consumieron las envolturas de cuero de los pértigos de los carromatos, las suelas de viejos mocasines y la gastada piel de bisonte que se había usado de felpudo durante dos meses. Llegó un momento en el que Dan Jones estuvo, literalmente, a punto de comerse ¡su propia silla de montar!

En febrero de aquel extremado invierno, los visitó un miembro de la tribu de indios Snake y les prestó ayuda. Aquella primera noche, él y dos exploradores llegaron al campamento cargados de buena carne de bisonte.

Pasó el invierno y, finalmente, a principios de mayo, comenzaron a llegar los carromatos de socorro. De los diversos mensajes que había recibido el hermano Jones, una carta importantísima de Brigham Young no había llegado a sus manos. El cargar y el despachar los bienes almacenados no podía comenzarse sin esa carta.

Esperaron durante días, sintiéndose cada vez más preocupados. Por último, el hermano Jones buscó al Señor en oración para saber qué debía hacer. De ello, escribió el siguiente testimonio: "A la mañana siguiente, sin mencionar nada de la falta de instrucciones, pusimos manos a la obra. Poco después, alguien preguntó qué tiros había que cargar primero [y] yo le dicté las órdenes correspondientes a mi secretario. Y así proseguimos. En cuanto el secretario anotaba las instrucciones, se daban las órdenes y pasábamos a lo siguiente.



Seguimos [así] durante cuatro días... hasta que se hubieron cargado todos los tiros y organizado las compañías, y emprendimos el viaje de vuelta [hacia el valle]" (Daniel W. Jones, *Forty Years Among the Indians*, 1960, 107).

A los 17 jóvenes se les instaló en los últimos carromatos que partían con destino al Valle del Lago Salado, donde habían de reunirse con sus familiares y seres queridos.

El hermano Jones se presentó más tarde ante el presidente Young, sin saber cómo sería recibido. ¿Debió haber esperado las órdenes escritas del Presidente? Al aclararse las cosas, se supo que el presidente Young efectivamente había dictado una carta de instrucciones, la cual nunca llegó a su destino. Con cuidado, Dan le presentó su detallado informe. Fue un testimonio para él enterarse de que la inspiración que había recibido en Wyoming fue *exactamente* la misma que el Profeta había expuesto en su carta.

Los jóvenes de Dan Jones hicieron muchísimo más de lo que se hubieran imaginado ser capaces de hacer.

- Atravesaron las llanuras en carromato y con carros de mano, mayormente a pie.

- A lo largo del camino, vieron morir a muchos de sus parientes y de sus amigos.

- Voluntariamente, pasaron el invierno a casi 500 kilómetros de su destino final.

- Sobrevivieron a un crudo invierno con pocos alimentos y con pocas comodidades.

- Obedecieron el llamamiento del Profeta de servir a sus hermanos los santos.

- Perseveraron hasta el fin con nobleza y fueron bendecidos por sus esfuerzos.

Repito, hermanos: ¡Hombres comunes y corrientes, que han sido bendecidos con el privilegio de poseer el sacerdocio de Dios, pueden ser llamados a realizar tareas extraordinarias y efectuar grandes

hazañas por medio de la fe en ese sagrado poder!

Uno de mis héroes del Libro de Mormón, Ammón, el excelente hijo de Mosíah, explica lo mucho que dos personas pueden realizar cuando una de ellas es el Señor: "Sí, yo sé que nada soy; en cuanto a mi fuerza, soy débil; por tanto, no me jactaré de mí mismo, sino que me gloriaré en mi Dios, porque con su fuerza puedo hacer todas las cosas; sí, he aquí que hemos obrado muchos grandes milagros en esta tierra, por los cuales alabaremos su nombre para siempre jamás" (Alma 26:12).

Tanto a ustedes, los jóvenes del Sacerdocio Aarónico como a ustedes, los hermanos del Sacerdocio de Melquisedec, les doy fe de que sí podemos efectuar "mwc/ios grandes milagros", ¡como lo testificaron Ammón y Dan Jones! Para ellos, su guía fue el Señor, escucharon y obedecieron al Espíritu Santo, y aprendieron que efectivamente podían efectuar grandes milagros, cosa que ellos nunca se habían imaginado.

En nuestra época nuestros retos personales serán grandes. Nuestras necesidades serán considerables. Nuestra lealtad a las grandes verdades del Evangelio no debe reflejar menos valentía que la de aquellos jóvenes que perseveraron hace más de 140 años.

Es mi oración, hermanos, que cada uno de nosotros haga del Señor —así como de Su palabra revelada por medio de Sus siervos, los Profetas— la influencia que guíe nuestras vidas. Cada uno de nosotros tiene un milagro que efectuar, un viaje que terminar y una maravillosa misión que cumplir.

Que nuestro Padre Celestial los bendiga para que sepan que son ustedes Sus hijos escogidos en una generación bendita y real, y que Él tiene grandes milagros para que ustedes efectúen. Con Su fuerza y con la guía del Espíritu, ¡también ustedes podrán hacer todas las cosas! De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. •

El poder del sacerdocio

Presidente James E. Faust

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

"El velar por los demás es la esencia misma de la responsabilidad del sacerdocio; es el poder para bendecir, sanar y administrar las ordenanzas salvadoras del Evangelio."



Mis queridos hermanos, les ruego su fe al asumir la tremenda responsabilidad de dirigirme a esta gran congregación de poseedores del sacerdocio. Quisiera expresar mi profundo agradecimiento por su lealtad, fidelidad y devoción. Debido a su dedicación y devoción a la sagrada obra de Dios, nuestro Padre, ésta avanza como nunca lo ha hecho.

Hermanos, nunca debemos permitir que los poderes del Santo Sacerdocio queden latentes en nosotros. Estamos unidos en la causa más grande y la obra más sagrada del mundo, y para ejercer esos grandes poderes, debemos ser limpios de pensamiento y de hecho; no debemos hacer nada que impida el pleno ejercicio de este poder trascendental.

El sacerdocio es el poder más grande que hay en la tierra; con él y por medio de él se crearon los

mundos. Con el fin de salvaguardar este poder sagrado, todo poseedor del sacerdocio actúa bajo la dirección de los que poseen las llaves del sacerdocio, las cuales proporcionan orden a nuestra vida y a la organización de la Iglesia. Para nosotros, el poder del sacerdocio es el poder y autoridad delegado por Dios para actuar en Su nombre para la salvación de Sus hijos. El velar por los demás es la esencia misma de la responsabilidad del sacerdocio; es el poder para bendecir, sanar y administrar las ordenanzas salvadoras del Evangelio. Donde más se necesita la recta autoridad del sacerdocio es entre los muros de nuestro propio hogar, y debe ejercerse con gran amor. Esto se aplica a todos los poseedores del sacerdocio: diáconos, maestros, presbíteros, eideres, sumos sacerdotes, patriarcas, setentas y Apóstoles.

Aprendí el principio de velar por los demás mediante el sacerdocio primeramente de mi padre y de mi abuelo, pero también lo he visto manifestarse en miles de varones dignos. Aprendí grandes lecciones al respecto siendo maestro en el Sacerdocio Aarónico; en la orientación familiar, se me asignó servir de compañero menor del hermano Algot Johnson, un inmigrante escandinavo de Malmo, Suecia; llegué a admirarle en todo, incluso su encantador acento sueco. Él me enseñó el verdadero significado de la instrucción del Señor a los maestros: "El deber del maestro es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos;

"y cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias;

"y ver que los miembros de la iglesia se reúnan con frecuencia, y también ver que todos cumplan con sus deberes"¹.

El hermano Johnson había pagado un elevado precio al dejar su amada Suecia y venir a los Estados Unidos. Era una persona muy dedicada. A pesar de nuestra diferencia de edad, llegamos a ser amigos de por vida. Cuando él fue llamado a ser el Superintendente de la Escuela Dominical de nuestro barrio, pidió que yo fuera su consejero. Yo tenía tan solo diecisiete años. El había tenido éxito en su profesión de constructor, y cuando yo regresé a casa después de la Segunda Guerra Mundial, construyó mi primera casa. Cuando me gradué en la Facultad de Derecho, le hice trabajos legales, y cuando le envié la cuenta, me pagó más de lo que le cobré. Eso no me sucedió muy a menudo. Relato esta experiencia para recalcar la importancia de dar a todo poseedor del Sacerdocio Aarónico la oportunidad de ser compañero menor de los fieles poseedores del Sacerdocio de Melquisedec.

No siempre es posible cumplir con el deber del maestro orientador con una sola visita al mes. Es necesario sentir interés y estar dispuesto a servir cuando surja la necesidad. Sé de algunos miembros de un grupo de sumos sacerdotes que llevan las herramientas cuando hacen sus visitas. No esperamos que los maestros orientadores sepan arreglarlo todo, como computadoras y otro equipo técnico, pero sí pueden ofrecer su sabiduría y experiencia para ayudar a las familias que les hayan asignado a buscar la ayuda que necesiten. Los maestros orientadores que realmente sientan interés por sus familias harán una cita previa, si es posible. Los compañeros del Sacerdocio Aarónico pueden aprender lecciones útiles para toda la vida y ser grandemente

bendecidos al servir con compañeros mayores que sean fieles poseedores del Sacerdocio de Melquisedec. El hermano Robert F. Jex relata la experiencia que tuvo hace muchos años como compañero menor, la cual fortaleció su fe:

"Al acercarnos a la puerta me temblaban las piernas y sentía un vacío en el estómago. Cuando mi compañero me dijo que esa era 'mi puerta', pensé que me iba a desmayar... Allí estaba yo, un maestro orientador de quince años, subiendo las escaleras que conducían al apartamento de la hermana Rice, una viuda de nuestro barrio. Esa noche, mi compañero, el hermano Don Gabbott, un sumo sacerdote, iba a enseñarme una gran lección acerca del cuidado de los que no pueden participar en las actividades en la Iglesia, ya sea por enfermedad o porque están ya muy ancianos.

"El hermano Gabbott me había dado un tema que debía presentar a las cinco familias que teníamos asignadas. Yo... había preparado... algunas notas en una hoja de papel, pero estaba muy nervioso y atemorizado; no estaba seguro de la manera en que un joven poseedor del sacerdocio debía actuar en la presencia de un sumo sacerdote.

"Llamamos a la puerta y esperamos... Cuando estaba a punto de decir que parecía que no había nadie en la casa, la puerta se abrió lentamente. Detrás de ella vimos la figura frágil de una ancianita, seguramente un tanto insegura por no saber quién era. Al reconocer al hermano Gabbott sonrió y nos pidió que pasáramos y tomáramos asiento.

"Después de un breve saludo, el hermano Gabbott me echó una mirada como diciendo: 'Vamos Robert, ya puedes dar el mensaje'. El vacío de mi estómago se hizo más profundo cuando comencé a hablar. No recuerdo lo que dije y no tiene importancia, yo era el alumno en aquella clase acerca de la responsabilidad y el deber del sacerdocio. Cuando terminé, levanté la vista de mis apuntes y esta dulce y sensible hermana, con lágrimas en los ojos, expresó su

gratitud por tener la presencia de dos poseedores del sacerdocio en su hogar.

"Me quedé sin habla... ¿Qué había dicho que hubiese sido tan conmovedor? ¿Qué podía hacer? Afortunadamente el hermano Gabbott me salvó al compartir su testimonio. Luego le preguntó si necesitaba algo.

"Ella dijo que no había estado sintiéndose muy bien y suplicó que pidiéramos por ella en nuestra oración, antes de irnos. Después se volvió hacia mí y me pidió que yo la ofreciera. A esa altura de los acontecimientos yo estaba muy conmovido por el espíritu de la ocasión... [y] me sorprendió que pidiera que yo ofreciera la oración estando allí el hermano Gabbott, que tenía más edad y más experiencia que yo, y con el que tenía confianza. Accedí y pedí una bendición de protección para el hogar y una bendición especial de salud y fortaleza para aquella hermana dulce y fiel, a quien apenas conocía, pero a la que rápidamente había aprendido a querer y a respetar.

"Han pasado veinticinco años desde que tuve mi primera experiencia con la orientación familiar, en casa de la hermana Rice. Hace mucho que ella ha fallecido, pero no puedo pasar frente a ese apartamento de ladrillo anaranjado en la calle Central de Bountiful sin pensar en lo que aprendí gracias al hermano Gabbott y a ella, una hermana fiel que sabía la conveniencia de invocar los poderes celestiales representados por un sumo sacerdote obediente y un maestro del Sacerdocio Aarónico atemorizado e inseguro"².

Me gustaría decirles algo a nuestros fieles y devotos obispos. Hace poco volví a leer las responsabilidades del obispo en el *Manual para líderes del Sacerdocio de Melquisedec*, las cuales son pesadas y a menudo muy exigentes. Algunas de ellas no se pueden delegar, pero otras sí, y deben encargarse de ellas sus consejeros, los padres, los maestros orientadores y los líderes de quórum. Hace muchos años, el

presidente Harold B. Lee nos enseñó el sentido más pleno de esta directiva del Señor: "...ocupe cada hombre su propio oficio, y trabaje en su propio llamamiento"³, cuando dijo: "... los que dirigimos tenemos la responsabilidad de permitir que todo varón aprenda su deber... La ayuda no es ayuda cuando asumimos las responsabilidades que corresponden a esa persona..."⁴. Esta comprensión más amplia también significa que los oficiales que presiden en la Iglesia deben tener cuidado de no usurpar las responsabilidades y los deberes de aquellos a quienes presiden.

Obispos, al servir en este gran llamamiento podrán influir para bien en más personas que en cualquier otra etapa de su vida. Mientras lleven el manto de obispo y sumo sacerdote presidente, tendrán investiduras espirituales de sabiduría, percepción e inspiración para atender al bienestar de sus miembros. Como presidentes del Sacerdocio Aarónico y del quórum de presbíteros, tienen un interés especial en los jóvenes, tanto varones como mujeres.

He hablado del deber de los líderes y miembros del sacerdocio de velar por sus familias, quórumes, barrios y estacas, y ahora quisiera analizar otro aspecto de la responsabilidad del sacerdocio, me refiero al privilegio de sostener a los que tienen autoridad sobre nosotros. Wilford Woodruff mencionó un relato extraordinario que destaca la importancia de esa responsabilidad.

En los comienzos de la Iglesia, el presidente Brigham Young le pidió a Wilford Woodruff que se fuera con su familia a Boston, Massachusetts, y que allí congregara a los santos de Nueva Inglaterra y Canadá para enviarlos a Sión; formaron una compañía de cien personas, y al anochecer llegaron a Pittsburg, Pensilvania. El hermano Woodruff escribió lo siguiente: "No queríamos quedarnos allí, así que me dirigí al primer barco que estaba por zarpar. Fui a ver al capitán e hice los arreglos de los pasajes para todos. Apenas había

terminado de hacerlo cuando el Espíritu me dijo... 'No viajes a bordo de ese barco, ni tú ni tu compañía'. Por supuesto volví a hablar con el capitán y le dije que había cambiado de idea y que esperaríamos.

"El barco partió, y cuando había avanzado sólo unas cinco millas por el río, se produjo un incendio y unas trescientas personas murieron quemadas o se ahogaron". ¿Qué hubiera sucedido si los santos no hubieran seguido el consejo de Wilford Woodruff? Todos optaron sabiamente por ser obedientes; si no lo hubieran hecho, habrían perecido.

Durante el transcurso de mi vida, ha habido muy pocas ocasiones en que he dudado de la sabiduría y de la inspiración de los principales líderes del sacerdocio. Siempre he tratado de seguir su consejo, esté o no de acuerdo con él, y he llegado a saber que la mayoría de las veces eran ellos los que estaban en armonía con el Espíritu y no yo. El curso más seguro es sostener a nuestros líderes del sacerdocio, y dejar que Dios juzgue sus hechos.

En los inicios de la Iglesia, muchos se apartaron de ella porque no podían sostener a José Smith como el Ungido del Señor; de hecho, hablando de algunos de los líderes de Kirtland, él mismo dijo: "...sólo dos no se han rebelado contra mí, a saber, Brigham Young y Heber C. Kimball"⁶. Debido a su gran lealtad, el Señor llamó a Brigham Young para dirigir a la Iglesia hacia el Oeste, y cuando se reorganizó la Primera Presidencia, se llamó a Heber C. Kimball para ser su primer consejero.

No me refiero a la obediencia a ciegas, sino a la obediencia de la fe, que apoya y sostiene las decisiones con la plena confianza de que son inspiradas. Aconsejo que estemos en más armonía con el Espíritu, para poder sentir el testimonio que confirma la veracidad de la dirección que nos dan nuestros líderes del sacerdocio. El apoyar sus decisiones nos brinda gran seguridad y paz.

El sacerdocio de esta Iglesia tiene la responsabilidad de contribuir al



progreso de la obra de rectitud en todo el mundo. Prestar servicio en el sacerdocio nos requiere poner a un lado nuestros deseos e intereses egoístas. Hermanos, debemos prepararnos para estar en condiciones de aceptar los llamamientos del sacerdocio cuando los recibamos. Es necesario que tratemos de vivir con prudencia, debemos gastar menos de lo que ganamos y ahorrar para futuras necesidades y acontecimientos. Evitemos quedar esclavizados por las aplastantes deudas innecesarias y tratemos de tener algunos ahorros para sostenernos cuando haya problemas. En suma, administremos nuestros asuntos de manera tal que podamos aceptar los llamamientos que recibamos ahora o en el futuro.

Ustedes, jóvenes, deben comprender que el acceso al poder del sacerdocio, el más grande de todos,

no se obtiene de la misma manera que a otros poderes del mundo; no se puede comprar ni vender. En el libro de Hechos, aprendemos que un hombre llamado Simón deseaba comprar el poder del sacerdocio que tenían los Apóstoles de imponer las manos y conferir el Espíritu Santo. "Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero"⁷. Muchos de ustedes observan y admiran a diversos deportistas sobresalientes, y también a los que tienen y utilizan riquezas, fama y poder político y militar. El poder del mundo a menudo se emplea en forma despiadada; no obstante, el poder del sacerdocio se invoca solamente mediante los principios de rectitud que gobiernan al sacerdocio. El Señor ha dicho: "Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

"por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia...

"Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo"⁸.

Se nos ha dicho que "muchos son los llamados, y pocos los escogidos"⁹. El escogido es el que disfruta del favor divino. Hermanos, ¿cómo podemos llegar a ser escogidos? Podemos serlo sólo cuando Dios mismo nos escoge. "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé"¹⁰. Esto solamente ocurre cuando se transforman el corazón y el alma, cuando nos hemos esforzado con todo el corazón, fuerza, mente y alma por guardar todos los

mandamientos de Dios; sucede cuando hemos guardado "el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio"¹¹. Y así podemos llegar a ser "los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios"¹².

El presidente Stephen L. Richards, que fue consejero en la Primera Presidencia, dijo: "He llegado a la conclusión de que ningún hombre, por grandes que sean sus logros intelectuales, por vasto y extenso que sea el servicio rendido, alcanza su estatura plena como hijo de Dios ni la hombría que el Señor desea que tenga si no cuenta con la investidura del Santo Sacerdocio. Y debido a que aprecio ese hecho, hermanos míos, toda la vida he dado gracias al Señor por esta bendición tan maravillosa que hemos recibido tanto algunos de mis progenitores como yo, y que deseo que disfruten mis hijos, mis nietos y mis bisnietos más que cualquier otro legado que pudieran recibir"¹³.

Hermanos, ruego que nos esforcemos por guardar el juramento y convenio del sacerdocio, y que seamos merecedores y recibamos todas las supremas bendiciones que Dios tiene para sus hijos fieles, en el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS:

1. D. y C. 20:53-55.
2. Roben F. Jex, "Mi primera puerta", *Liahona*, dic. de 1989, pág. 45.
3. D. y C. 84:109.
4. Harold B. Lee, Seminario para Representantes Regionales, abril 4-5 de 1973.
5. *The Discourses of Wiiford Woodruff*, págs. 294-295, en "Comunión con el Espíritu Santo", *Liahona*, julio de 1980, pág. 20.
6. History of the Church, 5:412.
7. Hechos 8:20.
8. D. y C. 121:41,42,45.
9. D. y C. 121:34.
10. Juan 15:16.
11. D. y C. 84:39.
12. D. y C. 84:34.
13. "Confevence Report", octubre de 1955, pág. 88.

Ellos vendrán

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Con fe constante y amor desmedido, seamos un puente para llegar al corazón de aquellos por quienes trabajamos."



Hace varios años una película poco usual llenó los teatros de éste y otros países. Se llamaba *Campo de sueños* y se trataba de la historia de un joven que reverenciaba a los jugadores de béisbol de su juventud y, por ese motivo, convirtió una gran parte de su plantación de maíz en un campo de béisbol profesional. La gente se burlaba de él y ridiculizaba su falta de sentido común. La película muestra los muchos desafíos que enfrentó para completar su proyecto y tener listo el campo para que lo viera la gente. No fue una labor fácil. Durante períodos de duda con respecto al futuro éxito de su sueño, se alentaba ante las palabras confortantes: "Si lo construyes, ellos vendrán". Y ellos sí vinieron. Miles de viajeros acudieron a ese lugar especial lleno de recuerdos del béisbol.

Últimamente he estado reflexionando en la importancia de edificar

puentes que lleguen hasta el corazón de las personas. Pienso en los casi 55.000 misioneros regulares de nuestra fe, asignados en casi todo el mundo, con el mandato divino de enseñar, testificar y bautizar. Suya es la enorme tarea de edificar puentes; el sólo pensar en esa tarea inspira admiración. Con el mandato de Dios resonando en sus oídos, con la instrucción del Señor penetrándoles el corazón, avanzan en sus importantes llamamientos. Reflexionan en las palabras del Señor: "Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios"¹.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"².

El año pasado fue el centenario del estado de Utah y muchos embajadores de otros países visitaron nuestro Capitolio y también el Edificio Administrativo de la Iglesia. Muchos también hicieron una gira por el Centro de Capacitación Misional en Provo, Utah. Visitaron los salones de aprendizaje y escucharon el testimonio de aquellos que salían a sus respectivos campos de trabajo. Se maravillaron ante el dominio del idioma, la fe y el amor de los misioneros. Un embajador declaró: "En todos los misioneros observé que saben cuál es su propósito, sienten el cometido de prepararse y de servir, y tienen un corazón feliz".

Esos misioneros avanzan con fe;

conocen sus deberes; saben que son un eslabón vital para la gente que encuentren como misioneros y en el proceso de enseñar y testificar que experimentarán al llevar a otra gente la verdad del Evangelio restaurado.

Anhelan encontrar más gente para enseñar. En oración piden la ayuda esencial que todo miembro puede dar en el proceso que lleva a la conversión.

La decisión de cambiar la vida y acercarse a Cristo quizás sea la más importante de la vida mortal. Ese cambio tan dramático ocurre diariamente en todo el mundo.

En Alma, capítulo 5, versículo 13, se describe este milagro personal: "Y he aquí... en sus corazones... se efectuó un gran cambio; y se humillaron, y pusieron su confianza en el Dios verdadero y viviente".

El convenio del bautismo de que habla Alma hace que todos nosotros escudriñemos la sinceridad de nuestra alma: "...y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

"sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar...

"os digo ahora, si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?"¹.

Los estudios que hemos realizado indican que la mayoría de los que abrazan el mensaje de los misioneros han tenido otros contactos con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: quizás hayan escuchado el magnífico Coro del Tabernáculo Mormón; quizás hayan leído o visto informes en la prensa acerca de nuestro bien viajado presidente Gordon B. Hinckley y sus hábiles participaciones en entrevistas

sobre muchos y variados temas; o quizás sólo se trate de que conozcan a una persona que es miembro y a quienes respetan. Nosotros como miembros debemos ser lo mejor que podamos. Nuestra vida debe reflejar las enseñanzas del Evangelio y nuestro corazón y nuestra voz deben estar siempre listos para compartir la verdad.

El hermanamiento de los investigadores debe empezar mucho antes del bautismo. Las enseñanzas de los misioneros necesitan a menudo el segundo testimonio de alguien que recientemente se haya convertido a la Iglesia. Es mi experiencia que tal testimonio, que sale del corazón de alguien que haya pasado por ese gran cambio, produce determinación y cometido. Cuando serví como presidente de misión en el este de Canadá, nos dimos cuenta de que en Toronto, al igual que en la mayoría de las ciudades de Ontario y Quebec, no había falta de ayuda voluntaria para acompañar a los misioneros y para hermanar a los investigadores, darles la bienvenida a las reuniones y presentarlos a los oficiales y miembros del barrio o la rama. El hermanar, el brindar amistad y el reactivar son actividades cotidianas en la vida de los Santos de los Últimos Días.

Todo nuevo converso debe recibir un llamamiento en la Iglesia, porque éste mantiene su interés y le da estabilidad y crecimiento. Las tareas pueden ser simples, como la que se le dio a Jacob de Jager cuando él y su familia se hicieron miembros en Toronto. El tenía cargos importantes en los negocios, pero su primer llamamiento en la Iglesia fue el de repartir los himnarios. El tomó muy en serio ese primer llamamiento y, recordándolo, dijo: "Tenía que estar presente en la Iglesia cada semana, o los himnarios no se distribuirían". Como ustedes saben, más tarde el eider de Jager sirvió durante muchos años como miembro del Primer Quórum de los Setenta. Aun cuando tuvo muchas responsabilidades que exigían mucho de él como Autoridad General, jamás olvidó su

primer llamamiento en la Iglesia.

La mano invisible del Señor guía los esfuerzos de los que luchan por aprender y vivir la verdad del Evangelio. Cuando era presidente de misión, recibía una carta semanal de cada uno de los misioneros. Una que me complació mucho la recibí de un joven élder que servía en Hamífton. Él y su compañero trabajaban con una amorosa familia, un matrimonio joven con dos hijos pequeños. La pareja pensaba que el mensaje era verdadero y no podían negar su deseo de bautizarse; sin embargo, a la esposa le preocupaban sus padres que vivían lejos en el oeste de Canadá, pensando que los repudiarían a ella y a su esposo por unirse a la Iglesia. Decidió escribir a sus padres en Vancouver; la carta decía más o menos así:

"Queridos mamá y papá:

"Deseo agradecerles con todo el corazón la bondad, la comprensión y las enseñanzas que me dieron en mi juventud. John y yo hemos encontrado una gran verdad: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Hemos estudiado las charlas y nos bautizaremos el próximo sábado por la tarde. Esperamos que ustedes comprendan; de hecho, esperamos que reciban a los misioneros en su hogar, como nosotros los recibimos en el nuestro".

La carta se selló con una lágrima, se le puso una estampilla y se envió a Vancouver. El mismo día en que se recibió en Vancouver, el matrimonio de Hamífton recibió una carta de los padres de la esposa, que decía:

"Estamos muy lejos de ustedes; de lo contrario les hablaríamos en persona. Deseamos decirles que los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días han llamado a nuestro hogar y no podemos negar la validez de su mensaje. Hemos puesto como fecha para nuestro bautismo la próxima semana. Esperamos que entiendan y no nos critiquen indebidamente por nuestra decisión. Este Evangelio significa tanto para nosotros y nos ha dado tanta felicidad en nuestra vida, que rogamos que



algún día ustedes también deseen aprender más acerca de él".

¿Se pueden imaginar lo que sucedió cuando la pareja de Hamilton recibió la carta de los padres de la esposa? Les llamaron por teléfono y se derramaron muchas lágrimas de gozo. Estoy seguro de que hubo un abrazo de larga distancia entre todos dado que ambas familias se hacían miembros de la Iglesia.

Como ven, nuestro Padre Celestial sabe quiénes somos: Sus hijos e hijas. Desea darnos durante nuestra vida las bendiciones que merecemos, y Él puede hacerlo. Él puede lograr cualquier cosa.

En la antigua ciudad de Roma se llevó a cabo un acto de hermanamiento visible y tierno. Hace algunos años mi esposa y yo nos reunimos con cerca de 500 miembros en una conferencia de distrito. El oficial presidente en esa oportunidad era Leopoldo Larcher, un italiano maravilloso. Su hermano había estado trabajando en calidad de empleado prestado en las fábricas de automóviles de Alemania, donde conoció a los misioneros, quienes le enseñaron el Evangelio. Regresó a Italia y le enseñó el Evangelio a su hermano. Leopoldo lo aceptó y más tarde llegó a ser el presidente de la Misión Italia Roma y después de la

Misión Italia Catania.

Durante esa reunión noté que entre la congregación había muchos que se habían prendido un clavel blanco. Le pregunté a Leopoldo: "¿Cuál es el significado de la flor blanca?"

Él dijo: "Ellos son miembros nuevos. Les damos un clavel blanco a todos los miembros que se han bautizado desde la última conferencia de distrito. Así, todos los miembros y los misioneros saben que a ellos se les debe hermanar en forma especial".

Vi a esos nuevos miembros recibir abrazos y saludos y vi que otros charlaban con ellos. Ya no eran extranjeros ni advenedizos; eran "conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios"⁴.

Además de los nuevos conversos a la Iglesia hay algunos que se han apartado del camino elevado y, por una razón u otra, han sido menos activos por meses, quizás por años. Quizás no se les hermanó; quizás los amigos se alejaron de su vida. Cualquiera que sea la razón, el hecho permanece: los necesitamos y ellos nos necesitan. Los misioneros pueden visitar en forma eficaz su hogar, y cuando lleguen, los que viven allí tal vez recuerden los gloriosos sentimientos que los embargaron

cuando escucharon por primera vez las enseñanzas del Evangelio. Los misioneros pueden enseñarles y ver los cambios que se efectúan en su vida a medida que regresan a la actividad.

Necesitan amigos con testimonios; necesitan saber que realmente nos interesamos por cada uno de ellos.

Los asesores de quórumes del Sacerdocio Aarónico y las maestras de las Mujeres Jóvenes están en la línea de batalla, y a su alcance están los milagros. ¿Cuál es el maestro que mejor recuerdan de su juventud? Yo creería que probablemente es el que conocía su nombre, que les daba la bienvenida a la clase, que se interesaba en ustedes como personas y que realmente les amaba. Cuando un líder camina a través del sendero de la vida con un precioso joven a su lado, los dos llegan a formar un lazo de responsabilidad entre sí; ese vínculo protege al joven de las tentaciones del pecado y lo mantiene caminando seguro en el sendero que lo lleva adelante y hacia arriba en forma recta hacia la vida eterna. Edifiquen un puente que llegue hasta cada joven.

Todos los que esta tarde estamos aquí y en otras partes del mundo debemos responder al llamado de nuestro Profeta, el presidente Gordon B. Hinckley, de no escatimar esfuerzos por hermanar y reactivar a aquellos que necesiten nuestra ayuda, nuestro trabajo y nuestro testimonio.

Permítanme compartir con ustedes dos visitas a conferencias de estaca que dan evidencia del milagro que puede suceder cuando aceptamos de corazón las palabras del himno pionero: "Pon tu hombro a la lid"⁵.

Una visita fue a la Estaca Millcreek, en Salt Lake City, hace algunos años. Más de cien hermanos futuros eideres habían sido ordenados al oficio de eider durante el año anterior. Le pregunté al presidente James Clegg el secreto de su éxito. Fue demasiado humilde para darse el crédito. Su consejero reveló que



el presidente Clegg, al darse cuenta de la situación, en forma personal había hecho los arreglos para tener una entrevista con cada uno de esos futuros eideres. Durante la entrevista el presidente Clegg mencionaba el templo del Señor, las ordenanzas salvadoras y los convenios que allí se recalcan, y terminaba con esta pregunta: "¿No desearía llevar a su querida esposa y a sus hijos a la Casa del Señor, para que sean una familia eterna/ Recibía la respuesta positiva, se empezaba el proceso de reactivación y se alcanzaba la meta.

La otra visita fue a la Estaca North Carbón, en Price, Utah, también hace muchos años. Noté durante mi visita que en un año habían rescatado a ochenta y seis futuros eideres y los habían llevado, junto con su respectiva esposa, al Templo de Manti. Le pregunté a Cecil Broadbent, el presidente de la estaca: "¿Cómo lo hizo, presidente?"

Él dijo: "No lo hice yo, sino mi consejero, el presidente Judd".

El presidente Judd era un gales grande y de un sano color sonrosado que era minero de carbón. Le pregunté: "Presidente, ¿me puede decir cómo rescataron a 86 hermanos en un año?"

Esperaba con ansias su respuesta, y él dijo: "¡No!"

Me sorprendió; nadie me había

dicho *no* en forma tan directa en mi vida, y le pregunté: "¿Por qué no?"

Él dijo: "Porque usted se lo va a decir a los líderes de otras estacas que visite y no llevaremos la delantera en la Iglesia en reactivación". Estaba sonriendo, y supe que lo decía en broma. Él dijo: "Hagamos un trato, élder Monson. Le diré cómo rescatamos a 86 hermanos en un año si me consigue dos pases para la conferencia general".

Le dije: "¡De acuerdo!" Y me lo dijo. Lo que no me dijo fue que pensaba seguir pidiendo boletos para cada conferencia durante los siguientes diez años. Y fielmente vino cada seis meses a obtener sus dos pases.

En ambos casos, en las Estacas Millcreek y North Carbón, al igual que en otras que han tenido éxito en esta fase de la obra, prevalecieron cuatro principios:

1. Se manejó la oportunidad de reactivación a nivel de barrio.
2. El obispo del barrio participó en el programa.
3. Se proporcionaron maestros calificados e inspirados.
4. Se dio atención individual a la persona.

Al edificar un puente para llegar a los investigadores, a los nuevos conversos o a los miembros menos activos, cuando hacemos nuestra parte, el Señor hace la suya.

Testifico respecto a esta verdad.

Cuando yo era obispo, un domingo de mañana me di cuenta de que faltaba uno de los presbíteros en la reunión del sacerdocio. Dejé el quórum en manos del asesor y fui al hogar de Richard. Su madre me dijo que estaba trabajando en el Taller de West Temple.

Fui al taller en busca de Richard y miré por todas partes, pero no pude encontrar. Repentinamente sentí la inspiración de mirar en el pozo de engrasado situado al lado del taller. De entre la obscuridad pude ver que brillaban dos ojos; luego escuché a Richard: "¡Me encontré, obispo, voy a salir!". Después de eso rara vez faltó a la reunión del sacerdocio.

La familia se mudó a una estaca vecina. Pasó el tiempo y recibí una llamada telefónica informándome que Richard había recibido el llamamiento para servir en una misión en México y la familia me invitaba a hablar en su reunión de despedida. En la reunión, cuando habló Richard, mencionó que el cambio en su determinación de ir a una misión sucedió un domingo por la mañana, pero no en la capilla, sino mientras contemplaba desde la obscuridad del pozo de engrasado a su presidente de quórum que le extendía la mano.

Richard se ha mantenido en contacto conmigo a través de los años, contándome sobre su testimonio, su familia y su fiel servicio en la Iglesia, incluso su llamamiento de obispo.

Mis queridos hermanos, con fe constante y amor desmedido, seamos un puente para llegar al corazón de aquellos por quienes trabajamos. Como en la película *Campo de sueños*, si lo construimos, ellos vendrán. Testifico de esta verdad, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

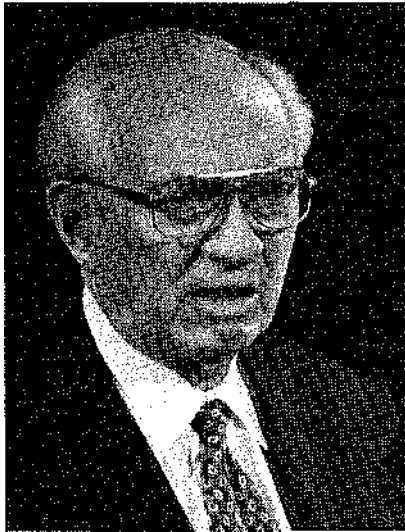
NOTAS:

- 1.D.yC. 18:10.
2. Mateo 28:19-20.
3. Mosíah 18:8-10.
- 4- Efesios 2:19.
5. "Pon tu hombro a la lid", *Himnos*, N° 164-

Los conversos y los hombres jóvenes

Presidente Gordon B. Htnckley

"Cada converso es valioso; cada converso es un hijo o una hija de Dios; cada converso es una grave y seria responsabilidad."



Doy mi apoyo a todo lo que se ha dicho esta noche. Espero que hayan prestado atención y que hayan tomado nota.

El presidente Monson habló en cuanto a la retención del converso; yo confirmo lo que él ha dicho y me gustaría hablar un poco más sobre ese mismo tema. Siento la fuerte impresión de hacerlo.

Todos los años, un número considerable de personas se convierten en miembros de la Iglesia, mayormente a través de los esfuerzos misionales. El año pasado hubo 321.385 conversos, los que incluían hombres, mujeres y niños. Es una cantidad lo suficientemente grande, en un solo año, para formar cien estacas nuevas de Sión. Cien estacas nuevas por año. ¡Imagínense! Esto deposita en cada uno de nosotros la urgente y apremiante necesidad de

hermanar a aquellos que se unen a nuestras filas.

No es fácil convertirse en miembro de esta Iglesia. En la mayoría de los casos es preciso dejar de lado viejos hábitos, viejos amigos y conocidos, y entrar a una nueva sociedad, la cual es diferente y un tanto exigente.

Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutridos "por la buena palabra de Dios" (véase Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas.

A modo de ilustración, creo que me gustaría darles a conocer uno de mis fracasos. Supongo que algunas personas piensan que nunca he tenido fracasos. Permítanme contarles en cuanto a uno de ellos:

Hace sesenta y tres años, mientras prestaba servicio misional en las Islas Británicas, mi compañero y yo le enseñamos el Evangelio a un joven a quien tuve el placer de bautizar. Era una persona culta, refinada y estudiosa. Me sentía tan orgulloso de aquel talentoso joven que acababa de unirse a la Iglesia; pensaba que él reunía todas las cualidades para algún día llegar a ser un líder entre nuestra gente.

El estaba en vías de llevar a cabo la tremenda transición de converso a miembro. Durante un breve período antes de que yo fuera relevado,

tuve la oportunidad de ser su amigo. Posteriormente fui relevado para volver a casa. A él se le dio una pequeña responsabilidad en la rama en Londres. Al no saber lo que se esperaba de él, cometió un simple error. El que estaba a la cabeza de la organización donde él prestaba servicio era un hombre al que puedo describir mejor como una persona parca y dada a la crítica. En una manera un tanto despiadada, confrontó a mi amigo que había cometido el error.

Esa noche, de aquel salón alquilado, el joven salió lastimado y herido por su oficial superior. Se dijo a sí mismo: "Si ésa es la clase de personas que son, entonces no volveré".

Se dejó arrastrar por la inactividad. Pasaron los años; se desató la guerra y sirvió en las fuerzas Británicas. Su primera esposa falleció; al terminar la guerra, se casó con una mujer cuyo padre era un ministro protestante, y eso tampoco lo ayudó en sus creencias.

Durante un viaje a la Inglaterra, traté desesperadamente de encontrarlo; en el archivo no aparecía ninguna indicación de domicilio. Volví a casa y por fin, después de una prolongada búsqueda, lo localicé.

Le escribí y él me respondió, pero no hizo mención alguna del Evangelio.

En el siguiente viaje que hice a Inglaterra, lo volví a buscar; el día que estaba a punto de partir, lo encontré. Le llamé por teléfono y nos reunimos en la estación del metro. Extendió los brazos para abrazarme y yo hice lo mismo. Yo disponía de muy poco tiempo antes de que saliera mi avión, pero hablamos brevemente con lo que considero fue un sincero afecto mutuo. Antes de irme me volvió a abrazar. Tomé la resolución de que jamás volvería a perder la pista de su paradero. A través de los años le escribí cartas que pensaba le servirían de aliento e incentivo para volver a la Iglesia. El me contestaba sin mencionar la Iglesia.

Pasaron los años; ambos nos fuimos haciendo viejos. El se jubiló y se mudó a Suiza, y en una ocasión en que me encontraba en ese país, me

propuse ir a buscar el pueblo donde él vivía. Pasamos la mayor parte de un día juntos: él, su esposa, mi esposa y yo. Lo pasamos maravilloso, pero era evidente que el fuego de la fe se había extinguido hacía mucho tiempo. Hice todo lo que pude, pero no me fue posible avivarlo. Continué con mi correspondencia; le envié libros, revistas, grabaciones del Coro del Tabernáculo y otras cosas, por las cuales me expresó su agradecimiento.

El falleció hace unos meses; su esposa me escribió para darme la noticia. Me dijo: "Usted fue el mejor amigo que tuvo".

Las lágrimas me rodaban por las mejillas cuando leí esa carta. Sabía que había fracasado. Tal vez si yo hubiera estado ahí para darle aliento la primera vez que se sintió herido, él habría vivido una vida diferente. Creo que en aquel entonces yo hubiera podido ayudarlo; creo que lo hubiera ayudado a sanar de aquella herida emocional. Sólo me queda el consuelo de que lo intenté y sólo me queda el dolor de que fracasé.

El reto ante nosotros es más grande de lo que jamás ha sido a causa de que el número de conversos es más grande del que jamás habíamos visto. Pronto se distribuirá por toda la Iglesia un programa para la retención y el fortalecimiento del converso- Les suplico, hermanos, les imploro a cada uno de ustedes que formen parte de este gran esfuerzo. Cada converso es valioso; cada converso es un hijo o una hija de Dios; cada converso es una grave y sería responsabilidad.

Moroni, hace mucho tiempo, habló de estas personas con quienes tratamos en esta época. Él dijo:

"Ni tampoco recibían a nadie para el bautismo, a menos que viniese con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y testificase a la iglesia que verdaderamente se había arrepentido de todos sus pecados.

"Y a nadie recibían para el bautismo, a menos que tomara sobre sí el nombre de Cristo, teniendo la determinación de servirle hasta el fin" (Moroni 6:2-3).

Yo creo, mis hermanos, que estos conversos poseen un testimonio del Evangelio; creo que tienen fe en el Señor Jesucristo y saben en cuanto a Su existencia divina; creo que verdaderamente se han arrepentido de sus pecados y están resueltos a servir al Señor.

Moroni continúa, al referirse a éstos, después de que son bautizados:

"Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente atentos a orar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y perfeccionador de su fe" (Moroni 6:4).

En estos días, como en aquella época, los conversos son "contados entre los del pueblo de la iglesia... a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente atentos a orar". Hermanos, ayudémoslos para que den sus primeros pasos como miembros.

Esta tarea es para todos; es una obra para los maestros orientadores y las maestras visitantes; es una tarea para el obispado, para los quórumes de sacerdocio, para la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes y las Mujeres Jóvenes, e incluso la Primaria.

El domingo pasado me encontraba en una reunión de ayuno y testimonios; un joven de unos 15 o 16 años se puso de pie ante la congregación y dijo que había decidido bautizarse.

Entonces, uno por uno, sus compañeros del quórum de maestros se acercaron al micrófono para expresarle su amor, para decirle que estaba haciendo lo correcto y para asegurarle que estarían a su lado para ayudarlo. Fue una experiencia maravillosa escuchar a esos

jóvenes expresarle a su amigo palabras de agradecimiento y aliento. Estoy convencido de que todos esos jóvenes, incluso el que se bautizó la semana pasada, saldrán a cumplir misiones.

Recientemente, en una entrevista de prensa, se me hizo la pregunta: "¿Qué es lo que le brinda la satisfacción más grande al contemplar la obra de la Iglesia en la actualidad?"

Respondí: "La experiencia más grata para mí es ver lo que este Evangelio hace por la gente; les brinda una nueva dimensión de la vida; les brinda una perspectiva que jamás habían tenido; eleva sus aspiraciones hacia lo noble y lo divino. Algo milagroso les sucede, algo digno de contemplar. Acuden a Cristo para vivir".

Ahora, hermanos, pido a cada uno de ustedes que por favor nos ayuden en esta tarea; se precisa su amable manera de ser; se precisa de su sentido de responsabilidad. El Salvador de toda la humanidad dejó a las noventa y nueve para ir en busca de la que estaba perdida. No hay razón para que el que se perdió se haya perdido; pero si se encuentra en algún lugar, entre las sombras, y si es preciso dejar a los noventa y nueve, debemos hacerlo para ir a buscarlo. (Véase Lucas 15:3-7.)

Bien, creo que eso es todo lo que diré sobre este tema esta noche, a excepción de recalcar que nada es de mayor importancia.

Ahora desearía pasar a otro tema.

Deseo dirigirme a los jóvenes. Usaré como texto las epístolas de Pablo a su joven amigo y compañero, Timoteo. He hecho referencia a estas epístolas en forma extensa al dirigirme a los misioneros, y ahora me dirijo a ustedes, que son futuros misioneros.

Me imagino a Pablo como el viejo y sazonado maestro de verdad. El le escribe a su joven amigo en quien tiene confianza y por quien siente gran amor.

"Entre otras cosas, él dice: "...por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el



Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen" (1 Timoteo 4:10).

Pablo fue perseguido y expulsado, fue odiado y repudiado. Finalmente, se le dio muerte debido a que testificó con intrepidez en cuanto al Redentor de todos los hombres.

Nosotros debemos estar preparados para hacer lo mismo.

Tal como Nefi proclamó: "... habíamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26).

Pablo continúa escribiéndole a Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12).

Aquellos a quienes enseñemos pasarán por alto nuestra juventud si en nuestras conversaciones, en caridad, en espíritu, en fe y en la pureza de nuestras vidas reflejamos el espíritu de Cristo. No podemos entregarnos al hábito de blasfemar; no podemos ser hallados culpables de usar lenguaje vulgar, no podemos tolerar los pensamientos, las palabras y los

actos impuros y esperar tener el Espíritu del Señor con nosotros.

Pablo continúa diciendo: "No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio" (1 Timoteo 4:14).

¿Quiénes son el presbiterio? Son los eideres de la Iglesia. Cada uno de ustedes diáconos, maestros y presbíteros, ha sido ordenado por uno que tiene la debida autoridad, en la mayoría de los casos su padre o su obispo. Se les ha dado un grande y valioso don: pueden decir la verdad; deben decir la verdad. Pueden testificar de las cosas grandes y buenas del Evangelio. Ese don es de ustedes; ¡no lo descuiden!

Pablo continúa: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Timoteo 4:16).

Al trabajar ustedes con sus compañeros para fortalecerlos en su fe, los salvarán a ellos y a ustedes mismos.

Y de nuevo el consejo de Pablo a Timoteo: "Consérvate puro" (1 Timoteo 5:22).

Son palabras sencillas, pero tan infinitamente importantes. Lo que Pablo dice, en efecto, es que se

mantengan alejados de aquellas cosas que les traerán deshonra y los destruirá espiritualmente. Manténganse alejados de los programas de televisión que conducen a pensamientos y lenguaje impuros; aléjense de los videos que los llevarán a pensamientos perversos. Eso no les ayudará sino que los perjudicará. Aléjense de libros y revistas que son vulgares y mundanos en lo que dicen y en lo que representan. Consérvense puros.

Continuando con las palabras de Pablo: "porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Timoteo 6:10). Es el amor al dinero y el amor por aquellas cosas que el dinero puede comprar lo que nos destruye. Todos necesitamos dinero para satisfacer nuestras necesidades, pero es el amor hacia éste lo que nos perjudica, lo que distorsiona nuestros valores, lo que nos aleja de las cosas espirituales y fomenta el egoísmo y la avaricia.

Y ahora llego a la gran declaración de Pablo: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor" (2 Timoteo 1:7-8).

No es Dios quien nos ha dado el espíritu de cobardía; éste proviene del adversario. Muchos de nosotros tenemos temor de lo que dirán nuestros compañeros, de que nos despreciarán y criticarán si defendemos lo correcto. Pero quiero recordarles que "...la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10). Lo malo nunca fue felicidad; el pecado nunca fue felicidad. La felicidad yace en el poder, en el amor y en la dulce sencillez del Evangelio de Jesucristo.

No tenemos que ser mojigatos; no tenemos que meternos en un rincón, por así decirlo; no tenemos por qué avergonzarnos. Poseemos la cosa más extraordinaria en el mundo: el Evangelio del Señor resucitado. Pedro mandó: "Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor".



Como diáconos, maestros y presbíteros, ordenados al Santo Sacerdocio, podemos permanecer firmes, y sin equivocación o temor, declarar nuestro testimonio de Jesucristo.

Pablo continúa: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse" (2 Timoteo 2:15).

Si se nos llamara para presentarnos delante de Dios y dar cuenta de nuestras acciones, ¿podríamos hacerlo sin avergonzarnos? Ésta fue la grande súplica que le hizo Pablo a su joven amigo. Es la súplica que les hace a cada uno de ustedes. Él continúa diciendo: "Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad" (2 Timoteo 2:16).

Nos está exhortando a no desperdiciar nuestro tiempo en tonterías o cosas vanas; la holgazanería conduce a la maldad.

Él continúa: "Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor" (2 Timoteo 2:22).

Fue Sir Galahad quien dijo: "Mi fortaleza es como la fortaleza de diez hombres, porque mi corazón es puro" {Alfredo Tennyson, *Sir Galahad*, 1842).

No nos cansamos de repetirles: aléjense de las pasiones juveniles; aléjense de las drogas, porque los destruirán completamente.

Evítenlas como evitarían una terrible enfermedad, porque eso es lo que llegan a ser. Eviten un hablar soez y vulgar, ya que puede llevarlos a la destrucción. Sean absolutamente honrados; la falta de honradez puede corromper y destruir. Observen la Palabra de Sabiduría; no fumen; simplemente no lo hagan. No mastiquen tabaco; no beban licor. Ustedes poseen el sacerdocio de Dios y deben estar muy por encima de aquello que les extienda un llamado seductor. Oren; acudan al Señor con fe y Él escuchará sus oraciones. Él los ama; Él desea bendecirlos y lo hará si viven dignos de Sus bendiciones.

Ustedes tendrán que hacer frente a los grandes retos del futuro. Están entrando en un mundo extremadamente competitivo; adquieran la mayor educación posible. El Señor nos ha exhortado en lo concerniente a la importancia de la educación; ésta los calificará para mayores oportunidades; los preparará para hacer algo que valga la pena en el gran mundo de oportunidad que yace adelante. Si pueden ir a la universidad y desean hacerlo, háganlo. Si no tienen el deseo de asistir a la universidad, vayan entonces a un colegio vocacional o de negocios a fin de mejorar sus habilidades y aumentar su capacidad.

Prepárense ahora para cumplir una misión. No será una carga; no será una pérdida de tiempo, sino

una gran oportunidad y un gran reto. Los beneficiará como no lo haría ninguna otra cosa; agudizará sus destrezas; los capacitará en cualidades de liderazgo; llevará testimonio y convicción a su corazón; bendecirán la vida de los demás al mismo tiempo que la de ustedes; los acercará más a Dios y a Su Divino Hijo a medida que expresan testimonio de Él.

Su testimonio del Evangelio se hará más fuerte y más profundo; el amor hacia sus semejantes aumentará; sus temores desaparecerán al permanecer firmes en el testimonio de la verdad.

Les amamos jóvenes, nuestros queridos compañeros en esta gran obra; oramos para que ustedes permanezcan firmes y fieles. Contamos con ustedes para que se preparen para tomar nuestro lugar en la gran tarea de sacar adelante el reino de Dios. Pónganse de rodillas y oren todos los días, por la mañana y por la noche. Acudan a su padre y a su madre y sigan su consejo; acudan a su obispo y a los consejeros de él, ya que ellos los conducirán en el rumbo que deben seguir. "...acud[e] a Dios para que vivas" (Alma 37:47).

Ustedes han venido al mundo en una gran época de esta obra, la obra del Señor. Ninguna otra generación ha tenido las mismas oportunidades que ustedes tienen y que tendrán. Empiecen ahora a establecer esas metas que les brindarán felicidad: educación en una profesión de su elección en el campo del saber, sea cual fuere; una misión en la que se entregarán totalmente al Señor para llevar a cabo Su obra; un futuro casamiento en la Casa del Señor a una maravillosa y encantadora compañera de la cual serán dignos por la manera que ustedes hayan vivido.

Que el Señor los bendiga, mis queridos amigos; que Su cuidado los preserve, los proteja y los guíe. Él tiene una gran obra para ustedes. No lo defrauden. Les dejo mi amor y mi bendición en el nombre de Jesucristo. Amén. •

Ellos mostraron el camino

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Jesucristo, el Salvador del mundo... fue y es el Supremo Pionero, porque fue primero, mostrando a todos el camino a seguir."



En este año, 1997, se conmemora el 150 aniversario desde que los pioneros, bajo la inspirada dirección de Brigham Young, entraron al Valle del Lago Salado y proclamaron: "Éste es el lugar, ¡Adelante!"¹ Es mucho lo que diremos en esta conferencia acerca de tan significativo acontecimiento, y debemos dar gracias a Dios por Su vigilante cuidado y Su guía.

En esta hermosa mañana del domingo quisiera hacer algunos comentarios acerca de "otros pioneros" que precedieron aquel viaje. Al hacerlo, me detengo a pensar en una definición que el diccionario da de la palabra pionero: "Persona que inicia una actividad nueva, preparando el

camino a los que vendrán después"².

Retrocedamos en las páginas de la historia y viajemos a otros lugares a fin de poder visitar a varias personas que merecen llamarse *pioneros*.

Una de ellas fue Moisés. Criado en la corte de Faraón y educado conforme a la sabiduría de los egipcios, llegó a ser poderoso en palabras y hechos. Uno no podría separar a Moisés, el gran legislador, de las tablas de piedra que Dios le proveyó y sobre las cuales se grabaron los Diez Mandamientos. Éstos debían obedecerse entonces y deben obedecerse hoy día.

Moisés soportó continuas frustraciones cuando algunos de sus fieles discípulos se volvieron a sus costumbres anteriores. Aunque lo desilusionaron con sus acciones, él seguía amándolos y rescató a éstos, los hijos de Israel, de la esclavitud egipcia. Ciertamente Moisés fue un pionero.

Otra persona que fue pionera es Rut, quien dejó a su pueblo, sus familiares y su país para acompañar a Noemí, su suegra, y adorar a Jehová en Su tierra adoptando las costumbres de Su pueblo. Cuan importante fue la obediencia que Rut le rindió a Noemí y el resultante matrimonio con Booz, por medio de quien Rut, una forastera y una conversa moabita, llegó a ser bisabuela de David y, en consecuencia, antepasada de Jesucristo. El libro de la Santa Biblia que lleva su nombre contiene un

lenguaje de estilo poético que refleja su espíritu de determinación y valentía. "Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos"³. Sí, Rut, la valerosa Rut, fue pionera.

También otras mujeres fieles fueron pioneras, tal como María, la madre de Jesús, María Magdalena, Ester y Elisabet. No debemos olvidar a Abraham, Isaac y Jacob, ni a Isaías, Jeremías, Ezequiel, ni a otros de épocas posteriores.

Recordemos a Juan el Bautista. Su vestimenta era sencilla, su vida austera, su mensaje breve: fe, arrepentimiento, bautismo por inmersión y el conferir el Espíritu Santo por medio de una autoridad mayor de la que él mismo poseía. Él declaró: "Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él"⁴. "Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo... él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"⁵.

El río Jordán es el histórico lugar adonde Jesús vino de Galilea para que Juan lo bautizara. Al principio, Juan le suplicó al Maestro: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?"⁶ Y la respuesta fue: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos con toda justicia... Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia"⁷.

Juan declaró y enseñó abiertamente: "He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"⁸.

En cuanto a Juan, el Señor declaró: "De entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista"⁹. Tal como muchos otros pioneros en los

anales de la historia, Juan llevó la corona de los mártires.

Muchos de los que fueron pioneros en espíritu y en acción fueron llamados por Jesús para que fueran Sus Apóstoles. Mucho podría decirse de cada uno de ellos.

Pedro fue uno de los primeros discípulos de Jesús. Respondiendo al llamado divino, Pedro el pescador dejó a un lado sus redes y obedeció la declaración del Maestro: "Sígueme y te haré pescador de hombres"¹⁰. No puedo pensar en Pedro sin admirar su testimonio del Señor: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"¹¹.

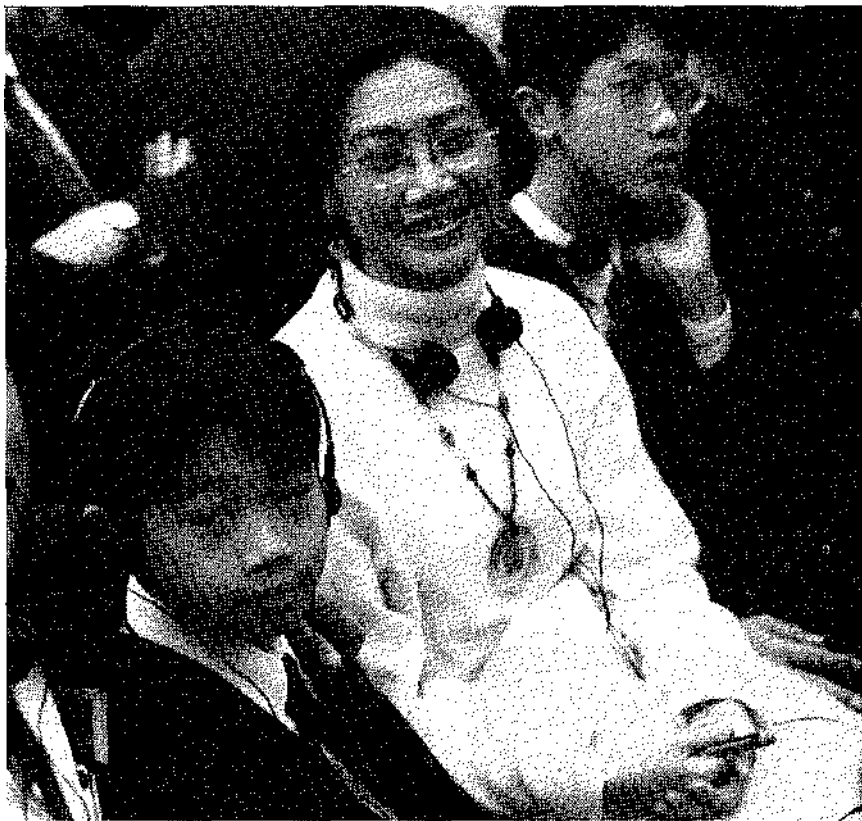
La historia registra que Juan, el Amado, es el único de los Doce que estuvo presente en la crucifixión de Cristo. Desde la horrible cruz, Jesús dio a Juan un magnífico cometido. Refiriéndose a Su madre, le dijo: "He ahí tu madre,"¹² y a ella dijo: "Mujer, he ahí tu hijo"¹³.

Los Apóstoles prosiguieron entonces, mostrando a otros el camino a seguir. Ellos fueron también pioneros.

La historia atestigua, no obstante, que muchos hombres no vinieron a Cristo ni siguieron el camino que El les mostró. El Señor fue crucificado, la mayoría de los Apóstoles fueron muertos y la verdad fue rechazada. La luz brillante del conocimiento se apagó y, prolongándose, las sombras de una noche oscura envolvieron la tierra.

Con anterioridad, Isaías había profetizado: "Tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones"¹⁴. Amos había predicho el hambre en la tierra: "No hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová"¹⁵. Las oscuras edades de la historia parecían nunca acabar. ¿No habrían de aparecer mensajeros celestiales?

Con el tiempo, algunos hombres honestos de corazón anhelante, arriesgando su propia vida, intentaron definir las señales de referencia que les ayudaran a encontrar el verdadero camino. El día de la Reforma amanecía, pero el sendero a seguir era difícil. Las persecuciones habían de ser muy severas, el sacrificio personal abrumador y el precio a pagar



Por medio de audífonos, los visitantes internacionales escuchan la transmisión instantánea de la conferencia en uno de los 34 idiomas disponibles.

incalculable. Los reformadores fueron pioneros, abriendo caminos en el desierto en su desesperada búsqueda de aquellas señales de referencia perdidas que, según pensaban, de ser encontradas, guiarían a la humanidad de regreso a la verdad que enseñó Jesús.

John Wycliffe, Martín Lutero, Jan Huss, Zwingli, Knox, Calvino y Tyndale, todos ellos fueron pioneros en el período de la Reforma. La declaración de Tyndale a sus críticos fue muy significativa: "Yo haré que un simple muchacho de granja sepa más que ustedes acerca de las Escrituras"¹⁶.

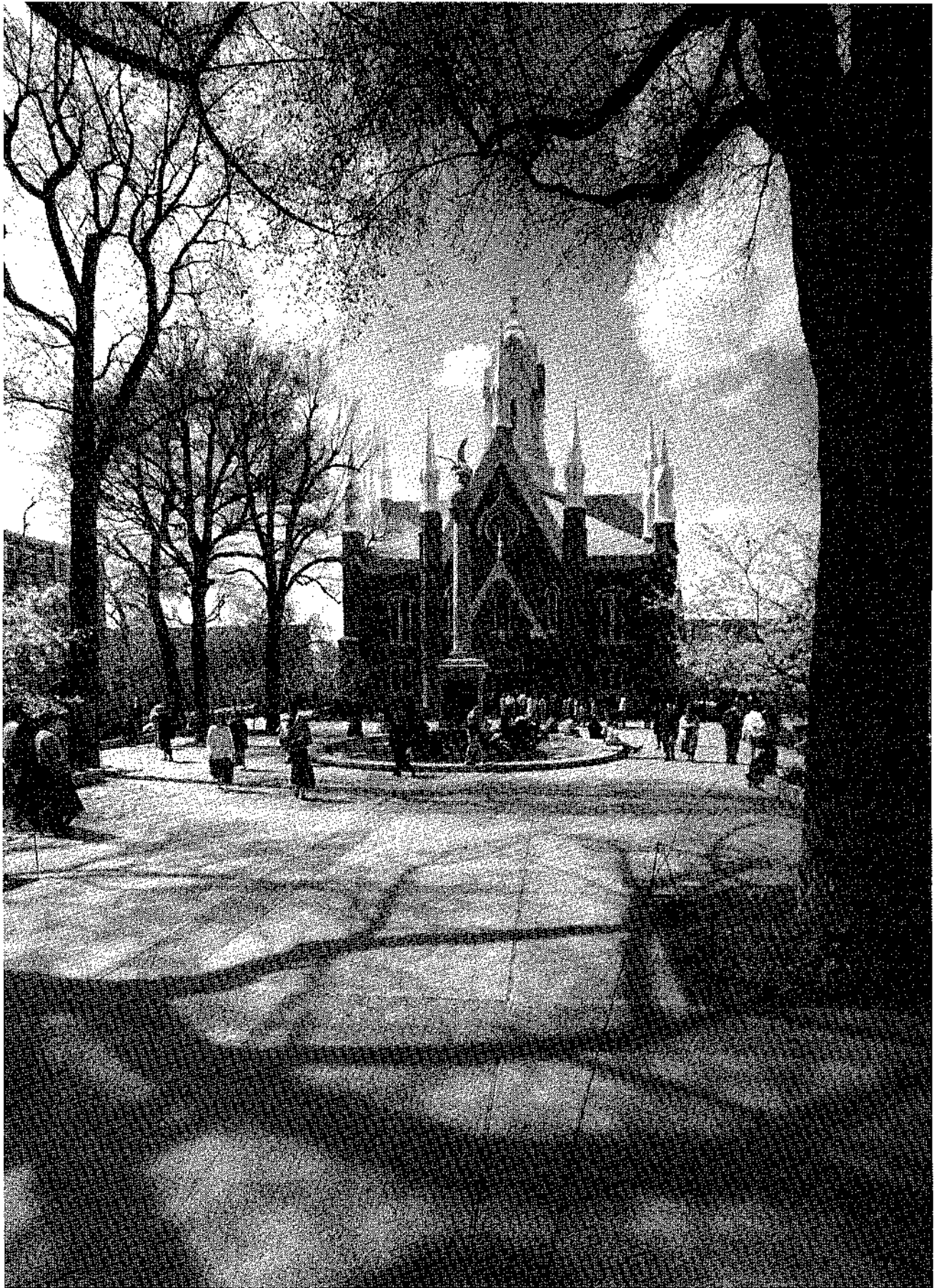
Tales fueron las enseñanzas y la vida de los grandes reformadores. Sus hechos fueron heroicos; sus contribuciones, numerosas; sus sacrificios, inmensos; pero ellos no restauraron el Evangelio de Jesucristo.

En cuanto a ellos se podría preguntar: "¿Fue en vano su sacrificio? ¿Fue inútil su lucha?" Yo razonadamente respondo: "¡No!" La Santa Biblia fue puesta al alcance de la

gente. Cada persona podía ahora encontrar su propio camino a la verdad. ¡Oh, si sólo pudieran todos leer y entender! Pero algunos podían leer, otros podían oír y todos tenían acceso a Dios mediante la oración.

El día tan esperado de la Restauración verdaderamente llegó. Pero repasemos aquel acontecimiento significativo en la historia del mundo recordando el testimonio de un muchacho de granja que llegó a ser Profeta, el testigo de la Restauración, aún José Smith.

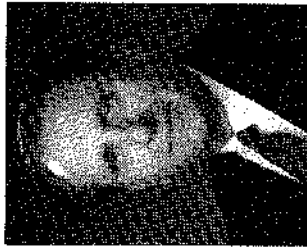
Describiendo su experiencia, José dijo: "Un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada...*"¹⁷ Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios... Me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana



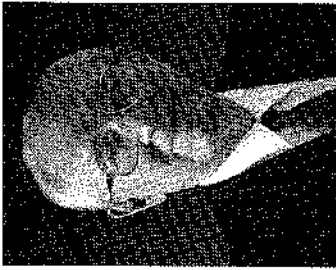
JULIO DE 1997
59

Autoridades Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

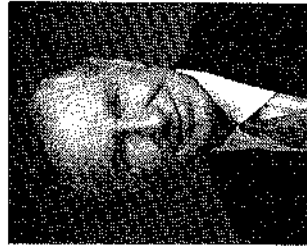
LA PRIMERA PRESIDENCIA



Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero

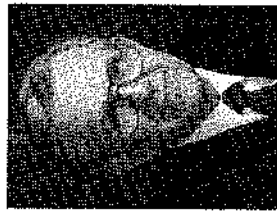


Presidente Gordon B. Hinckley

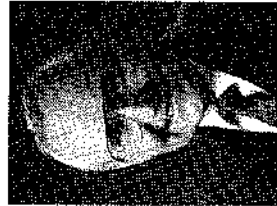


Presidente James E. Faust
Segundo Consejero

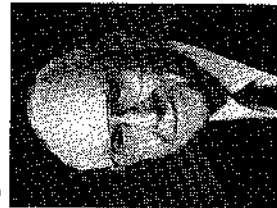
EL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



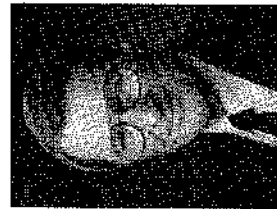
Boyd K. Packer



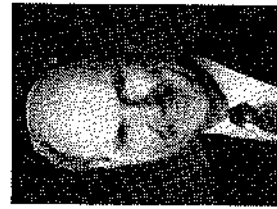
L. Tom Perry



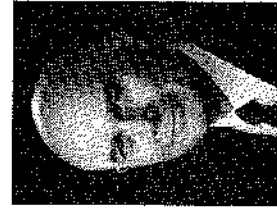
David B. Haight



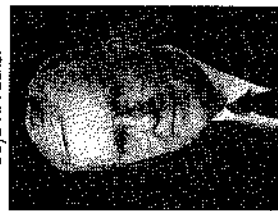
Neal A. Maxwell



Russell M. Nelson



Dallin H. Oaks



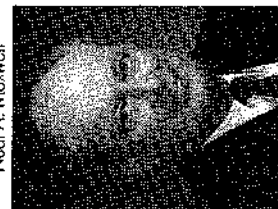
M. Russell Ballard



Joseph B. Wirthlin



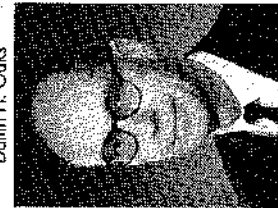
Richard G. Scott



Robert D. Hales

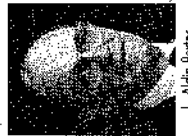


Jeffrey R. Holland



Henry B. Eyring

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



L. Aldin Porter



Joe L. Christensen



Monte J. Brough



W. Eugene Hansen



Jack H. Coatsind



Harold G. Hillborn



Earl C. Tingey

EL PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA



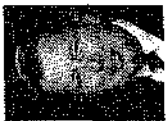
Angel Alvarado



Carlos H. Amador



Neil L. Andersen



Dallas N. Archibald



Ben B. Banks



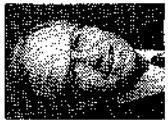
Merrill J. Bateman



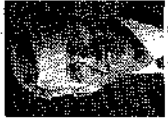
William R. Bradford



F. Enzio Busche



John K. Carmack



D. Todd Chaskaloff



J. Richard Clarke



Garry J. Colangelo



Spencer J. Condie



Gene R. Cook



Robert K. DeLombach



John B. Dickson



Charles Diller



Loren C. Dunn



Vaughn J. Featherstone



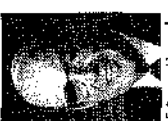
John H. Graberg



Bruce C. Holden



F. Melvin Hammond



F. Burton Howard



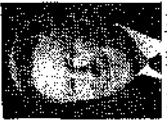
Jay E. Jansen



Marlin K. Jensen



Kenneth Johnson



L. Lionel Kendrick



Wm. Rolfe Kerr



Yoshihiko Kikuchi



Cree L. Kalkand



Dean L. Larsen



John M. Madsen



Lynn A. Mickelsen



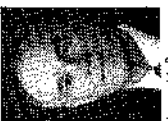
Alexander B. Morrison



Dennis B. Neuenchwander



Glenn I. Pace



James M. Paramore



Andrew W. Peterson



Paul D. Pinesor



Hugh W. Pinnock



Ronald E. Redman



Carl B. Pratt



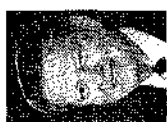
Cecil O. Samuelsen Jr.



David E. Sorenson



Dieter F. Uchtdorf



Robert E. Wells



W. Craig Zwick

EL SEGUNDO QUÓRUM DE LOS SETENTA



Richard D. Allred



Lino Alvarez



L. Edward Brown



C. Max Caldwell



Eran A. Call



Sheldon F. Child



Richard E. Cook



Quentin L. Cook



Claudio R. M. Costa



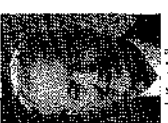
John E. Fowler



Duane B. Garrard



Wayne M. Hancock



J. Kent Jolley



W. Don Ladd



Augusto A. Lim



James O. Mason



Richard J. Meynys



Y. Dallas Merrill



Dale E. Miller



Bruce D. Porter



Lynn G. Robbins



Devons E. Simmons



Donald L. Staheli



F. David Stanley



Kwok Yuen Yoi



Jared T. Taylor



Richard E. Turley Jr.



Francisco J. Vinas



James B. Wickham

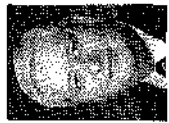


Richard B. Winnin

EL OBISPO PRESIDENTE



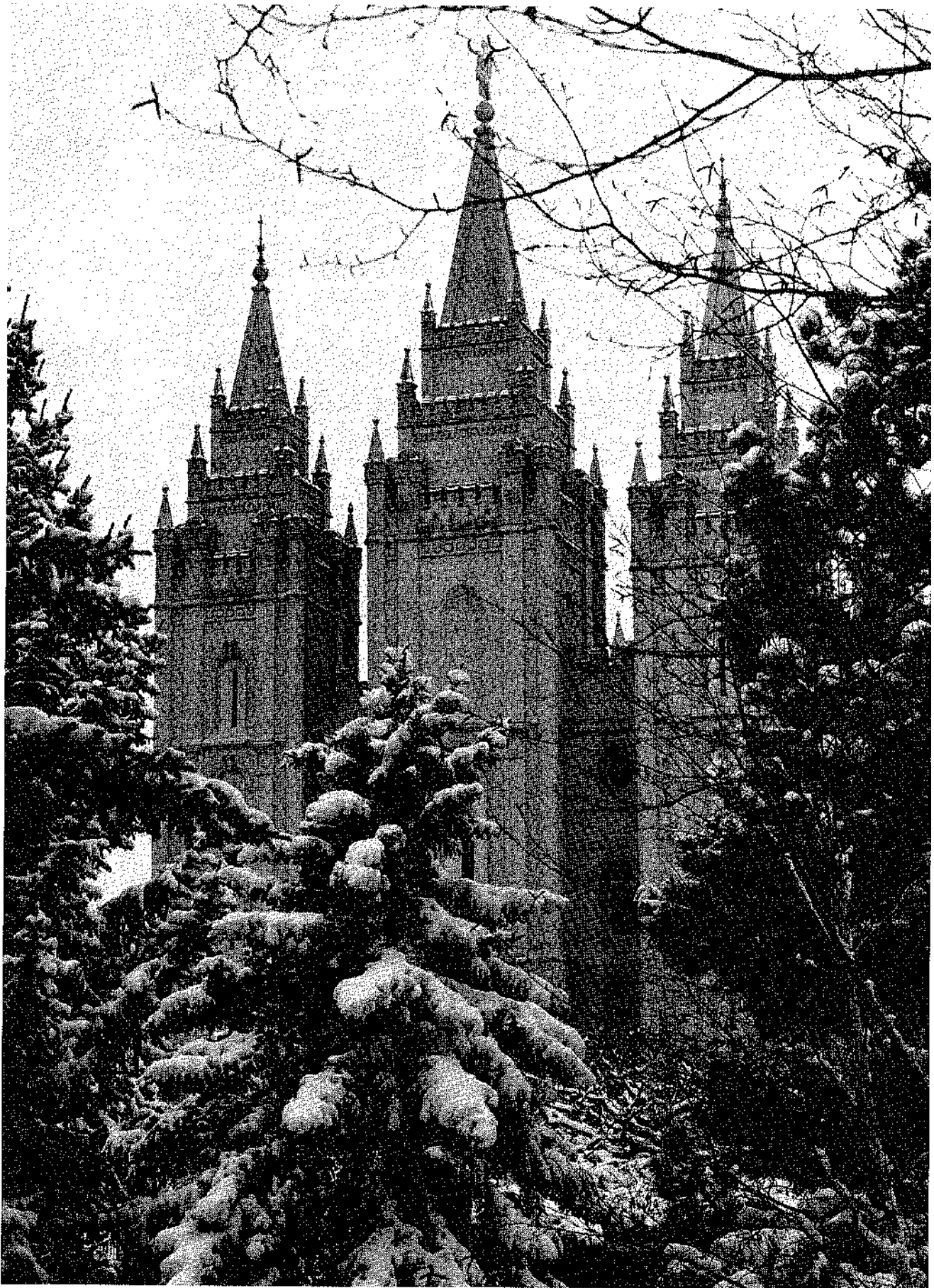
Richard C. Edgley
Primer Consejero



H. David Burton
Obispo, Presidencia



Keith B. McMillin
Segundo Consejero



de un día hermosos y despejado, a principios de la primavera de 1820...

"Me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón... Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí... Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es *mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*"¹⁸

El Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José Smith. La mañana de la dispensación del cumplimiento de los tiempos había llegado, disipando así las tinieblas de largos siglos de noche espiritual.

Se han escrito muchos libros acerca de la vida y de las realizaciones de José Smith, pero hoy, para nuestro objetivo, quizás con resaltar un par de puntos sea suficiente: él fue visitado por el Ángel Moroni. De unas planchas preciosas que le fueron dadas tradujo el Libro de Mormón como un nuevo testimonio de Cristo a todo el mundo. Fue un instrumento en las manos del Señor, de quien recibió maravillosas revelaciones relacionadas con el establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Durante su ministerio, lo visitaron Juan el Bautista, Moisés, Elías, Pedro, Santiago y Juan a fin de que se llevara a cabo la restauración de todas las cosas. Soportó persecuciones y sufrió cruelmente, como también sus seguidores. Él confió en Dios y fue fiel a su llamamiento profético. Dio comienzo a una obra misional maravillosa por todo el mundo, la cual hoy lleva la luz y la verdad a las almas de la humanidad. Al final, José Smith murió mártir, como también su hermano Hyrum.

José Smith fue un verdadero pionero.

Al leer las páginas de la historia bíblica desde el principio hasta el fin, aprendemos acerca del máximo Pionero, aún Jesucristo. Su nacimiento fue predicho por los antiguos Profetas; su llegada a la tierra

fue anunciada por un ángel. Su vida y Su ministerio han transformado al mundo.

Con el nacimiento del Niño de Belén, se recibió un don maravilloso, un poder más fuerte que las armas, un tesoro más duradero que las monedas del César. Este Niño había de ser Rey de reyes y Señor de señores, el Mesías Prometido, sí, Jesucristo, el Hijo de Dios. Nacido en un establo, mecido en un pesebre, vino del cielo para vivir en la tierra como hombre mortal y establecer el Reino de Dios. Durante Su ministerio terrenal, Él enseñó a los hombres una ley mayor. Su glorioso Evangelio reformó las ideas del mundo. Bendijo a los enfermos, hizo que el cojo caminara, que el ciego viera y que el sordo oyera. Aun resucitó a los muertos.

Una frase del Libro de Hechos es muy elocuente: Jesús "anduvo haciendo bienes... porque Dios estaba con él"¹⁹.

El nos enseñó a orar: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"²⁰.

En el huerto de Getsemaní, donde Su sufrimiento fue tan grande que sudó sangre por Sus poros, El suplicó al orar: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"²¹.

El nos enseñó cómo servir: "De cierto os digo que cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"²².

Él nos enseñó a perdonar: "Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres"²³.

Él nos enseñó a amar: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo"²⁴. Como un verdadero pionero que fue, Él nos invita: "Ven, sígueme"²⁵.

Vayamos ahora a Capernaúm. Allí, Jairo, uno de los principales de la sinagoga, vino al Maestro diciéndole:

"Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá"²⁶. Entonces, llegó la noticia de la casa de Jairo: "Tu hija ha muerto"²⁷. Y Cristo respondió: "No temas, cree solamente"²⁶. Entró entonces en la casa y pasando junto a los que se lamentaban, les dijo: "¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él,"²⁹ sabiendo que ella estaba muerta. "Echándolos fuera a todos... tomando la mano de la niña, le dijo: ...Niña, a ti te digo, levántate... Y se espantaron grandemente"³⁰.

Me agota emocionalmente el relatar los eventos que precedieron la crucifixión del Maestro. Me estremezco al leer las palabras de Püato cuando respondió a la multitud que vociferaba: "¡Crucifícale!... ¡Crucifícale!"³¹ Pilato "tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros". Se burlaron de Jesús, lo escupieron y le pusieron una corona de espinas en la cabeza. Le dieron a beber vinagre. Y lo crucificaron.

Depositaron Su cuerpo en una tumba ajena, pero no había tumba que pudiera retener al cuerpo del Señor. En la mañana del tercer día les llegó el esperado mensaje a María Magdalena, a María, la madre de Santiago, y a las otras mujeres que estaban con ellas cuando llegaron a la tumba. Vieron apartada la piedra de la entrada, y se dieron cuenta de que la tumba estaba vacía. Dos ángeles les dijeron a las sollozantes mujeres: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado"³³. Sí, verdaderamente, el Señor había resucitado. Se apareció a María; fue visto por Cefas o Pedro y luego por Sus hermanos entre los Doce. Fue visto por José Smith, quien declaró: "Éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios"³⁴.

Nuestro Mediador, nuestro Redentor, nuestro Hermano, nuestro Abogado ante el Padre, murió por nuestros pecados y por los pecados de toda la humanidad. La

Expiación de Jesucristo fue al acto preordinado pero voluntario del Hijo Unigénito de Dios. Él ofreció Su vida como rescate redentor de todos nosotros.

Su misión, Su ministerio entre los hombres, Sus enseñanzas de la verdad, Sus actos de misericordia, Su invariable amor por nosotros inspira nuestra gratitud y enternece nuestro corazón. Jesucristo, el Salvador del mundo, sí, el Hijo de Dios, fue y es el Supremo Pionero, porque fue primero, mostrando a todos el camino a seguir. Ruego para que siempre le sigamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

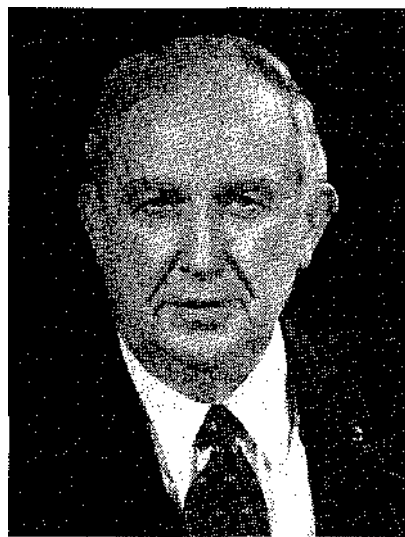
NOTAS

1. Según cita de Wilford Woodruffen *The Utah Pioneers* (1880), pág. 23.
2. Diccionario Oxford, en inglés, "pionner".
3. Rut 1:16-17.
4. Juan 3:28.
5. Lucas 3:16.
6. Mateo 3:11.
7. Mateo 3:145-17.
8. Juan 1;29.
9. Mateo 11:11.
10. Mateo 4:19,
11. Mateo 16:16.
12. Juan 19:27.
13. Juan 19:26.
14. Isaías 6:20
15. Amos 8:11.
16. Véase Roger Hillas, "The History of the Book", *Washington Post*, 10 de abril de 1996.
17. JS--Historial:11.
17. JS—Historia 1:13-17.
19. Hechos 10:38.
20. Mateo 6:9-10.
21. Lucas 22:42.
22. Mateo 25:40.
23. D. y C. 64:10.
24. Mateo 22:37-39.
25. Lucas 18:22.
26. Marcos 5:23.
27. Marcos 5:35.
28. Marcos 5:36.
29. Marcos 5:39-40.
30. Marcos 5:40-42.
31. Marcos 15:13-14.
32. Mateo 27:24-
33. Lucas 24:5-6.
34. D. y C. 76:22-23.

Jesucristo, nuestro Redentor

Elder Richard G. Scott
del Quórum de los Doce Apóstoles

"El Redentor te ama y te ayudará a lograr todo lo esencial que te brindará felicidad ahora y para siempre."



Hoy es el 6 de abril. En las Escrituras de nuestros tiempos está registrado que Jesucristo nació en este día¹. Con humildad hablo de este glorioso Ser a quien cada uno de nosotros le debe tanto. Sé que lo que se enseña de El en las Escrituras es verdad y emplearé algunos pasajes para expresar mis sentimientos personales.

Pablo testificó que "habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen"².

La eterna salvación, ¡qué preciosa es! Pero es preciso que le obedezcas para obtenerla.

"...dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

"Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente..."¹

"Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna..."⁴

No morirás eternamente, tendrás la vida eterna; pero debes ser obediente y perseverar hasta el fin.

Testifico que el Señor vino "al mundo para salvar a todos los hombres, si éstos escuchan su voz"; que El sufrió "los dolores de todos los hombres"; y que El fue crucificado "a fin de que la resurrección llegue a todos los hombres, para que todos comparezcan ante él en el gran día del juicio". Testifico que "él manda a todos los hombres que se arrepientan y se bauticen en su nombre, teniendo fe perfecta en [El], ...o no pueden ser salvos en el reino de Dios"⁵. Arrepentirse, bautizarse y tener fe perfecta en Él son algunos de los requisitos esenciales que se deben cumplir.

Sé que "no hay otra manera ni medio por los cuales el hombre pueda ser salvo, sino por la sangre expiatoria de Jesucristo"⁶. Testifico que Él expió "los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también"⁷. Testifico que si no fuera por la expiación del Santo Redentor, las demandas de la justicia impedirían a toda alma nacida en la tierra retornar a la presencia de Dios para participar de Su gloria y exaltación⁸, pues todos cometemos errores por los cuales no nos es posible

apaciguar la justicia por nuestra cuenta. Testifico que si no fuera por la expiación infinita de Cristo, no podríamos volver a la presencia de Dios al morir, y que, como Jacob nos advirtió solemnemente, "nuestros espíritus... [estarían] sujetos [al]... diablo, para no levantarse más. Y nuestros espíritus [llegarían] a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria..."⁹.

Testifico que "la redención viene en el Santo Mesías... [a] todos los *de corazón quebrantado y de espíritu contrito*; y por nadie más se pueden satisfacer las demandas de la ley"¹⁰. Este requisito absoluto de un "corazón quebrantado y un espíritu contrito" exige el ser sumiso, dócil, humilde (o sea, fácil de enseñar), y de disposición obediente. Finalmente, testifico: "cuan grande es la importancia de hacer saber estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, *sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia* del Santo Mesías"¹¹.

Jesucristo poseía *méritos* que ningún otro hijo del Padre Celestial podía tener. Antes de nacer en Belén, Él era jehová, un Dios. Su Padre no sólo le había dado el cuerpo espiritual sino que Jesús era también Su Unigénito en la carne. Nuestro Maestro llevó una vida perfecta y sin pecado, y por lo tanto, estaba libre de las demandas de la justicia. Él era y es perfecto en todo atributo, como el amor, la compasión, la paciencia, la obediencia, el perdón y la humildad. Su *misericordia* paga nuestra deuda con la justicia si nos arrepentimos y le obedecemos. Puesto que, aun con nuestros más arduos esfuerzos por obedecer Sus enseñanzas, todavía nos quedaremos cortos, por causa de Su *gracia* seremos salvos "después de hacer cuanto podamos"¹².

Aunque se nos ha privado de la memoria de ello, antes de venir a esta tierra vivíamos en la presencia de Dios el Eterno Padre y de Su

Hijo Jesucristo. Prorrumpimos en exclamaciones de gozo cuando se nos dio el privilegio de venir a esta tierra para recibir un cuerpo y avanzar en el plan de Dios para nuestra felicidad; sabíamos que aquí se nos probaría, y teníamos la determinación de vivir con obediencia a fin de poder regresar a estar con nuestro Padre para siempre. Parte de esa prueba es tener aquí tantas cosas aparentemente interesantes para hacer que es posible que olvidemos los principales propósitos de estar acá; Satanás se esfuerza mucho por impedir que suceda todo lo esencial para lograr ese propósito.

El plan es en realidad muy sencillo si consideramos su naturaleza. El Señor nos ha dicho que estamos aquí para ser probados, para ver si seremos valientes y obedientes a Sus enseñanzas. Entre toda la gente de la tierra, tú tienes la mejor posibilidad de serlo, porque tienes acceso a la plenitud del Evangelio restaurado y a las enseñanzas del Salvador. En los momentos tranquilos cuando piensas en ello, reconoces lo que es y lo que no es de fundamental importancia en la vida. Ten sabiduría y no dejes que lo bueno tome precedencia sobre lo esencial.

¿Y qué es lo esencial? Tiene que ver con la doctrina; se centra en las ordenanzas y comprende convenios vitales. Esas ordenanzas son el bautismo y la confirmación para entrar en Su Iglesia y reino en la tierra; para los hombres, incluye también la ordenación digna al Sacerdocio de Melquisedec, y el honrarlo y emplearlo en el servicio a los demás. Para todo adulto, implica también todas las ordenanzas del templo, incluso la investidura personal; y abarca la ordenanza selladora del templo en la cual un hombre y su esposa se ligan de tal manera que, mediante la obediencia, puedan vivir juntos por esta vida y por toda la eternidad; si son fieles, los hijos nacidos de esa unión o sellados después a sus padres están unidos a ellos con amor y regocijo para siempre jamás. A fin de recibir todas las bendiciones del sacrificio expiatorio del Salvador, sólo se nos

pide que seamos obedientes a Sus mandamientos y que recibamos *todas* esas ordenanzas esenciales. La Expiación no solamente nos ayuda a sobreponernos a los errores y a las transgresiones sino que también, en el debido tiempo del Señor, resolverá todas las desigualdades de la vida, todo lo que es injusto por ser consecuencia de las circunstancias o de las acciones de otras personas, y no de nuestras propias decisiones.

Aunque habrá quienes no lo entiendan o no estén de acuerdo, testifico que no es suficiente bautizarse y llevar después una vida aceptable evitando las transgresiones serias. El Señor ha decretado que es preciso recibir esos convenios y ordenanzas de los que he hablado para lograr la exaltación y la vida eterna. El ser digno de recibir las ordenanzas del templo significa que optarás por hacer lo que muchas personas del mundo no están dispuestas a hacer: santificarás el día de reposo, ejercerás la fe mediante el pago de diezmos y ofrendas, participarás con regularidad en los servicios de adoración de la Iglesia, darás servicio, y mostrarás amor y aprecio por los de tu familia, ayudando a cada uno de ellos. Después de recibirlas ordenanzas del templo, continuarás progresando al obedecer los convenios que habrás hecho y, con fidelidad, "persevera [ras] hasta el fin"¹¹.

No es difícil obedecer los mandamientos cuando lo haces voluntariamente y con "un corazón quebrantado y un espíritu contrito"¹⁴. Cuando esos convenios se obedecen, nos brindan felicidad y gozo; le dan un propósito a la vida. El problema es cuando se usa el albedrío para tomar decisiones que no van de acuerdo con esos convenios. Reflexiona sobre lo que haces en tu tiempo libre, ese tiempo que tienes la libertad de controlar. ¿Te parece que lo concentras en aquello que tiene elevada prioridad y que es de mayor importancia? ¿O aun sin darte cuenta, lo llenas constantemente con actividades triviales que no tienen valor duradero ni te ayudan a lograr el propósito por el cual



viniste a la tierra? Piensan en la perspectiva futura, no sólo en lo que sucederá hoy o mañana. *No renuncies a lo que más anhelas en la vida por algo que ahora crees desear.*

Lo esencial debe realizarse durante el período de probación en la tierra; se le debe dar la más alta prioridad; no debe sacrificarse por cosas de menor importancia, aun cuando sean buenas y de valor. Después de esta vida serás restablecido a lo que tú te hayas permitido llegar a ser acá. ¡Ah, si yo tuviera la capacidad de comunicarte la paz y la serenidad que se reciben al saber que tú y tu familia han recibido dignamente todas las ordenanzas salvadoras y estén obedeciendo con rectitud los convenios correspondientes!

Te exhorto con todas mis fuerzas a recibir *todas* las ordenanzas de salvación y a hacer todo lo posible por lograr que los demás miembros de tu familia las reciban antes de partir de esta tierra. En el ambiente del bien y del mal aquí en la tierra, con tu cuerpo mortal, puedes progresar mucho más rápidamente de lo que lo harás como un espíritu en el mundo de los espíritus¹⁵. Comparado con la duración de una vida normal, no es mucho el tiempo que lleva recibir todas las ordenanzas esenciales

para la exaltación. Requiere, sí, diligencia, comprensión y obediencia; requiere que hagas todo lo posible, según tu capacidad, por merecer esas ordenanzas y por recibir todas las que puedas. Si hay razones por las cuales no te sea posible recibir las todas, vive dignamente y no las desmerezcas por descuido, ni por indiferencia ni por falta de dignidad, y en Su debido tiempo y lugar, el Señor hará posible que recibas todas las bendiciones que Él ha prometido.

Sea o no tu intención hacerlo, cuando vives como si el Salvador y Sus enseñanzas fueran sólo una de las muchas otras cosas importantes de tu vida, te encuentras claramente en camino hacia la desilusión y, posiblemente, hacia la tragedia. ¿Te parece sabio perder la felicidad eterna por cumplir sólo parte de los requisitos;¹ Ruego que te sientas motivado a llevar a cabo ahora los cambios necesarios.

Si te has desviado hacia el terreno de la transgresión, te ruego que vuelvas; si te has dejado atraer por las cosas del mundo que te hayan hecho olvidar las de Dios, pon tus prioridades en orden; si no has recibido todas las ordenanzas esenciales, decídetelo ahora a hacer lo

necesario para recibirlas.

¡Cuan agradecidos debemos estar por la Expiación que efectuó Jesucristo, nuestro Redentor, Jesucristo! Ella da a la vida plenitud y gozo si seguimos el modelo que se describe en este pasaje de las Escrituras:

"No obstante, ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene *de entregar el corazón a Dios*"¹⁶.

Testifico que "la remisión de los pecados [mediante la Expiación] trae la mansedumbre y la humildad de corazón y por motivo de la mansedumbre y la humildad de corazón viene la visitación del Espíritu Santo, el cual Consolador llena de esperanza y de amor perfecto"¹⁷. Testifico que Dios, tu Padre Eterno, te ama; que oye tus oraciones y las contestará¹⁸. El Redentor te ama y te ayudará a lograr todo lo esencial que te brindará felicidad ahora y para siempre. Yo soy un testigo de Jesucristo. Sé que El vive. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

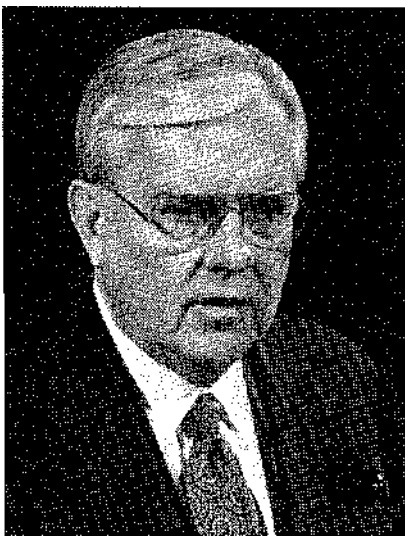
NOTAS

1. D. y C. 20:1.
2. Hebreos 5:8-9.
3. Juan 11:25-26.
4. D. y C. 14:7.
5. Véase 2 Nefi 9:21-24.
6. Helamán 5:9.
7. Alma 42:15.
8. Véase John Taylor, *The Mediation and the Atonement*, (1882), págs. 179-183. Véase también Apocalipsis 3:21; 21:7.
9. 2 Nefi 9:7-9.
10. 2 Nefi 2:6-7; cursiva agregada.
11. 2 Nefi 2:8; cursiva agregada.
12. 2 Nefi 25:23.
13. Omni 1:26.
14. 3 Nefi 12:19.
15. Véase Melvin J. Bailará—*Crusader for Righteousness*, (1966), págs. 212-213.
16. Helamán 3:35; cursiva agregada.
17. Moroni 8:26.
18. Véase *The Teachings of Spencer W. Kimball*, (1982), pág. 252.

Nada deben temer de la jornada

Elder M. Russell Ballard
del Quórum de los Doce Apóstoles

"No importa cuan difícil sea el camino... otros sobrellevaron pruebas y tragedias mucho más graves, buscando en el cielo."



Durante los últimos meses, la atención de la Iglesia se ha dedicado a los extraordinarios acontecimientos relacionados con el establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aquí, en el Valle de Salt Lake y a través de todo el mundo. Es maravilloso notar que durante todo este año los barrios y las estacas estén utilizando la celebración del 150 aniversario de aquel evento como una oportunidad para honrar a los pioneros de Utah de 1847, y también, a la vez, el notable esfuerzo de nuestros pioneros que en toda la tierra han marcado senderos espirituales con fe en cada uno de sus pasos.

El carro de mano construido en Siberia y que actualmente atraviesa las misiones de Rusia y Ucrania es un

maravilloso ejemplo del esfuerzo mundial de honrar a nuestros pioneros. Se planea traer dicho carro a través del Cañón *Emigration* en su etapa final, para llegar al Parque "Este en el Lugar" el 22 de julio próximo.

Éste es un año para recordar nuestro pasado y obtener la fortaleza para encarar y vencer los problemas de hoy día inspirándonos en la fe y en la valentía ejemplares de aquellos que supieron encarar y vencer los problemas del ayer. Al rendir homenaje a esos nobles pioneros de muchos países, compartiremos historias notables que con frecuencia llenarán nuestros ojos de lágrimas y nuestros corazones de gratitud. Mediante la música, el teatro y emotivas representaciones podremos recordar las jornadas increíbles, tanto temporales como espirituales, de los pioneros. No alcanzaremos siquiera a apreciar los viajes realizados por aquellos que establecieron las bases de esta dispensación sin antes comprender sus cimientos espirituales. Una vez que hacemos tal conexión, sin embargo, comenzaremos a percibir cómo su jornada se asemeja a la nuestra. En cada paso que dieron encontraremos una lección para nosotros, lecciones de amor, de valor, de compromiso, de devoción, de perseverancia y, sobre todo, de fe.

La fe de los pioneros de Utah en 1847 estaba arraigada en principios. Abandonaron sus hogares, su templo y en algunos casos sus propias familia

en pos de un refugio donde habrían de adorar sin temor a las persecuciones. Era muy poco lo que podían llevar consigo en cuanto a provisiones y pertenencias personales, pero todas las carretas y carros de mano venían cargados con fe, fe en Dios, fe en la restauración de Su Iglesia por medio del profeta José Smith, y fe en que Dios sabía a dónde se dirigían y que Él los guiaba.

Uno de aquellos viajeros de la Ruta Mormona en 1847 se refirió a la misma como la "ruta de la esperanza". Me encanta ese título: "Ruta de la esperanza". Representa el anhelo universal de toda persona de encontrar un refugio seguro, una comunidad de Santos en la que los corazones estén unidos y prevalezca la esperanza.

Aquellos pioneros del siglo diecinueve, a quienes rendimos homenaje en este sesquicentenario, jamás trataron de ser héroes y sin embargo realizaron proezas heroicas. Eso es lo que los hizo Santos. Eran un grupo de creyentes que trataron de hacer lo justo por razones justas, hombres y mujeres comunes que fueron llamados a cumplir una obra extraordinaria. En ocasiones, se entregaron al desaliento y comenzaron a murmurar y a quejarse, pero al final prevaleció su fe en Dios y en el hombre al que sostuvieron como Profeta y líder, y enderezaron tanto sus carretas como sus esperanzas y actitudes. Y al hacerlo, encontraron gozo en medio de las penurias y las pruebas de la jornada.

Unos siete años antes del éxodo de los pioneros hacia las montañas de Utah, William Cíayton escribió una carta a sus amigos miembros de la Iglesia en Inglaterra exhortándolos a venir a Sión, sin saber que Sión habría de trasladarse en carretas hacia el Oeste. Él escribió: "Aunque estamos... distantes unos de otros, no los olvido... Pero, alabado sea Dios, todo lo que he sufrido nunca me ha abatido ni desalentado, sino que me ha beneficiado.

"A veces casi nos ha sofocado el calor... y otras casi nos ha congelado el frío. Hemos tenido que dormir sobre tablas en vez de plumas...

Hemos tenido empapada nuestra ropa sin el privilegio de secarla o cambiárnosla... y dormido al aire libre en la intemperie, sufriendo otras cosas que no podrán imaginarse... [No obstante], nos hemos conservado... saludables y alegres...

"Si son fieles, *nada deben temer de la jornada*. El Señor cuidará a Sus Santos".

William Clayton habría de escribir más tarde, durante el viaje a través del estado de Iowa, las estrofas de "¡Oh, está todo bien!" (*Himnos*, N^B 17.) Él y muchos otros tuvieron que aprender en carne propia durante aquel éxodo de unos dos mil kilómetros hacia Utah que "nada se debe temer de la jornada" si la fe es nuestra constante compañera.

¿Encontramos en la experiencia pionera una lección para nosotros hoy en día? Yo creo que sí. La fe que motivó a los pioneros en 1847 y a los pioneros en otros países es una simple fe arraigada en los principios básicos del Evangelio restaurado que sabían verdadera. Eso era todo lo que les importaba, y yo creo que es todo lo que debiera importarnos a nosotros. Nuestra fe debe concentrarse en las verdades fundamentales: que Dios vive, que somos Sus hijos, y que Jesucristo es Su Hijo Unigénito y nuestro Salvador. Debemos saber que Ellos restauraron Su Iglesia sobre la tierra en toda su plenitud por medio del profeta José Smith. Mediante el Evangelio restaurado de Jesucristo, hemos aprendido que el plan de nuestro Padre para la felicidad de Sus hijos es muy claro y bastante simple cuando se estudia y acepta con verdadera fe.

El viaje desde Nauvoo al Valle de Salt Lake en 1847 no es muy diferente del de un misionero que fue desde Idaho a Siberia en 1993 como uno de los primeros Santos de los Últimos Días a trabajar en esa tierra. Casi todos los días nuestros misioneros llegan a países de cuyos idiomas conocen muy poco y donde la comida, la cultura y las condiciones de vida suelen ser muy diferentes de las suyas propias. Y sin embargo, allá van decididos cual pioneros modernos, sin

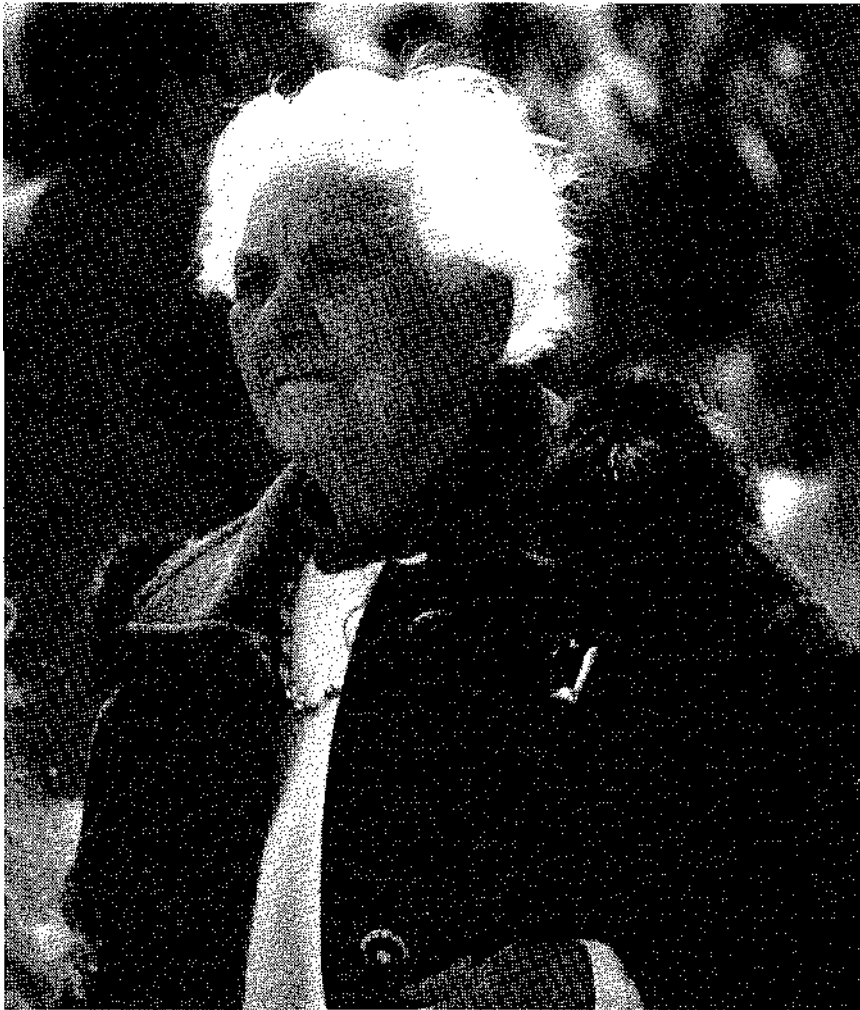
temor del viaje, andando con fe en cada paso para llevarle a la gente en todo lugar las buenas nuevas del Evangelio restaurado de Jesucristo.

Nuestra fe puede ayudarnos a ser igualmente decididos e intrépidos en el transcurso de nuestras jornadas personales, ya sea como padres cuidando a un hijo que tiene problemas, un padre o una madre sin cónyuge que trata de mantener a su familia, como jóvenes procurando encontrar un lugar seguro en un mundo perverso y confuso, o como una persona sola que se esfuerza por hacer el viaje de la vida. No importa cuán difícil sea el camino ni cuán pesada sea nuestra carga, nos consuela saber que, aún antes, otros sobrellevaron pruebas y tragedias mucho más graves, buscando en el cielo: paz, aliento y genuina esperanza. Nosotros podemos saber, como ellos, que Dios es nuestro Padre Celestial, que Él se preocupa por nosotros individual y colectivamente, y que mientras continuemos ejerciendo nuestra fe y confianza en Él, "nada debemos temer de la jornada." Así como los pioneros de 1847 que se aventuraron hacia el Oeste por una ruta que los mantuvo relativamente cerca del agua fresca de ríos tales como el Platte y el Sweetwater, debemos seguir y participar del Agua Viva de Cristo para renovar nuestra fe y mantener nuestros esfuerzos mientras recorremos el camino de nuestra vida terrenal.

La vida no siempre es fácil. En algún punto de nuestro viaje podríamos sentirnos como los pioneros cuando atravesaron el estado de Iowa, con el fango hasta las rodillas y obligados a enterrar algunos de nuestros sueños por el camino. Todos debemos enfrentar obstáculos encarando el viento y un invierno prematuro. A veces pareciera que nunca se acaba ese polvo que nos hierde en los ojos y nos nubla la vista. La desesperación y el desaliento nos salen al encuentro para impedir nuestro progreso. Siempre habrá desfiladeros como Devil's Gate o "la puerta del diablo" que se abran de par en par ante nosotros para tentar-

nos. Toda persona sabia y fiel sabrá ajustar su rumbo tanto como sea posible para no dejarse atrapar por la tentación, mientras que otros, a veces los más cercanos y queridos, sucumbirán al atractivo del camino fácil, de la comodidad, de las conveniencias y del descanso. En ocasiones, cuando llegamos a la cima de una etapa en la vida, tal como los pioneros, sólo alcanzamos a ver otra cima más alta y formidable que la que hemos superado. Si recurrimos a fuentes invisibles de fe y perseverancia, como lo hicieron nuestros antepasados, avanzaremos paso a paso hacia el día en que junto a todos los pioneros que han prevalecido en la fe, cantaremos a una voz: "¡Oh, está todo bien!" (*Himnos*, N^Q 17.)

Y ¿cómo nos sentiremos entonces, cuando nos encontremos cara a cara con los grandes pioneros de la historia de la Iglesia? ¿Cómo se sentirán ellos con nosotros? ¿Podrán ellos ver la fe en cada uno de nuestros pasos? Yo creo que sí, particularmente cuando observen nuestra vida y nuestras experiencias desde la perspectiva de la eternidad. Aunque nuestra jornada hoy en día es, físicamente, menos exigente que la de aquellos pioneros de hace 150 años, no carece de desafíos. Es cierto que para ellos fue difícil atravesar todo un continente para establecer un nuevo hogar en el árido desierto. Pero quién podría decir si aquello era más difícil que la tarea de vivir hoy, con fidelidad y rectitud, en medio de este mundo confuso y pecaminoso, donde la ruta parece desviarse constantemente y en el que las divinas señales del bien y del mal continúan siendo reemplazadas por la conveniencia política y una moralidad decayente. El camino que hoy recorremos es traicionero y las Escrituras nos dicen que seguirá siéndolo hasta el final. Pero nuestra recompensa será la misma que recibirán los pioneros de todas las edades que viven fielmente las enseñanzas del Señor Jesucristo, toman buenas decisiones y hacen todo lo posible para ayudar a edificar el reino de Dios en la tierra.



Somos herederos de un magnífico legado. Hoy es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad ser parte del continuo desarrollo de la Restauración y habrán de escribirse en nuestros días muchas historias notables y heroicas. Ello requerirá cada partícula de nuestra fortaleza, sabiduría y energía para vencer los obstáculos que tengamos que enfrentar. Pero incluso eso no será suficiente. Aprenderemos, como aprendieron nuestros pioneros, que es solamente por la fe, la fe verdadera, del alma, ejercida y probada, que encontraremos la seguridad y la confianza necesarias a medida que recorramos nuestros propios senderos peligrosos en la vida.

Todos estamos unidos, los pioneros del siglo 19 y los del 20 y muchos más, en nuestra gran jornada para seguir al Señor Jesucristo y permitir que Su sacrificio expiatorio

obre su milagro en nuestra vida. En tanto que todos podemos apreciar los pasos de la fe con que José Smith y sus discípulos caminaron desde Palmyra hasta la cárcel de Carthage y a través de las planicies, nunca debemos dejar de manifestar nuestro asombro reverente al contemplar el sendero que sólo el Maestro recorrió. Sus pasos fieles a Getsemaní y al Calvario nos rescataron a todos y abrieron el camino para que regresemos a nuestro hogar celestial.

No olvidemos que el Salvador es el Camino, y la Verdad, y la Vida, y no existe una mayor promesa que el saber que si somos fieles y verídicos, algún día nos veremos estrechados entre los brazos de Su amor (véase D. y C. 6:20). Él se encuentra siempre allí para alentarnos, perdonarnos y rescatarnos. Por lo tanto, a medida que ejercemos nuestra fe y somos diligentes en guardar los

mandamientos, "nada debemos temer de la jornada".

El verano pasado estuve en la cima del monte Eminence con tres de mis nietos. Contemplando allá abajo el río Sweetwater, donde congelados y hambrientos los de la compañía de Willie se extraviaron, leímos en sus diarios algunos pasajes en cuanto al gozo que tuvieron al rescatárseles. Uno decía: "Justo cuando el sol iba escondiéndose en la colina distante... [vimos que] varias carretas... venían acercándose. La noticia se esparció por el campamento como un incendio... Se oían gritos de alegría; [muchos] hombres maduros lloraron hasta que las lágrimas les cubrieron sus rostros estriados y quemados por el sol... Esa noche, por primera vez en mucho tiempo, se escucharon las canciones de Sión en el campamento... Con el hambre satisfecha y con nuestro corazón henchido de gratitud a Dios y a nuestros buenos hermanos, todos nos unimos en oración y luego nos retiramos a descansar"².

En aquel momento, de pie en la misma colina desde la cual la compañía de Willie vio llegar a sus rescatadores, pude apreciar el gozo que llenará nuestro corazón cuando comprendamos plenamente el significado del mayor de los rescates, el rescate de la familia de Dios por el Señor Jesucristo. Porque es por medio de Él que tenemos la promesa de la vida eterna. Nuestra fe en el Señor Jesucristo es la fuente del poder espiritual que nos asegurará que nada debemos temer de la jornada. Yo sé que el Señor Jesucristo vive y que merced a nuestra fe invariable en Él, nos acompañará en nuestro viaje a través de la vida. Y lo testifico humildemente en el nombre de Jesucristo. Amén. G

NOTAS

1. Carta de Commerce, 10 de dic de 1840, William Clayton Collection, LDS Church Archives; se modernizó la puntuación y se agregó cursivas.

2. Según se citó en LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen *Handcarts to Zion: The Story of a Unique Western Migration, 1856-1860*, (1976), págs. 106-107.

Fe en cada paso: La heroica jornada de los pioneros

En una videograbación, la Primera Presidencia visita seis lugares históricos y rinde tributo a la fe de los pioneros Santos de los Últimos Días.



Narrador:
Presidente Gordon B. Hinckley

La heroica jornada de los pioneros Santos de los Últimos Días comenzó en las riberas del río Misisipí. Aquí, en Nauvoo, habían transformado un pantano en una floreciente comunidad de comercio y de hermandad. Pero Nauvoo no sería su destino final; simplemente fue un lugar en donde se detuvieron por una temporada.

La severa persecución que había expulsado a los santos de Misuri amenazaba nuevamente su vida y su ciudad. El profeta José Smith y Hyrum fueron asesinados en la cárcel de Carthage el 27 de junio de 1844; la vida en Nauvoo llegaba a su fin.

El domingo 1^o de febrero de 1846 los santos adoraron juntos en la "Ciudad de José". Al día siguiente,

Brigham Young mandó a las familias a prepararse para salir tan sólo con cuatro horas de anticipación.

El éxodo comenzó en medio del extremo frío que hacía en ese crudo invierno; así, muchos de los santos reunieron sus pertenencias y cerraron las puertas de sus viviendas por última vez mientras se dirigían a lo que se encontraba más allá del río y al oeste.

Ahora Nauvoo se encuentra en paz. Las viviendas y los mercados se han restaurado con amor. Este es el lugar que ejemplifica la industria y el cometido; puedo percibir la valentía y la destreza de los santos mientras edificaban una ciudad para Dios.

¡Cómo se habrán sentido al dejar tanto detrás!, los campos que habían cultivado, los árboles que habían plantado, el templo que habían edifi-

cado. Los hombres, las mujeres y los niños abandonaron sus hermosas casas, se subieron a sus carromatos y se dirigieron hacia el río. Allí lo cruzarían y luego marcharían lentamente sobre la tierra de Iowa, mirando una y otra vez lo que dejaban detrás y que nunca más volverían a ver.

El dejar Nauvoo fue un acto de fe extraordinario, y los pioneros encontrarían muchas dificultades por delante; pero tenían fe en sus líderes, y fe en el Señor y en Su bondad. Fe en que, una vez más, Él guiaría a Su pueblo hacia la tierra prometida; fe en que ellos no desfallecerían. Entonces se dirigieron hacia lo inhóspito; su viaje se distinguió por la fe en cada paso.

Narrador: Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero de la Primera Presidencia

La vía hacia el oeste fue lenta; muchos no estaban bien preparados para la cruel jornada, y las temperaturas heladas, la lluvia incesante y el lodo hasta las rodillas desafiaron hasta al emigrante más fuerte; se esforzaron por 131 días tan sólo para cruzar el estado de Iowa.

Tal como el ejército de Israel de antaño, ellos tenían su nube de día y su columna de fuego por la noche. Como consecuencia de las dificultades de Iowa surgió el himno que se canta de generación en generación: "Santos, venid, sin miedo, sin temor, mas con gozo andad".

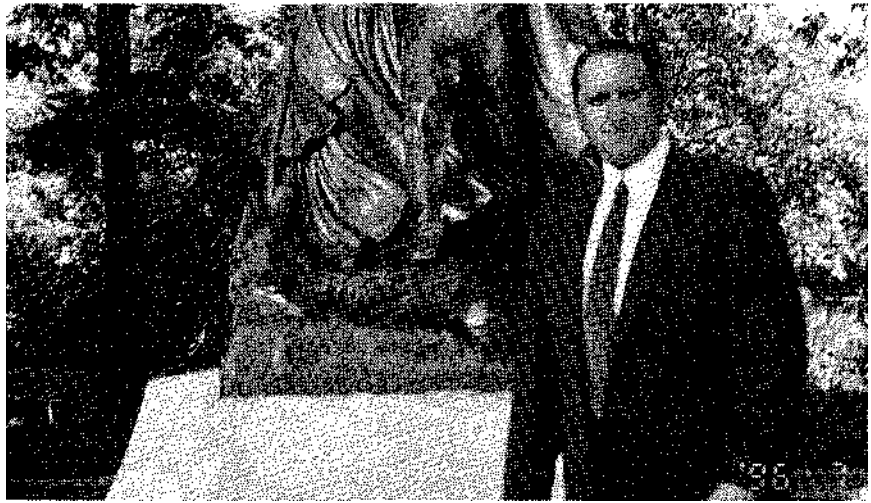
Al detenerse en Garden Grove y en Mount Pisgah (región fértil y monte, respectivamente), con el fin de establecer poblados temporarios para aquellos que les seguirían, estos fieles pioneros continuaron avanzando hacia las orillas del río Misuri y se detuvieron temporariamente durante el invierno.

Aquí, en Winter Quarters (poblado), Sión estaba literalmente en el desierto. El presidente Brigham Young organizó a la gente y reunió sus pocos recursos; aun así, a pesar de lo que pudieron hacer, los campamentos se llenaron de enfermedad y de muerte.

Este monumento está ubicado

sobre las tumbas de un niño desconocido y de otros siete pioneros. Mi corazón se enternece profundamente al darme cuenta del precio tan alto que tuvieron que pagar estos nobles santos, al responder al llamado del Profeta de abandonar sus casas y de viajar hacia el oeste.

Muchos de ellos se esforzaron y perdieron tanto; en verdad, estos pioneros caminaron una vía dolorosa y un sendero de lágrimas. El viaje había culminado para ellos, pero sus nombres permanecen como testamentos de su amor por la verdad y por la fe en el Señor.



Narrador: Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Cuando llegó la primavera, en ese abril de 1847, el Quórum de los Doce, bajo la dirección de Brigham Young, eligió con sumo cuidado una compañía de vanguardia y dejó Winter Quarters partiendo con 143 hombres, 3 mujeres y 2 jovencitos; 72 carromatos, 93 caballos, 66 bueyes, 52 muías, 19 vacas, 17 perros y algunas gallinas.

Entre ese refugio y la promesa de Sión, existía una vasta pradera y la cuenca del fértil río Platte, que fueron su cordón de salvamento mientras se movilizaban hacia el oeste de los Estados Unidos. Al marchar por Nebraska, registraron los kilómetros que recorrieron y viajaron más allá de Chimney Rock (la Piedra de la Chimenea), una formación solitaria que sobresale en la llanura.

En esta tierra salpicada de las plantas conocidas con el nombre de salvias y de remolinos de polvo, los cansados bueyes se movían pesadamente, crujían las ruedas de los carromatos, los hombres y mujeres valientes avanzaban penosamente y, en ocasiones, aullaban los lobos. Aún hoy se hallan las marcas de su paso por el terreno. Los pioneros dejaron el río North Platte y ahora siguieron el Sweetwater, un arroyo que cruzaron varias veces. Cuando acamparon en el redondeado afloramiento llamado Independence Rock, unos pocos de estos viajeros

del siglo diecinueve dejaron sus nombres en las rocas de granito. Pasado Independence Rock, los carromatos bordearon la Puerta del Diablo, un desfiladero profundo de la sierra y lugar que se menciona con frecuencia en sus diarios. El camino pronto se hizo cuesta arriba y se volvió más rocoso.

Aquí, en Rocky Ridge (una cumbre rocosa) estamos en terreno santo. Este mismo lugar es uno de los puntos más elevados del camino al oeste. Los pioneros que vinieron sobre esta loma se enfrentaron al desaliento, algunos aún enfrentaron la muerte, mientras penosamente avanzaban cuesta arriba por las afiladas pendientes. Tengo en mi mano un clavo de punta cuadrada y una pieza de metal que se desprendieron de un carromato o de un carro de mano debido al traqueteo. Imagínense enfrentarse a estas cumbres con un carromato; después, imagínense hacerlo tirando de un carro de mano...

Para algunos, la penosa ascensión de Rocky Ridge sería fatal. Las compañías de carros de mano de Martin y de Willie, en 1865, fueron atrapadas en tempranas tormentas cerca de esta cumbre; el rescate vino de Salt Lake, pero demasiado tarde: cerca de doscientas vidas perecieron en la fría y profunda nieve.

Aquí, en este lugar denominado Martin's Cove, (una especie de bóveda) se refugiaron muchos pioneros durante aquellos momentos conmovedores y de angustia. Un

monumento conmemorativo honra a aquellos enterrados aquí por su fe, mientras confrontaban tan enorme adversidad.

En el esfuerzo heroico de los pioneros de los carros de mano aprendemos una gran verdad: todos deben pasar por un fuego purificador; así, lo insignificante y lo que no es importante de nuestra vida se derretirá, como la escoria, haciendo que nuestra fe se mantenga viva, fuerte e intacta. Parece que hubiera mucho dolor, angustia y, a menudo, congoja en todos, inclusive en aquellos que buscan sinceramente hacer lo correcto y ser fieles. Aun así, éso es parte de la purificación que se requiere para llegar a conocer a Dios.

Narrador: Presidente Monson

Con las montañas del río Wind en el norte, la ruta pionera cruzó South Pass, el único paso mayor que existía entre las cadenas montañosas y la ruta más directa hacia la Gran Cuenca. Entrando por el noroeste de Utah, se movilizaron lentamente por el cañón Eco, un pasaje angosto flanqueado por los acantilados sobresalientes de color rojo.

Este trecho final probaría la poca fortaleza que les quedaba. Adelante se presentaba una escalada sucesión de cerro tras cerro y de montañas en todas direcciones, y el corazón, lleno de entusiasmo por estar tan cerca del final de la jornada, se desalentaba con frecuencia puesto que la gente sabía que había sólo una



dirección que seguir: hacia arriba y adelante.

En esta elevada cima a la que llamaron Big Mountain, los pioneros contemplaron por vez primera su nuevo hogar, un valle montañoso resplandeciente en el lejano horizonte. ¡Qué gozo habrán sentido! Los innumerables sacrificios y esfuerzos a lo largo del camino estaban por terminar; se podía ver el Valle del Lago Salado. Aunque en el futuro quedaba mucho por hacer, habían perseverado. Sus pies estaban cansados y ellos estaban exhaustos debido a la fatiga, pero sus acciones se habían puesto a la altura de su fe.

Big Mountain guarda un lugar especial en mi corazón; un antepasado pionero, Gibson Condie, pasó por esta cima para rescatar a los desamparados pioneros de los carros de mano. Cuando el Profeta lo llamó, Gibson Condie viajó hasta este mismo sitio en el riguroso invierno de 1856: la nieve tenía cerca de 5 metros de profundidad en el camino. Cuan agradecido me siento por este antepasado pionero quien, al dejar la comodidad de su hogar y de su familia, arriesgó su propia vida para ayudar a aquellos que necesitaban ayuda desesperadamente.

Narrador: Presidente Faust

El presidente Young llegó al valle el sábado 24 de julio. Estos pioneros habían venido de tan lejos y dado tanto; el domingo hicieron una pausa para adorar y dar gracias por

haber llegado a salvo.

Llegaron "uno de cada ciudad, y dos de cada familia" atravesando un continente, a una nueva vida en el desierto. ¿Qué otra cosa sino una divina Restauración habría logrado tal empresa y requerido tal sacrificio? Habían caminado con fe, sabiendo que Dios vive y Él sabía adonde los dirigirían esos pasos.

Ahora, en este hogar en el valle, renovaron sus fuerzas para las tareas futuras: había que construir albergues, cultivar la tierra, plantar sus sembrados y construir el templo.

Narrador: Presidente Hinckley

Elevándose sobre el Valle del Lago Salado hay un cerro que tiene forma de cúpula; Brigham Young la había visto en una visión antes de que los santos salieran de Nauvoo. Había visto un pendón descendiendo sobre el cerro y escuchado la voz de José Smith que decía: "Edifique debajo de ese punto y prosperará y tendrá paz".

Apenas llegó al valle, Brigham Young reconoció el cerro de inmediato. En la mañana del 26 de julio de 1847, los hombres que con el tiempo conformarían la nueva Primera Presidencia, junto con varios miembros de los Doce, subieron sus pendientes.

Este pequeño grupo de líderes del sacerdocio contempló el valle que había abajo: "Aquí es donde nos estableceremos", dijo el presidente Young "y en donde el Señor pondrá

Su nombre entre Su pueblo".

Mientras ahora estoy de pie en Ensign Peak (la Cima del Pendón) y veo el valle que está abajo, me maravillo por la previsión de ese pequeño grupo. Estos Profetas, vestidos de antaño, con ropas raídas por el viaje, de pie, con sus botas gastadas después de más de 1.600 km, hablaban de una visión milenaria: era algo intrépido y audaz; era casi increíble.

Se encontraban aquí, a más de 1.600 km del poblado más cercano del Este y a casi 1.300 km de la costa del Pacífico. Se encontraban en un clima que no había sido probado; aquí nunca se había cosechado; no se habían construido edificios de ninguna clase.

Eran exiliados, expulsados de su hermosa ciudad en el Misisipí hasta esta región desértica del oeste; pero poseían una visión extraída de las Escrituras y de las palabras de revelación: "Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra".

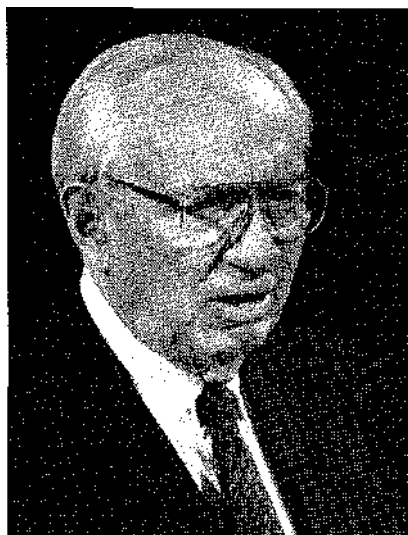
Este gran movimiento pionero de hace más de un siglo continúa avanzando con los pioneros de hoy en día. Hoy, la sangre pionera fluye en nuestras venas tal como en aquéllos que caminaron hacia el oeste. La esencia de nuestra valentía es el enfrentar las montañas modernas y nuestro cometido es el avanzar. La fe de esos primeros pioneros continúa ardiendo y las naciones están siendo bendecidas por los pioneros de éstos, los últimos días, quienes poseen una clara visión de esta obra del Señor.

Las huellas que dejaron tan profunda impresión en las planicies de los Estados Unidos dejan impresiones similares en los países del mundo... desde Bélgica hasta Brasil y desde Francia hasta las Filipinas. Paso fiel tras paso fiel, caminamos juntos hacia un destino glorioso: edificar el Reino de Dios en la tierra y preparar la mente y el corazón de la gente de todas partes para que vengan a Cristo, el Redentor y el Salvador del mundo.

Leales a la fe

Presidente Gordon B. Hinckley

"Con tan grande herencia, no podemos menos que hacer lo mejor que esté a nuestro alcance. Los que nos han precedido esperan eso de nosotros. Tenemos un mandato del Señor."



Con esa imagen como telón de fondo, deseo decir algo a modo de resumen de lo que ya se ha escuchado y se ha visto en éste, el cumpleaños de la Iglesia. Como se nos ha recordado numerosas veces, este año representa un gran aniversario, por lo que deseo hablar públicamente sobre la magnitud de lo que nuestros antepasados llevaron a cabo y sobre lo que eso significa para nosotros. Es una historia que la mayoría de ustedes conocen, pero vale la pena contarla otra vez.

Es una historia de tan grande envergadura, tan llena de sufrimiento humano y del resultado del ejercicio de la fe, que nunca envejecerá ni perderá su frescor.

Ya sea que se encuentren ustedes entre los descendientes de los pioneros o que se hayan bautizado tan sólo ayer, todos somos beneficiarios de la gran hazaña de ellos.

¡Qué prodigioso es contar con

grandes y nobles progenitores! ¡Qué admirable es haber recibido ese magnífico patrimonio que habla de la mano guiadora del Señor, del oído atento de Sus Profetas, de la dedicación total de una enorme congregación de santos que amaron esta causa más que a la vida misma! No debe sorprender que tantos cientos de miles de nosotros —sí, aun millones—, hagamos una pausa en el mes de julio que se aproxima para recordarlos, así como para celebrar sus maravillosos logros y regocijarnos en la obra milagrosa que ha crecido de los cimientos que ellos establecieron.

Permítanme citar una palabra de Wallace Stegner; él no era miembro de la Iglesia, pero fue mi contemporáneo en la Universidad de Utah; posteriormente, fue profesor de creación literaria en la Universidad Stanford y ganador del premio *Pulitzer*. Era un hombre muy observador y aplicado estudiante. Escribió lo siguiente acerca de estos antepasados nuestros:

"Establecieron una mancomunidad, o, como ellos lo hubieran llamado, un Reino. La historia de su migración es más que la historia de la fundación de Utah. En su hégira, se abrieron paso por el sur de Iowa, desde Locust Creek hasta el río Misuri, hicieron los primeros caminos, construyeron los primeros puentes, establecieron las primeras comunidades; transformaron junto al río Misuri en Council Bluffs una factoría y agencia indígena en un fuerte fronterizo de civilización, fundaron poblados en ambos lados del río e hicieron de

Winter Quarters... y después de Kaneshville... puestos de abastecimiento que se igualaban a Independence, Westport y St. Joseph... Los libros guías de la ruta y las señales indicadoras del camino, los puentes y las balsas de embarque que hicieron para los santos que los seguirían después también les sirvieron a los que no eran de su fe...

Continúa diciendo: "Los mormones constituyeron una de las fuerzas principales en la colonización del Oeste. El grupo mayor de ellos abrió el paso por el sur de Iowa, la frontera de Misuri, Nebraska, Wyoming, Utah. El grupo de Samuel Brannan de santos del este que navegaron alrededor del Cabo de Hornos en el buque *Brooklyn*, y el Batallón Mormón que marchó más de 3.200 kilómetros por tierra desde el Fuerte Leavenworth hasta San Diego, fueron grupos secundarios del movimiento mormón; entre ellos, contribuyeron a abrir los pasos del Suroeste y de California. Integrantes del Batallón se hallaban en Coloma cuando se descubrió oro en el lecho del canal del molino Sutter... Colonizadores mormones de Brigham Young, poniéndose nuevamente en marcha tras una breve permanencia, salieron de los valles de Salt Lake, de Utah y de Weber y fueron a establecer colonias que se extendieron desde el norte de Arizona hasta el río Lemhi, de Idaho, y desde el Fuerte Bridger en Wyoming hasta Genoa en Carson Valley... y en el suroeste pasando por St. George a Las Vegas y a San Bernardino"¹.

Ese es un relato en cápsula de los notables logros de los pioneros.

En el espacio de siete años, nuestra gente, que había huido de la orden de exterminio del gobernador Boggs de Misuri, se fue a Illinois, donde establecieron la ciudad más grande de ese entonces en ese estado; la edificaron en las riberas del río Misisipí, en un pronunciado recodo de éste. Allí construyeron casas de ladrillo, una escuela, instituyeron una universidad, erigieron un

salón de asambleas y edificaron su templo, que se dice era el edificio más suntuoso que había entonces en todo el estado de Illinois. Sin embargo, el odio en contra de ellos siguió en aumento y culminó con la muerte de su líder, José Smith, y de su hermano Hyrum, que fueron muertos a tiros en la cárcel de Carthage el 27 de junio de 1844.

Brigham Young sabía que no podían quedarse allí, y resolvieron irse al oeste, a un lugar remoto donde, como había dicho José Smith: "el diablo no nos pueda echar fuera"². El 4 de febrero de 1846, los carromatos comenzaron a movilizarse en dirección al río por la "Parley's Street". Allí los trasladaron en balsas al territorio de Iowa. Poco después, bajó considerablemente la temperatura; el río se congeló y lo atravesaron sobre el hielo. Una vez que se despidieron de Nauvoo, quedaron a merced de los elementos y se encomendaron a la misericordia de Dios.

Cuando el hielo se derritió, el terreno se convirtió en un lodazal profundo y peligroso. Los carromatos se hundían hasta los ejes, y, para sacarlos, había que duplicar y hasta triplicar las yuntas de bueyes. Abrieron un camino por el que nadie había transitado antes. Finalmente, al llegar al Gran Campamento a orillas del río Misuri, construyeron cientos de refugios, algunos muy toscos y otros más cómodos; se valieron de cualquier resguardo para cobijarse a salvo de las inclemencias del tiempo.

Durante todo aquel invierno de 1846 en esos campamentos fronterizos, las fraguas y los yunques no cesaron de utilizarse en la construcción de carromatos. Mi propio abuelo, que hacía poco había dejado atrás los años de la adolescencia, llegó a ser experto herrero y constructor de carromatos. Ninguna vocación era más útil en aquellos días que la de saber forjar el hierro. Más adelante, él construyó su propio carromato en el que con su joven esposa, su niño lactante y su cuñado emprendieron el viaje hacia el oeste. Durante aquel largo viaje, su esposa

enfermó y murió, y su cuñado falleció en el mismo día. Tras sepultarlos a los dos, llorando les dijo adiós; con ternura, tomó al niño entre sus brazos y prosiguió la marcha hacia el valle del Gran Lago Salado.

En la primavera de 1847, los carromatos de la primera compañía partieron de Winter Quarters con rumbo al oeste. Por lo general siguieron la ruta a lo largo de la ribera del lado norte del Río Platte. Los que se dirigían a California y a Oregón seguían la ruta del lado sur. El camino de los mormones llegó a ser ulteriormente la vía del Ferrocarril Union Pacific y la de la carretera transcontinental.

Como sabemos, el 24 de julio de 1847, después de 111 días de viaje, tras salir del desfiladero, desembocaron en el Valle del Lago Salado. Brigham Young dijo: "Este es el lugar indicado"³. Siento un respeto imponente por esas palabras. Pudieron haber seguido la marcha a California o a Oregón, donde la tierra ya se había puesto a prueba, donde había abundante agua y donde el clima era más agradable y constante. Jim Bridger les había advertido que no intentaran cultivar la tierra del Valle del Lago Salado. Sam Brannan le había suplicado a Brigham Young que prosiguieran el viaje a California. Pero desde allí contemplaron el estéril valle y las salinas aguas del lago que relucían hacia el oeste bajo el sol del verano boreal. Ningún arado había surcado nunca el suelo endurecido por el sol. Allí estuvo Brigham Young, a los 46 años de edad, y le dijo a su gente que éste era el lugar indicado. Ellos nunca habían cultivado la tierra ni sabían lo que era una cosecha; nada sabían de las estaciones del año. Miles de personas más venían detrás de ellos y todavía habían de venir decenas de miles más. Ellos aceptaron las palabras proféticas de Brigham Young.

Al poco tiempo comenzaron a levantarse casas en el desértico suelo. Se plantaron árboles, y el milagro es que crecieron. Se comenzó la construcción de un nuevo templo, tarea

que había de durar incesantemente durante 40 años. Desde aquel comienzo de 1847 hasta la llegada del ferrocarril en 1869, los santos llegaron por decenas de miles a su Sión establecida entre las montañas. Nauvoo quedó desocupada; su templo lo incendió un pirómano y a la postre sus paredes cayeron con una tormenta.

La obra misional había comenzado en Inglaterra en 1837 y de allí se extendió a Escandinavia y paulatinamente a Alemania y a otros países. Todos los que se convertían deseaban venir a congregarse en Sión. Aquella no fue una operación fortuita. Agentes de la Iglesia se encargaron de todos los detalles. Se comisionaron barcos para que transportaran a los inmigrantes a Nueva Orleans, a Nueva York y a Boston. La meta final era siempre la misma: el valle del Gran Lago Salado, desde el cual muchos de ellos se esparcirían en todas direcciones para fundar nuevas ciudades y nuevos poblados, más de 350 de ellos en la región de las Montañas Rocosas.

Cientos de personas murieron en el largo camino; morían del cólera, de llagas negras, de agotamiento completo, de hambre y de frío.

Se destacan, como hemos escuchado, entre los que pagaron un precio espantoso los de la compañía de carros de manos de Willie y de Martin de 1856.

No había suficientes carromatos para transportar a todos los que se habían convertido tanto en Inglaterra como en el occidente de Europa, por lo que para venir a Sión tenían que caminar tirando de un pequeño carro. Cientos de personas viajaron de ese modo y avanzaban con mayor rapidez que las yuntas de bueyes. Pero en 1856, esas dos compañías caminaron con la muerte. Empezaron el viaje tarde en el año y nadie sabía que venían en camino. Los carros no estaban preparados. A los pocos que tuvieron medios para comprarse un carromato se les designó viajar con ellos para prestarles ayuda. Comenzaron el viaje entonando cantos. Poco sabían de lo

que les aguardaba más adelante.

Caminaron a lo largo del río Platte, siempre rumbo al oeste. Cerca del Fuerte Laramie, comenzaron sus dificultades. Comenzó a nevar y hubieron de reducir sus raciones de alimento; comprendieron que se encontraban en una situación desesperada al comenzar a subir lentamente las tierras altas de Wyoming. Perecieron cerca de 200 personas en aquella terrible y trágica marcha.

Muchísimos son los relatos de los que estuvieron allí y padecieron casi hasta la muerte, y llevaron a lo largo de toda su vida las cicatrices de aquella espantosa experiencia. Fue una tragedia sin paralelo en la migración de nuestra gente hacia el oeste.

Después de todo lo que se ha dicho y hecho, nadie se puede imaginar, nadie puede aquilatar ni comprender lo desesperadas que fueron sus circunstancias. Deseo rendir homenaje a la gente de la Estaca Riverton, Wyoming, que ha hecho tanto por buscar los datos de los que recorrieron ese camino de muerte y sufrimiento atroz, así como por realizar la obra del templo por ellos y por conmemorarlos. Podría volver a relatar muchas historias, pero no cuento con el tiempo para hacerlo. Mencionaré muy brevemente sólo una. En Rock Creek Hollow, en un terreno que ahora es propiedad de la Iglesia, hay una fosa común de 13 personas que perecieron en una sola noche. Entre ellas había una niña de nueve años procedente de Dinamarca y que viajaba sola con otra familia. Se llamaba Bodil Mortensen. En octubre de 1856, la copiosa nieve que caía en medio de un viento huracanado ya llegaba a más de medio metro de profundidad cuando los de la compañía de James G. Willie intentaron buscar algún resguardo de la fuerte ventisca. Bodil fue a buscar malezas secas para hacer fuego. Al regresar, en cuanto llegó a su carro con las ramitas en el brazo, cayó muerta; se había congelado. El hambre y el frío intenso le arrancaron de su extenuado cuerpo la vida por la que había luchado.



Pioneros de *los corros* de mono, por Torlerf S. Knaphua, en la Manzana del Templo luego de una nevada primaveral.

Le damos gracias al Señor porque todo eso ya ha quedado atrás, a una distancia de un siglo y medio.

Hoy recibimos los frutos del gran esfuerzo de ellos. Confío en que les estemos agradecidos. Espero que alberguemos en el corazón un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que hicieron por nosotros.

Estamos ahora en 1997, y el futuro está ante nosotros. Así como se esperó mucho de ellos, ellos esperan mucho de nosotros. Hemos observado lo que hicieron con lo que tenían. Nosotros tenemos mucho más de lo que ellos tuvieron, junto con el enorme reto de continuar la edificación del reino. Hay mucho que hacer. Hemos recibido el mandato divino de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos el encargo de enseñar y bautizar en el nombre del Señor Jesucristo. Dijo el Salvador resucitado: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"⁴.

Nos hallamos embarcados en la gran y avasalladora cruzada de la verdad y la rectitud. Felizmente, vivimos en una época de buena voluntad. Hemos recibido un patri-

monio de respeto y honor a nuestra gente. Debemos tomar la antorcha y correr la carrera.

Personas de nuestro pueblo ocupan puestos de responsabilidad en todo el mundo. La buena reputación de ellas realza la obra del Señor. Dondequiera que estemos, sean cuales fueren las circunstancias en que vivamos, "...Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspi[remos]"⁵.

La pequeña piedra que previo Daniel va rodando con majestad y poder. Todavía hay quienes nos desdennan. Vivamos por encima de eso. Todavía hay quienes nos consideran un pueblo singular. Aceptemos eso como un cumplido y sigamos adelante mostrando por medio de la virtud de nuestras vidas la fortaleza y la integridad de aquello portentoso en lo cual creemos.

En una época en la que las familias en todo el mundo se desintegran, robustezcamos las nuestras, fortalezcámoslas, cuidémoslas con la rectitud y con la verdad.

Con tan grande herencia, no podemos menos que hacer lo mejor que esté a nuestro alcance. Los que nos han precedido esperan eso de nosotros. Tenemos un mandato del Señor. Tenemos una visión de nuestra causa y de nuestro propósito.

Busquemos a los justos de la tierra que prestarán oído a nuestro mensaje de salvación. Llémosle la luz y la verdad y el conocimiento a una generación que está postrada en su desencanto al buscar otras cosas.

Dios nos ha bendecido con bellísimos edificios en los cuales enseñar la verdad viviente. En la actualidad, tenemos centros de reuniones esparcidos en todos los continentes. Utilicémoslos para nutrir a nuestra gente con "la buena palabra de Dios"*.

Ahora tenemos templos por todas partes y se están construyendo más, a fin de que la gran obra de la salvación de los muertos siga adelante cada vez con mayor ímpetu.

Nuestros antepasados establecieron un sólido y extraordinario ci-

miento. Ahora, la oportunidad es nuestra de edificar una superestructura, con una armazón perfecta, siendo Cristo la principal piedra del ángulo. Mis amados hermanos y hermanas, ¡qué bendecidos somos! ¡Qué asombroso patrimonio tenemos! Éste supuso sacrificio, sufrimiento, muerte, visión, fe, conocimiento y un testimonio de Dios el Padre Eterno y de Su Hijo, el resucitado Señor Jesucristo.

Los carromatos de antaño han sido reemplazados con los aviones que atraviesan el cielo. Los coches tirados por caballos han sido reemplazados con los automóviles con aire acondicionado que se deslizan velozmente por las autopistas. Tenemos excelentes instituciones de aprendizaje. Tenemos enormes tesoros de historia familiar. Tenemos casas de adoración por miles. Los gobiernos de la tierra nos consideran con respeto y aprobación. Los medios de información nos tratan bien. Deseo señalar que ésta es nuestra gran época de oportunidades.

Honraremos de la mejor forma a los que nos han precedido si servimos bien en la causa de la verdad. Que el Todopoderoso nos sonría con aprobación al buscar nosotros hacer Su voluntad y seguir adelante como "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa [y] pueblo adquirido por Dios"⁷.

Esto ruego, humildemente, al mirar hacia el pasado y hacia el futuro en este año de aniversario, y dejo mi testimonio y mi bendición con ustedes en el nombre del que es nuestro Maestro, el Señor Jesucristo. Amén.

NOTAS

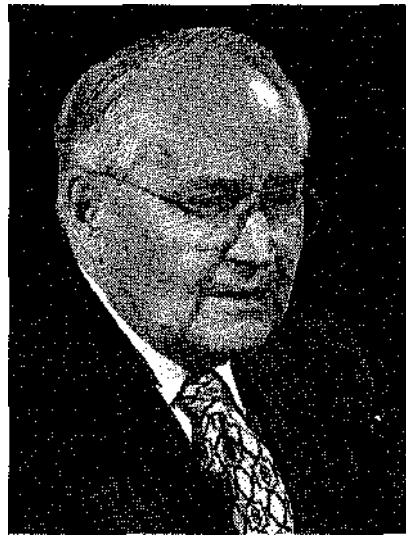
1. Wallace Stegner, *The Gathering of Zion: The Story of the Mormon Trail*, 1964, págs. 6-7.
2. *Enseñanzas del Profeta José Smkh*, pág. 410.
3. B. H. Roberts, *Comprehensive History of the Church* 3:224.
4. Marcos 16:15.
5. Artículo de Fe N^o 13.
6. Jacob 6:7.
7. 1 Pedro 2:9.

Sesión del domingo por la tarde
ó de abril de 1997

"Ese Espíritu que induce a hacer lo bueno"

Elder L. Tom Perry
del Quórum de los Doce Apóstoles

"El Espíritu Santo será nuestro compañero constante si nos sometemos a la voluntad de nuestro Padre Celestial..."



Luego de su llegada al Valle del Lago Salado, los pioneros mormones se dieron cuenta de que representaba un gran desafío establecer colonias en el desierto. A diario enfrentaban pruebas y dificultades que les recordaban que su nueva vida era muy distinta de la que estaban acostumbrados a vivir. Había que construir casas, urbanizar, abrir canales de irrigación, plantar huertos, cortar madera y juntar ganado. También había una constante inmigración hacia Utah, sequías y la plaga de las langostas, todo lo cual hacía que la economía de este nuevo territorio fuera muy incierta. Debido al gran esfuerzo que exigía el proveer para sus familias, algunos de

los pioneros fueron arrastrados a un letargo espiritual. Esto era motivo de gran preocupación entre los primeros líderes de la Iglesia, los que creían que algunas de sus dificultades eran el resultado directo de que los santos eran negligentes en guardar los mandamientos.

En 1856, la Primera Presidencia comenzó un movimiento de reforma. Los líderes de la Iglesia viajaban por todo el territorio proclamando el arrepentimiento a los santos; mandaban a los "maestros vecinales" con una lista de preguntas que debían hacer a las familias. Algunas de esas preguntas eran:

¿Ha traicionado en algo a sus hermanos o hermanas?

¿Ha cometido adulterio?

¿Ha tomado en vano el nombre de la Deidad?

¿Se ha intoxicado con bebidas alcohólicas?

¿Ha cumplido la promesa de pagar sus deudas?

¿Enseña a su familia el Evangelio de salvación?

¿Ora con su familia de mañana y de noche?

¿Asisten usted y su familia a las reuniones del barrio? (*La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, capítulo 28.)

Los santos recibieron de parte de sus líderes el desafío de renovar su dedicación a servir al Señor y

guardar Sus mandamientos; ellos aceptaron el consejo de los líderes y se arrepintieron.

En 1997, nosotros tenemos muchas de las mismas inquietudes, a pesar de que nuestro mundo es muy distinto. Estas preguntas todavía serían muy apropiadas si se hicieran hoy; incluso la lista podría alargarse debido a nuevas fuentes de tentación que los pioneros no hubieran podido anticipar. El equilibrio entre vivir en el mundo y no ser del mundo está convirtiéndose en algo cada vez más complicado. Las publicaciones, la radio, la televisión y la red Internet nos han rodeado de cosas mundanas. Algunos de los programas de televisión han causado tantas quejas por parte del público que se ha establecido un sistema de clasificación para que los televidentes puedan evaluar el contenido de los programas. Sin duda, esto es admitir que hay muchas cosas disponibles que debemos evitar. La pregunta es: ¿podemos confiar en que otros tomen la decisión de clasificarlas por nosotros? Tenemos la fortuna de haber sido bendecidos con un poder especial que nos dirige cuando debemos tomar estas decisiones importantes entre el bien y el mal.

En aquel momento especial y sagrado en que el Salvador se dio cuenta de que Su ministerio mortal estaba a punto de concluir, Él reunió a Sus Doce en lo que llamamos *La Última Cena*. Les dio la esperanza de que no estarían solos después de que El se apartara de ellos; los consoló con estas palabras:

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

"Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

Al recibir esta aseveración bendita, el otro Judas, no el Iscariote, le preguntó:

"Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?" (Juan 14:22).

"Respondió Jesús y le dijo:

"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:22-23, 26).

Después de la resurrección de nuestro Señor y Salvador, el Consolador prometido se dio a quienes aceptarían ser bautizados en el agua y ser contados entre Sus santos. En el día de Pentecostés hubo una gran manifestación que le fue dada a los Doce y fueron llenos del Espíritu Santo. Pedro exhortó a los que estaban reunidos a arrepentirse y ser bautizados, y entonces recibirían el don del Espíritu Santo.

Un acontecimiento similar tuvo lugar cuando el Salvador apareció entre los nefitas.

Después del establecimiento de la Iglesia del Salvador siguieron días de oscuridad a medida que la apostasía surgió entre sus miembros, y la autoridad del sacerdocio se quitó de la tierra debido a la iniquidad de la gente.

La luz regresó al mundo por medio de José Smith, en 1820, cuando éste recibió la Primera Visión. Durante una década, el profeta José Smith fue preparado con esmero para restaurar la Iglesia de Dios. Él recibió la autoridad del sacerdocio: primero, de Juan el Bautista recibió el de Aarón, luego de Pedro, Santiago y Juan recibió el de Melquisedec. José recibió revelaciones al escucharse la voz de Dios desde los cielos, y la comunicación entre Dios y Su Profeta se restauró.

El 6 de abril de 1830, ante una pequeña congregación reunida con el fin de organizar la Iglesia, el profeta José Smith preguntó a los presentes si estaban dispuestos a aceptar que él y Oliver Cowdery fueran sus maestros y asesores especiales. Los presentes levantaron la mano en señal de apoyo.

Aunque ya habían recibido el

Sacerdocio de Melquisedec, José Smith y Oliver Cowdery procedieron a continuación a ordenarse el uno al otro al oficio de élder; lo hicieron para destacar el hecho de que eran élderes de la Iglesia que se acababa de organizar. Acto seguido, se administró el sacramento de la Santa Cena del Señor. Después, el Profeta y Oliver Cowdery confirmaron a los que se habían bautizado previamente en la Iglesia y les confirieron el don del Espíritu Santo. (Véase *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*, capítulo 6.)

Qué enorme privilegio es ser contados entre quienes, por el poder del sacerdocio, han sido bautizados en el agua, y luego han recibido el Espíritu Santo por medio de la imposición de manos.

El élder LeGrand Richards, al describir el don del Espíritu Santo, dijo:

"Creo que el don del Espíritu Santo es tan importante para el hombre como lo son el sol y el agua para las plantas. Si se les privara de estos elementos las plantas morirían. Si se eliminara el Espíritu Santo de la Iglesia, no sería diferente de ninguna otra Iglesia, y esto se pone de manifiesto en muchas formas, en la vida y en la devoción de los miembros de la Iglesia" ("El don del Espíritu Santo", *Liahona*, enero de 1980, pág. 118).

Los dones tienen un valor limitado a menos que se utilicen. El Espíritu Santo será nuestro compañero constante si nos sometemos a la voluntad de nuestro Padre Celestial, recordándole siempre y guardando Sus mandamientos.

Recuerdo una etapa crítica de mi vida y lo agradecido que estuve cuando la voz suave y apacible me dio dirección para tomar una decisión importante. Yo había trabajado para una compañía de ventas por algunos años; tuvimos un éxito extraordinario. Queríamos expandir el negocio, pero necesitábamos una gran cantidad de capital; por lo tanto, para tratar de juntar el dinero, hablamos con los mejores asesores financieros que pudimos encontrar. Ellos nos alentaron a fusionarnos



Miembros de los Setenta conversión antes de una sesión de la conferencia.

con una compañía más grande. Esto se llevó a cabo con éxito y se me pidió que firmara un contrato por cinco años con el fin de que hubiera una continuidad gerencial. Pasaron apenas unos cuantos meses cuando me encontré en medio de una situación muy difícil. Los nuevos dueños querían que yo quebrantara mis principios y yo sencillamente sentía que no podía hacerlo. Después de largas conversaciones, ellos seguían insistiendo y yo continuaba rehusándome. Al ver que no había otra salida, accedí a renunciar a mi puesto en la compañía. Sucedió en el peor de los momentos porque mi esposa estaba enferma de gravedad y necesitaba constante atención médica, tenía una hija en la universidad y un hijo en la misión. Pasé todo el año siguiente trabajando como consultor, lo cual me daba apenas lo suficiente para pagar las cuentas. Luego de cerca de un año de dificultades, una compañía me llamó desde California para invitarme a analizar la posibilidad de trabajar para ellos. Negociamos un contrato muy bueno y yo estaba encantado con la oportunidad. Les dije que debía volver a casa para hablarlo con mi familia; así que regresé y luego de un análisis detallado, convencí a mi familia de que era lo más adecuado. En el momento de llamar a la firma para aceptar la oferta, escuché la voz más fuerte y poderosa que jamás he escuchado;

ésta me dijo: "No aceptes la oferta". No podía hacer caso omiso de la voz, por lo que rechacé el ofrecimiento, pero me quedé angustiado. No podía comprender por qué se me había dicho que hiciera una cosa semejante. Subí las escaleras y me dirigí a mi habitación, me senté en la cama y abrí las Escrituras. Sin querer, se abrieron en la sección 111 de Doctrina y Convenios. Ésta fue la única revelación que se dio en el estado de Massachusetts, donde vivíamos en ese momento. Estas palabras literalmente me saltaron a la vista:

"No os preocupéis por vuestras deudas, porque os daré el poder de pagarlas.

"Permaneced en este lugar y en las regiones circunvecinas" (D. y C. 111:5,7).

Una gran paz me invadió el alma. En cuestión de días, se me ofreció una buena posición en Boston; unos meses después, tuve el enorme privilegio de dirigir una conferencia en la que el presidente Lee, en ese entonces Primer Consejero en la Primera Presidencia era el orador invitado. La conferencia fue una experiencia gloriosa al deleitarnos con las palabras del presidente Lee. Después, en julio, el presidente Joseph Fielding Smith falleció y el presidente Lee pasó a ser el Profeta. Tres meses después, se me pidió que fuera a Salt Lake, donde recibí el llamamiento de dejar mi profesión y unirme a las

Autoridades Generales.

A menudo me he preguntado qué hubiera sucedido si yo no hubiera obedecido la voz del Espíritu Santo que me aconsejó no alejarme de Boston.

Parley E Pratt nos dio una idea de lo que el don del Espíritu Santo puede significar para nosotros cuando dijo:

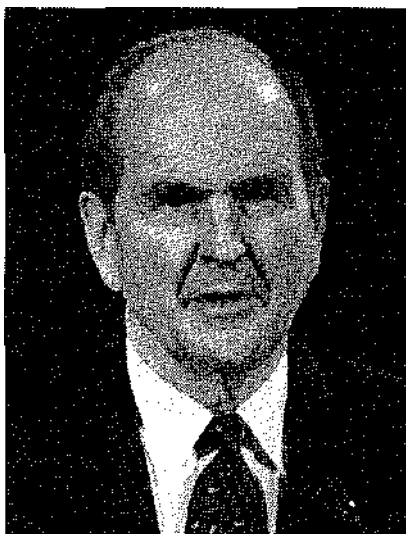
"El don del Espíritu Santo... estimula todas las facultades intelectuales, incrementa, amplía, despliega y purifica todas las pasiones y afectos naturales y los adapta, por el don de la sabiduría, a su uso legítimo. Inspira, desarrolla, cultiva y madura las finas compasiones, gozos, gustos, afinidades y afectos de nuestra naturaleza. Inspira virtud, amabilidad, bondad, ternura, mansedumbre y caridad. Desarrolla la belleza de la persona, de la forma y de los rasgos. Se inclina hacia la salud, el vigor, el ánimo y el sentimiento social. Estimula todas las facultades físicas e intelectuales del hombre. Fortalece y tonifica los nervios. En pocas palabras, es, por decirlo así, refrigerio para los huesos, gozo para el corazón, luz para los ojos, música para los oídos y vida para todo el ser" (*Key to the Science of Theology*, Novena edición, 1965, pág. 101.)

Yo doy testimonio del poder y el consuelo que es el don del Espíritu Santo para quienes viven dignos de él. Qué tranquilidad es para nosotros saber que no estamos solos para encontrar el curso que debemos tomar para merecer las eternas bendiciones de nuestro Padre Celestial. No necesitamos sistemas de clasificación hechos por los hombres para determinar lo que debemos leer, mirar o escuchar ni cómo debemos conducir nuestra vida. Lo que sí necesitamos hacer es vivir dignos de la compañía constante del Espíritu Santo y tener el valor de seguir Su inspiración en nuestra vida. Que el Señor nos bendiga para que siempre estemos atentos a este precioso don, sí, el don del Espíritu Santo, lo ruego humildemente en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén. •

Perseverar y ser enaltecidos

Elder Russell M. Nelson
del Quórum de los Doce Apóstoles

"La responsabilidad de perseverar descansa únicamente sobre ustedes. Pero nunca están solos. Testifico que el poder enaltecedor del Señor puede ser de ustedes..."



Cuando la hermana Nelson y yo estábamos recién casados y vivíamos en Minneapolis, decidimos disfrutar de una tarde libre con nuestra hijita de dos años de edad. Fuimos a uno de los muchos hermosos lagos de Minnesota y alquilamos una pequeña lancha. Después de remar y alejarnos de la orilla, nos detuvimos a descansar y a disfrutar de la tranquilidad. De pronto, nuestra hijita sacó una pierna por el costado de la lancha y se dispuso a tirarse por la borda, exclamando: "¡Ya es hora de irse, papi!"

Rápidamente la detuvimos y le explicamos: "No, querida, no es hora de irse; debemos permanecer en la lancha hasta que nos lleve de nuevo a tierra". Después de mucha persuasión

logramos convencerla de que el salir prematuramente de la lancha hubiera causado una desgracia.

Los niños son propensos a hacer cosas peligrosas como esas simplemente porque no han adquirido la sabiduría que poseen sus padres. De igual modo, como hijos de nuestro Padre Celestial, quizás nosotros queramos "salimos de la lancha" antes de llegar al destino al que Él quiere que lleguemos. El Señor nos enseña una y otra vez que debemos perseverar¹ hasta el fin². Éste es uno de los temas predominantes de las Escrituras. Tal vez un ejemplo sirva para representar los muchos pasajes que transmiten un mensaje similar:

"...bienaventurados aquellos que procuren establecer a mi Sión... porque tendrán el don y el poder del Espíritu Santo; y si perseveran hasta el fin, serán enaltecidos en el último día y se salvarán en el reino eterno del Cordero"³.

Las bendiciones que Dios confiere siempre se basan en la obediencia a la ley⁴. Si aplicamos este concepto a mi analogía, derivamos que lo primero es "subirnos a la lancha" con Él. Luego debemos *permanecer* con Él. Y si no nos "bajamos de la lancha" antes de tiempo, llegaremos hasta Su reino, en donde seremos enaltecidos para vida eterna.

El término "enaltecidos" [o elevados] se relaciona con una ley física que se puede ilustrar con una

simple demostración'. Utilizaré un carrete de hilo y soplaré por el agujero que está en el eje del carrete. La fuerza de mi aliento moverá un trozo de papel en sentido opuesto a donde yo estoy. Ahora tomaré una tarjeta común y corriente y un alfiler. Colocaré el alfiler a través de la tarjeta. Con el alfiler en el agujero del carrete, sostendré la tarjeta cerca del carrete. Volveré a soplar por el agujero del carrete, y mientras soplo, soltaré la tarjeta a fin de que pueda responder a las fuerzas físicas. Antes de seguir adelante, ¿les gustaría predecir lo que va a suceder? ¿Se irá la tarjeta en sentido opuesto a donde yo estoy, o se elevará hacia mí/ ¿Están listos?

[Demostración: El eider Nelson demuestra que soplar por el agujero del eje del carrete eleva la tarjeta hacia el carrete.]

¿Se fijaron? En tanto yo tuve suficiente aliento, la tarjeta se elevó, pero cuando ya no pude perseverar, la tarjeta cayó. Cuando me quedé sin aliento, imperó la fuerza contraria de la gravedad. Si mi energía hubiera perseverado, la tarjeta hubiera permanecido elevada indefinidamente¹⁵.

Siempre se requiere energía para que dé empuje sobre las fuerzas contrarias. Estas mismas leyes se aplican a nuestra propia vida. Siempre que se emprende alguna tarea, son esenciales tanto la energía como la voluntad para perseverar. El ganador de una carrera de cinco kilómetros se proclama al final de *cinco* kilómetros, y no al final de uno, o de dos. Si toman un autobús para ir a Boston, no se bajan en Burlington. Si desean obtener una educación, no dejan truncados sus estudios, del mismo modo que no pagan para cenar en un restaurante elegante sólo para salirse después de probar el aperitivo.

Cualquiera sea el trabajo que desempeñen, perseveren al empezar; perseveren a través de las fuerzas contrarias a lo largo del camino; y perseveren hasta el fin. Cualquier tarea debe terminarse antes de que puedan disfrutar los resultados de la misma. El poeta esci'ibió:

*Sé constante en tu tarea hasta que la domines.
 Muchos comienzan, pero pocos terminan.
 El honor, el poder, la posición y el elogio,
 son siempre de aquel que persevera.
 Permanece en tu labor hasta que la domines,
 Esfuérzate, suda y sonríe ante ella,
 porque del esfuerzo, el sudor y la risa,
 recibirás al fin tu victoria⁷.*



A veces la necesidad de perseverar se presenta al afrontar un problema físico. Cualquiera que padezca una grave enfermedad o los achaques de la edad tiene la esperanza de poder perseverar hasta el fin de tales aflicciones⁸. La mayoría de las veces, los problemas físicos sumamente difíciles también van acompañados de retos espirituales. Piensen en los primeros pioneros. ¿Qué hubiese pasado si no hubieran perseverado las penalidades de su migración hacia el oeste/ Este año no tendríamos la celebración del sesquicentenario. Perseveraron con tenacidad a pesar de la persecución⁹, expulsión¹⁰, una orden gubernamental de exterminación¹¹, expropiación de bienes¹², y mucho más. Su fe perseverante en el Señor les brindó aliento, tal como para con ustedes y para conmigo.

La máxima preocupación del Señor es la salvación y la exaltación de toda alma. ¿Y qué hubiera pasado si la conversión del Apóstol Pablo no hubiese sido duradera? Jamás habría testificado como lo hizo al final de su ministerio: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe"¹³.

¿Y si Jesús hubiese dudado en Su resolución de hacer la voluntad de Su Padre?¹⁴ Su Expiación no se habría llevado a cabo; los muertos no serían resucitados; las bendiciones de la inmortalidad y de la vida eterna no existirían¹⁵. Pero Jesús sí perseveró. Durante la hora final, Jesús oró a Su Padre, diciendo: "Yo te he glorificado en la tierra; he *acabado* la obra que me diste que hiciese"¹⁶.

Al comienzo de Su ministerio terrenal, Jesús se empezó a preocupar por la dedicación de Sus seguidores. El acababa de alimentar a los cinco mil¹⁷, luego les había enseñado las doctrinas del reino, pero algunos habían murmurado: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?"¹⁸. Incluso después de haberles dado de comer, muchos carecían de la fe para perseverar con Él.

Volviéndose a los Doce, dijo: "¿Queréis acaso iros también vosotros?"

"Le respondió Simón Pedro: Señor... Tú tienes palabras de vida eterna.

"Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"¹⁹.

La respuesta de Pedro define la verdadera esencia del compromiso. Cuando sepamos sin ninguna duda que Jesús es el Cristo, desearemos permanecer con El. Cuando nuestra conversión sea verdadera, tendremos el poder para perseverar.

Este poder para perseverar es esencial en dos de las relaciones más importantes que concertamos en la vida: una es el matrimonio; la otra es el ser miembro de la Iglesia del Señor. Estas son también singulares por el hecho de que ambas son relaciones que se basan en un convenio y no en un contrato de negocios.

El matrimonio, especialmente el matrimonio en el templo, y los lazos familiares conllevan relaciones por

convenio. No pueden tomarse a la ligera. Con el creciente número de divorcios en el mundo hoy en día, es evidente que muchos cónyuges no están perseverando hasta el fin en lo que respecta a sus obligaciones mutuas. Y algunos matrimonios en el templo fracasan debido a que al marido se le olvida que el deber del sacerdocio más grande e importante que tiene es el de honrar y sostener a su esposa²⁰. Lo mejor que un padre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de éstos²¹.

El presidente Gordon B. Hinckley hizo recientemente una declaración que todo esposo Santo de los Últimos Días debería tener en cuenta: "Magnifiquen a su [esposa]", dijo, "ya que al hacerlo, magnificarán su sacerdocio"²². A este gran consejo podríamos agregar el impecadero consejo de Pablo, que dijo: "...cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido"²³. El amor que persevera brinda aliento a través de las pruebas de la vida. Un matrimonio perdurable resulta cuando tanto el esposo como la esposa consideran su unión como uno de los dos cometidos más importantes que jamás llevarán a cabo.

El otro cometido de consecuencias eternas es para con el Señor²⁴. Lamentablemente, algunos hacen un convenio con Dios, manifestado por la sagrada ordenanza del bautismo, sin tener una profunda

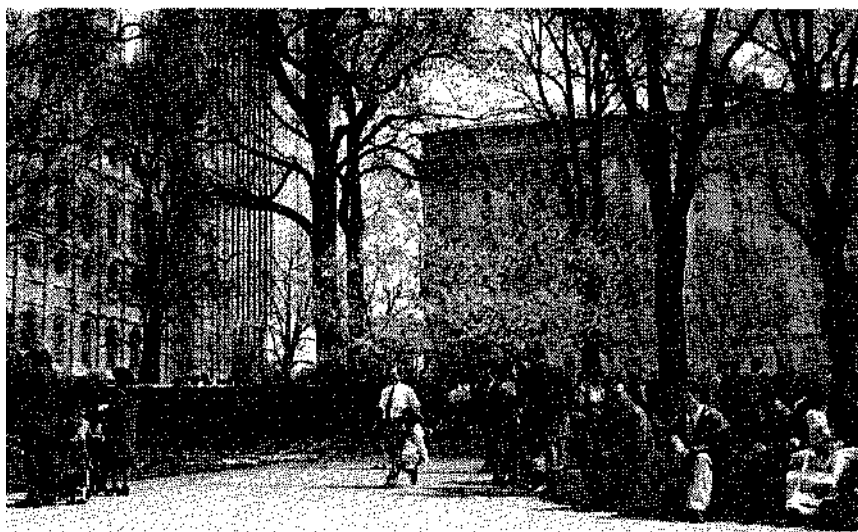
determinación de perseverar con Él. El bautismo es una ordenanza sumamente importante; pero es únicamente iniciatoria. Los beneficios supremos del ser miembros de la Iglesia únicamente se pueden obtener mediante las ordenanzas exaltadoras del templo. Estas bendiciones nos hacen acreedores de "tronos, reinos, principados... y dominios"²⁵ en el reino celestial.

El Señor puede discernir de inmediato entre aquellos que muestran señales superficiales de actividad y los que están firmemente arraigados en Su iglesia. Esto lo enseñó Jesús en la parábola del sembrador. Él observó que "...no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan"²⁶.

La lealtad al Señor abarca una obligación de ser leales a aquellos que han sido llamados por el Señor para dirigir Su iglesia. Él ha autorizado que los hombres sean ordenados para hablar en Su santo nombre²⁷. A medida que ellos guían a salvo Su embarcación hacia la costa de la salvación, nos sería de provecho permanecer a bordo con ellos²⁸. "Las aguas al barco no dañarán al Rey de los cielos y de la mar"²⁹.

Sin embargo, algunas personas quieren "tirarse de la embarcación" antes de llegar a tierra. Y a otros, lamentablemente, los persuaden sus compañeros, quienes insisten en que ellos saben más acerca del peligroso trayecto de la vida que lo que saben los Profetas del Señor. A menudo surgen problemas que ustedes no han causado; a algunos quizás los haya abandonado alguien en quien confiaban. Pero a ustedes nunca los abandonará su Redentor, que dijo: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo"³⁰.

Si se carece de un firme cometido hacia el Señor, la persona está más propensa a tener un bajo nivel de dedicación hacia su cónyuge. Una débil dedicación a los convenios eternos conduce a pérdidas de consecuencias eternas. Las lamentaciones, más tarde, están llenas de



remordimientos, tal como se expresa en estas líneas:

*De todas las palabras, habladas o escritas, son éstas las más tristes: "¿Podría yo haber sido!"*³¹.

Nos referimos a la más importante de todas las bendiciones. El Señor dijo: "...si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios"³².

Aquel que en verdad desee perseverar para obtener el glorioso fin que nuestro Padre Celestial ha previsto, deberá establecer firmemente algunas prioridades. Con tantos intereses que buscan granjearse la lealtad de ustedes, es preciso que se aseguren primeramente de permanecer a salvo "dentro de la lancha". Nadie puede servir a dos señores". Si Satanás logra que ustedes deseen cualquier cosa: diversión, adulación, fama y fortuna, más que al cónyuge o al Señor con quien han hecho convenios sagrados de perseverar, el adversario empieza a triunfar. Al afrontar tales tentaciones, descubrirán que la fortaleza proviene de cometidos que se hicieron con bastante antelación. El Señor dijo: "Proponeos en vuestros corazones a hacer las cosas que os enseñe y os mande"³⁴. Mediante Su Profeta Jeremías, declaró: "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo"³⁵.

El poder para perseverar aumenta

cuando las prioridades son las correctas. Y cuando esas prioridades se arraiguen en nuestro interior, evitarán que "caigamos por la borda"; nos protegerán contra el engaño; en el matrimonio, en la Iglesia y en la vida.

Si en verdad quieren *ser* como el Señor, más que cualquier *cosa* o cualquier *persona*, deben recordar que la mejor forma de manifestar su adoración hacia Jesús es emularle. Y así, no permitirán que ningún otro amor se vuelva más importante que el amor que sienten por su cónyuge, su familia y su Creador. No se dejarán gobernar por los valores morales de otra persona, sino por los principios revelados de verdad.

La responsabilidad de perseverar descansa únicamente sobre ustedes. Pero nunca están solos. Testifico que el poder enaltecedor del Señor puede ser de ustedes si "[vienen] a Cristo" y son "perfecciona[dos] en él". Ustedes se "abstendrán de toda impiedad". Y am[arán] a Dios con toda [su] alma, mente y fuerza"³⁶.

El Profeta viviente del Señor ha emitido un firme llamado: "Invito a cada uno de ustedes", dijo el presidente Hinckley, "que se levante con un canto en el corazón y avance, viviendo el Evangelio, amando al Señor, y edificando Su reino. Juntos nos *mantendremos* firmes y *guardaremos* la fe"³⁷.

Ruego que cada uno de nosotros

persevere y sea enaltecido en el último día, en el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. En el discurso original en inglés, se utilizó la palabra "endure", que aquí se tradujo como "perseverar". A continuación aparece la explicación que se dio en cuanto al origen de la palabra "endure". La palabra "endure" se deriva de dos raíces latinas; el prefijo *en* significa "adentro"; el resto de la palabra se deriva del verbo *durare*, que significa "ser firme o estable". Por lo tanto, *endure* (perseverar), significa "ser firme dentro de uno mismo". Ese significado se transmite a los idiomas originales de la Biblia.

En el lenguaje hebreo del Antiguo Testamento, la raíz *'aman* significa "hacer firme" o "ser fiel, confiar". Con frecuencia se tradujo como "fiel", pero nunca como "fe" solamente. *'Aman* significaba más que fe; no era un término pasivo; significaba "una firme determinación de ser fiel". *'Aman* era también la raíz hebrea para las palabras que se traducían como sinónimos, tales como "comprobado", "creer", "larga prolongación", "certidumbre", "establecido", "seguro", "confianza", "constancia", "ser inmutable", y otros.

En el lenguaje griego del Nuevo Testamento, se utilizó el verbo *hupoméno*; significa "permanecer", "quedarse", o "continuar". Hupo (o *hypo*), significa "debajo", como en "hipodérmico" (debajo de la piel) o "hipotermia" (baja temperatura). "Endure" (perseverar, en español), connota un cometido dentro del alma de la persona.

2. Véase Mateo 24:13; Marcos 13:13; 2 Nefi 33:4; Omni 1:26; 3 Nefi 15:9; D. y C. 14:7; 18:22; 20:29. Esta promesa ha sido ratificada tanto por nuestro Padre Celestial como por el Señor Jesucristo. Esta declaración proviene del gran Elohim: "...las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. Aquel que persevere hasta el fin, éste será salvo" (2 Nefi 31:15). Y del Salvador, tenemos esta promesa: "...cualquiera que se arrepienta y se bautice en mi nombre, será lleno; y si persevera hasta el fin... yo lo tendré por inocente ante mi Padre el día en que me presente para juzgar al mundo" (3 Nefi 27:16).

3. 1 Nefi 13:37; véase también Mosíah 23:22; Alma 13:29; 36:3; 37:37; 38:5;

3 NeH 27:21-22; Éter 4:19; D. y C. 5:35; 9:14; 17:8; 75:16. Como énfasis adicional, las Escrituras enseñan las consecuencias negativas de la desobediencia a este mandamiento. Por ejemplo; "Y si no se arrepienten, ni creen en su nombre, ni se bautizan en su nombre, ni perseveran hasta el fin, deben ser condenados; pues el Señor Dios, el Santo de Israel, lo ha dicho" (2 Nefi 9:24; véase también 31:16; Mormón 9:29).

4. Véase D. y C. 130:20-21,

5. El 17 de agosto de 1966, el eider Norman C. Boehm, en aquel entonces Autoridad de Área de la Iglesia, residente de Sacramento, California, le mostró por primera vez al autor esta demostración de física sobre el Principio de Bernoulli.

6. La ley de levantamiento se activa cada vez que los aviones están en vuelo. Es un "componente de la fuerza aerodinámica total contra una superficie de sustentación, en toda una aeronave o cohete alado en forma perpendicular al viento existente y normalmente aplicada en dirección ascendente, en dirección opuesta a la gravedad" [traducción libre] (American Heritage Dictionary, s. v. "lift").

7. Autor desconocido, (citado por Thomas S. Monson, "El ejército del Señor", *Liahona*, agosto de 1979, pág. 48).

8. Cuando tenía 95 años de edad, el presidente Joseph Fielding Smith expresó públicamente la esperanza que tenía de que pudiese "perseverar hasta el fin en esta vida" (en Conference Report, octubre de 1970, pág. 92). El, quien prestó servicio tan fiel y dedicado durante toda su vida, nos proporcionó a todos nosotros un modelo para seguir.

9. Véase JSH 1:20, 22-24, 27, 58, 60-61, 74-

10. Los pioneros fueron expulsados de Ohio a Misuri, de ahí a Illinois, y por último al Valle del Gran Lago Salado.

11. Los primeros pioneros fueron expulsados de Misuri bajo la amenaza de una orden firmada por el gobernador del estado de Misuri en la que señalaba que a los "mormones se les debía considerar como enemigos y debían ser exterminados o expulsados del estado" (*History of the Church*, 3: 175).

12. En 1887, el Congreso de los Estados Unidos tomó la medida sin precedente de eliminar la existencia legal de la Iglesia al revocar el permiso legal corporativo de ésta y dar autorización para que

recipientes federales asumieran posesión de casi todas las propiedades y demás bienes de la Iglesia, incluso sus más sagradas casas de adoración —los templos en Logan, Manti, St. George y Salt Lake City (véase *The Late Corporation of The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints v. United States*, 136 U.S. 1 [1890]).

13. 2 Timoteo 4:7.

14. Véase 3 Nefi 27:13.

15. Véase Moisés 1:39.

16. Juan 17:4; cursiva agregada. Véase también Juan 4:34-

17. Véase Mateo 14:21; 16:9; Marcos 6:44; 8:19; Lucas 9:14; Juan 6:10.

18. Juan 6:60.

19. Juan 6:67-69.

20. Véase D. y C. 42:22.

21. Muchos líderes de la iglesia han hecho esta declaración. Por ejemplo, véase Howard W. Hunter, *Ensign*, noviembre de 1994, pág. 50; David O. McKay, citado por Gordon B. Hinckley, *Ensign*, noviembre de 1982, pág. 77-

22. Primera sesión de la charla fogoneera para los miembros, de la conferencia en Lima, Perú, 9 de noviembre de 1996.

23. Efesios 5:33.

24. Además, los hombres dignos tienen el privilegio de habilitarse para recibir el juramento y el convenio del sacerdocio, el cual bendecirá a los hombres, a las mujeres y a los niños a quienes ellos presten servicio (véase D. y C. 84:33-48).

25. D. y C. 132:19.

26. Marcos 4:17-

27. Véase D. y C. 1:38; 21:5; 68:4.

28. Véase Hechos 27:30-31; 1 Nefi 18:21-23.

29. "Paz, cálmense", Himnos, N^o 54-30. D. y C. 82:10.

31. John Greenleaf Whittier, "Maud Muller", *The Complete Poetical Works of Whittier*, 1892, pág. 48-

32. D. y C. 14:7. En el decimotercer Artículo de Fe, el profeta José incluyó este concepto de la perseverancia: "...hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas". [En el Artículo de Fe en inglés se utiliza la palabra "endured", o sea, "perseverar", por "sufrido"].

33. Véase Mateo 6:24-

34. JST Lucas 14:28.

35. Jeremías 31:33.

36. Moroni 10:32-33.

37- *Ensign*, noviembre de 1995, pág. 72; cursiva agregada.

Una pequeña piedra

Elaine L. Jack

Presidenta general de la Sociedad de Socorro, recién relevada

"Ya no es el momento en que simplemente creamos en este Evangelio; debemos ser vehementes en nuestra creencia y en nuestra dedicación a Jesucristo y Su plan."



Me crié a sólo unos cuantos pasos del Templo de Alberta, en Cardston, Canadá. En esa pequeña comunidad mormona ubicada ahí pie de las Montañas Rocosas canadienses, el templo se erguía como un poderoso símbolo de la fortaleza y ía grandeza del Evangelio de Jesucristo. Yo hice mis más importantes convenios dentro de las paredes de ese templo.

Esas paredes encierran un significado especial para mí. Mi abuelo John F. Anderson, un diestro mampostero de Aberdeen, Escocia, fue llamado para tallar la piedra blanca de granito para ese santo templo. En 1915, durante la colocación de la piedra angular, tuvo el honor de regir como el mampostero principal bajo la supervisión del eider David O. McKay. En 1923, antes de que se dedicara el templo, mi abuelo colocó la última piedra.

Más tarde, en su diario, él registró: "No fue la piedra de coronamiento, sino una pequeña piedra a la entrada del portal principal".

Hoy día, yo coloco mi pequeña piedra en la entrada del portal principal de la Sociedad de Socorro.

En el libro de Omni, que es en sí una pequeña piedra en medio del Libro de Mormón, Amálela escribe: "...quisiera que vinieseis a Cristo, el cual es el Santo de Israel, y participaseis de su salvación y del poder de su redención. Sí... y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda, y continuad ayunando y orando, y perseverad hasta el fin; y así como vive el Señor, seréis salvos" (Omni 1:26).

El profeta José Smith describió la frase "ofrecer vuestras almas enteras" como servir a Dios con todo el "corazón, alma, mente y fuerza" (D. y C. 4:2). Es poner en el altar de Dios nuestro tiempo, talentos, dones y bendiciones, nuestra voluntad de servir y de hacer todo lo que Él pida. Mi abuelo le ofreció al Señor la piedra que había colocado con tanto cuidado; hoy, yo ofrezco mis años de servicio en la presidencia general de la Sociedad de Socorro.

En 1991, por invitación del presidente Hinckley, regresé al hogar de mi niñez en Canadá para asistir a la rededicación del Templo de Alberta. Siempre recordaré el poder que se sintió en la sala cuando concluyó la sesión y nos pusimos de pie para entonar "Tal como un fuego se ve ya ardiendo el Santo Espíritu del gran

Creador". El corazón se me conmovió con las palabras tan familiares: "Cantemos, gritemos, con huestes del cielo: ¡Hosanna, hosanna a Dios y Jesús..." (*Himnos*, N^o 2). Hosanna es una justa exclamación de gozo y ésa fue una ocasión de regocijo.

Al entonar su parte la congregación, el coro añadió la gran 'Aclamación de Hosanna'. Las palabras tuvieron significado especial en aquel entonces cuando pensé en la obra de mi abuelo de edificar las paredes de ese noble templo: "¡La Casa del Señor se ha terminado! Acepte Él nuestra ofrenda" (en *The Choirbook*, 1980, 69-76). Incluso me impresionan de forma más dramática hoy en día al terminar yo misma mi "casa" para el Señor.

Encuentro muchas semejanzas entre la edificación de un templo y el cumplir un llamamiento. Empezamos con un terreno baldío y empezamos a trabajar; evaluamos la situación, oramos pidiendo inspiración, formulamos los planes con cuidado, los enviamos para ser revisados, hacemos adaptaciones y volvemos a planificar. Forjamos los cimientos y luego agregamos las paredes, el techo e incluso los jardines. Cada administración edifica sobre el sólido lecho del pasado.

Durante los últimos siete años, la presidencia de esta Sociedad de Socorro ha estado edificando. A nuestro énfasis en la educación hemos agregado un programa de alfabetización en toda la Iglesia; hemos recalcado el principio de velar por nuestras hermanas mediante el programa de maestras visitantes; hemos continuado colocando el hogar y la familia en el centro de nuestra atención y hemos dado tributo a la naturaleza divina de las mujeres a medida que crían, se sacrifican, enseñan e inspiran. Han ocurrido cosas maravillosas gracias a las mujeres de la Iglesia que han cuidado niños y se han cuidado unas a otras, que han enseñado la autosuficiencia y en cuanto al Salvador.

Cuánto he disfrutado al trabajar tan de cerca con las maravillosas mujeres de esta Iglesia que le han

ofrecido su alma al Señor. A las piedras de ellas, yo agrego la mía; ruego que sea aceptada.

Uno de los más preciados recuerdos de estos últimos años fue el sesquicentenario en 1992, cuando celebramos el establecimiento de la Sociedad de Socorro, a mi parecer una de las más antiguas, más grandes y más prósperas organizaciones de mujeres en todo el mundo. Aún es maravilloso recordar la transmisión simultánea a todos los continentes del mundo que unió por primera vez a las hermanas de Taiwan, Zimbabwe, Alemania, México, Corea, Australia y Estados Unidos.

Emma Smith, la primera presidenta de esta organización, dijo a las hermanas: "Vamos a hacer algo extraordinario" (Acta de la Sociedad de Socorro de Mujeres, 17 de marzo de 1842, Archivo General de la Iglesia SUD). Nuestra celebración fue, en verdad, "algo extraordinario". Lo que en 1842 comenzó con 20 mujeres en Nauvoo, Illinois, abarca actualmente casi cuatro millones de mujeres de todos los continentes y de casi todos los países del mundo. Pero lo que es significativo es que dio comienzo con una mujer, Margaret Cook, quien se ofreció para coser camisas para los hombres que trabajaban en el Templo de Nauvoo. Ella necesitaba tela y no tenía los medios para comprarla. Sarah Kimball obsequió la tela y a las pocas semanas el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro mediante la inspiración del Señor. Empezó con una ofrenda pequeña —en el portal principal— y se ha convertido en una importante fuerza para bien alrededor del mundo, una piedra a la vez.

Una de las cosas que reconozco es que sí somos obedientes, fieles y dispuestas, el Señor nos ayuda a preparar nuestras ofrendas. Esto lo aprendemos de Nefi, a quien le fue dicho: "Construirás un barco, según la manera que yo te mostraré, para que yo lleve a tu pueblo a través de estas aguas" {1 Nefi 17:8). Nefi no provenía de una comunidad costera; nunca había construido un



barco, pero su respuesta estuvo llena de fe y responsabilidad: "Señor, ¿a dónde debo ir para encontrar el mineral para fundir, a fin de que yo haga las herramientas para construir el barco, según el modo que tú me has mostrado?" (1 Nefi 17:9). Sin vacilación ni duda, Nefi empezó a preparar una ofrenda para el Señor en la forma de un barco.

Cuando fui llamada a prestar servicio en esta asignación, yo, al igual que Nefi, acudí al Señor para pedir ayuda. Mis herramientas vinieron en la forma de dos fuertes y competentes consejeras: Chieko Okazaki y Aileen Clyde. En calidad de presidenta, hemos tenido la fortuna de contar con una mesa directiva de doce mujeres nobles cuya aportación ha reflejado dedicación y destreza; y un personal de oficina que ha prestado un servicio generoso y paciente. Juntas, hemos llevado a cabo "...esta obra con santidad de corazón" (Mosíah 18:12). Y hemos sido bendecidas con las oraciones y la bondad de las mujeres de la Sociedad de Socorro de todas partes del mundo, mujeres buenas que

toman en serio el mandato del Señor: "No os canséis de hacer lo bueno" (D. y C 64:33).

Quiero expresar mi gratitud a los muchos líderes del sacerdocio que nos han asesorado y dirigido. Ellos han necesitado nuestro apoyo y confianza de la misma forma que nosotras hemos necesitado su comprensión y el poder del sacerdocio. El Señor ha llamado a hombres de valor, sabiduría y corazón para dirigir esta Iglesia. He visto a Dios inspirar a nuestros líderes; los he visto actuar en forma decisiva, caritativa y cuidadosa. Confío en ellos y ellos han confiado en nosotras.

Sé que hablo en nombre de las mujeres de la Iglesia cuando digo al presidente Hinckley, al presidente Monson y al presidente Faust, y al Quórum de los Doce Apóstoles: estamos a su lado, los apoyamos, sabemos que son Profetas de los últimos días con las llaves del Reino de Dios.

También rindo tributo a mi esposo, Joe, quien me ha bendecido con su firmeza, su sentido del humor, buen criterio y manos justas. Mis cuatro hijos han seguido el ejemplo de él al brindarme su leal apoyo. Lo consideré uno de los más grandes cumplidos cuando uno de ellos dijo: "Por mucho tiempo hemos estado capacitando a mamá para ser presidenta de la Sociedad de Socorro, ¡y por fin lo ha hecho bien!"

Nuestras ofrendas incluyen tanto el trabajo que hacemos como el corazón con que lo hacemos. El Señor le llama a esto "un corazón quebrantado y un espíritu contrito" (3 Nefi 9:20). Esta unión constituye el alma. Omni habló en cuanto a "ofrecer vuestras almas enteras a Jesucristo". Ya no es el momento en que simplemente creamos en este Evangelio; debemos ser vehementes en nuestra creencia y en nuestra dedicación a Jesucristo y Su plan. Debemos saber, sin lugar a dudas, que Él está con nosotros, que Él nos guiará y dirigirá. En Su nombre le damos forma a nuestra ofrenda. Durante los últimos años he representado a todas las mujeres de la Iglesia, una responsabilidad que se

extiende a todo el mundo. Creo que el Señor medirá mis esfuerzos en base a mi corazón y a mi espíritu, tal como los de ustedes.

Hoy en día, la Sociedad de Socorro representa la esperanza que expresó la presidenta Emmeline B. Wells, que prestó servicio en los primeros años de este siglo. Con la guía de ella, la Sociedad de Socorro pudo aferrarse a sus preciadas tradiciones mientras avanzaba con fe en Dios y esperanza en el futuro. Cincuenta años más tarde, la presidenta Belle Spafford dijo: "La Sociedad de Socorro está tan sólo en el umbral de su divina misión" (en *History of Relief Society, 1842-1966*, 1966, pág. 140). Hoy, estamos listas para cruzar ese umbral y entrar a una nueva dimensión de espiritualidad y luz. Espero ver, con un fulgor perfecto de esperanza, las ofrendas de las hermanas de la Sociedad de Socorro en el nuevo siglo que está por empezar. Nuestro gozo en el Evangelio de Jesucristo y nuestro lugar en Su plan atraerá a las personas y cambiará vidas. Nosotros elevaremos e inspiraremos a un mundo que tan desesperadamente necesita lo bueno. Esta nueva presidencia edificará un sentimiento aún mayor de propósito y aportación. Dedico mi apoyo total a la hermana Smoot y a sus consejeras a medida que añaden nuevas piedras a la edificación del Reino de Dios. Ciertamente la fortaleza de hoy servirá como fundamento en el que edificarán las mujeres del mañana.

Esta Iglesia ha sido edificada y continuará creciendo mediante los esfuerzos constantes de los miembros que calladamente hacen su parte, que luchan con los problemas del diario vivir, que son humildes, pacientes y sufridas. Éstos son los corazones que se llenan de gozo cuando al dedicar sus propias ofrendas entonan: "Aumenta el Señor nuestro entendimiento" (Himnos, N- 2).

Mi corazón está lleno de gratitud y de gran gozo. Regocíjense conmigo al dar testimonio del Salvador: "¡Hosanna, hosanna a Dios y Jesús..." En el nombre de Jesucristo. Amén.

"Vé, y haz tú lo mismo"

Obispo H. David Burton
Obispo Presidente

"¿Podemos dejar a un lado nuestro amor por los bienes y escuchar el llanto del hambriento, del necesitado, del desnudo, del enfermo y del afligido?"



La vida de todos nosotros ha sido bendecida gracias al excelente servicio que han prestado la hermana Jack y sus consejeras. Estoy seguro de que al expresarles a estas hermanas nuestro agradecimiento hago eco aí sentir de todos y de cada uno de ustedes.

Los fieles discípulos que seguían al Salvador oían los principios del Evangelio que Él les enseñaba por medio de los gráficos relatos que se conocen como las parábolas. Tras haber oído muchas parábolas, "...acercándose los discípulos, íe dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?" (Mateo 13:10). El Salvador respondió: "Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden" (Mateo 13:13).

Un intérprete de la ley resolvió desafiar al Salvador en un punto de doctrina. Con la intención de

tenderle una trampa a Jesús, le preguntó: "Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" (Lucas 10:25). Jesús le respondió con otra pregunta: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (Lucas 10:26). La respuesta del abogado, la cual recitó de la ley, fue perfecta: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27). Reconociendo Jesús la respuesta, le dijo: "...haz esto, y vivirás" (Lucas 10:28).

Al no haber conseguido confundir al Maestro, el abogado se desconcertó, y, queriendo justificarse, hizo aún otra pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lucas 10:29). Debemos estar muy agradecidos por la segunda pregunta del abogado, puesto que dio origen a una de las parábolas más significativas del Salvador. Recordarán ustedes el escenario: "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiréndole, se fueron, dejándole medio muerto" (Lucas 10:30). Desde que íbamos a la Primaria hemos escuchado sobre este hombre. Reflexionamos sobre el sacerdote y el levita y su falta de disposición para prestar ayuda y nos decimos: "Sin duda, yo le hubiera atendido. Sin duda, yo me hubiera detenido. Sin duda, yo no hubiera mirado hacia el otro lado".

La parábola continúa: "Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia" (Lucas 10:33). Al profeta Moroni se le concedió una visión

de nuestra época. El registro del Libro de Mormón dice: "Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos... más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos..."

"¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?" (Mormón 8:37, 39).

Moroni se sintió angustiado por lo que vio. ¿Nos angustiamos nosotros lo suficiente para dejar a un lado nuestro amor por los bienes y escuchar el llanto del hambriento, del necesitado, del desnudo y del enfermo? ¿Podemos decir: "Yo habría actuado tal como lo hizo el samaritano si hubiera visto a alguien que necesitaba ayuda"?

La parábola continúa: "Y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él" (Lucas 10:34). Al concluir la parábola, el Salvador le preguntó al abogado: "¿Quién, pues, de estos tres... fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" (Lucas 10:36).

Él indicó de inmediato al que había demostrado misericordia: el bondadoso y solícito viajero de Samaría. Entonces Jesús amonestó al abogado: "Vé, y haz tú lo mismo" (Lucas 10:37; cursiva agregada). ¿Me permiten hablarles de algunos de los muchos samaritanos que están "echando aceite y vino" para aliviar la difícil situación de necesitados de todo el mundo?

En marzo de 1996, un grupo de voluntarios integrado por un radiólogo, dos técnicos y un ingeniero biomédico, instalaron una máquina para hacer mamografías y una para revelar películas en un hospital de Polonia; el equipo lo compró la Iglesia con fondos donados generosamente para la asistencia humanitaria. Médicos y técnicos de hospitales del área fueron a recibir capacitación para utilizar las máquinas. Al percatarse de los beneficios de estas máquinas, el gobierno de Polonia ya ha comprado 45 más.

Al detectar anomalías con tiempo, se salvarán muchas vidas y se evitará mucho sufrimiento.

Camboya ha sufrido por la guerra desde hace casi 30 años; miles de personas han perecido y los sobrevivientes han experimentado sufrimiento y privaciones. En 1994, después de una donación de comida de emergencia por parte de la Iglesia, se hizo una oferta de asistencia a los camboyanos para ayudarles a ser más autosuficientes en la producción y en el procesamiento básicos de comida. Varios matrimonios de expertos voluntarios han establecido una pequeña planta de envasados y una fábrica de alimento avícola. Se han elaborado cursos técnicos que se han impartido a muchas personas. Una nueva era de la agricultura está surgiendo por medio del esfuerzo desinteresado de muchos samaritanos de la actualidad.

Muchos de nosotros "*vamos, y hacemos lo mismo*" con regularidad cuando enviamos nuestro excedente de ropa a Industrias Deseret. En 1996, se clasificaron y distribuyeron casi 4.000 toneladas de ropa entre los más necesitados. Gran parte de la ropa se ha enviado a las poblaciones pobres de Rusia: abrigos y guantes para proporcionar protección de las heladas temperaturas del lugar, vestidos, camisas y suéteres. Un oficial ruso escribió: "Le damos gracias a Dios y a cada uno de ustedes por la gran ayuda que le han brindado a nuestra gente".

El profeta Alma, al describir su época, dijo: "Y de conformidad con lo que tenía, todo hombre repartía de sus bienes a los pobres, y a los necesitados, y a los enfermos y afligidos" (Alma 1:27). Aún cuando propeieron, "no desatendían a ninguno que estuviese desnudo, o que estuviese hambriento, o sediento... eran generosos con todos... pertenecieran o no a la iglesia, sin hacer distinción de personas, si estaban necesitadas" (Alma 1:30).

El ser buen samaritano es contagioso. El proveer a la manera del Señor hace humilde al rico, exalta al pobre y santifica a unos y a otros

(véase D. y C. 104:15-18). El donante ayuda al necesitado al compartir con él lo que ha recibido. El receptor acepta la ofrenda con gratitud. Al elevarse el que recibe para alcanzar todo su potencial, está entonces en condiciones de tender una mano para ayudar a los otros.

El ser buen samaritano comienza en el hogar cuando los padres enseñan a sus hijos por medio del ejemplo y del precepto. Los actos de ayuda, de bondad y de atención entre los miembros de la familia fortalecen el deseo de "*ir, y hacer lo mismo*". Al este de Utah, en la cuenca de Uintah hay varias comunidades pequeñas. Jedadiah vive en una de esas agradables localidades; es buen mozo, de cabello rubio y tiene 11 años de edad. A jedadiah le encantan los estudios y también tiene un gran interés en los deportes. Está feliz porque pronto será candidato para recibir el Sacerdocio Aarónico. El cuerpo de Jedadiah no le permite hacer las muchas cosas que a él le gustaría hacer; la fibrosis cística que tiene en los pulmones hace que le resulte bastante difícil respirar.

Amanda, la hermana mayor de jedadiah, es una encantadora joven de 16 años que manifiesta, de muy variadas formas, el cariño que le tiene. Ella es la conexión del joven con la escuela: verifica que se lleve las tareas a casa todos los días. Una vecina dijo: "Amanda es una verdadera heroína en su familia". La joven entiende la importancia del "*Vé, y haz tú lo mismo*", jedadiah va a Salt Lake City sólo para ir al hospital y, por una razón muy especial, espera ilusionado la conferencia general de octubre: es tradición familiar que el abuelo lleve a sus nietos a Salt Lake City a su primera conferencia general después de que hayan cumplido los 12 años. jedadiah no ve la hora de que llegue la fecha, al igual que el abuelo.

Hace poco, una dulce hermana de 93 años se unió a su compañero eterno al otro lado del velo; fueron bendecidos con cuatro leales hijos. Ese matrimonio compartió su talento musical en miles de ocasiones. Muchas personas entristecidas

cobraron ánimo en tiempos de aflicción al escuchar a esos "buenos samaritanos" unir sus voces en cantos de esperanza y aliento. Innumerables niños sentirán el amor del Salvador al cantar las canciones de la Primaria que compuso esa encantadora hermana. A medida que su salud mermaba, sus amorosos hijos invirtieron mucho tiempo, energías y cariño para satisfacer las necesidades de ella. Una fiel hija se dedicó al cuidado de su madre. Ellos continuarán "yendo, y haciendo lo mismo". En un valle enclavado en las montañas, en una pequeña comunidad, se encuentra un monasterio con un número decreciente de monjes que están envejeciendo. Una presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca, que tiene muchas otras responsabilidades de servicio caritativo, verifica con regularidad el bienestar de los monjes. Ella es la primera en llevarles golosinas en los días en los que eso les está permitido; se preocupa por el bienestar de ellos tal como lo hace con los miembros de su estaca.

Los obispos regularmente piden trabajo voluntario para cultivar y procesar mercancías a fin de abastecer los almacenes del obispo. El año pasado, se donaron casi 270.000 días de trabajo destinado a preparar las mercancías para que las utilicen los obispos. Muchos guardamos con cariño los recuerdos de nuestros días de servicio voluntario en las obras de producción de bienestar. Todavía me parece oír el llanto angustiado del gerente de una granja al observar el daño causado en varias hectáreas de remolacha azucarera por motivo de que confundimos las plantitas recién brotadas con malas hierbas. El beneficio que recibimos por el servicio prestado resultó ser una severa reprimenda.

El presidente Monson dijo: "Tenemos la responsabilidad de dar ayuda como también esperanza a los hambrientos, destituidos y oprimidos de este país y del extranjero" ("La época de la conferencia", *Liahona*, julio de 1990, pág. 6). Imaginen un apartamento pequeño, de una sola habitación, que es el hogar de una



familia de seis. El cuarto está sucio y desordenado. La familia no ha asistido a la Iglesia desde hace años.

Al analizar el comité de bienestar del barrio las necesidades de la familia, reinó un sentimiento de desánimo, puesto que los obispos, a través de los años, habían ayudado a la familia a menudo. Durante la conversación, surgió una nueva idea: tal vez, si el comité utilizaba los recursos del almacén del Señor —los talentos y los conocimientos prácticos de los miembros del barrio— aun esa difícil situación podría resolverse.

El comité se concentró en primer lugar en las posibilidades futuras, así como también en las necesidades inmediatas. A medida que las posibilidades se iban convirtiendo en realidad, la esperanza y el optimismo reemplazaron al pesimismo y a la depresión. Llena de esperanza, la familia se comprometió a mejorar su propia situación. El comité también puso manos a la obra: un peluquero les cortó el cabello a todos, un dentista ofreció sus servicios gratuitos, y, por primera vez en años, la madre no tuvo vergüenza de sonreír. Un nuevo par de anteojos hizo que esa madre pudiera leerles otra vez a sus hijos; un especialista en finanzas ayudó a la familia a hacer un presupuesto de sus fondos. El niño de tres años recibió la terapia física que tanto necesitaba.

Lentamente, la familia comenzó a creer que su vida podía ser diferente. El apartamento que una vez estuvo sucio y desorganizado comenzó a mostrar señales de orden y limpieza.

Se pusieron cortinas en las ventanas. Tan sólo un año más tarde, esa familia envió invitaciones para una recepción en su casa de tres dormitorios.

Una familia herida fue encontrada al costado del camino, una familia que sufría tanto como el viajero de Jerusalén en los días de Jesús. El ruego de la familia fue escuchado y sus heridas fueron vendadas. Los "buenos samaritanos" actuales siguieron la admonición divina: "Vé, y haz tú lo mismo". La vida espiritual de los miembros de esa familia fue igualmente rescatada. En la actualidad, esa familia es activa en la Iglesia y se está preparando para recibir las bendiciones del templo.

Los obispos utilizan las ofrendas de ayuno para cubrir las necesidades que no se satisfacen con lo que proporciona el almacén. El presidente Hinckley sugirió que pensáramos en "lo que sucedería si se observara el principio del ayuno y las ofrendas en todo el mundo. El hambriento tendría comida, el desnudo ropas, los vagabundos un hogar... El dador no sufriría, sino que sería bendecido por esa ínfima abstinencia. Un nuevo nivel de preocupación y de generosidad nacería en el corazón de todos" ("La situación de la Iglesia", *Liahona*, julio de 1991, pág. 61).

El contribuir a aliviar el sufrimiento es cultivar un carácter similar al de Cristo. Se nos ha exhortado, tal como a quienes escuchaban a los pies del Salvador hace 2.000 años, a "ir, y hacer lo mismo". El profeta José Smith enseñó que es nuestra la responsabilidad de "alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido, sean éstos miembros de esta Iglesia, de otra cualquiera o de ninguna, y dondequiera que se encuentren" (*Times and Seasons*, 15 de marzo de 1842, pág. 732).

Que seamos generosos con nuestro tiempo y dadivosos al dar nuestros donativos para el cuidado de los que sufren. Que nos comprometamos a ser buenos samaritanos y a tener siempre presente la necesidad de "ir, y hacer lo mismo", ruego en el santo nombre de Jesucristo. Amén.

"Orad... al padre en mi nombre"

Elder L. Edward Brown
de los Setenta

"Cuando utilizamos esas sagradas palabras: 'en el nombre de Jesucristo'... nos encontramos en terreno santo."



Cuando nuestro Maestro, el Señor Jesucristo, se encontraba con Sus discípulos en las playas del mar de Galilea, les enseñó el modelo de la oración. Esa oración, a la que conocemos como *El Padre Nuestro*, merece que le prestemos seria consideración (Mateo 6:9-13; 3 Nefi 13:9-13).

El Señor exhortó, o quizás incluso mandó: "Vosotros, pues, oraréis así" (Mateo 6:9). Fijen ahora su atención y su corazón en la forma en que Él dio comienzo a esta magnífica oración: Padre nuestro que estás en los cielos..." (Mateo 6:9). ¡Qué portentoso momento! ¡Qué gran revelación! "Padre nuestro", declaró El, "Padre nuestro".

Es cierto que pudo haber elegido muchas otras maneras de dar comienzo a la oración: "Oh poderoso

Creador de los cielos y de la tierra, Oh Dios poderoso que eres omnipresente, omnisciente y omnipotente". Esos títulos extraordinarios encierran verdades grandiosas y magnánimas, sin embargo, con una sola palabra, "Padre", enseñó mucho de lo que debemos saber, de lo que en verdad añoramos saber. Dios es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos.

Los Profetas de Dios proclaman que "todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos". ("La familia: una proclamación al mundo", *Liahona*, junio de 1996, págs. 10-11.)

De igual forma que un niño o una niña disfruta de una relación satisfactoria y segura con su propio padre, él o ella puede tener una relación natural con su Padre Celestial. La criatura percibe que es un hijo o una hija de Dios y que Dios es su Padre. Es algo que se percibe como normal y que la hace sentirse bien, porque eso es lo correcto. Proclamamos que "en la vida premortal, los hijos y las hijas espirituales de Dios lo conocieron y lo adoraron como su Padre Eterno..." (*Ibid*). Lo conocían en aquel entonces, y de forma natural e intuitiva lo conocerán ahora. Qué trágico es el hecho de que se abuse de una criatura inocente de tal

manera, que a él o a ella se le haga difícil acudir a su Padre Celestial.

Hace algunos años, unos buenos amigos de la familia nos prestaron su cabana en Island Park, Idaho. Cuando llegamos a la cabana, nos dimos cuenta de que la llave que nos habían dado para abrir la puerta del frente no era la correcta. Tratamos de quitar las alambreras de las ventanas o abrir las otras puertas, ¡pero fue en vano!

De pronto, nuestro hijo Steven, que en aquel entonces tenía aproximadamente siete años, nos gritó para decirnos que había logrado abrir la puerta de enfrente. Steven, con una gran sonrisa, se hallaba parado triunfalmente en la entrada; yo estaba sorprendido, y le pregunté cómo lo había logrado.

Con la maravillosa naturalidad de un niño, respondió: "Agaché la cabeza y oré. Cuando levanté la vista, me fijé en una piedra grande que estaba cerca de los escalones y pensé: 'Debajo de esa piedra hay una llave'. Y cuando la levanté, ahí estaba". La oración de un niño había sido escuchada. Le doy gracias al Señor por su madre que le había enseñado a encontrar llaves en un momento de crisis.

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos: les testifico en forma sincera y solemne que el Señor se comunica individualmente con cada uno de nosotros. Nunca, nunca sean víctimas de abrigar el abominable pensamiento de que Él no se interesa en ustedes, de que no sabe quienes son. Esa es una mentira satánica, que tiene como fin destruirlos.

Hace apenas dos semanas me encontraba enviando mensajes electrónicos a través de la computadora que tenemos en nuestro apartamento en Tokio, Japón, a un sobrino que está en China, a un hijo que está en Pocatello, Idaho, y a otro sobrino que reside en Longview, Washington. Mientras me encontraba enviando esos mensajes electrónicos, ocurrió un milagro. Nuestro yerno, que estaba en Salt Lake City, nos envió un mensaje

instantáneo por la pantalla. Él simplemente preguntó: "¿Estás ahí?" Inmediatamente le respondió: "Aquí estoy". Y así, nos pusimos a conversar por medio del milagro que es el correo electrónico.

Por supuesto, Dios puede comunicarse con nosotros y lo hace. De acuerdo con Doctrina y Convenios, Sección 88, versículos 6 al 13, hay una luz que "procede de la presencia de Dios para llenar la inmensidad del espacio". Esa luz "existe en todas las cosas... da vida a todas las cosas... es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas, sí, el poder de Dios". Esta luz "os alumbrará... por medio de aquel que ilumina vuestros ojos, y es la misma luz que vivifica vuestro entendimiento".

Nuestro Padre cuenta con un sistema de comunicaciones extraordinario a través del cual transmite mensajes y sentimientos. "Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que... morará en tu corazón... éste es el espíritu de revelación" (D. y C. 8:2-3). El conoce a Sus ovejas y se comunica con ellas, y éstas oyen Su voz. (Véase Juan 10:14-16.)

El Señor Jesucristo nos enseña a orar, y hace convenio de que se recibirán respuestas. "Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mi nombre", dice Él (3 Nefi 18:19). "Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidos vuestras esposas y vuestros hijos" (3 Nefi 18:21).

Pongamos atención a Su insistencia de que "siempre debéis orar... en mi nombre". No hay "otro nombre... por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente" (Mosfah 3:17).

En el capítulo 1 del Libro de Moisés leemos este potente relato. En el versículo 3, el Señor le dice a Moisés: "He aquí, soy el Señor Dios Omnipotente, y Sin Fin es mi nombre; porque soy sin principio de días ni fin de años; ¿y no es esto sin fin?" Moisés debió haberse sentido colmado de emoción ante tal proclamación. Imaginemos lo que debió

haber sentido al oír la próxima declaración, tal como se encuentra registrada en el versículo 4 del mismo capítulo y dice:

"He aquí, tú eres mi hijo". Este es el Señor Dios Omnipotente, y "Sin Fin es Su nombre", así lo declaró Él. Y luego le dice a Moisés: "Tú eres mi hijo". ¡Qué gran momento! Si el Señor fuera a aparecer ante ustedes, les diría la misma cosa.

Después que el Señor se le apareció a Moisés, Satanás se presentó ante él y le mandó, diciendo: "Moisés, hijo de hombre, adórame" (Moisés 1:12). Moisés miró a Satanás, y, con confianza en la reciente revelación que había tenido del Señor, reprendió a Satanás, diciéndole: "¿Quién eres tú? Porque, he aquí, yo soy un hijo de Dios, a semejanza de su Unigénito. ¿Y dónde está tu gloria, para que te adore?" (Moisés 1:13.)

Moisés había descubierto algo acerca de sí mismo: era un hijo de Dios. Cuan importante es que a nuestros hijos se les recuerde esta verdad. Y Moisés le mandó a Satanás que se fuera, pero de nada le sirvió y Satanás se llenó de ira. Moisés de nuevo le mandó que se marchara, y Satanás gritó y bramó sobre la tierra, y nuevamente se negó a irse, (véase Moisés 1:19.)

Fue entonces que Moisés se dio cuenta de que tenía un gran problema en sus manos. Éste no era un individuo común y corriente; era temible, poderoso y estaba enfurecido. Moisés no quería tener nada que ver con él y con intrepidez le mandó: "Retírate de mí, Satanás, porque sólo a este único Dios adoraré, el cual es el Dios de gloria. Y entonces Satanás comenzó a temblar, y se estremeció la tierra" (Moisés 1:20-21).

Éste era un poder tenebroso e implacable. ¿Cómo podría Moisés soportar poder semejante? En este gran momento de crisis, "Moisés recibió fuerza, e invocó a Dios, diciendo: En el nombre del Unigénito, retírate de aquí, Satanás" (Moisés 1:21). Entonces

apeló a un poder superior al suyo; por medio del Señor Jesucristo acudió a una fuente de fortaleza y autoridad, un poder que Satanás no podía desafiar. "Y ocurrió que Satanás gritó en voz alta, con lloro, y llanto, y crujir de dientes; y se apartó de allí, sí, de la presencia de Moisés, de modo que no lo vio más" (Moisés 1:22).

Hace algunos años, un colega nos relató esta tierna experiencia. Su hijita Kim apenas había aprendido a contar, de hecho, ya podía contar del uno al diez y la familia se sentía tan contenta que llamaron a la abuela.

"Hola, abuela. ¿Quieres oírme contar?" Entonces empezó a contar "Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, en el nombre de Jesucristo. Amén". Tal vez el Salvador sonrió y estuvo complacido de que Kim pudiera contar del uno al diez.

Hermanas y hermanos, cuando utilizamos esas sagradas palabras: "en el nombre de Jesucristo", significan mucho más que un modo de acabar una oración, un testimonio o un discurso, nos encontramos en terreno santo, estamos utilizando uno de los nombres más sublimes, más santos y más maravillosos, el nombre mismo del Hijo de Dios. Ahora podemos ir al Padre por intermedio de Su Hijo Amado. Qué gran poder, seguridad y paz sentimos cuando en verdad oramos en Su nombre. El terminar una oración de este modo tal vez sea, en muchas maneras, la parte más importante de la oración. Por intermedio de Su Hijo victorioso podemos apelar al Padre con la confianza de que nuestras oraciones serán escuchadas. Podemos pedir y recibir, podemos buscar y encontrar y subsecuentemente, encontrar la puerta abierta.

Les testifico en aquel nombre sagrado, sí en el nombre de Jesucristo que Dios es nuestro Padre y que nosotros somos Sus hijos. Jesucristo es su Hijo Unigénito en la carne. Él es nuestro amado Salvador y Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amén.

"...y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"

Elder Robert D. Hales
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Para llegar a ser uno con la familia de los santos, se requiere que los miembros establecidos de la Iglesia reciban con una calurosa acogida a los miembros nuevos: con los brazos abiertos."



El Salvador, como afectuoso amigo, le dijo a Pedro, que hacía poco había sido llamado a seguir al Salvador: "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

"pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:31-32). ¿Cuál es ese proceso de conversión por el que debe pasar cada hijo e hija de Dios para ayudar a los demás a volver a Su presencia;¹

Las primeras semillas de la conversión comienzan con un conocimiento del Evangelio de Jesucristo y con un deseo de saber la verdad concerniente a Su Iglesia restaurada; "...dejad

que este deseo obre en vosotros" (Alma 32:27). El deseo de saber la verdad se compara a una semilla que crece en el terreno fértil de la fe, de la paciencia, de la diligencia y de la longanimidad (véase Alma 32:27-41). Ha habido algunas conversiones milagrosas que se han registrado en las Escrituras. La conversión milagrosa de Saulo es uno de esos ejemplos, que se hizo evidente cuando él hizo dos preguntas cruciales: "¿Quién eres, Señor? ...[y] ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:5-6). En ocasiones, las personas pueden tener este tipo de experiencias, pero la mayoría de las veces, la conversión lleva tiempo y ocurre mientras el estudio, la oración, la experiencia y la fe nos ayudan a crecer en nuestro testimonio y nuestra conversión.

Cuando Abinadí les enseñó con intrepidez el Evangelio de Jesucristo al inicuo rey Noé y a sus sacerdotes, sólo Alma reconoció la verdad. Más tarde, Alma tuvo que demostrar gran fe en las palabras de Abinadí mientras trataba de llevar a cabo un potente cambio en el corazón. Este cambio en el corazón fortaleció su conversión con el deseo de abandonar sus pecados. La conversión de cada miembro de la Iglesia no es tan diferente de la de Alma (véase Mosíah 17).

Salimos del mundo para entrar en

el Reino de Dios. En el proceso de la conversión, experimentamos el arrepentimiento, el cual produce la humildad, un corazón quebrantado y un espíritu contrito, los cuales nos preparan para el bautismo, la remisión de los pecados y el recibir el Espíritu Santo. Después, con el tiempo y por medio de nuestra fidelidad, superamos las pruebas y tribulaciones, y perseveramos hasta el fin.

Pienso en lo que los primeros miembros de la Iglesia dejaron atrás. Muchos tuvieron que dejar sus familias y sus amigos, la patria donde nacieron y mucho del estilo de vida que habían llevado. Cruzaron el océano y atravesaron a pie una gran nación para ir a Sión a fin de tener la hermandad de los santos. Hoy es igual. Cuando los miembros nuevos salen del mundo y entran en el Reino de Dios, dejan mucho atrás. A menudo, ellos también dejan amigos e inclusive familiares, así como relaciones sociales y un estilo de vida que no es compatible con las normas de la Iglesia. Después del bautismo, el nuevo miembro de la Iglesia debe aprender a ser conciudadano de los santos en el Reino de Dios por medio del estudio, de la oración y del ejemplo y del afecto de los miembros. Todo miembro de la iglesia desarrolla diariamente un cometido personal, un testimonio y una conversión más profundos a medida que presta servicio a sus familiares y en sus llamamientos de la Iglesia.

Una vez que estamos en el Reino de Dios, como miembros recién bautizados, honramos el sacerdocio restaurado. El honrar el sacerdocio y el ser obediente al vivir los mandamientos son elementos importantes en el proceso de la conversión. Los miembros varones adultos reciben el Sacerdocio Aarónico poco después de su bautismo. Después de un período, si son dignos, deben recibir el Sacerdocio de Melquisedec, y cada miembro de la familia comparte las bendiciones del sacerdocio en el hogar. Las mujeres son bienvenidas en la Sociedad de Socorro y reciben las bendiciones de la hermandad de esta organización. Los jóvenes se

hacen de amigos al tratarse mutuamente en las organizaciones de los Hombres Jóvenes y de las Mujeres jóvenes; los niños son bendecidos al ser enseñados y sentir el amor de los solícitos maestros de la Primaria. Nuestra obediencia a los mandamientos nos impele a servir y a sacrificarnos al aceptar llamamientos en los quórums del sacerdocio y en las organizaciones auxiliares. Progresamos fielmente por lo menos durante un año después del bautismo y nos preparamos para entrar en el templo del Señor. En el santo templo recibimos nuestras investiduras sagradas, las que nos enseñan de qué manera debemos vivir para regresar a la presencia de Dios el Padre y de Su Hijo Jesucristo.

Entonces somos sellados por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad. Nuestros hijos vienen al mundo protegidos, habiendo nacido bajo los convenios eternos que hicimos como marido y mujer. Si entramos en las aguas del bautismo después de que nuestros hijos hayan nacido, ellos son sellados a nosotros como si hubieran nacido bajo el convenio. Durante todo ese tiempo nuestros testimonios continúan creciendo y, mientras lo hacen, se convierten en una protección para nosotros, "para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos... esto no tenga poder para arrastraros" (Helamán 5:12).

El saber la verdad y el ganar un testimonio nos fortalece para permanecer en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna. Mientras crece nuestro testimonio, llegamos a convertirnos más y más al Evangelio de Jesucristo; cuando lo seguimos a Él, nos comprometemos a servirle a Él por medio del servicio a nuestro prójimo. Hermanos y hermanas, la Iglesia está creciendo rápidamente mientras nuestra fuerza misionarial presenta el Evangelio en todas partes del mundo a aquellos que están preparados y tienen oídos para oír. Ellos se unen a la Iglesia con gran fe, con un testimonio de Jesucristo, con amor en su corazón, y enfrentan en seguida la realidad de reordenar

su vida para reflejar la voluntad del Señor; pierden el estrecho contacto que habían tenido con los misioneros que les llevaron la luz. Llegan a nuestros barrios y a nuestras ramas y se sienten como extraños. "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). En las Escrituras leemos de las semillas y del sembrador de las semillas (véase Mateo 13; Alma 32). Se nos enseña que una semilla puede crecer, convertirse en árbol y dar fruto. Pero es preciso tener buena tierra para recibir la buena semilla, y ésta es una de nuestras funciones en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: que proporcionemos la tierra que nutra la semilla para que crezca y dé fruto, y para que el fruto permanezca (véase Juan 15:16). Muchos son lo suficientemente fuertes para perseverar hasta el fin; pero otros, si no reciben una cálida mano de hermandad, se desalientan y lamentablemente pueden perder el espíritu que los llevó a las aguas del bautismo. Lo que una vez fue el centro de su existencia lo dejan de lado por lo que acaso perciban como una ofensa, por asuntos más urgentes o simplemente porque se pierden en las tareas del diario vivir.

Trabajar por la conversión de uno mismo y por la de los demás es una tarea noble y gozosa:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuan grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!

"Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡cuan grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!" (D. y C. 18:15-16).

¿Se han detenido a pensar alguna vez en el sufrimiento que significa perder un alma y en la tristeza que se debe sentir cuando se pierden muchas? Eso es lo que el Señor siente. Eso es lo que nuestro Profeta siente; y eso es lo que yo espero que

ustedes y yo podamos sentir, para así mostrar la determinación de nutrir a los que han experimentado el regocijo del sentir el Espíritu, del ser bautizados y del ganar un testimonio y que están en el proceso de superar las pruebas y tribulaciones, tratando de lograr una conversión constante que dure eternamente.

En medio de nuestras ocupaciones diarias y de las preocupaciones que tenemos en nuestra vida personal y en nuestras familias, a veces no somos conscientes de las necesidades del miembro nuevo que acaba de entrar en el reino. Al tener el cometido de estar al lado de cada uno de los miembros nuevos, ¿podríamos caminar con ellos a lo largo del estrecho y angosto camino que conduce a! templo, ir junto con ellos al templo, a fin de que tengamos gozo y regocijo en nuestra amistad con ellos mientras nos dirigimos juntos hacia la vida eterna?

"No obstante, los miembros de la iglesia se alegraron muchísimo por la conversión de los lamanitas, sí, por la iglesia de Dios que se había establecido entre ellos. Y unos y otros se hermanaron, y se regocijaron unos con otros, y sintieron gran gozo" (Helamán 6:3).

Imagínense por un momento un pastor cuidando a sus ovejas. El pastor está estudiando y orando diligentemente para acercarse a Dios y mientras se concentra en su relación personal con Dios, se olvida del tiempo y de las circunstancias; no se percata de que sus ovejas se han dispersado o de que están siendo asoladas por merodeadores malvados. El pastor se despierta de su meditación personal a la realidad de que algunas de sus ovejas se han extraviado y de que él debe ir a buscarlas y traerlas de vuelta.

Nosotros los que estamos convertidos lo suficiente debemos llegar hasta aquellos que se han extraviado. Mientras así lo hagamos, encontraremos gran gozo en el recogimiento de las ovejas del Señor. Ammón, el misionero nefita, nos proporcionó un ejemplo. Él decidió ponerse al servicio del rey lamanita y se le envió a

cuidar los rebaños de Lamoni. Cuando una banda de forajidos atacó a las ovejas y las dispersó, los compañeros de Ammón tuvieron miedo y comenzaron a llorar. ¿Qué fue lo que dijo Ammón? "...sed de buen ánimo, y vayamos a buscar los rebaños, y los recogeremos y los traeremos otra vez al abrevadero..." (Alma 17:31).

Ahora bien, podemos leer esto como si fuera un relato en el que algunos pastores trataban de agrupar algunas ovejas perdidas; pero el mensaje que encierra es mucho más poderoso y más trascendental que eso. Ammón fue un misionero que tenía nobles intenciones de llevar al rey y a su reino de vuelta al rebaño de la rectitud, al manantial de aguas vivas. El desafío les pareció desalentador a los que no podían ver más allá: que las ovejas estaban dispersas en las sierras y no contaban con suficientes hombres para agruparlas; estaban desalentados y se sentían temerosos de que el rey descubriera su pérdida.

Ammón no sólo dirigió las fuerzas para recapturar las ovejas, sino que echó a los hombres malos que causaron los problemas; y sus heroicos esfuerzos persuadieron al rey a seguirle a él y a seguir al Salvador. Ammón nos enseña que no importa cuáles sean las circunstancias en que nos encontremos, podemos ser un ejemplo para los demás, podemos edificarlos, podemos inspirarlos para que busquen la rectitud; y podemos testificar a todos sobre el poder de Jesucristo.

Para llegar a ser uno con la familia de los santos, se requiere que los miembros establecidos de la Iglesia reciban con una calurosa acogida a los miembros nuevos: con los brazos abiertos. De esa misma manera, también se les requiere a los miembros nuevos un esfuerzo sincero para venir a la Iglesia y participar con los otros miembros de ella. El ser uno (unidos) trasciende la edad, el sexo de las personas, el estado civil y la situación económica de ellas.

La conversión exige que consagremos nuestra vida al servicio y al cuidado de aquellos que necesitan nuestra ayuda, así como el compartir nuestros dones y talentos. El Señor



no dijo atiende mis ovejas cuando te sea más cómodo; vigílalas cuando no estés ocupado. Él dijo: apacienta mis ovejas y mis corderos; ayúdalos a sobrevivir en este mundo, mantenlos cerca de ti y guíalos a buen resguardo, el resguardo de las decisiones correctas que los prepararán para la vida eterna. Las dificultades de los miembros son similares a muchas de las lecciones que los discípulos y los Apóstoles de Jesús aprendieron después de haber respondido a Su invitación sincera: "...ven, sígueme" (Lucas 18:22). En el Nuevo Testamento, Pedro, el Apóstol mayor, aprendió muchas lecciones y las compartió con nosotros porque éstas son lecciones que debemos aprender en el proceso de la conversión.

Después de la Crucifixión, Pedro fue a pescar con los discípulos. Para entonces él era el Apóstol mayor, pero no se daba cuenta de lo que se esperaba de él: había olvidado que había de ser pescador de hombres. Desde la barca, uno de los pescadores reconoció al Señor resucitado que estaba en la playa. Pedro se dirigió a la costa para saludar al Salvador, quien lo recibió con una pregunta directa que indagó cuan profunda era su conversión. Pedro todavía estaba aprendiendo, tal como nosotros debemos continuar aprendiendo. "¿Me amas?", le preguntó el Salvador tres veces (Juan 21:15-17). "¿Me amas?" Pedro se entristeció y se extrañó: "...tú sabes que te amo", le contestó (Juan 21:17). Entonces el Salvador le aconsejó: "apacienta mis corderos... Apacienta mis ovejas" (Juan

21:15-17).

Al igual que Pedro, muchos se convierten y dejan las cosas de este mundo para seguir al Señor. Al igual que Pedro, cuando se nos llama a ser pescadores de los hijos de nuestro Padre, ¿nos vamos "a pescar" (Juan 21:3) y nos olvidamos de apacienta Sus corderos y Sus ovejas? Al igual que Pedro, cuando aquellos que nos rodean sufren o se sienten temerosos y necesitan nuestro hermanamiento y nuestra ayuda, ¿nos dormimos a la entrada del huerto? (véase Mateo 26:36-46). Al igual que Pedro, cuando tengamos nuestras propias experiencias de aprendizaje, cabe preguntarnos si seremos capaces de responder de la misma manera que Pedro lo hizo cuando el Señor le preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:15-16).

Hermanos y hermanas, ¿comprendemos realmente las enseñanzas del Salvador: "y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos"? (Lucas 22:32.) Apacienta mis corderos. Apacienta mis ovejas. El apacientar los corderos bien podría referirse a las labores misionales para con los miembros recién bautizados, que deben ser nutridos, a quienes se les debe cuidar con cordialidad y hermandad en la familia de los santos. Y apacientar las ovejas bien podría referirse a los miembros maduros de la Iglesia, algunos activos y otros menos activos, que tienen que ser cuidados y traídos al rebaño.

Hemos aprendido bien el mensaje

de un Profeta: "Todo miembro [es] misionero" (en "Conference Report" de abril de 1959, pág. 122). Esperamos responder de igual manera a la urgente petición de que todo miembro sea amigo y un compañero que brinde hermandad, y que nutra y cuide por igual a todos nuestros hermanos y hermanas: tanto a los miembros totalmente activos como a los miembros nuevos y a los miembros menos activos.

Anoche, en la reunión del sacerdocio, el presidente Hinckley nos hizo una súplica con respecto a nuestros miembros nuevos. Nos rogó encarecidamente que cuidáramos de nuestros miembros nuevos con las siguientes palabras: "Les suplico... les imploro a cada uno de ustedes que formen parte de este gran esfuerzo... Hermanos, ayudémoslos para que den sus primeros pasos como miembros. [Ésta] es una obra para los maestros orientadores y las maestras visitantes; es una tarea para el obispado, para los quórumes del sacerdocio, para la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes y las Mujeres Jóvenes, e incluso la Primaria... se precisa su amable manera de ser... No hay razón para que el que se perdió se haya perdido; pero si se encuentra en algún lugar, entre las sombras, y si es preciso dejar a los noventa y nueve, debemos hacerlo para ir a buscarlo".

Ruego que nuestra súplica personal en respuesta a ía del profeta sea:

*Quiero guiar a mis hermanos,
al desviado, rescatar
y mostrarle el camino
a tu celestial hogar.
Guíame a tus ovejas
que errantes andan hoy.
Quiero yo apacentarlas
y traerlas a Sión.*

("Cuando enseñe a tus hijos",
Himnos, N^o 172)

Que respondamos a la súplica de nuestro Profeta, que lleguemos a convertirnos para, luego, fortalecer a nuestros hermanos y hermanas es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

Nuestro testimonio al mundo

Presidente Gordon B. Hinckley

"Dios está al timón; procuraremos Su dirección; prestaremos oído a la voz suave y apacible de la revelación; y seguiremos avanzando según Él nos guíe."



Esta ha sido una conferencia maravillosa. El Espíritu del Señor ha estado con nosotros. La música ha sido inspiradora y los discursos y las oraciones nos han conmovido, infundiendo en nosotros el deseo de ser mejores. Agradecemos a todos los que nos han dirigido la palabra y habríamos deseado que todas las Autoridades Generales y de Área de la Iglesia hubieran podido hablar, pero eso requeriría casi una semana.

Se nos ha recordado que el nuestro es un gran patrimonio, el pasado ha quedado atrás, y es del futuro que debemos ocuparnos. Se nos presentan grandes oportunidades y grandes dificultades. Nuestros críticos, acá y en el extranjero, nos observan y, empeñados en hallar defectos, escuchan atentamente cada

palabra que decimos con la esperanza de sorprendemos en un error. Quizás nos tambalearemos de vez en cuando, pero la obra no se retrasará. Nos pondremos de pie donde hayamos tropezado y seguiremos adelante.

No tenemos nada que temer y tenemos mucho que ganar. Dios está al timón; procuraremos Su dirección; prestaremos oído a la voz suave y apacible de la revelación; y seguiremos avanzando según El nos guíe.

Su Iglesia no será desviada; nunca teman eso. Si hubiera cualquier disposición de parte de los líderes en hacerlo, Él los quitaría de su cargo. Todos estamos en deuda con El por la vida y la voz y la fortaleza que nos da.

Seamos buenos ciudadanos de las naciones en las que vivamos; seamos buenos vecinos en nuestras comunidades. Reconozcamos la diversidad que existe en nuestra sociedad, buscando lo bueno en todas las personas. No tenemos por qué transigir en nada respecto a nuestra teología; pero podemos dejar a un lado todo elemento de recelo y de intolerancia provinciana y parroquial.

"Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo, Jesucristo, y en el Espíritu Santo" (Artículos de Fe, N^o 1). Ésa es nuestra principal declaración de fe. Hablamos abiertamente de la viviente realidad del Señor Jesucristo. Declaramos sin lugar a dudas el hecho de Su grandiosa Expiación por toda la humanidad; ese acto trajo

la seguridad de una resurrección universal y nos abrió la puerta para la exaltación en el reino de nuestro Padre.

Éste es el punto de énfasis de nuestra declaración al mundo; es la substancia misma de nuestra teología; es la fuente de donde emana nuestra fe. Que nadie diga jamás que no somos cristianos.

A quienes han sido relevados durante esta conferencia, les expresamos nuestro profundo agradecimiento por su desempeño. Han hecho un muy buen trabajo. Gracias por todas sus contribuciones. A los que han sido sostenidos en esta conferencia, les deseamos que hallen satisfacción y felicidad en la obra que llevarán a cabo. Todos seremos relevados, tarde o temprano, de una manera u otra. En esta gran causa no importa dónde servimos sino cómo servimos.

Por medio de nuestra historia pionera, recordamos a Brigham Young y unas cuantas personas más; pero, ¿qué hay de todos aquellos que a lo largo del tiempo han vivido el Evangelio, han amado al Señor y han hecho su parte sin honra ni gloria? ¿Recibirán una recompensa eterna menor? No lo creo.

Lo mismo sucede con nosotros. Todos hacemos nuestra parte y esa parte contribuye a la edificación de la causa. Las contribuciones de ustedes son tan aceptables como las nuestras. El Señor dijo: "...Si alguno quiere ser el primero, será el postero de todos, y el servidor de todos" (Marcos 9:35).

Hermanos y hermanas, todos somos miembros de una gran familia. Todos tenemos un deber y una misión con la cual cumplir. Y cuando pasemos de esta vida, será suficiente recompensa si podemos decirle a nuestro amado Maestro: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2 Timoteo 4:7).

Que cada uno de ustedes regrese sano y salvo a su hogar. Que vivan juntos con amor y aprecio y respeto los unos por los otros; que el cielo sonría sobre todos ustedes.



Les extendemos a todos nuestro amor; los amamos mucho y dejamos sobre ustedes nuestra bendición, y lo hacemos como siervos del Dios viviente y en el nombre de nuestro divino Redentor

Jesucristo. A la conclusión de esta maravillosa conferencia, que Dios les acompañe hasta que nos encontremos nuevamente, es mi humilde oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

Encontremos la fe en cada paso

Bonnie D. Parkin

Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

**"Dentro de muchos años, sus nietos contarán con asombro los relatos de las decisiones de ustedes, los cuales cambiaron las vidas de ellos".
Ustedes serán conocidas como sus pioneras."**



Aнна Matilda Anderson era una jovencita que vivía en Suecia en la década de 1880. Cuando ella y su familia se unieron a la Iglesia, fueron ridiculizadas por sus creencias; la madre de Anna decidió que debían emigrar a los Estados Unidos y unirse a los santos en Utah. Anna, que tenía once años, y su hermana Ida partieron primero para ganar dinero y, de ese modo, ayudar al resto de la familia a viajar a América. Anna e Ida se embarcaron hacia los Estados Unidos; después, viajaron por tren a Ogden, Utah, desde donde Ida partió en un carronato para trabajar para sus garantes de Idaho. Anna

permaneció completamente sola en el tren mientras seguía camino hacia Salt Lake City; no hablaba inglés ni conocía a nadie, ¿pueden imaginarse la soledad y el pánico que habrá sentido durante su viaje?

El tren llegó a la obscura estación Río Grande poco antes de la medianoche. El familiar que iba a ir a buscarla no estaba allí y Anna permaneció de pie, contemplando con temor mientras la gente abandonaba lentamente la estación. Finalmente, se quedó sola con una familia alemana que tampoco tenía a nadie que la recibiera; una oscuridad espesa y amenazante la rodeó. Más tarde recordaría: "Comencé a llorar y pensé en las últimas palabras que mi madre me había dicho: 'Si te encuentras en un lugar donde no puedas entender lo que diga la gente, no te olvides de orar a tu Padre Celestial porque *El* sí puede entenderte' ". Anna se arrodilló al lado de su maleta y rogó con todas sus fuerzas por ayuda celestial. ¿No hemosorado todos de esa manera alguna vez?

Los integrantes de la familia alemana le hicieron señas a Anna para que los siguiera y, sin tener otra alternativa, Anna caminó sollozando detrás de ellos. Cuando llegaron a la Manzana del Templo, escucharon los pasos de alguien que caminaba

con rapidez: una mujer se dirigía con prisa hacia ellos mientras observaba con atención a toda persona que pasaba; cuando vio a la familia alemana, se apresuró. Anna captó la mirada minuciosa de la mujer y ésta se detuvo, maravillada: ¡había reconocido a la jovencita! Y, con gran asombro, Anna reconoció a la mujer: era su maestra de la Escuela Dominical, quien había partido de Suecia un año antes! Estrechando fuertemente a Anna entre sus brazos, la maestra le enjugó las lágrimas de temor, y le dijo: "Me desperté una y otra vez... Las imágenes de los inmigrantes que llegaban se despegaban en mi mente y no pude dormir más. Sentí que tenía que venir al templo a ver si había alguien que yo conocía" (diario de Anna Matilda Anderson, en posesión de la autora).

¿Pueden creerlo? ¡Una maestra de la Escuela Dominical enviada en una noche de extrema oscuridad como un ángel de luz! "Por lo que pueden ver", Anna expresó, "mi Padre Celestial hizo mucho *más* que responder a mis oraciones; sólo le pedí por alguien que pudiera entenderme, y me envió a alguien que yo *conocía*".

Años después, Anna explicó de qué manera había emprendido sola ese asombroso viaje: su fe en el Señor le había asegurado que algo mejor le estaba esperando un poco más adelante; esto le dio el valor necesario para cruzar el océano sin su madre, para orar a su Padre Celestial cuando se encontró perdida y para caminar hacia el refugio seguro del templo. Anna se desplazó a través de lo desconocido y dejó un sendero para que otros siguieran. Uno de los que siguieron esos pasos repletos de fe de Anna fue mi marido: Anna era su abuela.

Lo que hizo Anna debe haber sido terriblemente aterrador; a pesar de que probablemente no lo sabía, estaba iluminando con valor el camino para los que vinieran detrás. Anna fue una pionera. Una pionera defiende lo que es correcto, demuestra valor al compartir el Evangelio



Participantes del coro de las Mujeres Jóvenes de las regiones de Magno y de Kearns "cantan" una canción en la conferencia general de las Mujeres Jóvenes por señas.

ante el rostro de la oposición y testifica de Cristo por medio de sus acciones; tal como lo hizo Anna.

¿Se pueden ver a ustedes mismas en la historia de Anna? Tal vez se identifiquen con el relato debido al entusiasmo que sientan por el Evangelio, o tal vez por el temor que tengan ante lo desconocido. A todos se nos requiere hacer viajes de fe; ese es el plan del Evangelio. Tal vez nuestro sendero no sea el tener que cruzar un océano o el salir caminando solas de una estación de trenes vacía; pero sea lo que sea, demandará fe en cada paso. Dentro de muchos años, sus nietos contarán con asombro los relatos de las decisiones de ustedes, los cuales cambiaron las vidas de ellos". Ustedes serán conocidas como *sus* pioneras. ¿Se han puesto a pensar que al poner el pie en lo desconocido, tal como Anna, les están mostrando el camino a los demás? Permítanme compartir con ustedes algunos de los detalles de la vida de otras jovencitas que ilustran las experiencias de los antiguos pioneros.

Ruth May Eox dijo: "Cuando llegó el momento de partir de Inglaterra, me sentía sumamente feliz... Abandonamos nuestra casa en medio de la obscuridad de la noche para evitar la curiosidad de los vecinos. ¿Podría haber algo más emocionante?" (en Susan Arrington Madsen, *í Walked to Zion: True Stories of Young Pioneers on Mormon Trail* [1994], pág. 30). ¡El espíritu pionero está lleno de aventura!

Margaret Gay Judd Clawson, escribió: "Había varios jóvenes apuestos en nuestra compañía; especialmente uno, quien solía decirme cosas encantadoras: me decía que yo era inteligente y hermosa, y hasta llegó a decirme que yo era amigable, algo de lo que nunca antes se me había 'acusado'" (en *í Walked to Zion*, pág. 144). ¿Alguna vez alguien las ha 'acusado' de ser amigables o agradables? ¡Qué cumplido!

Margaret McNeil Ballard, recuerda: "Caminé cada paso del camino por las planicies, y llevaba a una vaca; y una gran parte del camino cargué a mi hermano James

en la espalda" (Ibid, pág. 126). Muchas de ustedes también tienen la responsabilidad de cuidar a sus hermanos con amor y fortaleza.

¿Y qué les parece la perspectiva que tenía Susan Noble Grant? "¡Ah niños, ustedes no saben lo felices que éramos aun durante aquellos severos días de pruebas difíciles! A pesar de lo joven que era, sabía que el Evangelio había sido restaurado. Más de una vez escuché a José Smith declarar que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesús, el Salvador resucitado, vinieron y hablaron con él... Ese testimonio jamás me ha abandonado y, cuando haya partido, quiero que les digan esto a sus hijos y a sus nietos" (Ibid, pág. 98). ¡Qué patrimonio! Como ella, nosotras también hemos escuchado a un Profeta.

¿Son tan diferentes estos relatos de aquellos que escribimos en nuestros diarios de hoy? ¿Cuántas de nosotras podríamos hacer lo que Anna hizo? Creo que todas nosotras. ¿Por qué? Porque mostramos fe por las elecciones valientes que hacemos cada día. El presidente Harold B. Lee les dio algunos consejos maravillosos a los pioneros modernos: "Caminen hasta el límite de la luz y quizás unos cuantos pasos en la obscuridad, y verán que la luz aparece y se pone delante de ustedes" (Eider Jack H Goaslind, "Las cimas espirituales", *Liahona*, enero de 1996, pág. 11). Debemos caminar por fe; eso significa que hay que poner el pie en la obscuridad de lo desconocido porque creemos que nuestro Padre Celestial nos está esperando, tal como la maestra de la Escuela Dominical de Anna, con los brazos abiertos.

En esta tarde, nuestra oración es que cada una de nosotras gane fortaleza del espíritu pionero. Esta noche, mírense en el espejo: verán a alguien única, fuerte y valiente: a una pionera. Aférranse a ese pensamiento. Tal como Anna y miles de otras mujeres jóvenes, ustedes están yendo adelante, mostrando con valentía a sus seres queridos la senda a seguir. Que siempre encontremos la fe en cada paso, es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. O

Sigan andando y denle una oportunidad al tiempo

Virginia H. Pearce

Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

"Nuestra meta, nuestra jornada final, nuestra Sión, es vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial y, para llegar allá, se espera que caminemos, caminemos y caminemos."



Con un cantar él pudo andar, andar, andar, andar y andar¹. Cuando pienso en los pioneros vienen a mi mente escenas trágicas: carros de mano en la tormenta, enfermedades, pies congelados, estómagos vacíos y tumbas poco profundas.

Sin embargo, a medida que aprendo más sobre esta monumental jornada, me convengo de que junto con estas escenas muy reales y dramáticas, la *mayoría* de la jornada para la *mayoría* de la gente fue una jornada de rutina. La mayoría anduvo, anduvo y anduvo.

Cuando los pioneros levantaban su campamento cada mañana,

tenían que alimentar y darle de beber al ganado, hacer fogatas, preparar su desayuno y una merienda fría que debía empaquetarse para el mediodía; tenían que hacer reparaciones, enganchar los animales de tiro y cargar otra vez los carromatos. Eran las faenas de todas las mañanas. Luego caminaban aproximadamente 10 kilómetros antes de detenerse a alimentar y darle de beber al ganado, almorzar, reagruparse y caminar nuevamente hasta las 6:00 de la tarde. Luego empezaba la rutina de desenganchar y dar de beber a los animales, hacer reparaciones, recoger leña, hacer fogatas, preparar la cena, escribir un par de líneas en el diario de vida antes de que oscureciera, a veces un poco de música, orar e irse a la cama a las 9 de la noche.

La velocidad no era importante. Dado que el paso lo marcaban los lentos bueyes de tiro, nadie tenía que correr para mantenerse con los carromatos. En un buen día, un día sin problemas (¿existen días así?), los pioneros cubrían una distancia de aproximadamente 24 kilómetros. Por lo general, recorrían menos de 15. ¡Imagínense cuán insignificante parecía comparado con la meta final de más de 2.000 kilómetros!

En el cementerio de Winter Quarters hay una escultura de

bronce² que muestra un detalle de la mano de una madre dentro de un carromato mientras caminaba hacia el Valle del Lago Salado. La mujer hacía eso porque su criatura no se quedaba en el carromato a menos que pudiera ver la mano de su madre. Inclusive, a medida que esos pioneros caminaban hacia su meta, sabían cómo ayudarse los unos a los otros.

¿En qué forma se relaciona todo esto con nosotras en nuestro mundo actual? Creo que está totalmente relacionado con nosotras. La mayoría de nuestra vida no es un sinfín de momentos dramáticos que requieren heroísmo o valentía inmediata; sino que consisten en rutinas diarias, incluso en tareas monótonas, que nos cansan y nos hacen vulnerables al desaliento. Por supuesto que sabemos hacia donde vamos y, si fuera posible, elegiríamos saltar de la cama, trabajar como locos y terminar al llegar la caída de la tarde. Pero nuestra meta, nuestra jornada final, nuestra Sión, es vivir en la presencia de nuestro Padre Celestial y, para llegar allá, se espera que caminemos, caminemos y caminemos.

Este caminar semana tras semana no es un logro fácil. La constancia de los pioneros, todo lo que encierra la ardua tarea ordinaria, su voluntad de avanzar centímetro a centímetro, paso a paso, hacia la tierra prometida, me inspira tanto como los hechos más obvios de valentía. Es tan difícil seguir creyendo que progresamos cuando avanzamos a esa velocidad; es difícil seguir creyendo en el futuro cuando lo que hemos hecho durante el día es tan poco.

¿Pueden verse a sí mismas como heroicas pioneras siendo que se levantan cada mañana, se peinan y salen a la escuela a tiempo? ¿Ven la importancia de hacer sus tareas todos los días y se dan cuenta de la valentía que ejercen al pedir ayuda cuando no entienden una asignación? ¿Ven el heroísmo cuando van a la Iglesia todos los domingos, participan en las clases y son amigables con los demás? ¿Ven la grandeza que existe al lavar los platos día tras día, tras día?, ¿o al practicar el piano?, ¿o al cuidar

niños? ¿Se dan cuenta de la fortaleza y de la fe que se requieren en el final de la jornada con objeto de seguir orando todos los días y de seguir leyendo las Escrituras? ¿Ven la magnificencia del darle oportunidad al tiempo para que reduzca los problemas de ustedes a un tamaño más fácil de resolver?

El presidente Howard VK Hunter dijo; "La verdadera grandeza... siempre requiere pasos regulares, constantes, pequeños, y a veces ordinarios y mundanos, durante un período muy largo"⁵.

¡Cuan fácil es desear el resultado rápido e impresionante de un día de trabajo! Y sin embargo, cuan feliz es la gente que ha aprendido a aceptar el ritmo del progreso lento y constante, aun para celebrar y disfrutar la sencillez de la vida.

No se desalienten. Piensen en aquellos que extienden su mano dentro del carromato para darles valor. Sean la persona que extiende su mano hacia los demás al avanzar todas juntas.

Cuando se retiren a su cama en la noche, repasen las cosas que hayan logrado durante el día. Disfruten la satisfacción que se siente por el trabajo terminado, o casi terminado. Esos pioneros extraordinarios no sólo estaban dispuestos a seguir avanzando, sino que "cantaban a medida que andaban, andaban y andaban". ¿Se espera que estemos alegres al hacer nuestras tareas diarias? Quizás no *cada* minuto ni *cada* día. Por supuesto que a veces estamos tristes y hasta enojadas; pero podemos tomar la determinación de evitar mantenernos siempre tristes o enojadas. Una jovencita escribió a nuestra oficina: "Me encanta tener 14 años. Me gustaría tener 14 años durante mucho tiempo. ¿Es taaaaa-aaaaaan divertido tener 14!" Esas cortas frases iluminaron mi día. "El corazón alegre constituye buen remedio" (Proverbios 17:22).

Recordamos al pueblo de la Ciudad de Enoc como gente tan buena, tan increíblemente buena, que toda la ciudad fue llevada al



En la conferencia general de las Mujeres Jóvenes, la hermana Virginia H. Pearce, Primero Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes (izquierda), con Carly Nielson.

cielo. Pero, si leemos cuidadosamente, vemos que la ciudad de Sión fue llevada al cielo "con el transcurso del tiempo" (Moisés 7:21). Igual que sucede con los pioneros, igual que con ustedes y yo, tiene que haber habido un *proceso* de avanzar, paso a paso, durante un largo período.

La mariposa Macaón es uno de los especímenes más espectaculares de la naturaleza. Los científicos han medido cuidadosamente, en forma cronológica, su ciclo de vida. Deposita un huevo en el lugar preciso en la planta que la alimentará. Dentro de cinco días sale del huevo y se convierte en un gusano negro con lunares amarillo-naranja. Una vez que madura el gusano crea su propia crisálida y la mayoría emerge de allí dentro de dos años. Pero algunas, y esto es la observación interesante, se ha sabido que han permanecido como crisálida hasta siete años. Luego, en forma inesperada, dentro de unas pocas horas, la que una vez fue un gusano con lunares, emerge como una maravillosa mariposa negra y remonta el vuelo⁴.

¿Se convirtió el gusano en mariposa en unas pocas horas o en siete años?

Los que entienden el crecimiento de la mariposa Macaón están dispuestos a seguir con paciencia su crecimiento y darle una oportunidad

al tiempo. Los que entienden su propio crecimiento personal siguen orando y realizando sus tareas diarias, y le dan oportunidad al tiempo.

En castellano vulgar quiere decir "¡Tengan paciencia!"

Conocí a Carly cuando tenía 12 años de edad; una abejita nueva, sin experiencia, con algunos problemas temporarios en su mundo. Escúchenla mientras ella describe parte de sus sentimientos.

Los cambios siempre han sido difíciles para mí. Mis problemas no son tan grandes, pero al mirarlos parecen ser los peores del mundo cuando yo los tengo. Parecía que todos los demás sólo se preocupaban de sí mismos. Yo estaba casi siempre sola y nunca quería ir a la escuela. Sentía como que a mi Padre Celestial no le importaba si yo estaba molesta, ...no le importaba lo que yo sentía, si no estaba triste o si no tenía ninguna amiga. Y llegué a pensar que Él no existía y que en realidad a nadie le importaba}.

Esta es ahora Carly. Tiene 16 años.

"Cuando me escucho hablando a los doce años, recuerdo cuan grandes parecían esos problemas entonces, y cuan pequeños se ven ahora. Recuerdo cuánto deseaba una 'solución mágica'. Ahora considero que no hay una sola cosa que pueda hacerlo todo perfecto. Lo que *sí* sabía

cuando tenía doce años era que quería ser buena. Ese deseo me mantuvo leyendo las Escrituras, asistiendo a la Iglesia y haciendo mis oraciones. Ahora, cuatro años después, me siento tan diferente, en mayor parte porque sigo haciendo esas mismas cosas. Ahora recibo respuestas de las Escrituras, estoy más cerca del Señor por medio de las oraciones y entiendo mucho mejor las lecciones en la Iglesia.

"Mi padre tiene este dicho en la pared: 'El éxito parece ser en gran parte un asunto de resistir luego que otros se hayan rendido' (William Feather). ¡Estoy tan contenta de que resistí! Es más, creo que necesitamos de esos tiempos en los que necesitamos ayuda extra además de hacer nuestra parte. Nos ayudan a edificar la confianza en el Señor y a depender de Él.

"Algunas canciones y películas populares nos enseñan a creer que en realidad nada importa, que nos debemos rendir porque, de todas maneras, todo es temporario. Nosotros sabemos que es diferente. Tenemos el Evangelio; no es temporario, sino eterno. No nos podemos rendir. No podemos abandonar la empresa. Puede que no lo veamos ahora, pero cada cosa que hagamos, cada día que vivamos, tiene una finalidad; y tenemos un Padre Celestial que siempre estará allí para levantarnos y para alentarnos".

Nos interesamos mucho las unas en las otras mientras caminamos nuestra jornada juntas. Yo sé que nuestro Padre Celestial bendice a cada una de nosotras cuando oramos, cuando trabajamos duro, y cuando le damos una oportunidad al tiempo. En el nombre de Jesucristo. Amén. •

NOTAS

1. Niños pioneros, *Canciones para los niños*, pág. 137.
2. Escultura de Avard Fairbanks.
3. *Liahona* de julio de 1982, pág. 36)
4. "La verdadera grandeza", *Liahona*, julio de 1982, pág. 36.
5. De una entrevista grabada en video en 1993, Carly Nielson, Barrio Kaysville 18, Kaysville.

Las amigas se ayudan unas a otras

Kristin Banner

Barrio Parrish Canyon, Estaca Centerville, Utah

"Si algunas de ustedes fuesen la única mujer joven Santo de los Últimos Días de su vecindario o de su escuela, sepan que hay miles de otras mujeres jóvenes que están totalmente al lado de ustedes."



una compañera "especial". Recuerdo haber tratado de imaginarme cómo sería la chica.

El primer día de Jenny en la escuela, supe que la iba a querer mucho. El hecho de que fuese discapacitada me instó a saber más acerca de ella. En realidad, yo nunca había conocido de cerca a niños discapacitados. Aun cuando me asaltaban muchos temores, supe que debía hacerme amiga de ella. Me enfrentaba con lo desconocido, pero acepté el reto.

Resolví que un día iría a casa de Jenny después de la escuela. Recuerdo que cuando fui, me sentía un tanto nerviosa, pero al mismo tiempo no me cabía la menor duda de que era lo que debía hacer. Su mamá fue muy amable conmigo y me hizo saber más con respecto a Jenny.

Dentro de poco tiempo, me encontré constantemente en compañía de Jenny, y llegó a ser una de mis mejores amigas. Nos encantaba ir a las tiendas, lo mismo que saltar en el



trampolín circular y quedarnos a dormir con las amigas en casa de alguna de nosotras. Yo compensaba los impedimentos físicos de Jenny y ella compensaba mis impedimentos espirituales. Jenny es un ejemplo admirable del amor y del perdón de Cristo. Creo que de verdad nos ayudamos la una a la otra a superar nuestros mutuos impedimentos.

Cuando fuimos algo mayores, me salió al paso otra prueba del ser pionera. Yo tenía muchos amigos y muchos de ellos no conocían a Jenny. Si bien nunca fueron descortesos, siempre me sentí atormentada porque no sabía si quedarme con Jenny o con mis demás amigos. Aunque no fue nada fácil, y me esforcé con verdadera intención por lograrlo, decidí hacer que ellos llegaran a conocerla. Con el tiempo, mis otros amigos llegaron a sentirse más cómodos con Jenny.

Hasta el día de hoy, Jenny y yo seguimos siendo amigas. Las dos vamos a la misma escuela de segundo ciclo de enseñanza secundaria y la veo prácticamente todos los días. Me siento muy orgullosa de caminar con ella por los pasillos.

Sé que todas podemos tener la fe indispensable para hacer lo justo. Del mismo modo que los pioneros, todas podemos vencer nuestras dificultades y seguir adelante.

Para terminar, quisiera decirles a todas que siento una gran humildad y una profunda gratitud por haberles hablado de algunos de mis sentimientos en esta ocasión. El hecho de tener miles de hermanas valientes en todo el mundo, que están tomando parte en esta conferencia junto conmigo, reafirma mi certeza de que lo que estoy haciendo es correcto; además, me recuerda que no estamos solas en esta gran obra. Si algunas de ustedes fuesen la única mujer joven Santo de los Últimos Días de su vecindario o de su escuela, sepan que hay miles de otras mujeres jóvenes que están totalmente al lado de ustedes. Todas podemos progresar juntas y mantenernos firmes a lo largo de estos peligrosos últimos días. Ése es mi testimonio y oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. D

Una elección correcta

Fono Lavatai

Barrio Center 3, Estaco Riverside, Salt Lake

"Recuerda", me dijo mamá, "lo que decidas te brindará felicidad o te hará sentir muy desdichada."



Es un privilegio para mí hablarles en esta reunión. Cuando se me pidió que lo hiciera, me pregunté "¿por qué me habrán pedido esto a mí?", y sentí una especie de miedo. Poco después, una compañera de la clase de seminario dio un pensamiento espiritual en el que hizo

la pregunta: "¿Hallamos dificultades en las oportunidades u oportunidades en las dificultades?" Reflexioné sobre eso y... ¡aquí estoy!

El verano pasado me trasladé de Samoa a los Estados Unidos. No deseaba dejar mi isla ni mis amigos. La expectativa de ir a una escuela de segundo ciclo de enseñanza secundaria me hacía sentir muy nerviosa. A pesar de ser nueva en esa escuela, entré a competir para ingresar al equipo de basquetbol. ¡Y lo logré! A mí me encanta el basquetbol. Cuando uno corre por el campo de juego, todos cuentan con que uno lance el balón a la cesta y marque puntos. Cuando uno acierta, se siente una gran felicidad, pero cuando no se logra, bueno, ¡la cosa es muy distinta!

De todos modos, como formaba parte del equipo, no me fue posible ir a seminario por motivo de que practicaba todos los días después de las clases y el seminario se realizaba a esa misma hora. No asistí a



seminario en todo el segundo trimestre y me olvidé totalmente de él.

Un día, mi mamá me preguntó en cuanto a eso. Yo le dije que todo andaba bien; sin embargo, ella ya sabía lo que ocurría, porque mi maestro de seminario le había escrito una carta. Mamá me dijo: "Fono, tú sabes que lo que haces no está bien. Yo sólo te voy a dar un consejo, pero quedará en tus manos tomar una decisión. Recuerda, lo que decidas te brindará felicidad o te hará sentir muy desdichada".

Después de haber pensado en eso durante varias semanas, tomé una resolución. Decidí dejar de jugar al basketbol e ir a seminario. Comprendí que si escogía el basketbol en lugar de seminario me iba a sentir muy triste y abochornada el día de la graduación de seminario. No deseaba ver a los demás graduarse mientras que yo no pudiera hacerlo. Tal vez ésa era la desdicha a la que mi mamá se había referido. Decidí que debía poner las cosas en su debido orden de importancia. Aun cuando el basketbol me gustaba tanto, lo primero es lo primero. Confío en que podré ganar un lugar en el equipo de basketbol el año que viene. Al planear mi horario, me aseguraré de no tener que dejar a un lado seminario para practicar mi deporte.

Ahora mismo, estoy asistiendo otra vez a seminario. Tengo un maestro excelente, la clase es entretenida y me siento muy orgullosa de mí misma por haber tomado la decisión correcta. Eso me trae a la memoria el pasaje que se encuentra en Mateo 6:33: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Me gustaría dejarles mi testimonio en samoano, mi idioma natal: *Yo sé que la Iglesia es verdadera; sus doctrinas son verdaderas; estoy agradecida del programa de las Mujeres jóvenes que nos enseña tantas cosas para mejorar nuestras vidas-*

Sé que este Evangelio es verdadero; me ha ayudado mucho a lo largo de mi vida. Sé que nuestros líderes están aquí para ayudarnos. Los quiero mucho a todos. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

Más cerca de Cristo

Alejandra Hernández

Barrio Federal Heights, Estaca Emigration, Salt Lake

"No fue fácil cambiar; necesitaba ser humilde para reconocer que había estado equivocada."



He tenido el Evangelio en mi hogar desde mi nacimiento, así es que mis padres siempre se han dedicado a enseñarme buenos principios. A pesar de eso, cambié mucho durante mis primeros años de la escuela secundaria. Decidí tomar el camino que parecía más divertido y a la vez parecía más fácil también. Me dejé llevar por los consejos de mis amigos, a vestirme en forma inapropiada, a ir a fiestas que no tenían nada de bueno e incluso a usar palabras malas de vez en cuando.

Al mismo tiempo empecé a tener problemas con mis padres y dejé de leer las Escrituras. Lo importante para mí era ser popular, e ir a fiestas y vestirme como mis amigas me parecía bien. Pero en realidad, me sentía vacía por dentro y más sola que nunca. No podía estar tranquila porque siempre tenía algo que ocultar a mis padres por temor a que me reprendieran. Algo siempre me decía

que estaba haciendo mal, pero aún así prefería seguir a mis amigos y ser popular.

No fue sino hasta que tenía casi 15 años que empecé a sentir que todo lo que se decía en la Iglesia estaba preparado especialmente para mí. Durante una reunión sacramental los discursos que se dieron se ajustaban tanto a lo que yo necesitaba, que me volví hacia mi madre y le dije: "¿Mamá, que les dijiste sobre *raíl*" Ella me dijo que no les había dicho nada sobre mí a los discursantes, y fue entonces cuando decidí cambiar y fue entonces cuando mis amigos me dieron la espalda. Me sentí muy mal, pero acepté que mis padres siempre habían tenido la razón y me di cuenta de que eran mis únicos amigos reales.

No fue fácil cambiar; necesitaba ser humilde para reconocer que había estado equivocada y realmente sentí que deseaba ser diferente, por lo que empecé a trabajar con mi Progreso Personal. Poco a poco y experiencia tras experiencia me empecé a sentir mejor conmigo misma. A veces me era difícil completar la experiencia necesaria para un valor de las Mujeres Jóvenes, como es el leer las Escrituras, pero a medida que me esforzaba, con sólo hacer el esfuerzo, me sentía mejor.

Cuando terminé de leer el Libro de Mormón por primera vez sentí que todo lo que mis padres me habían enseñado sobre la Iglesia era verdadero y pude sentirme más cerca de Cristo. Cuando empecé a trabajar en mis proyectos de Laurel, empecé a sentirme satisfecha de mí

misma y por medio del servicio a los demás, en mis proyectos de Buenas Obras, empecé a sentir la paz que había estado buscando .

Ahora tengo mi medallón y considero que ha valido la pena mi esfuerzo. Para mí es más que una joya; lo que en realidad significa es mi amor por mi Padre Celestial. Representa mi dignidad personal y me motiva a continuar haciendo lo que Cristo desea que haga.

Agradezco infinitamente la oportunidad que se nos da de escoger entre el bien y el mal y también agradezco la oportunidad de aprender de nuestros errores. El gozo que experimento ahora cuando siento el amor de Cristo a través del servicio a mis semejantes y el saber que soy de valor no se comparan con lo que sentía por ser popular en la escuela. Probablemente ya nadie me recuerda en la escuela, pero me siento feliz de saber que Cristo me conoce y que sabe que lo amo.

Sé que podemos vencer las pruebas que se nos presentan porque somos hijas de un Padre Celestial que nos ama y que no nos dejará ser tentadas más de lo que podamos resistir. Sé que José Smith fue un profeta verdadero así como lo es el presidente Gordon B. Hinckley. Digo estas cosas en el nombre de Jesucristo. Amén.



Pioneras modernas

Presidenta Janette Hales Beckham
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

"Debemos tener fe para decir no a lo que nos pueda dañar o destruir, o apartarnos de nuestro destino. Todas debemos tener fe en cada paso que demos hacia adelante."



En esta ocasión rindo homenaje a estas tres jóvenes pioneras y a cada una de ustedes, las pioneras de esta generación. Ustedes, jóvenes pioneras deben tener la misma fe en cada paso que tuvieron los pioneros del pasado de los que se nos ha hablado. Me siento muy orgullosa de ustedes, las mujeres jóvenes, al verlas dar el ejemplo por medio de actos de valentía y de rectitud. Su fe en el Señor fortalece a los que siguen su ejemplo.

El apóstol Pablo amonestó a un joven de su época a ser pionero; le dijo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12). Ése es el tema del mensaje que les daré en esta oportunidad.

Sean ustedes Abejitas, Damitas o Laureles, pueden ser un ejemplo para los demás: un ejemplo de los

creyentes. Los principios del Evangelio son los mismos ayer, hoy y mañana. El guardar los mandamientos nunca pasa de moda.

Ustedes, las jóvenes, encuentran a su paso obstáculos tan difíciles de salvar como los que tuvieron que encarar los pioneros de antaño. Una jovencita escribió: "En la actualidad siempre se oye decir a las personas que no se imaginan cómo pudieron los pioneros salir adelante en medio de todas sus penurias; pero no me cabe duda de que hoy, algunos de ellos, desde el cielo, dicen lo mismo acerca de nosotros".

La valentía para dar un paso de fe hacia adelante hace falta hoy en día como nunca antes. Para muchas de ustedes, el primer paso de fe hacia adelante ha sido el bautismo. LeeAnn tenía quince años de edad cuando leyó el Libro de Mormón, oró acerca de la veracidad de éste y obtuvo un testimonio del Evangelio. La joven deseaba unirse a la Iglesia, pero ía madre le dijo que no se lo permitiría. LeeAnn y los misioneros ayunaron y oraron, y aquel mismo día del ayuno, la madre le dio su consentimiento para que se uniera a la Iglesia, por lo que LeeAnn se bautizó. Cuando sus amigas se enteraron, se rieron de ella y la abandonaron. Aun la directora de la escuela religiosa a la que asistía la llamó a su despacho y le dijo que había cometido un necio error. No obstante, LeeAnn se mantuvo fiel al Señor; comprendía las consecuencias eternas de sus actos y, andando el tiempo, tuvo la maravillosa bendición de

casarse en templo con un joven recto. Con el tiempo, su madre se unió a la Iglesia.

Kara también fue pionera en su familia. Sus familiares nunca asistían a las reuniones de la Iglesia; el día en el que cumplió ocho años llegó y pasó, y no fue bautizada. Sin embargo, con el mismo valor que caracterizó a los fieles pioneros, cuando cumplió los doce años, le preguntó directamente a su padre si podía bautizarse. Él le dijo que sí. Hoy ya se ha casado en el templo y puede inculcar en sus propios hijos su fortaleza, su integridad y su fe pioneras. ¡Qué magnífico patrimonio pionero les ha dado a sus vastagos!

De la misma forma en que se sacrificaron los primeros pioneros para recorrer el camino hasta las Montañas Rocosas, las pioneras de hoy, como LeeAnn, Kara y todas ustedes se encuentran en el sendero que conduce a una montaña: "el monte de la casa del Señor" (véase 2 Nefi 12:2). Así se refirió el profeta Isaías con respecto a los templos de los últimos días, donde hacemos convenios sagrados con nuestro Padre Celestial; es el destino más importante que tenemos aquí en la tierra. Al hacer convenios sagrados con nuestro Padre Celestial en el templo, Él nos promete que podremos volver a vivir con Él. Al proyectar y prepararse ustedes para ir al templo, el ejemplo que den las hará pioneras ante sus amigas y también ante sus familiares.

Un importante paso de fe hacia adelante que ustedes deben dar como pioneras es el oponerse a hacer lo que sus amigos hagan si es que hacen lo que las llevaría por mal camino. Una pionera moderna también alienta a los demás a mantenerse en el camino que nos lleva de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial. Si ustedes señalan el camino con rectitud, los demás las seguirán.

Una joven llamada Allison nos contó de una amiga que fue un ejemplo para ella por motivo de que resolvió no tomar parte en habladurías ni chismes y alentaba a sus

amigas a no hacerlo. Éstas le prestaron oídos, y Allison y sus amigas dejaron de murmurar.

Cuando Rachel llegó a la adolescencia, sus amigos comenzaron a decir palabrotas cada vez con más frecuencia. Sabiendo que eso no era correcto, Rachel tuvo la valentía de no hacer lo que hacían los demás y resolvió no decir improperios. Por medio de su ejemplo, fue una pionera de esta época.

Danielle es presidenta de la clase de Abejitas y procura ser un buen ejemplo para las demás jovencitas de su clase, para lo cual asiste a todas las reuniones; vive en un área donde las drogas y la violencia constituyen un problema considerable. "He resuelto no tener tratos con esa clase de personas", escribió, y añadió; "No deseo arruinar mi vida. He escogido guardar los mandamientos y seguir a mi Padre Celestial, y, para lograrlo, haré lo que es correcto y seguiré Sus pasos".

Otra joven, Melinda, se hallaba en el primer ciclo de enseñanza secundaria cuando, en una galería comercial, un par de muchachos les ofrecieron bebidas alcohólicas a ella y a su amiga. Melinda no supo qué hacer, pero su mejor amiga les dijo a los chicos que ella y Melinda no bebían alcohol. Aunque los jóvenes se rieron de ellas, la burla no les importó. Melinda dijo: "[Mi amiga] señala a los demás el camino que hay que seguir... al igual que una pionera... los pioneros Santos de los Últimos Días me mantienen en la senda que conduce al reino celestial, por lo que me siento agradecida a ellos".

Muchas de ustedes, las mujeres jóvenes, son excelentes ejemplos. Conozco un grupo de jovencitas que, a la hora de almuerzo, siempre tratan de sentarse a la mesa con alguien que esté merendando solo o sola y de hacerse amigas de esa persona. Algunas de ustedes se encuentran en difíciles situaciones familiares y, pese a ello, se conservan firmes en el Evangelio. Otras, son los únicos miembros de la Iglesia activos de su familia. Una joven que vive en una ciudad grande tiene que

transbordar a tres autobuses diferentes para llegar ella sola a la reunión sacramental.

El Señor las ama por su fortaleza y por su valentía. Él siempre está cerca de ustedes para ayudarlas. No están solas. Él nos ha prometido que si nos esforzamos por vivir con rectitud y por servirle: "Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Le hemos pedimos a algunas de ustedes, las mujeres jóvenes, que nos contaran de las nobles características de los pioneros que viven a su alrededor, y no es sorprendente que en muchos casos ustedes hayan descrito a miembros de su familia: a la madre o al padre, a una abuela o a un abuelo, a una hermana o hermano mayores. Muchas de ustedes también consideran a sus líderes como a pioneros, ya sea que se trate de su asesora, de su directora de campamento o de su obispo.

Una joven dijo: "Estoy tan agrada decida por mi moderna madre pionera, que le puso fin a la tradición del alcoholismo de su familia. Mamá se unió a la Iglesia a los quince años de edad después de haber pasado un verano con parientes Santos de los Últimos Días. Se aplicó mucho a los estudios escolares y se apegó a la firme resolución que tomó de vivir el Evangelio, lo cual le ha atraído las correspondientes bendiciones a nuestra familia".

Nuestros líderes del sacerdocio que se encuentran en el estrado en esta reunión son padres y abuelos. Sus hijos y sus nietos ciertamente los consideran pioneros. Una joven llamada Tarynn nos contó que su abuelo fue el pionero de la vida de ella; que la vida del abuelo había sido difícil, pues había sufrido muchas desgracias y aflicciones, pero que pese a todas esas dificultades, siempre se había mantenido fiel. Es pionero, dijo la joven, quien ha ejercido una buena influencia en la vida de otra persona.

Profundo es nuestro agradecimiento de poder escuchar en esta



reunión las palabras de un miembro de la Primera Presidencia, el presidente Thomas S. Monson. Él es un notable pionero de esta época que ha influido en la vida de muchas personas. Cuando fui llamada a ser la Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, el presidente Monson me dijo: "Dígales a las mujeres jóvenes que guarden los mandamientos para que reciban todas las bendiciones que nuestro Padre Celestial tanto desea darles". Las palabras de nuestros Profetas nos dan la seguridad de que nuestros pasos se dirigen en el rumbo debido.

Una joven dijo: "Mi hermano decidió seguir el consejo del Profeta [cuando comenzó a invitar a señoritas a salir], o sea, a no salir siempre con la misma joven. Comprendió que muchos jóvenes viven en un medio social donde casi todas las personas jóvenes salen con sólo una misma persona del sexo opuesto. La joven añadió: "Mi hermano era sumamente creativo y se esmeraba en mantener elevadas normas y en andar con amigos buenos. Tal vez eso parezca insignificante, pero influyó en mí y me llevó a hacer lo mismo cuando comencé a salir con jóvenes. Cada vez que uno fomenta la rectitud, es un héroe en la vida de

alguna otra persona".

A lo largo de este año habrá muchas ocasiones para recordar a los primeros pioneros y cada una de nosotras —las pioneras de la actualidad— debemos tener el mismo carácter y la misma determinación que los caracterizaron a ellos. Debemos tener fe para decir no a lo que nos pueda dañar o destruir, o apartarnos de nuestro destino. Todas debemos tener fe en cada paso que demos hacia adelante. Debemos escuchar las palabras de nuestros Profetas, amar al Señor y guardar Sus mandamientos.

Una jovencita llamada Stephanie tiene la perspectiva eterna de ser pionera; dijo: "Al igual que los pioneros que atravesaron a pie las llanuras y que por fin hallaron Sión en las montañas, yo llegaré, si vivo con rectitud, por fin a mi destino de vivir con Jesucristo y con nuestro Padre Celestial. No será fácil, pero sé que podré lograrlo".

Mis jóvenes hermanas, ustedes pueden lograrlo. Nuestro Padre Celestial desea que lo hagan. La fe, la valentía y la determinación de ustedes las llevará al "monte de la casa del Señor" —el Santo Templo— al prepararse ustedes para hacer convenios sagrados y cumplirlos, para

recibir las ordenanzas del templo y para gozar de las bendiciones de la exaltación. Los pasos de fe que den hacia adelante serán una bendición para las generaciones futuras. Por medio de ustedes, sus hijos y sus nietos recibirán las bendiciones que el Señor ha prometido a los que le sigan. Si tan sólo pudiesen ustedes ver a aquellos en los que ejercerán su influencia: no tan sólo sus amigos, ¡sino sus hijos y los hijos de sus hijos!

Tengo una fe muy grande en ustedes, las mujeres jóvenes. Las veo luchar para vencer las dificultades que les salen al paso. Veo a tantas de ustedes que viven con rectitud —que con valor llevan "nuestro pendón en alto"— ("A vencer", *Himnos*, N° 167), que se aferran a los Valores de las Mujeres Jóvenes, mostrándoles a los demás el camino que deben seguir, ayudándose unas a otras cuando se presentan las dificultades. Ustedes son en verdad las pioneras de esta generación. ¡Las quiero muchísimo a todas y a cada una! Y sé cuánto las ama nuestro Padre Celestial.

Hace ya muchos años, mientras me encontraba en un campamento de las Mujeres Jóvenes, me reuní con las jovencitas y sus líderes temprano una mañana en una zona arbolada que ellas llamaban su arbolada sagrada. Al contemplar sus rostros, comprendí que se me había dado una bendición asombrosa que ha permanecido en mí. Me es posible ver la naturaleza divina. Contemplo el rostro de ustedes y veo lo que nuestro Padre Celestial ve: su potencial divino. Sean ejemplos de los creyentes. Sean testigos de Dios al seguir hacia adelante con fe.

Escuchen de nuevo las palabras del apóstol Pablo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12). Como las pioneras de esta generación, nuestra fe nos conserve en el sendero que conduce a la vida eterna, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén. D

Todos somos pioneros

Presidente Thomas S. Monson
Primer Consejero de la Primera Presidencia

"Mis jóvenes hermanas, realmente no sabemos cuánto bien podemos hacer hasta que no hayamos hecho el esfuerzo."



Qué panorama más glorioso representan ustedes! Sé que además de este tabernáculo pionero miles más se reúnen en capillas y en otros edificios en muchas partes del mundo. Ruego la ayuda celestial al dirigirme a ustedes en esta oportunidad.

Sus líderes lo han hecho muy bien esta noche, pero, para los hombres, esto es algo típico de las hermanas. Quisiera felicitar a cada una de las personas que ha tenido alguna parte en la preparación de esta conferencia y a los que han participado en el programa.

En este clásico poema, Henry Wadsworth Longfellow describe a la juventud y el futuro. Dice:

*¡Cuan hermosa es la juventud!
¡Cuan grande su destello,
con sus ilusiones, aspiraciones
y sueños!
¡Libro del principio de la vida,*

*historia sin fin,
toda joven una heroína, todo joven
un amigo!*

El 6 de abril de 1942, la Primera Presidencia declaró; "Cuan gloriosa y cercana a los ángeles está la juventud que es limpia. Esta juventud tendrá un gozo indecible aquí, así como felicidad eterna en el más allá"².

Hemos escuchado bastante acerca de los pioneros de 1847, de su viaje a través de las praderas y de su entrada al Valle del Lago Salado, y escucharemos más a medida que transcurre este año del sesquicentenario.

No es de sorprender que a medida que se presenta el tema de los pioneros, el recuerdo de cada uno va hacia su propia línea familiar. Por lo general se encuentran ejemplos que se ajustan a la definición de pionero: "Alguien que va adelante mostrando a los demás el camino a seguir"³. Algunos, si no todos, hicieron grandes sacrificios al dejar la comodidad y una vida más fácil para responder al firme llamado de la fe que recién habían encontrado.

Dos de mis bisabuelos se ajustan al modelo de muchos de ellos. Gibson y Cecelia Sharp Condie vivían en Clackmannan, Escocia. Sus familiares trabajaban en minas de carbón —en paz con el mundo, rodeados de familiares y amigos y en un ambiente bastante cómodo en un país que amaban. Escucharon los mensajes de los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y se convirtieron hasta lo más recóndito de su alma. Escucharon el llamado a viajar a

Sión y supieron que deberían responder.

Vendieron sus posesiones y se prepararon para el peligroso viaje a través del inmenso Océano Atlántico. En compañía de cinco hijos, abordaron un velero, con todas sus posesiones materiales en un pequeño baúl. Viajaron 4-800 kilómetros sobre las aguas, ocho largas y agotadoras semanas en un traicionero mar, día y noche rodeados sólo de agua: ocho semanas de espera, con comida insuficiente, agua en mal estado y sin otra ayuda más que la que se encontraba en ese pequeño velero.

En medio de esa situación que ponía a prueba el alma, su hijo Nathaniel enfermó y murió. Mi bisabuela amaba a ese niño tanto como sus padres las aman a ustedes; y cuando sus ojos se cerraron ante la muerte, sus corazones se sumieron en el dolor. Como si fuera poco, se debía obedecer la ley del mar: Envuelto en una lona y con pesos de fierro, su cuerpo fue sepultado en las aguas. Al alejarse, sólo esos padres podían saber cuánto podía ser el dolor del corazón. Gibson Condie y su buena esposa fueron reconfortados por las palabras "Padre... no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Aquel primer viaje de 1847 organizado y dirigido por Brigham Young los historiadores lo describen como uno de los grandes hechos épicos de la historia de los Estados Unidos. Cientos de pioneros mormones sufrieron y murieron por enfermedades, por las malas condiciones del tiempo y el hambre. Hubo algunos que, al no tener carretas ni tiros, literalmente caminaron cerca de 2.000 kilómetros sobre praderas y montañas, empujando y tirando carros de mano.

A medida que llegaban al bien esperado final de esa dolorosa lucha, el espíritu de júbilo inundó cada corazón. Los agotados pies y los desgastados cuerpos de alguna forma encontraron renovadas fuerzas.

Las amarillentas páginas de un polvoriento diario de vida nos dice en forma conmovedora: "Nos

inclinamos en una humilde oración a nuestro Dios Todopoderoso con corazones rebosantes de agradecimiento hacia El y le dedicamos esta tierra como la morada de Su pueblo"⁴.

Honramos a aquellos que se sobrepusieron a dificultades increíbles; alabamos sus nombres y reflexionamos en sus sacrificios.

¿Y qué sucede con nuestro tiempo? ¿Hay experiencias pioneras para nosotros? ¿"Reflexionarán las generaciones futuras con gratitud por nuestros esfuerzos y ejemplos? Ustedes, mujeres jóvenes, dondequiera que estén esta noche, pueden ser en verdad pioneras en valentía, en fe, en caridad, en determinación.

Se pueden dar fortaleza las unas a las otras; tienen la capacidad de notar lo que no se nota. Cuando ustedes tienen ojos para ver, oídos para oír y corazones para entender (véase Deuteronomio 29:4), pueden llegar hasta otros de su edad y rescatarlos.

En Proverbios encontramos el consejo: "Examina la senda de tus pies"⁵.

Espero que ustedes, gente joven, reconozcan la fortaleza y el poder que tienen sus testimonios. Hace varios años estuve en Checoslovaquia y allí, en una inspiradora reunión efectuada en Praga bajo peligrosas circunstancias, y cuando la libertad estaba restringida, conocí a una jovencita cuyo nombre es Olga. En esa época tenía unos 25 años de edad y, durante los últimos dos años había convertido a la Iglesia a dieciséis jóvenes y jovencitas de su edad. Al reunirme con ellos me di cuenta de que estaban muy bien convertidos al Evangelio y sentí que serían la base de la Iglesia en Checoslovaquia. Aprendieron la verdad del Evangelio y sintieron la fortaleza del testimonio: ambos de Olga. Cuando felicité a Olga y le agradecí el tener un testimonio que estaba dispuesta a compartir, me dijo: "¡Presidente Monson, tengo catorce más con quienes estoy trabajando!" Más tarde supe que la mayoría de esos catorce se convirtieron en miembros de la Iglesia. Resplandeció en los ojos de Olga la luz de Cristo al alentar a otras personas a "venir a Él"⁶.



Mis jóvenes hermanas, realmente no sabemos cuánto bien podemos hacer hasta que no hayamos hecho el esfuerzo. Nuestros testimonios pueden penetrar los corazones de otras personas y llevarles las bendiciones que prevalecerán en este mundo de problemas y que las guiarán hacia la exaltación.

Hace poco supe de una amiga adolescente, Jami Palmer, a la que conozco desde hace algunos años. Cuando tenía doce años de edad le diagnosticaron cáncer. Pasó por tratamientos penosos y dolorosos durante muchos meses. Hoy día es vivaz, hermosa y mira hacia el futuro con confianza y fe.

Durante una de sus horas más obscuras, cuando cualquier futuro se veía gris, supo que debería someterse a meses de quimioterapia, seguida de una operación de once horas para salvarle una pierna. Pensó que la caminata planeada hacía mucho a la Caverna Timpanogos había pasado a ser un sueño; Jami les dijo a sus amigas que tendrían que ir sin ella. Lógicamente la emoción y el desaliento de su corazón la traicionaron. Pero entonces, las otras mujeres jóvenes respondieron con énfasis: "¡No, Jami, tú vas con nosotras!"

"Pero si no puedo caminar", fue la angustiada respuesta.

"¡Entonces te llevaremos hasta la cima!" Y lo hicieron.

Ahora la caminata es sólo un recuerdo, pero en realidad es mucho más. El poeta escocés James Barrie declaró: "Dios nos ha dado recuerdos

para que tengamos las rosas del verano en el invierno de nuestras vidas". Ninguna de esas preciosas jóvenes jamás olvidará ese memorable día cuando, estoy seguro, un Padre Celestial amoroso las miró con una sonrisa de aprobación y estuvo muy complacido.

Hoy día Jami es una magnífica pianista, vocalista y deportista. Es representante de "Make-A-Wish Foundation" (una organización que hace posible algunos sueños de niños con enfermedades graves).

Al prepararme para hablarles esta noche, busqué inspiración en las Escrituras. Me di cuenta de que la palabra *venir* se utiliza con frecuencia. El Señor dijo: "Venga a mí"⁷. Él invitó venid "aprended de mí"⁸ y luego dijo "ven, sígueme"⁹. Mi ruego es que vayamos hacia el Señor.

Les aconsejo que honren a su padre y a su madre. Permítanme hablar con ustedes sobre un ejemplo de honrar a una madre. Hace algunos años, Ruth Fawson, madre de seis, se sometió a una operación quirúrgica que amenazó su vida. Su devoto esposo, sus tres hijos y sus tres hijas estaban en el hospital. Los médicos les dijeron que se podían ir a casa y que el personal del hospital estaba capacitado para cuidar adecuadamente a la hermana Fawson. La familia expresó su agradecimiento al personal del hospital pero indicaron su determinación de que por lo menos uno de ellos estaría presente a toda hora. Una de las hijas expresó los sentimientos de todos: "Deseamos estar allí cuando

mamá despierte y extienda su mano y sea la mano nuestra la que ella tome, sea nuestra sonrisa la que ella vea, nuestras palabras las que ella escuche, sea nuestro amor el que ella sienta". "Honra a tu padre y a tu madre"¹⁰.

En el Cementerio Clarkston, en el estado de Utah, se encuentra enterrado Martin Harris, uno de los tres testigos del Libro de Mormón. Tras su imponente y hermoso monumento están los sepulcros de otras personas. Uno contiene la tierna inscripción: "Se fue una luz de nuestro hogar; una voz que amamos ya no está. Hay un lugar vacante en nuestro corazón que nada llenará".

Mis queridas jóvenes hermanas, no esperen a que se vaya una luz de su hogar; no esperen a que esa voz que aman ya no esté para decirle "Te amo, madre; te amo, padre". Éste es el momento de pensar y de agradecer y yo confío en que ustedes harán ambos.

Es esencial para el éxito y la felicidad de ustedes el consejo: "Elijan sus amigos con precaución". En una encuesta que se hizo en barrios y estacas seleccionados de la Iglesia aprendimos sobre hechos de mucho significado: aquellas personas cuyos amigos se casaron en el templo, por lo general se casaron en el templo, mientras que las personas cuyos amigos no se casaron en el templo por lo general no se casaron en el templo. La influencia de nuestros amigos parece ser un factor sumamente dominante, incluso mayor que las recomendaciones de los padres, la instrucción en el salón de clases o la proximidad al templo.

Me complace que muchas de las líderes de las Mujeres Jóvenes estén aquí o estén mirando o escuchando en muchas partes. Deseo parafrasear un muy conocido poema que se escribió originalmente para líderes de jovencitos. Considero que este poema es digno de ustedes y de sus mujeres jóvenes:

*En un cruce del camino,
con el rostro iluminado por el sol,
sola y ante lo desconocido,*

*(permanecía lista y sin temor)
para alcanzar la gloria de su
destino.*

*Pero las sendas iban en opuesta
dirección
y esa joven ignoraba cuál camino
era mejor.*

*Escogió el equivocado y perdió su
galardón.*

*Atrapada de amargura, en las
garras del error,
porque nunca hubo alguien
que la guiara en aquel cruce
hacia el camino mejor.*

*Otro día, en el mismo sitio,
otra joven anhelosa
a iniciar se hallaba presto el camino
hacia su gozo.*

*Pero ella no estaba sola,
había alguien a su lado que el
camino conocía
y que compartió gustosa su
dirección y su guía.*

*La joven no escogió el error y
obtuvo el galardón
porque alguien estuvo allí, en el
cruce del camino
para mostrarle el sendero de su
glorioso destino¹¹.*

(Véase *Liahona* de enero de 1994, pág. 56.)

Nobles líderes de las mujeres jóvenes, ustedes están en el cruce del camino en la vida de aquellas a quienes enseñan. En la pared del Stanford University Memorial Hall está grabada esta verdad: "Debemos enseñar a nuestra juventud que todo lo que no es eterno es muy corto y todo lo que no es infinito es muy pequeño".

El presidente Hinckley puso énfasis en nuestras responsabilidades cuando declaró: "En esta obra tiene que haber dedicación. Debe haber devoción. Estamos embarcados en la gran y eterna contienda que tiene que ver con las almas mismas de los hijos de Dios. No estamos perdiendo. Por el contrario, vamos ganando. Seguiremos ganando si somos fieles y leales... No hay nada que el Señor nos haya pedido que con fe no podamos cumplir"¹².

Un drama humano que ilustra los

lazos que existen entre una maestra y una mujer joven ha sido una inspiración para mí, como sé que lo será para ustedes. Es el caso de una Abejita en su primer año en las Mujeres Jóvenes. Les relato el caso utilizando sus propias palabras:

"Pocos meses antes de cumplir los doce años encontré una tarjeta sobre la cómoda del cuarto que compartía con mi hermana mayor. Decía: 'Estoy feliz de ser tu maestra y espero que tengamos un gran año en la Mutual'. Estaba firmado por 'Baur Dee'.

"Pronto supe que todas las niñas adoraban a Baur Dee. La visitaban en su hogar, les gustaba sentarse con ella en la Iglesia y se quedaban después de la mutual todos los miércoles para conversar con ella.

"Al mirar a través de los años, me sorprende que todavía tenga ese recuerdo de mi primera reunión real con Baur Dee. Aquella primera noche, al atravesar la puerta de nuestra capilla para asistir a la Mutual, ella estaba esperándome para saludarme. Noté por primera vez esa sonrisa que transformaba su apariencia normal a hermosa. 'Bienvenida', me dijo, 'estoy tan contenta que estés en mi clase. ¡Lo vamos a pasar muy bien!' No existió un período de adaptación entre Primaria y Mutual para mí; me sentí inmediatamente en mi hogar.

"En las siguientes semanas, me uní a las otras niñas como una admiradora más. En esa época no traté de entender por qué era popular, sino que muchos años después, creo que llegué a entender. Ella quería realmente a cada una de nosotras, y nosotras lo sabíamos.

"Baur Dee sufría de nefritis, una enfermedad que en pocos años más se podría haber tratado con diálisis y a menudo sanado con un trasplante de riñón. Pero no había remedios ni milagros para Baur Dee. Falleció en paz cuando tenía veintisiete años.

"Después del servicio funerario, mientras estábamos paradas alrededor de la tumba abierta en el cementerio, hicimos la promesa de que visitaríamos el lugar de su

último reposo cada Día de Conmemoración de los Caídos (día de los muertos, día de todos los santos) durante el resto de nuestra vida y de que jamás permitiríamos que su recuerdo pereciera en nosotras".

Han pasado cuarenta años desde que Baur Dee, esta maestra de niñas, falleció; sin embargo, el compromiso está latente. Una de sus niñas ha dicho: "Dondequiera que vaya o cualquier cosa que haga, algo de Baur Dee va conmigo y con cada una de sus 'niñas'. Ella vive en nosotras y en aquellas con quienes hemos compartido sus lecciones". Como observó el escritor Henry Brooks Adams: "Un maestro afecta la eternidad; [ella] nunca puede decir dónde termina su influencia"¹⁵.

Esta noche deseo que todas las que escuchan mi voz sepan que esta obra es de nuestro Padre Celestial. El les ama. Escucha sus oraciones. Conoce sus pensamientos y sus acciones. Testifico que Cristo es nuestro

Redentor. Sé que el presidente Gordon B. Hinckley es el Profeta de Dios.

Concluyo con un pasaje de las Escrituras, de Alma, en el Libro de Mormón, que expresa mi amor por ustedes: "Porque percibo que andáis por las sendas de la rectitud. Veo que os halláis en el camino que conduce al reino de Dios"¹⁴.

Exhorto a todas ustedes nobles pioneras que avanzan, mostrando a otras el camino a seguir: "Sigán adelante"¹⁵. En el nombre de Jesucristo. Amén. D

NOTAS

1. Henry Wadsworth Longfeüow, Morituri Salutamus, en *The Complete Poetical Works of Longfeüow*, Cambridge, Mass.: The Riverside Press, 1922, pág. 311.

2. Mensaje de la Primera Presidencia a la Iglesia, leído por el presidente J. Reuben Clark, hijo, en la sesión final de la Conferencia General anual número 112, Salt Lake City, 6 de abril de 1942;

Improvement Era, mayo de 1942, pág. 273.

3. *Oxford English Dictionary*, s.v. "pioneer".

4. Erastus Snow; "Discourse on the Utah Pioneers," en *The Utah Pioneers* (1880), pág. 46.

5. Proverbios 4:26.

6. Véase Marcos 2:3.

7. Juan 7:37.

8. Véase Mateo 11:29.

9. Lucas 18:22.

10. Éxodo 20:12.

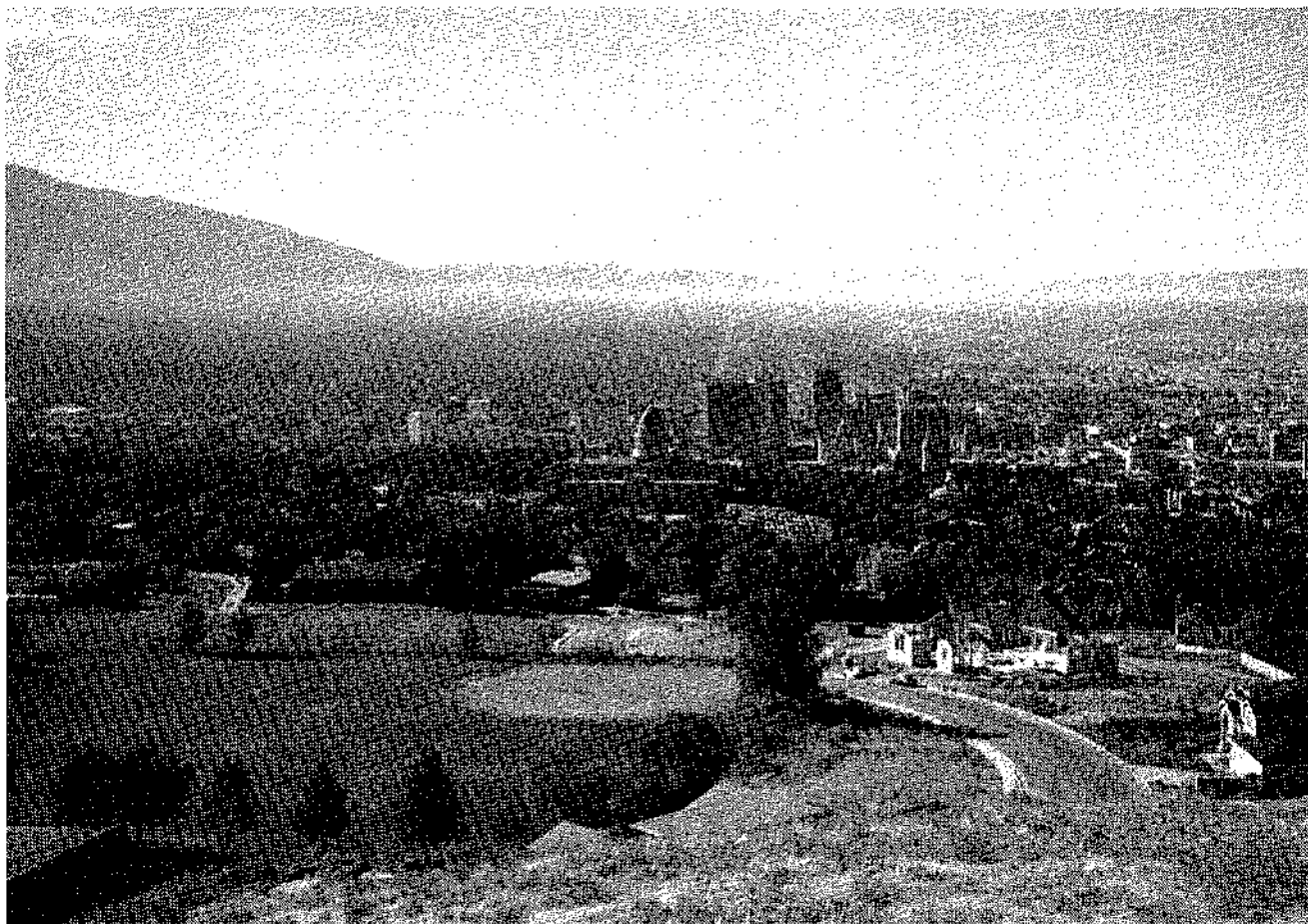
11. Adaptado de "My Chum", en *Best Loved Poems of the LDS People*, ed. Jack M. Lyony otros (1996), pág. 313.

12. Hinckley, Gordon B., Conferencia General semestral número 156, "La guerra que vamos ganando", 1986. (Véase *Liahona*, enero de 1987, pág. 45.)

13. *The Education of Henry Brooks Adams: An Autobiography* (1942), pág. 280.

14. Alma 7:19.

15. 'A vencer', Himnos, N^o 167.



Salt Lake City, vista hacia el sur

También se dirigen a nosotros

Informe de la Conferencia General Anual número 167
5 y 6 de abril de 1997

Presidente Gordon B. Hinckley: Oren; acudan al Señor con fe y Él escuchará sus oraciones. Él los ama; Él desea bendecirlos y lo hará si viven dignos de Sus bendiciones.

Presidente Thomas S. Monson: Jesucristo, el Salvador del mundo, sí, el Hijo de Dios, fue y es el Supremo Pionero, porque fue primero, mostrando a todos el camino a seguir. Reugo para que siempre le sigamos.

Presidente James E. Faust: Una de las verdades esenciales de esta Iglesia es que las familias, si son dignas, pueden tener una relación eterna; no sería para nosotros un cielo sin nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros compañeros eternos, nuestros hijos y demás posteridad.

Presidente Boyd K. Packer: Mientras son todavía jóvenes, deben aprender que, aunque la expiación

de Cristo se aplica a la humanidad en general, su influencia es individual, es personal y muy beneficiosa. Aun para ustedes, principiantes en la vida, la comprensión de la Expiación tiene un valor inmediato y muy práctico en su vida cotidiana.

Elder Dallin H. Oaks: Hermanos y hermanas, los oficios de obispo y presidente de rama son sagrados en la Iglesia. Los hombres que poseen estos oficios tienen el respeto del Señor, la inspiración del Espíritu Santo... Les amamos y respetamos, y se lo demostramos siendo considerados con ellos.

Elder M. Russell Ballard: Nuestra fe debe concentrarse en las verdades fundamentales: que Dios vive, que somos Sus hijos, y que Jesucristo es Su Hijo Unigénito y nuestro Salvador. Debemos saber que Ellos restauraron Su Iglesia sobre la tierra en toda su plenitud por medio del profeta José Smith.

Elder Joseph B. Wirthlin: El mundo no puede ofrecernos nada que se compare al gozo de vivir el Evangelio. No existen riquezas o posesiones mundanas, ni grado alguno de fama o reconocimiento, que pueda sustituir la satisfacción de sentir la calidez y la paz del Espíritu del Señor en nuestro corazón y en nuestros hogares.

Elder Richard G. Scott: El Señor nos ha dicho que estamos aquí para ser probados, para ver si seremos valientes y obedientes a Sus enseñanzas. Entre toda la gente de la tierra, tú tienes la mejor posibilidad de serlo, porque tienes acceso a la plenitud del Evangelio restaurado y a las enseñanzas del Salvador.

Elder Henry B. Eyring: Nuestro Padre Celestial nos ama. El envió a Su Hijo Unigénito para ser nuestro Salvador. Él sabía que en la mortalidad estaríamos en grave peligro, el peor de los cuales sería las tentaciones del terrible adversario. Esa es una de las razones por las que el Salvador nos ha dado las llaves del sacerdocio, para que los que tengan oídos para oír y la fe para obedecer puedan ir a los lugares de refugio.

Elder Jack H. Goaslind: Que nuestro Padre Celestial los bendiga para que ustedes sepan que son Sus hijos escogidos en una generación bendita y real, y que Él tiene milagros poderosos para que ustedes efectúen. Con *Su fuerza y con la guía del Espíritu, ¡también ustedes podrán hacer todas las cosas!*

Elder Sheldon E. Child: Hacemos convenios en las aguas bautismales. Renovamos ese convenio todas las semanas cuando participamos en forma digna de la Santa Cena. Tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo, prometemos que le recordaremos siempre y que guardaremos Sus mandamientos. Y a cambio, Él nos promete que Su Espíritu estará siempre con nosotros.



Se llama a nuevos líderes, se forman tres nuevos quórumes de Setenta

La conferencia general anual N° 167 empezó el sábado por la mañana con un movimiento administrativo importante: se sostuvo a 12 nuevas Autoridades Generales; se formaron tres quórumes adicionales de Setenta en los que se anunciaron 134 hermanos recién llamados a trabajar en el cargo de Setenta Autoridad de Área; y se sostuvo a una nueva presidencia general de la Sociedad de Socorro y a una nueva consejera en la presidencia general de las Mujeres Jóvenes.

Se llamó a cuatro hermanos a servir en el Primer Quórum de los Setenta: los eideres Gary J. Coleman, William Rolfe Kerr y John M. Madsen, quienes servían en el Segundo Quórum de los Setenta, y a una nueva Autoridad General, el élder Cari B. Pratt, que ha estado sirviendo como Autoridad de Área y segundo consejero en la presidencia del Área Norte de América del Sur.

El élder Gary J. Coleman, de 55 años, fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta en junio de 1992 y en la actualidad sirve en el cargo de primer consejero en la presidencia del Área México Sur. El élder William Rolfe Kerr, de 61 años, sirve como primer consejero en la presidencia del área Noroeste de América del Norte y fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta en abril de 1996. En junio de 1992 se llamó al élder John M. Madsen al Segundo Quórum de los Setenta,

quien en la actualidad, 57 años, sirve como presidente del Área México Norte.

Se llamaron a 11 nuevas Autoridades Generales al Segundo Quórum de los Setenta: Los eideres Richard D. Allred, Eran A. Cali, Richard E. Cook, Duane B. Gerrard, Wayne M. Hancock, J. Kent Jolley, Richard J. Maynes, Dale E. Miller, Lynn G. Robbins, Donald L. Staheli y Richard E. Turley.

Se relevó a Elaine L. Jack como presidenta general de la Sociedad de Socorro, junto con sus consejeras Chieko N. Okasaki y Aileen H.



Clyde. La hermana Jack y sus consejeras habían servido desde 1990. Se sostuvo a Mary Ellen W. Smoot como la nueva presidenta general de la Sociedad de Socorro, con Virginia Urry Jensen como su primera consejera y Sheri L. Dew como su segunda consejera.

Carol B. Thomas fue llamada a servir como segunda consejera de la presidencia general de las Mujeres jóvenes, ocupando el cargo que tenía Bonnie D. Parkin, cuyo esposo fue llamado a servir en calidad de presidente de misión.

Al anunciar la formación del Tercer, Cuarto y Quinto Quórum de los Setenta, el presidente Gordon B. Hinckley dijo que los hermanos que sirven en esos quórumes seguirán en su empleo actual, residirán en sus hogares y se desempeñarán prestando servicio regular a la Iglesia. Estos hombres "tendrán una relación con un quórum presidido por los Presidentes de los Setenta", dijo el presidente Hinckley. "Se les conocerá como Setenta Autoridades de Área". (Véanse las páginas 5-6)

Los Setenta Autoridades de Área que sirvan en las áreas de Europa, África, Asia, Australia y el Pacífico estarán asignados al Tercer Quórum de los Setenta. Los que sirvan en México, América Central y América del Sur pertenecerán al Cuarto Quórum de los Setenta. Los hermanos que sirvan en las áreas de los Estados Unidos y Canadá pertenecerán al Quinto Quórum de los Setenta.

"Al fijar en su lugar a estos respectivos quórumes, hemos establecido un modelo bajo el cual la Iglesia puede tener un número ilimitado de miembros, con una organización de Presidencias de Área y Setenta Autoridades de Área que han sido escogidos y quienes trabajan por todo el mundo, según sea necesario", dijo el presidente Hinckley.

De los 134 hermanos llamados a servir en el Tercer, en el Cuarto y en el Quinto Quórum de los Setenta (véanse las páginas 7-8), 128 ya estaban sirviendo como Autoridades de Área.



ÉLDER CARL B. PRATT
de los Setenta

El élder Cari B. Pratt, del Primer Quórum de los Setenta, aún se siente complacido de que a los 46 años de edad haya ascendido los aproximadamente 6.000 metros de altura del volcán Cotopaxi, cerca de Quito, Ecuador. Pero lo que le complace aún más es el haber obtenido un testimonio del Evangelio cuando prestaba servicio misional en Argentina.

"Un testimonio es cuando se siente la influencia del Espíritu", dice el élder Pratt.

"Recuerdo claramente el día en que estaba estudiando el Libro de Mormón y sentí la influencia del Espíritu; supe que lo que estaba estudiando era verdadero, y jamás lo he dudado desde entonces".

El élder Cari B. Pratt, tataranieta del eider Parley E Pratt, del Quórum de los Doce Apóstoles, nació en Monterrey, México, el 30 de octubre de 1941, siendo sus padres Barton Pratt y Lavern Whetten. Desde 1943 hasta 1947, vivió en Colonia Dublán, México, lugar en donde habían vivido sus antepasados por varias generaciones.

Después de 1947, se mudó a Arizona (Estados Unidos), lugar que se convirtió en su hogar de residencia. Obtuvo la licenciatura en la Universidad de Arizona y un título en leyes en la Universidad del Estado de Arizona. En 1969 contrajo matrimonio con Karen Ann Yeoman en el Templo de Arizona; él la había bautizado en 1968.

El eider Pratt, que trabaja como

abogado para la firma *Kirton & McConkie*, de Salt Lake City, vivió y trabajó durante 19 años en América del Sur: en Montevideo, Uruguay; Buenos Aires, Argentina; Lima, Perú, y Quito, Ecuador. Actualmente se encarga de brindar asesoría de la Iglesia en el Área Norte de América del Sur.

Además de criar ocho hijos, cuyas edades varían entre los 10 y los 25 años, los Pratt han brindado cuidado a varios niños huérfanos de América del Sur, suministrándoles la alimentación necesaria hasta que recobrarán la salud.

"He llegado a comprender que el Evangelio nos brinda esperanza, para no sentirnos perdidos", afirma la hermana Pratt.

Desde 1988 hasta 1991, el élder Pratt fue Presidente de la Misión España Sevilla. Entre otros llamamientos que ha desempeñado en la Iglesia se encuentran el de asesor del quórum de presbíteros, consejero de una presidencia de estaca, Representante Regional y, más recientemente, Autoridad de Área y miembro de la Presidencia del Área Norte de América del Sur.

En lo referente al servicio a la Iglesia, él dice: "El vivir el Evangelio simplifica nuestra vida; si prestamos servicio con amor, nuestro llamamiento nos brinda gozo". •



ÉLDER RICHARD D. AIXRED
de los Setenta

No obstante que se sintió "sobrecogido" ante el llamamiento de prestar servicio en el Segundo Quórum de los Setenta, el élder

Richard D. AUred dice que él y su esposa aman "al Señor, y nos sentimos felices de formar parte de Su obra". El servicio en la obra del Señor se ha convertido en un modo de vida para él y su esposa, Gay.

Después de jubilarse en 1979 como oficial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, ha desempeñado varios puestos ejecutivos en el mundo de los negocios, tales como gerente general de una compañía y ejecutivo principal de otra firma. Pero el período de servicio en esos puestos de negocios no duraba mucho, ya que por lo general llegaba a su fin cuando él aceptaba otro llamamiento de la Iglesia que le requería todo su tiempo. Fue presidente de misión en Quezal te nango, Guatemala; más tarde fue llamado a presidir el Centro de Capacitación Misional de la ciudad de Guatemala. Dos años después de terminar esa misión, fue llamado para ser Presidente del Templo de la Ciudad de Guatemala.

Al hacer hincapié en cuanto a la forma tan activa en que su esposa ha prestado servicio al lado de él en esos llamamientos, él dice que ahora ella será "de gran valor a la obra" a dondequiera que se les envíe.

Cuando fue llamado para ser Autoridad General, él era Presidente de la Estaca San Antonio Este, Texas; ha sido, además, Representante Regional, patriarca de estaca y obispo.

Nació en Salt Lake City, el 3 de agosto de 1932. Recibió la licenciatura en la Universidad del Estado de Utah y más tarde obtuvo la maestría en administración de empresas en la Universidad de Arkansas.

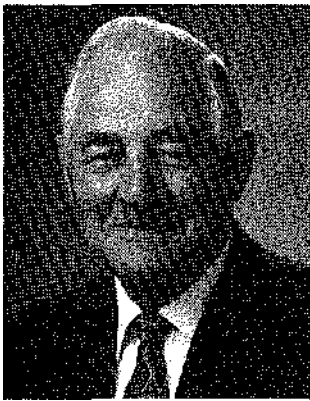
Contrajo matrimonio con Gay Banner, el 19 de diciembre de 1956, en el Templo de Logan. Tienen tres hijos y doce nietos.

"El desempeña cualquier llamamiento en la Iglesia de la mejor manera posible", comenta su esposa. "Ama a la gente y ellos lo saben; tiene un gran talento para trabajar con los demás".

Los AUred se han acostumbrado a ir a dondequiera que los lleven sus

asignaciones, primero en el servicio militar y luego en el servicio a la Iglesia, de manera que este nuevo llamamiento no alterará su estilo de vida de forma considerable. "Desde hace mucho tomamos la decisión de servir siempre que se nos llamara a hacerlo", comenta él.

El élder Allred dice que entre las muchas cosas que tal vez él lleve a cabo en su nuevo llamamiento, estará la meta de diseminar el mandato que la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce dieron a los Setenta recién llamados: "dar testimonio y fortalecer y establecer Sión".



ÉLDER ERAN A. CALL
de los Setenta

El élder Eran A. Calí, nuevo miembro del Segundo Quórum de los Setenta, aprendió el hábito del servicio del sacerdocio cuando era diácono. El recuerda que "recolectaba ofrendas de ayuno, yendo de casa en casa en una carreta, recogiendo las ofrendas en especie".

De hecho, el servicio a la Iglesia es un patrimonio de la familia Cali. El padre de él prestó servicio en el obispado del barrio en Colonia Dublán, México, durante cincuenta años, veintinueve de ellos como obispo. Por medio del ejemplo, el élder Cali y su esposa han transmitido ese patrimonio de servicio a sus hijos.

El ha prestado servicio como obispo, miembro de un sumo consejo, consejero de una presidencia de estaca (en dos ocasiones), patriarca

de estaca, presidente de misión (Ciudad de México, 1970 a 1973) y presidente del Centro de Capacitación Misional (también en México, de 1995 a 1996).

Nació en Colonia Dublán, México, el 2 de diciembre de 1929; se recibió de la Academia de la Estaca Juárez, Colonia Juárez, México y luego se mudó a los Estados Unidos para asistir a la Universidad Brigham Young, donde obtuvo la licenciatura. Más tarde obtuvo la maestría en administración de empresas en la Universidad de Nueva York.

Durante su vida ha participado activamente en el mundo de los negocios —desde la administración de una tienda hasta la urbanización de terrenos— así como en asuntos cívicos; pero su carrera principal ha sido como miembro del cuerpo docente de la Universidad Brigham Young, de la cual se jubiló en diciembre de 1994. A principios de 1980, obtuvo autorización para ausentarse tres años a fin de prestar servicio como director del Sistema Educativo de la Iglesia en México.

Contrajo matrimonio con Katherine Groesbeck en el Templo de Salt Lake, el 24 de agosto de 1955. En el momento de su llamamiento a los Setenta tenían 6 hijos, 3 hijas y 23 nietos; pronto se espera el nacimiento de dos nietos más.

"Su pasatiempo favorito es trabajar", dice su esposa. Hace siete años, ella le regaló un juego de palos de golf para que aprendiera a jugarlo con sus hijos y su yerno. Sólo los ha usado tres veces; pero su capacidad para trabajar será algo de mucho valor en su llamamiento, indica la hermana Cali, al igual que el amor que él siente por la gente.

La hermana Cali dice que él interpreta su cometido al Evangelio de tal forma que realza la gran importancia de las relaciones eternas que tiene con su esposa e hijos. Las palabras de él afirman esa declaración: "El Evangelio siempre ha ocupado el primer lugar en mi vida, y es lo de mayor importancia en todas las cosas".



ÉLDER RICHARD E. COOK
de los Setenta

No nacemos con un testimonio", afirma el élder Richard E. Cook; "se tiene que adquirir y desarrollar, y la forma de lograrlo es mediante el servicio".

El propio testimonio de él ha tenido bastantes oportunidades para desarrollarse durante los años que ha prestado servicio. Ha sido presidente de los Hombres Jóvenes de barrio y de estaca, obispo, miembro de un sumo consejo, consejero de una presidencia de estaca, misionero y presidente de misión. En 1994, él y su esposa Mary fueron llamados a prestar servicio misional en Mongolia y cuando se organizó una misión en ese país, él fue llamado para ser el primer presidente de la misma.

Él dice que la experiencia que obtuvo al ser presidente de misión en un país en donde la Iglesia se acaba de establecer probablemente le será de mucho provecho en su nuevo llamamiento, ya que es muy necesario establecer relaciones de cordialidad con los gobiernos y ayudar a la gente a llegar a conocer la Iglesia.

Su esposa afirma que la capacidad que él posee para trabajar arduamente también le será de gran ayuda; él se exige mucho a sí mismo, y sabe cómo motivar a los demás a trabajar también con energía.

Durante muchos años, el élder Cook trabajó para Ford Motor Company, habiéndose jubilado del puesto de contralor auxiliar. En ese tiempo, tuvo la oportunidad de trabajar con un grupo de miembros

jóvenes de la Iglesia que eran empleados de la compañía, y llegó a ver a algunos de ellos progresar hasta ocupar puestos de liderazgo en los barrios y en las estacas de la región de Detroit.

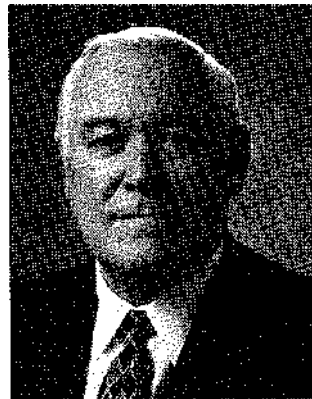
Nació el 7 de septiembre de 1930 en Pleasant Grove, Utah; recibió la licenciatura en la Universidad Brigham Young y la maestría en administración de empresas de la Universidad Northwestern.

Contrajo matrimonio con Clea Searle en el Templo de Salt Lake, el 13 de septiembre de 1950. Las tres hijas y el hijo que tienen les han dado 13 nietos. La hermana Clea Cook falleció en 1984; posteriormente, el 16 de julio de 1988, se casó con Mary Nielsen en el Templo de Salt Lake.

Al élder Cook le gusta mucho jugar al golf. Sin embargo, cuando él y su esposa recibieron el llamamiento para prestar servicio misional en Mongolia, él dejó atrás los palos de golf, con excepción de uno, el cual tenía pensado usar únicamente para practicar y hacer ejercicio. Nunca lo utilizó, ya que se mantuvo demasiado

ocupado con la obra misional.

"Amo la Iglesia con todo mi corazón", dice el élder Cook. "A través de los años, he visto el maravilloso efecto que surte en la vida de las personas". No obstante que el llamamiento al Segundo Quórum de los Setenta "lo tomó absoluta y completamente por sorpresa", espera con anhelo llevar a cabo ese trabajo. "Me siento muy feliz de demostrar mi agradecimiento de esa manera".



ÉLDER DUANE B. GERRARD
de los Setenta

El élder Duane B. Gerrard, que se jubiló el 1^a de abril de 1997 como piloto, ha sido llamado a prestar servicio en el Segundo Quórum de los Setenta. Fue gerente del sistema de seguridad de vuelos para *Delta Airlines*.

El élder Gerrard, que nació el 22 de abril de 1938, se crió en Taylorsville, cerca de Salt Lake City, y asistió a la Universidad del Estado de Utah. Cuando cursaba el tercer año de universidad, contrajo matrimonio con la novia de su juventud, Kay Bennion. Una vez que se hubo recibido, el hermano Gerrard ingresó a la Fuerza Aérea, en donde recibió adiestramiento como piloto. Uno de los lugares a donde fue asignado a desempeñar deberes específicos fue Vietnam, en donde efectuó 350 horas de vuelos de combate. El servicio que prestó a la Fuerza Aérea también lo llevó a Florida, a Oklahoma, a Hawai y, por último, a *Hill Air Forcé Base*, en Utah.

Al jubilarse de la Fuerza Aérea, empezó a trabajar para la compañía *Western Airlines*, que más tarde se unió a *Delta*. Cuando vivía en Kaysville, Utah, fue llamado a prestar servicio como presidente de estaca. Dos años después de recibir ese llamamiento, *Western Airlines* le ofreció el puesto de vicepresidente de operaciones de vuelo en Los Ángeles, por lo que, durante dos años y medio, se vio en la necesidad de viajar con frecuencia entre Utah y California, lo cual sirvió para estabilizar la compañía; todo ello mientras él desempeñaba el cargo de presidente de estaca.

Durante ese tiempo, él y su esposa Kay criaron a cuatro hijos propios y más tarde se hicieron cargo del cuidado de cuatro niños ajenos, cuyos padres, que habían sido buenos amigos de la familia, fallecieron. "Acababa de construir una casa con siete dormitorios", explica él. "En ese entonces teníamos sólo cuatro hijos, pero teníamos lugar para cuatro más".

La decisión de hacerse cargo de cuatro niños más requirió la oración, algo que el élder Gerrard había aprendido a poner en práctica a temprana edad. Cuando a los 19 años de edad se preparaba para volver a la universidad, su padre lo acompañó una noche hasta el auto; tomándolo por el hombro, el padre le dijo: "Hijo, ¿oras todos los días? ¿De rodillas y en voz alta?" Ésas fueron las últimas palabras que oiría de labios de su padre, quien en menos de una semana falleció de un ataque cardíaco.

"Sus palabras me dejaron sumamente impresionado", dice el élder Gerrard. "Toda importante decisión que hemos tenido que tomar desde entonces se ha basado en la oración sincera y siempre hemos recibido las respuestas apropiadas".

La familia Gerrard se mudó a Atlanta, Georgia, en 1989, donde él fue presidente de estaca y más tarde Representante Regional. Después de volver a Utah, el élder Gerrard fue llamado a prestar servicio como Autoridad de Área en el Área Norte de Utah. •





ELDER WAYNE M. HANCOCK
de los Setenta

El élder Wayne M. Hancock y su esposa Connie deseaban asegurarse de que sus vidas marchasen por el camino correcto y a menudo ayunaban y oraban para recibir guía. "Trabajaba como abogado en Arizona y estaba tratando de tomar una resolución en cuanto a la clase de carrera que deseaba seguir", explica el élder Hancock, que nació el 16 de julio de 1931 en Safford, Arizona, y se crió en Glendale, California. "A través de una serie de acontecimientos aparentemente insignificantes, fuimos guiados a Midland, Michigan, en donde trabajé durante 27 años en *Dow Chemical Company*. La voz quieta y apacible y el poder del ayuno y la oración siempre han sido para nosotros muy importantes para obtener la guía que buscamos".

El élder Hancock, del Segundo Quórum de los Setenta, que ha sido presidente de estaca, consejero de una presidencia de estaca, consejero de la presidencia de una misión y obispo, con frecuencia ha buscado la orientación divina en sus llamamientos y en su vida profesional. Él y su esposa también han ayunado y orado a menudo para suplicar ayuda en la crianza de ocho hijos. Esa confianza en el Señor les ha brindado seguridad en los tiempos difíciles.

"Tras algunas de las desilusiones más grandes de mi vida, han venido algunas de las bendiciones más grandes que he recibido", afirma él. "De joven, hice planes para cumplir

una misión; se me entrevistó e incluso dirigí la palabra en una reunión sacramental antes de irme. Entonces recibí la notificación de que la mesa de reclutamiento había rechazado mi solicitud para prestar servicio misional y se me indicaba que debía estar preparado en caso de que tuviera que prestar servicio militar. Me sentí muy desilusionado, pero ese verano decidí trasladarme de la Universidad de Arizona a la Universidad Brigham Young. Afortunadamente, allí conocí a mi esposa".

Después de que ambos recibieron la licenciatura en la Universidad Brigham Young en 1953, contrajeron matrimonio el 25 de junio de ese mismo año en el Templo de Idaho Falls. Empezaron el viaje a California para que él ingresara al servicio militar, sólo para descubrir con consternación que el reclutamiento había sido postergado. La desilusión llevó de nuevo a las bendiciones, cuando el hermano Hancock terminó matriculándose en la facultad de leyes de la Universidad de Arizona, donde, tres años más tarde, recibió su título.

El élder Hancock piensa que con ese título y con la guía del Señor, le ha sido posible prestar el mejor servicio al Señor a lo largo de su carrera.

"Estoy muy agradecido porque a

través de las experiencias de la vida he aprendido a confiar en el Señor", expresa el élder Hancock. O



ELDER J. KENT JOLLEY
de los Setenta

A los 19 años de edad, Kent Jolley se sentía satisfecho con la vida. Como administrador de la carnicería local, su trabajo era bien remunerado, y tenía una buena familia y buenos amigos.

"Pero por la tarde de un buen día, el Espíritu me enterneció el corazón", recuerda, y añade: "y supe que aquello no era lo que deseaba hacer, que había llegado el momento en el que debía emprender otro rumbo en la vida. Fui entonces a ver a mi obispo y le dije que estaba listo para ir a la misión.

"Aquél fue un cambio decisivo en mi vida. Me encantaron mi misión y



las experiencias que viví al servir al Señor. Terminé la misión resuelto a dedicar el resto de mi vida a hacer lo que el Padre Celestial desea que yo haga y a servirle".

Habiendo nacido el 30 de diciembre de 1933 en Rexburg, Idaho, Estados Unidos, después de su misión, regresó a ese lugar y se matriculó en el Colegio Universitario Ricks, donde conoció a la que llegó a ser su esposa, Jill Waldram Leishman. "Ella era tranquila y sencilla, pero su firme dedicación al Evangelio era evidente", dice el eider Jolley.

Tras haberse casado en el Templo de Idaho Falls el 22 de noviembre de 1957, el matrimonio fue a la Universidad George Washington, donde él consiguió un trabajo de jornada completa al mismo tiempo que cursaba estudios para obtener la licenciatura y después el doctorado en jurisprudencia. Posteriormente, los Jolley regresaron a Idaho, donde él ejerció la abogacía y también se dedicó a trabajar en urbanización y bienes raíces.

El élder Jolley ha sido obispo, consejero de presidente de estaca, miembro del sumo consejo de una estaca y presidente de los Hombres Jóvenes. El hermano Jolley siguió progresando en el Evangelio y sirviendo en la Iglesia; él y su esposa criaron siete hijos.

Aun cuando las cosas iban muy bien en su vida, los Jolley comenzaron a pensar si ésta no podría ser más significativa. "Supongo que expusimos nuestro pensar muy abiertamente", dice el élder Jolley, "porque unas semanas después, me llamaron a servir de presidente de misión". Después de haber presidido la Misión Texas Corpus Christi, el élder Jolley y su esposa regresaron a Rexburg en 1994. Él se reintegró a sus labores en el campo de la abogacía y en urbanización y bienes raíces; sin embargo, echaban mucho de menos la elevación espiritual y las bendiciones del servicio exclusivo a la Iglesia.

Al reflexionar sobre su reciente llamamiento al Segundo Quórum de

los Setenta, sonriendo, el eider Jolley dice: "Quizá otra vez expusimos nuestro pensar muy abiertamente con respecto al hacer nuestra vida más significativa. He recibido una lección de humildad y me siento vivamente emocionado ante esta nueva oportunidad. Todo lo que queremos hacer es lo que el Señor desea que hagamos". •



ÉLDER RICHARD J. MAYNES
de los Setenta

Cuando se le pidió que hiciera una comparación entre sus nuevas responsabilidades y sus más de 20 años de experiencia en administración empresarial internacional, el eider Richard J. Maynes, que acaba de ser llamado al Segundo Quórum de los Setenta, respondió: "La obra del Señor es infinitamente más importante. Los resultados finales son de naturaleza eterna y no temporal".

El eider Maynes, que nació en Berkeley, California, Estados Unidos, el 29 de octubre de 1950, se interesó en los deportes temprano en la vida. Después de haber ingresado en la Universidad Brigham Young con una beca a cambio de la cual debía jugar en el equipo de básquetbol de esa universidad, cayó en la cuenta de que había otros jugadores más diestros en este deporte. Poco después aceptó el llamamiento de ir de misionero a la Misión Uruguay-Paraguay.

"Mi compañero y yo tuvimos la oportunidad de enseñarles el Evangelio de Jesucristo al intendente

municipal de Montevideo y a su esposa; un hijo de ellos acababa de morir en un accidente y buscaban una respuesta al porqué de esa tragedia", recuerda el élder Maynes. El élder Maynes consideró la oportunidad de enseñarle la valiosa doctrina a la familia una responsabilidad imponente que lo llevó a arrodillarse con humildad para pedir ayuda en oración. "Recibí contestación a mis oraciones y pude brindarle consuelo a esa excelente familia", dice el élder Maynes. "Desde aquel momento de confirmación espiritual, el Señor me ha bendecido a lo largo de mi vida con muchas experiencias que han afianzado mi testimonio".

Después de su misión, se licenció en la Universidad Brigham Young. Contrajo matrimonio con Nancy Jane Purrington el 17 de agosto de 1974. El matrimonio se trasladó a Phoenix, Arizona, donde él obtuvo la maestría en administración empresarial internacional; tienen cuatro hijos.

El élder Maynes comenzó a trabajar para la empresa *Wiebe Manufacturing* y, más adelante, cuando ésta fue comprada por la *Raymond Corporation*, él quedó de presidente de la empresa. Esta diseñaba, fabricaba e instalaba equipo de cadena de montaje de producción automatizada en todo el mundo. Una vez que terminaron los cinco años de su contrato de trabajo con dicha empresa, fue llamado a ser presidente de la Misión México Monterrey, la cual presidió desde 1989 hasta 1992.

Tras haber terminado su servicio misional en México, la familia se trasladó a Utah, donde el élder Maynes llegó a ser funcionario ejecutivo jefe de la *Fountain Fresh International, Inc.* Durante ese tiempo, fue presidente de misión de estaca de la Estaca Kamas, Utah. Además, ha sido miembro de la mesa directiva de directores de varias empresas y fundaciones.

"Es para mí un honor y una bendición concentrar toda mi atención en la obra del Señor", dice el élder Maynes. •



ÉLDER DALE E. MILLER
de los Setenta

Después de haber trabajado más de 30 años en diversas empresas administrativas, el élder Dale E. Miller, que hace poco ha sido llamado como miembro del Segundo Quórum de los Setenta, dice que está muy dispuesto a dedicar todo su tiempo al servicio del Señor.

Nació el 2 de abril de 1936 en Los Ángeles, California, Estados Unidos; pasó su juventud en California hasta que fue llamado de misionero a Uruguay en 1956. "Cuando tenía cinco años de edad, tuve plena conciencia del Salvador", dice el élder Miller, quien, junto con sus dos hermanos, fue criado por su madre. "A los 16 años, recibí mi bendición patriarcal, en la que se me hablaba de ir a la misión. No había pensado mucho en eso, pero para cuando cumplí 18 años, supe que era lo que debía hacer".

Tras haber terminado su misión, obtuvo la licenciatura en la Universidad Brigham Young y, después, la maestría en administración internacional en la Universidad de California del Sur. El 24 de junio de 1960 contrajo matrimonio con Laurel Lee Chandler.

Tras aceptar un empleo en Palo Alto, California, fue consejero del entonces obispo Henry B. Eyring del Barrio Stanford. Más adelante, fue obispo y después miembro del sumo consejo de estaca. En 1979, fue llamado a presidir la Misión Venezuela Caracas. Cuatro de los cinco hijos de los Miller acompañaron a sus padres a Sudamérica. Al regresar de

esa misión, fue llamado a ser presidente de la Estaca Menlo Park, California.

Durante 12 años fue ejecutivo de *Syntex*, una empresa farmacéutica; posteriormente, fue cofundador de *Zenger-Miller*, una empresa de capacitación administrativa. A lo largo de los últimos ocho años, ha sido asesor comercial de empresas internacionales de alta tecnología durante la primera fase del establecimiento de ellas.

No hace mucho, él y su esposa se sintieron inspirados a vender su casa aun cuando no sabían con certeza a dónde irían. Dos días después de la venta de la propiedad, recibió el llamamiento de ser Autoridad de Área del Área Sureste de América del Norte. El élder Miller y su esposa se fueron a vivir a Puerto Rico, donde él se ha ocupado en la tarea de fortalecer la Iglesia, principalmente en el Caribe. Parte de su trabajo ha sido introducir el programa de bienestar en la región caribeña. Además, ha ayudado a organizar dos estacas en Puerto Rico.

"Me siento agradecido por tener la oportunidad de utilizar mi experiencia administrativa al servir al Señor en la tarea de capacitar a líderes nuevos", dice el élder Miller. D



ÉLDER LYNN G. ROBBINS
de los Setenta

La obra misional es importante para el élder Lynn G. Robbins, que, de joven, fue misionero en Argentina; era presidente de la Misión Uruguay Montevideo cuando

fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta. "Cuando uno va a la misión y comienza a enseñarles a las personas y a darles testimonio, el Evangelio se fija firmemente en el alma", dice, y agrega: "Mi misión produjo un cambio trascendental en mi vida, y no se me ocurre otra cosa que preferiría que mis hijos hicieran".

Lynn G. Robbins nació el 27 de octubre de 1952 en Payson, Utah, Estados Unidos, y creció en Springville, un pueblo cercano al lugar donde nació. Cursó estudios en la Universidad Brigham Young antes y después de su misión. El 27 de junio de 1974 contrajo matrimonio con Jan Nielson en el Templo de Manti. El matrimonio se trasladó a Logan, Utah, donde él estudió la ciencia de los alimentos y administración de empresas en la Universidad del Estado de Utah. Al enterarse de que su esposa esperaba el primer hijo, renunció a su carrera de [administración] de restaurantes a fin de que sus horas vespertinas y de los fines de semana fueran más compatibles con la Iglesia y la vida familiar.

En 1976, obtuvo la licenciatura en el idioma español, y, al año siguiente, la maestría en la Escuela Estadounidense de Posgrado de Administración Internacional de Glendale, Arizona. Aunque con su esposa pensaron en la posibilidad de irse a vivir fuera de los Estados Unidos, decidieron quedarse cerca de sus familiares por el bien de sus siete hijos. El élder Robbins trabajó como representante de ventas de una editorial de asuntos legales en el norte de Utah y, después, como consultor financiero en Salt Lake City. En 1983, llegó a ser vicepresidente sénior en la *Franklin Quest Company*, empresa de la cual se retiró en 1993.

El élder Robbins ha disfrutado de la pintura, así como de la pesca en Alaska y de los juegos de competición deportiva patrocinados por la Iglesia en los barrios y en las estacas. "El participar en los eventos deportivos de la Iglesia ha constituido una forma eficaz de llegar a conocer a los hermanos cada vez que nos hemos trasladado a otro barrio",

dice. Además de haber sido presidente de misión, ha sido secretario ejecutivo de estaca, miembro del sumo consejo de una estaca y obispo. El y su esposa son miembros del Barrio 21 de Centerville, Estaca Norte, Centerville, Utah.

"Tengo un firme testimonio del Evangelio", dice el élder Robbins. "Sé que nuestro Salvador vive. Le amo a El y amo el Evangelio. Todo mandamiento, todo principio, toda enseñanza es para nuestra felicidad aquí en la tierra y para nuestra felicidad en la vida venidera". •



ÉLDER DONALD L. STAHELI
de los Setenta

Habiendo dirigido negocios en 57 países en varios continentes, el élder Donald L. Staheli cuenta con una amplia experiencia internacional. "Confío en que las experiencias internacionales que muchos de nosotros tenemos nos sirvan para comprender y servir mejor a la gente de las diversas culturas de nuestra Iglesia mundial que va creciendo con tanta rapidez", dice.

El élder Staheli nació en Hurricane, Utah, el 19 de octubre de 1931; contrajo matrimonio con Afton Stratton el 24 de septiembre de 1952 en el Templo de St. George, y tienen 4 hijos y 11 nietos.

Obtuvo la licenciatura en ciencias en la Universidad del Estado de Utah, la maestría en ciencias y el doctorado en la Universidad de Illinois; después, sirvió durante dos años en calidad de teniente en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

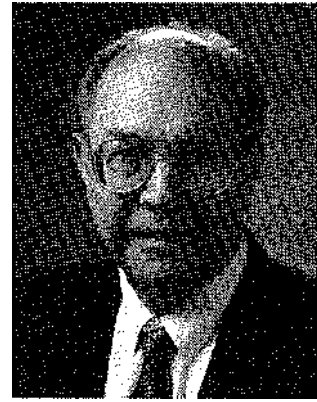
Su vida profesional comenzó en Chicago en 1958 en la *Swift and Company*. En 1969 se unió a la *Allied Mills, Inc.*, donde ocupó puestos de administración sénior, incluso el de presidente y de oficial ejecutivo jefe.

En 1977 se trasladó a New Canaan, Connecticut, para aceptar el empleo de vicepresidente ejecutivo y director en la *Continental Grain Co.*, una empresa particular grande que se ocupa de variados aspectos de agricultura y servicios financieros en diversos países y naciones con sede en la Ciudad de Nueva York. En 1984 llegó a ser presidente y oficial en jefe de funcionamiento y en 1988 fue nombrado oficial ejecutivo jefe, llegando finalmente a ser presidente del consejo directivo de administración. Ha formado parte del consejo directivo de administración de varias empresas.

Actualmente es presidente del *U.S.-China Business Council* (consejo de comercio de los Estados Unidos-China) y director del *National Committee on U.S.-China Relations* (comité nacional de relaciones entre Estados Unidos-China) y de la *U.S.-China Society* (sociedad Estados Unidos-China). Fue presidente del consejo asesor de líderes comerciales internacionales del intendente municipal de Shanghai; es miembro del consejo de relaciones exteriores y presidente de la *Points of Light Foundation*, una organización nacional que fomenta actividades voluntarias.

Cuando recibió el llamamiento al Segundo Quórum de los Setenta, era presidente de la Estaca Yorktown, New York. Ha sido miembro del sumo consejo de una estaca y consejero de dos presidencias de estaca y de un obispado.

"Estoy agradecido por mi patrimonio", dice el élder Staheli. "La fe, la confianza en la oración y las enseñanzas de mis padres en casa formaron el cimiento de mi testimonio. Además, me siento profundamente agradecido por las oportunidades que he tenido de servir y de progresar en la Iglesia. Espero con anhelo prestar servicio en mi nuevo llamamiento". •



ÉLDER RICHARD E. TURLEY SR.

de los Setenta

El Evangelio es el gran plan de felicidad", dice el élder Richard E. Turley. "Si deseamos ser felices en esta vida y esperamos ser felices en la vida venidera, el Evangelio es el modo de vivir".

El élder Turley nació en El Paso, Texas, Estados Unidos, el 29 de diciembre de 1930; cursó estudios en la Universidad de Agricultura y Mecánica de Texas antes de ir a la misión a México, Guatemala y Costa Rica. Posteriormente, estudió ingeniería mecánica en la Universidad de Utah. El y su esposa, Betty Jean Nickle, se casaron en el Templo de Salt Lake el 1 de abril de 1954.

Tras obtener la licenciatura en 1955, trabajó en Texas en las empresas de asuntos aeroespaciales y de gas natural. En 1957 volvió a la Universidad de Utah a proseguir estudios de posgrado y en 1966 obtuvo el doctorado en ingeniería nuclear en la Universidad del Estado de Iowa.

Durante su residencia en el estado de Iowa, fue primer consejero de la presidencia de distrito. Posteriormente, se trasladó al estado de Washington a fin de trabajar como investigador en el *Battelle Memorial Institute*, y fue segundo consejero de la presidencia de estaca. En 1972 regresó a la Universidad de Utah en calidad de profesor adjunto y ayudó a fundar el *Utah's Advisory Council on Science and Technology* (consejo consultivo sobre

ciencias y tecnología de Utah).

Desde 1983 hasta 1985, el élder Turley fue presidente de la Misión México Hermosillo. En 1989 llegó a ser profesor emérito y fue nombrado director ejecutivo de una corporación de finanzas y tecnología, de la cual se jubiló en 1992. Ha sido dos veces obispo en la Estaca Eagle Gate, Salt Lake. Cuando fue llamado al Segundo Quórum de los Setenta, era miembro del sumo consejo de su estaca, director de extracción de registros familiares de estaca y obrero de las ordenanzas en el Templo de Salt Lake.

El élder Turley y su esposa tienen 7 hijos y 36 nietos. Su hijo Richard E. Turley Jr. es director administrativo de los Departamentos Histórico y de Historia Familiar de la Iglesia.

Además de su familia, que para él ocupa el primer lugar de prioridad, al élder Turley le gusta la obra de historia familiar, jugar al golf, viajar y las computadoras (los ordenadores); ha escrito libros sobre historia familiar, un libro de texto sobre ingeniería y estadísticas, y artículos para publicaciones científicas y de ingeniería.

"La única aspiración que tengo es la de ser fiel y verídico en todas las cosas", dice, y añade: "Hemos sido bendecidos de muchas maneras". O



MARY ELLEN WOOD SMOOT
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

La familia es importante para Mary Ellen Wood Smoot, quien ha sido llamada a ser la nueva Presidenta General de la Sociedad

de Socorro. Madre de siete hijos y abuela de cuarenta y cuatro nietos, la hermana Smoot dice: "Una de las cosas importantes que hemos hecho como familia es haber establecido valores familiares; uno de ellos es: 'Como miembros de nuestra familia eterna, creceremos, colaboraremos y nos edificaremos espiritualmente el uno al otro'. Creemos firmemente en eso".

Expresar el amor y la ayuda más allá de los límites de su familia también es de importancia para la herma Smoot, quien ha servido con los anfitriones de la Iglesia desde 1986. Después de haber servido en la Manzana del Templo por un año y como anfitriona de la Iglesia durante siete años, la hermana Smoot y su marido Stanley M. Smoot fueron llamados como directores de los anfitriones de la Iglesia para recibir a personalidades de gran importancia. "Nuestra responsabilidad básica era el recibir a personalidades prominentes que visitan a los líderes de la Iglesia", comenta la hermana Smoot.

Nacida en Ogden, Utah, el 19 de agosto de 1933, Mary Ellen creció en Clearfield, Utah y era la quinta de seis hijas del matrimonio que formaron Melvin Wood y Lavora Smith. En 1952 Mary Ellen y su marido se casaron en el Templo de Salt Lake.

"Con seis de nuestros siete hijos nacidos durante los primeros ocho años de nuestro matrimonio, me sentía agradecida de ser ama de casa", dice la hermana Smoot, quien opina que la primera responsabilidad de una madre es edificar la confianza en sus hijos.

La hermana Smoot ha sido presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio, ha servido en el Comité de preparación de manuales de la Iglesia y escribía para la juventud en una columna de un periódico del Condado de Davis, Utah.

En 1983, su marido fue llamado para ser el presidente de la Misión Ohio Columbus; luego de un año, se le llamó para ser el presidente de la recién creada Misión Ohio Akron.

Con las ciudades de Kirtland y Hiram como parte de esta Misión, los hermanos Smoot participaron en las actividades que se desarrollaron en esos sitios históricos, incluso en la dedicación de la tienda de Newell K. Whitney, en Kirtland. "Allí fue en donde me sumergí en los asuntos públicos", expresa la hermana Smoot, quien a menudo se reúne con el periodismo y con visitantes de fuera de la ciudad, "y, desde ese momento, he participado tanto como me lo han permitido las circunstancias".

Ahora, como Presidenta de una de las organizaciones de mujeres más grandes del mundo, la presidenta Smoot podrá continuar haciendo aquello que más goza: proporcionar amor y apoyo a los demás.



VIRGINIA URRY JENSEN
Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Celebro la condición de ser mujer", dice Virginia Urry Jensen, quien acaba de ser llamada como Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. "Las mujeres vienen en todas las formas y en todos los tamaños, además de proceder de diversos entornos, y yo las amo a todas".

La hermana Jensen, originaria de Salt Lake City, Utah, asistió a la Universidad de Utah y en 1963 se casó con J. Rees Jensen, presidente de una compañía de desarrollo de centros mercantiles. "Mi esposo es una de las bendiciones más grandes que tengo; es paciente, amable y caritativo. La tarea de mi vida ha sido

mi familia y mi hogar", expresa. "Cuando mis hijos llegaban a casa, hacía lo imposible para estar allí". Su participación en la comunidad ha girado en torno a los programas que afectaron directamente a su familia durante los años en los que permaneció en casa para criar a sus tres hijas y a su hijo.

Cuando los hijos de la hermana Jensen comenzaron a dejar el hogar, ella se dedicó a prestar servicio como voluntaria. Hace diecisiete años aceptó su primera asignación como anfitriona de la Iglesia y diez años después se le pidió que fuera la directora asistente de los anfitriones de la Iglesia, asignación que desempeñó por tres años. Hace un año y medio se le solicitó a la hermana Jensen ser la directora de los anfitriones de la Iglesia en el Edificio Conmemorativo José Smith, en las Oficinas Generales de la Iglesia y en el Edificio de la Sociedad de Socorro. En esa asignación de jornada completa prestaba su servicio a la Iglesia, administrando a más de quinientos voluntarios; ahora deja a los anfitriones de la Iglesia para aceptar sus nuevas responsabilidades.

La hermana Jensen expresa que tiene fuertes sentimientos en cuanto a la naturaleza divina de la mujer. Debido a que a muchas hermanas les cuesta aparentemente enfrentar solas los desafíos de la vida, la Sociedad de Socorro se encuentra en una posición única para ayudarlas y sostiene que puesto que las mujeres a veces piensan que sus problemas son singulares, ellas tienen que ayudarse las unas a las otras. Las mujeres enriquecen el mundo por medio de sus tendencias naturales de amor y cuidado, explica la hermana Jensen. "Debemos ayudar a todas las mujeres para que sean lo mejor que puedan ser y que reconozcan su valor divino. Por medio de la Sociedad de Socorro podemos establecer eslabones de amistad que ayudarán a llevar a las hermanas al Padre Celestial".

La hermana Jensen, que tiene cincuenta y siete años, ha prestado servicio en las organizaciones de la

Primaria, de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro, aunque en la mayor parte de su servicio ha tenido llamamientos en la Sociedad de Socorro. "He aprendido que nuestro Padre Celestial siempre está allí para ayudarnos; éstos son Sus programas", dice, "tan sólo soy un instrumento para hacer lo que él desea que haga".



SHERIL DEW

Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Al crecer en una extensa finca Agrícola, en Kansas, Sheri L. Dew aprendió mucho en cuanto al trabajo arduo y la cosecha. "Conduje el tractor apenas pude alcanzar los pedales", recuerda, "sé como instalar el equipo de irrigación y también ayudaba en la cosecha. Aprendí la ley de la cosecha sin siquiera saber que la estaba aprendiendo; en la

granja, uno aprende muy pronto que se siega lo que se siembra".

La hermana Dew ha trabajado arduamente y ha cosechado bendiciones. En la escuela de enseñanza secundaria practicaba muchas horas y llegó a ser una gran jugadora de baloncesto; también dedicó mucho de su tiempo a la práctica del piano. Como pianista talentosa, la hermana Dew viajó con USO, (Organización de Servicios Unidos) a Alaska, a Europa y a la región del Mediterráneo y de Oriente durante sus años universitarios.

Al recibirse en la Universidad Brigham Young, trabajó cuatro años en Bookcraft (compañía editorial), como editora asistente; luego llegó a ser editora asociada de la revista This People (revista que comenta sobre la vida de personalidades de la Iglesia). Trabajó durante nueve años en la compañía editorial Deseret Book y en los cuatro últimos años fue la vicepresidenta de publicaciones. Además tuvo la oportunidad de escribir las biografías del presidente Benson y del presidente Hinckley.

Nacida el 21 de noviembre de 1953, en Ulysses, Kansas, expresa: "Crecí con la idea de que había una gran diferencia entre los niños del campo y los de la ciudad. Soy de naturaleza muy tímida y he luchado con ese desafío por años.

"Mi trabajo me ha ayudado porque



he tenido que entrevistar a personas de todo tipo; lo más importante, sin embargo, es que he aprendido que existe una relación entre lo que sentimos con respecto al Señor y lo que sentimos acerca de nosotras mismas".

La hermana Dew ha sido presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio y de estaca, así como miembro de la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro; ella dice que el Señor la ha ayudado en sus llamamientos. El también la ha ayudado a desarrollarse y a crecer como mujer soltera en una Iglesia que está orientada hacia la familia. "Sí hay un mensaje en el hecho de que una mujer que nunca se haya casado, haya sido llamada a la Presidencia General de la Sociedad de Socorro", comenta, "es que todas las mujeres, sin tener en cuenta su situación o condición, son bienvenidas, amadas y valoradas".

"El Evangelio de Jesucristo es para todas", opina, "todas constituimos una parte significativa del conjunto; no me veo a mí misma como a una mujer soltera, sino como a Sheri, miembro de la Iglesia del Señor".



CAROL B. THOMAS

Segunda Consejera de la Presidencia General de Mujeres Jóvenes

Tengo pasión por el Evangelio", expresa Carol B. Thomas, nueva Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. "Cuando era una jovencita siempre quería prestar servicio en la Iglesia".

Carol nació en Salt Lake City, Utah, el 6 de mayo de 1942 y es la hermana mayor de los cinco hijos que tuvieron Karl Burdett y Gladys Jacob.

En un verano conoció al estudiante de medicina Ray Thomas; entonces, ambos trabajaban en el Gran Cañón del Colorado. En el otoño siguiente los dos asistieron a la Universidad de Utah y se casaron dos años después, el 23 de marzo de 1962, en el Templo de Salt Lake.

La hermana Thomas, quien vivió la mayor parte de su vida en Salt Lake City, agradece el haber vivido en California, Washington y Kansas durante los seis años en que su marido completó su residencia y especialidad médicas. En el año 1969 regresaron a vivir en Salt Lake City.

Hoy, madre de siete hijos y abuela de 19, la hermana Thomas ha tenido muchas oportunidades de prestar servicio en la Iglesia. Por casi veinticinco años su servicio ha sido brindado en varias presidencias de la Sociedad de Socorro de barrio y en mesas directivas de la Sociedad de Socorro de estaca, en la Estaca Holladay South, Salt Lake. En 1987, tuvo la oportunidad de servir en las Mujeres Jóvenes, primero como asesora y, seis meses más tarde, como presidenta de las Mujeres Jóvenes de la estaca.

"Mis años de servicio en la Sociedad de Socorro, seguidos por el servicio que presté en las Mujeres Jóvenes, me han ayudado a comprender la necesidad que existe de tener una transición fácil de las Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro", dice.

En 1990 se le llamó para prestar servicio en la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro, teniendo como responsabilidad principal la celebración del Sesquicentenario de la Sociedad de Socorro. Durante los años que estuvo en la Mesa Directiva, se mantenía al tanto de las mujeres jóvenes puesto que tenía hijas que asistían a las Mujeres Jóvenes, además de tener hijas y nueras que eran asesoras de las Mujeres Jóvenes en Chicago, en

New Jersey y en Colorado. También, su esposo era obispo en un barrio de adultos solteros.

Hoy, mientras deja la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro para integrarse a la Presidencia de las Mujeres Jóvenes, la enérgica hermana Thomas ha sido llamada para hacer lo que más le ha gustado hacer: prestar servicio en la Iglesia. •

DETALLES SOBRE EL NUEVO EDIFICIO DE ASAMBLEAS; SE ANUNCIAN DOS TEMPLOS MÁS

Durante la sesión del sábado por la mañana de la conferencia general, el presidente Gordon B. Hinckley habló sobre el gran edificio de asambleas próximo a construirse. "Confiamos en que para el 24 de julio se dé la palada inicial para la construcción de un nuevo recinto de reuniones al que aún no se le ha dado nombre", dijo. La estructura edilicia se levantará en la cuadra directamente al norte de la Manzana del Templo y tendrá un cupo cuatro veces mayor que el del Tabernáculo.

En esa misma sesión del sábado por la mañana se dio anuncio a los planes de construcción de dos templos, uno en Albuquerque, Nuevo México y el otro en Campiñas, Brasil.

El Templo de Albuquerque, Nuevo México, se edificará en un terreno de cuatro hectáreas en el límite noreste de la ciudad. Se espera que la construcción comience dentro de un año y tome dos años para completarse. El templo prestará servicio a aproximadamente 85.000 miembros de la Iglesia, de 24 estacas que están en Nuevo México y partes de Colorado, de Arizona, de Utah, de Texas, así como del norte de México.

El distrito del Templo de Campiñas, Brasil, estará localizado al noroeste de San Pablo, e incluirá a aproximadamente 60.000 Santos de los Últimos Días, de 20 estacas y un distrito de misión.



Oración y Dedicación del Valle del Lago Salado, por Volney Easton

En la mañana del viernes 23 de julio de 1847, y asignado por Brigham Young, quien estaba enfermo y embara de Valle del Lago Salado un día después, un grupo de pioneros se reunió cerca de la rama sur de City Creek para dedicar el terreno al Señor. El élder Orson Pratt, del Convênio de los Doce Apóstoles, efectuó la oración y le dio "gracias al Dios Todopoderoso, implorándole agradecimiento por la preservación del campamento, por la prosperidad durante la jornada (y por su) llegada a salvo".



"...vieron a un Hombre que descendía del cirio:
y estaba vestido con una túnica blanca: y descendió y
se puso en medio de ellos... Y aconteció que extendió la
mano, y habló al pueblo, diciendo: He aquí yo soy
Jesucristo, de quien los profetas testificaron que
vendría al mundo" (3Nefi 11:8-10).